

**Tesis de Maestría en Ciencias Sociales
(mención en Socio-Antropología)**

Tesista: José María Mantobani

Director: Emilio Tenti Fanfani

**Más allá de la ciudad del actor y el sistema.
Repensando el proceso de producción del espacio
urbano a partir de los aportes de Norbert Elias**

**UNMdP-FCEyS-Depto. de Postgrado
Programa FLACSO/UNMdP**

Mar del Plata

Diciembre de 2000

ISBN 987-544-092-2



Tesista: José María Mantobani

Director: Emilio Tenti Fanfani

Tesis de Maestría en Ciencias Sociales mención en Sociología (FLACSO/UNMDP)

Más allá de la ciudad del actor y el sistema. Repensando el proceso de producción del espacio urbano a partir de los aportes de Norbert Elias

ÍNDICE, pág. 2

INTRODUCCIÓN, pág. 7

PRIMERA PARTE: UNA DISCUSIÓN TEÓRICA: LA CIUDAD Y EL ESPACIO URBANO, pág. 13

CAPÍTULO 1: LAS CIENCIAS SOCIALES Y LOS ESTUDIOS URBANOS. MÁS ALLÁ DE LA CIUDAD DEL ACTOR Y DEL SISTEMA, pág. 13

Introducción, pág. 13

I, pág. 12

II, pág. 15

La construcción de una tradición de estudios urbanos en América Latina, pág. 16

El papel de las Ciencias Sociales en la renovación del Urbanismo, pág. 17

Enfoques y tópicos, pág. 19

1. Enfoques, pág. 20

1.1. Sistema y actor, pág. 20

1.2. Estructura y sujeto, pág. 21

1.3. Modernidad y Post-modernidad, pág. 25

1.4. Nuevos enfoques, pág. 27

2. Tópicos, pág. 29

2.1. Orden, pág. 29

2.2. Explotación, pág. 33

2.3. Dominación, pág. 34

2.4. Crisis y regulación, pág. 35

2.5. Post-Fordismo/Neo-Conservadorismo/Post-Modernismo, pág. 40

2.6. El Estado, pág. 40

2.7. Cambio social, pág. 42

3. ¿Rumbo hacia la creación o hacia la repetición?, pág. 43

A modo de conclusión, pág. 44

CAPÍTULO 2: ESQUEMA PARA UNA TEORÍA SOBRE EL ESPACIO URBANO Y SU PROCESO DE PRODUCCIÓN SOCIAL, pág. 46

1. Definición del concepto "producción del espacio urbano", pág. 46

- 1.1. Lo espacial como parte de lo social, pág. 48
- 1.2. Relaciones entre formas espaciales y procesos sociales, pág. 48
 - 1.2.1. Relación de soporte y condicionamiento, pág. 50
 - 1.2.2. Relación de retorno y sobreconstrucción, pág. 50
 - 1.2.3. Conciencia espacial, pág. 50
- 1.3. La dimensión espacial de los procesos sociales como elemento estructurante y estructurado, pág. 51
- 1.4. ¿Espacio urbano o espacialidad social urbana? , pág. 51
- 1.5. ¿Espacio urbano o soportes materiales de la vida social?, pág. 53
- 1.6. El espacio como término teórico, pág. 54
 - 1.6.1. El espacio urbano como reflejo y como producto, pág. 54
 - 1.6.2. El espacio urbano como recipiente, pág. 55
 - 1.6.3. El espacio urbano y el territorio, pág. 55
 - 1.6.4. Espacio urbano y espacialidad, pág. 55
 - 1.6.5. Espacio urbano y medio ambiente urbano, pág. 55
 - 1.6.6. Espacio urbano y hábitat, pág. 56
 - 1.6.7. Espacio urbano y medio construido, pág. 56
 - 1.6.8. Espacio urbano y ciudad, pág. 56
- 1.7. Algunas reflexiones adicionales sobre el espacio urbano, pág. 59
- 1.8. Otras críticas a las nociones de "espacio" y "producción", pág. 60
- 1.9. Espacio urbano y reproducción social, pág. 61
 - 1.9.1. El proceso de producción del espacio urbano como una noción "puente" entre la reproducción social y la producción de la ciudad, pág. 65
- 1.10. "Spatial Turn": la revalorización del espacio en las Ciencias Sociales y las Humanidades a partir de los aportes de la Geografía Crítica, pág. 66

2. El proceso de producción del espacio urbano en la ciudad de las formaciones sociales y económicas del capitalismo dependiente, pág. 67

3. El proceso de producción del espacio de la ciudad desde el punto de vista de la investigación empírica. Los modelos resultantes, pág. 70

4. De la teoría de la práctica: modalidades de producción del espacio urbano, pág. 74

- 4.1. Prácticas sociales vinculadas al mercado: mercado de tierras y renta del suelo urbano, pág. 75
 - 4.1.1. El mecanismo de mercado: definición, función y significación en el marco de las sociedades liberales, pág. 75
 - 4.1.2. La tierra urbana como mercancía, pág. 76
 - 4.1.3. El mercado de tierras, pág. 77
 - 4.1.3.1. La tierra urbana como factor de producción, pág. 80
 - 4.1.3.2. La tierra urbana como factor de desarrollo, pág. 81
 - 4.1.4. La renta de la tierra urbana, pág. 82
 - 4.1.5. Tipos de renta urbana, pág. 83
 - 4.1.6. Validez relativa de los estudios sobre renta de la tierra urbana realizados en América Latina y búsqueda de un enfoque más efectivo, pág. 84
 - 4.1.7. Viejas y nuevas prácticas de producción del espacio urbano vinculadas al mercado de tierras, pág. 84
 - 4.1.7.1. Las prácticas "tradicionales" de producción del espacio urbano vinculadas al mercado de tierras. Propietarios y loteadores, pág. 84
 - 4.1.7.2. Las prácticas "novedosas" de producción del espacio urbano vinculadas al mercado de tierras. Constructores y financistas, pág. 85
 - 4.1.8. Algunas conclusiones prácticas, pág. 88
- 4.2. Prácticas sociales vinculadas a la "maquinaria política": escasez, favores políticos y clientelismo, pág. 89
 - 4.2.1. El concepto de "maquinaria política", pág. 89

- 4.2.2. El papel de la escasez en la generación de redes clientelísticas, pág. 90
- 4.2.3. La tierra urbana como favor político, pág. 91
- 4.2.4. El papel del clientelismo en el proceso de producción del espacio urbano, pág. 92
- 4.3. Prácticas sociales no vinculadas al mercado legal de tierras: mercado ilegal de tierras e invasión de terrenos, pág. 93
 - 4.3.1. El mercado ilegal de tierra urbana, pág. 93
 - 4.3.2. La invasión o toma de tierras, pág. 94
- 4.4. Prácticas sociales reivindicativas: los movimientos sociales urbanos, pág. 95
- 4.5. La intervención del Estado, pág. 96
 - 4.5.1. Los ámbitos y los niveles de intervención estatal en el proceso de producción del espacio urbano, pág. 97
 - 4.5.2. Los límites y la eficacia de la acción estatal en sus niveles y ámbitos de intervención en el proceso de producción de la ciudad, pág. 97
- 4.6. Las Empresas, pág. 98
 - 4.6.1. El papel de las Empresas privadas en la producción del espacio urbano, pág. 98
 - 4.6.1.1. Las Empresas "localizadas", pág. 98
 - 4.6.1.2. El caso de las firmas "no localizadas", pág. 99
- 4.7. Recapitulación, pág. 99

CAPÍTULO 3: LOS APORTES DE NORBERT ELIAS, pág. 102

Introducción, pág. 102

1. Norbert Elias y su "Teoría del proceso y la configuración", pág. 103

- 1.1. Acotando los aportes de Norbert Elias, pág. 103
- 1.2. De la sociología histórica a la sociología evolutiva: hacia una "sociogénesis" de los procesos sociales, pág. 104
- 1.3. La "teoría sociológica del conocimiento" de Norbert Elias, pág. 104

2. La noción de Configuración o Figuración social, pág. 109

- 2.1. Entre el individuo y la sociedad: las configuraciones sociales, pág. 109
- 2.2. La noción de configuración, pág. 111
- 2.3. La noción de configuración y sus diferencias con la noción de conglomerado social, pág. 115
- 2.4. En busca del "principio" de integración de las configuraciones sociales, pág. 116
 - 2.4.1. Las configuraciones sociales y las vinculaciones afectivas, pág. 116
 - 2.4.2. Las configuraciones sociales y el cambiante equilibrio de poder, pág. 118

3. Elias y su idea del "orden inmanente" al cambio social, pág. 119

4. Las configuraciones sociales y duración: el "largo plazo", pág. 120

- 4.1. ¿Qué es el "largo plazo"? , pág. 120
- 4.2. Largo plazo y "larga duración" (Braudel) , pág. 122
- 4.3. El cambio, la evolución y el desarrollo de la sociedad, pág. 124
- 4.4. Diferencia entre "evolución" y "desarrollo" en el pensamiento sociológico de Elias, pág. 127

5. Los procesos sociales no planeados y no intencionados, pág. 128

6. Tiempo, espacio y estructuras habitacionales, pág. 131

- 6.1. Algunas consideraciones sobre el tiempo y el espacio, pág. 131
- 6.2. Estructuras habitacionales y estructuras sociales, pág. 132

A modo de conclusión, pág. 133

SEGUNDA PARTE: ANÁLISIS DE UN CASO DE ESTUDIO: EL “NACIMIENTO” DE MAR DEL PLATA, pág. 136

CAPÍTULO 4: LAS CARACTERÍSTICAS ESPECÍFICAS DEL ASENTAMIENTO TURÍSTICO BALNEARIO DE LA COSTA ATLÁNTICA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, pág. 136

Introducción, pág. 136

1. Las características específicas del asentamiento turístico-balneario de la costa atlántica de la provincia de Buenos Aires, pág. 137
 - 1.1. Las estructuras espaciales intraurbanas, pág. 137
 - 1.2. La estructura social en el asentamiento turístico-balneario de la costa bonaerense, pág. 138
 - 1.3. El sistema económico de la ciudad turística-balnearia, pág. 139
2. La influencia de la actividad turística-balnearia sobre el proceso de producción del espacio urbano, pág. 144

Conclusión: la pervivencia de una ciudad fragmentada, pág. 147

CAPÍTULO 5: LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO A LA LUZ DE LOS APORTES DE NORBERT ELIAS: EL “NACIMIENTO” DE MAR DEL PLATA, 1864-1874, pág. 149

Introducción, pág. 149

1. *Territorio, ciudad y espacio urbano,* pág. 152
 - 1.1. El territorio, pág. 152
 - 1.2. La ciudad y el espacio urbano, pág. 153
2. *El proceso de producción del espacio urbano en el largo plazo,* pág. 156
 - 2.1. Mar del Plata y su proceso de evolución urbana a fines del siglo XIX como contexto general que permite abordar la producción del espacio urbano en el largo plazo, pág. 156
 - 2.1.1. Algunos antecedentes del estudio del proceso de construcción del territorio y de producción del espacio urbano en el largo plazo: imaginario social y representaciones sociales, articulaciones entre sociedad y naturaleza e imaginario y territorio, pág. 157
 - 2.1.1.1 Imaginario social y representaciones sociales, pág. 157
 - 2.1.1.1.1. El imaginario social, pág. 157
 - 2.1.1.1.2. Las representaciones sociales, pág. 159
 - 2.1.1.1.3. Representaciones sociales de la costa y el surgimiento de sus primeros pueblos balnearios, pág. 160
 - 2.1.1.2. Las dos articulaciones, pág. 163
 - 2.1.1.2.1. La relación Sociedad / Naturaleza, pág. 164
 - 2.1.1.2.2. La relación Imaginario / Territorio, pág. 166
3. *Territorio y configuraciones sociales. Un nuevo contexto para la investigación de la producción del espacio urbano,* pág. 170
 - 3.1. “Thalasofobia”: territorios y configuraciones sociales ajenos al mar y sus costas, pág. 171
 - 3.1.1. Partidos, Municipalidades, Cuarteles, Alcaldías y parajes. La evolución de las jurisdicciones a fines del siglo XIX, pág. 171

- 3.1.2. El problema de los nombres del paraje y del pueblo, pág. 173
- 3.1.3. Apropiaciones, expropiaciones, cesiones, divisiones. Un proceso de fundación largo, pág. 178
- 3.1.4. ¿Fundación de un nuevo pueblo u oficialización de un poblado preexistente?, pág. 188
- 3.1.5. Mar del Plata hacia 1873 según el primer historiador oficial, pág. 189
- 3.1.6. Consecuencias de una fundación privada, pág. 190
- 3.1.7. *Crudos y cocidos*, pág. 192

4. *Transformando la tierra rural en suelo urbano*, pág. 193

- 4.1. El contexto histórico de la transformación de la tierra rural en tierra urbana, pág. 194
- 4.2. Valoración diferencial del suelo, pág. 199
- 4.3. La interacción entre la topografía y el trazado primitivo, pág. 201
- 4.4. El conocimiento del paraje del Puerto de la Laguna de los Padres antes de la fundación de Mar del Plata, pág. 203
- 4.5. Distinción jerárquica de lugares (y dotación diferencial de soportes materiales de la vida social) y distribución asimétrica del poder (y asignación de papeles sociales localización espacial de los actores que los encarnan). Consolidación de las configuraciones sociales a partir de la asignación de usos residenciales, pág. 207
- 4.6. Proyectos urbanos en pugna, pág. 208
- 4.7. Explorando la génesis de las primeras prácticas sociales de producción del espacio urbano, pág. 209
- 4.8. Las configuraciones sociales, pág. 210
 - 4.8.1. Relaciones entre Meyrelles y Peralta Ramos, pág. 211
 - 4.8.2. 1868-1873: un nuevo territorio para una nueva configuración social, pág. 212
 - 4.8.3. 1882: "A solicitud del vecindario de Mar del Plata", pág. 214
 - 4.8.4. Génesis de las primeras configuraciones sociales de Mar del Plata, pág. 215
 - 4.8.5. Configuraciones sociales e intencionalidad de los actores sociales, pág. 216

Conclusiones, pág. 217

- 1. *Aplicando las conceptualizaciones eliasianas al tema de la producción del espacio urbano*, pág. 218
- 2. *Repensando el proceso de producción del espacio urbano*, pág. 218
- 3. *Ampliando y ajustando la definición del proceso de producción del espacio urbano*, pág. 219
- 4. *Completando la historia de la construcción del territorio de la costa y del "nacimiento" de Mar del Plata*, pág. 219
- 5. *Repensando las prácticas sociales como nexo entre las configuraciones sociales, la construcción del territorio y de la ciudad y la producción del espacio urbano*, pág. 220

CONCLUSIÓN, pág. 223

BIBLIOGRAFÍA GENERAL, pág. 225

INTRODUCCIÓN

Soy un geógrafo que desde 1991 viene indagando el proceso de producción del espacio urbano en relación con el proceso de reproducción social principalmente en el ámbito de los asentamientos turístico-balnearios de la costa atlántica bonaerense.

Este interés que procede de la época en que cursaba mis estudios universitarios de grado, se plasmó posteriormente en varios proyectos de investigación

con informe final aceptado como mi Tesis de Licenciatura en Geografía,¹ dos becas de investigación de la UNMDP (iniciación y perfeccionamiento),² un proyecto en el Centro de Estudios Históricos Arquitectónico-Urbanísticos de la FAUD-UNMDP³ y una beca de perfeccionamiento del CONICET.⁴ En todos estos trabajos me he esforzado por redefinir y reivindicar la noción de espacio urbano a la vez que he tratado de actualizarlo conectándolo: (a) desde el punto de vista *teórico-conceptual*, con los últimos abordajes de las ciencias sociales (Foucault, Giddens, Coraggio, Bourdieu, Pradilla, etc.) y con cuestiones de mayor envergadura (como el proceso de reproducción social y las transformaciones socio-territoriales contemporáneas); (b) desde el punto de vista *metodológico-operativo*, con una perspectiva y un trabajo interdisciplinarios llevado a cabo tanto a partir de elementos tomados de abordajes tales como la relación sociedad-naturaleza, la relación imaginario-territorio, el poder, el materialismo histórico, la historia cultural urbana, la descripción densa y la microhistoria, como también a partir de una experiencia concreta y permanente de trabajo interdisciplinario desarrollado en el Centro de Estudios Históricos Arquitectónico-Urbanísticos. Por otra parte, (c) mis trabajos previos se han distinguido *temáticamente* por un recorte territorial particular: la ciudad, en especial el tipo de ciudad definida como “asentamiento turístico balneario” del sudeste de la costa atlántica de la provincia de Buenos Aires.⁵

De ahí que desde 1991, mi propuesta es esencialmente estudiar el proceso de producción del espacio urbano a partir de la noción de estrategias y prácticas, lo cual se apoya principalmente en un énfasis en el microanálisis de las relaciones de poder, el papel del medio ambiente, y la contribución de la cultura.

Sin embargo, todavía me restaba llevar a cabo un abordaje genético o evolutivo del proceso de producción del espacio urbano, para lo cual no solo necesitaba contar con un conjunto de herramientas adecuadas para este propósito sino que además éstas se caracterizaran por trascender el dualismo actor/sistema que impregna los estudios urbanos actuales.

¹ El título de mi tesis de licenciatura es *La espacialidad social considerada como un aspecto de la reproducción de la estructura de las unidades urbanas. El caso de la ciudad de Miramar* (Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades, UNMDP, 1994). (inédito).

² Los títulos de los informes finales de estos trabajos de mi autoría son: *Estrategias y prácticas de producción del espacio en una unidad urbana especializada en la actividad turística. El caso de la ciudad de Mar del Plata* (Informe Final de Beca de Investigación categoría Iniciación UNMDP, 1993). *El impacto del Proceso Neo-Conservador periférico sobre la producción social del espacio urbano. Aportes para el desarrollo de formas participativas aptas para contrarrestar sus efectos negativos sobre la población local. El caso de Mar del Plata* (Informe Final de Beca de Investigación categoría Perfeccionamiento UNMDP, 1995) (inéditos).

³ Proyecto: “Cultura, espacio y sociedad en la formación de la ciudad moderna: Mar del Plata, 1874-1970” (FAUD-UNMDP) (Período 1994-1996) y su Informe Final: *Las raíces ocultas. Mar del Plata y el problema de la creación de los pueblos balnearios del Sudeste bonaerense a fines del siglo XIX*.

⁴ Informe Final de Beca de Investigación Categoría Perfeccionamiento, CONICET, Período 1996-1998: “Efectos de las nuevas transformaciones socio-territoriales sobre el espacio público de la ciudad. El caso de una ciudad turística de masas. Mar del Plata 1991-1997”, (inédito).

⁵ Véase Capítulo 3 de la presente Tesis de Maestría, así como también mis artículos “Notas sobre el problema de la creación de los primeros balnearios argentinos a fines del siglo XIX”. En revista electrónica *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Nº 11, 1º de diciembre de 1997, Universidad de Barcelona, Departamento de Geografía, página Web de Geocrítica, <<http://www.ub.es/geocrit/menu.htm>> y “Entre el trigo y la espuma. El papel del medio ambiente, la cultura, la historia y la técnica en el proceso de producción social del espacio urbano de los asentamientos turísticos balnearios de la costa atlántica bonaerense” (en revista *I+A. Investigación + Acción*. Año 2, Nº 4, Diciembre de 1996, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Mar del Plata), así como también mi trabajo “Cultura, espacio, ambiente y sociedad: configuraciones de la ciudad de Mar del Plata”. En Laura Golpe y Carlos Herrán (eds.): *Perfiles migratorios e imaginarios urbanos*. Buenos Aires, ADIP, 1998.

Para presentar un poco más en detalle las características de la investigación que ha dado origen a esta Tesis me parece interesante hacer las siguientes reflexiones con respecto al tema y al objeto analizados.

¿Por qué mi atención vuelve a dirigirse al tema de la producción del espacio urbano? Porque, al contrario de lo que cabría haber esperado, la reflexión sobre el papel del espacio en la teoría social, particularmente proveniente de autores que han realizado valiosos aportes en sus respectivos campos y disciplinas, todavía sigue vigente.

Metafóricamente, se puede afirmar que la delgada capa de barniz de la moda se desvaneció rápidamente, volviendo a quedar a la luz la madera de los temas fundamentales que hacen al conocimiento y a la construcción de la realidad social. Entre ellos, la cuestión del espacio resurge pertinazmente en las obras de Elias, Bourdieu y Giddens, entre otros, desafiando las interdicciones y puntos finales con que numerosos investigadores sociales del centro y de la periferia, de ayer y de hoy, lo redujeran a categoría ideológica, precientífica, etc.⁶

En el caso de objetos de investigación como el proceso de reproducción social, el proceso de urbanización, la ciudad, las transformaciones socio-territoriales y todos aquellos en los que sea necesario el uso de categorías sociales y territoriales, la noción de espacio urbano reviste una considerable relevancia sobre todo considerado en términos de su proceso de producción y consumo y de sus relaciones con el capital económico, cultural y simbólico.⁷

En un primer momento, había decidido abordar los aportes no sólo de Elias, sino también los efectuados por Bourdieu y Giddens. ¿Por qué Elias, Bourdieu y Giddens? Porque: a) sus escritos y contribuciones plantean nuevos y promisorios enfoques para establecer el papel del espacio, primero como objeto de la teoría social, segundo, como componente y condicionante del proceso de reconstitución de la sociedad; b) porque establecen la posibilidad de encuadrar su estudio en el marco del paradigma interpretativo, dentro del cual categorías explicativas como el poder, las prácticas y las estrategias asumen un papel central, ya que nos permiten poner en tela de juicio las representaciones y preconcepciones habituales del espacio urbano y de su relación con la dimensión social; c) sus conceptos, enfoques e instrumentos de investigación permiten actualizar nuestros conocimientos sobre el proceso de producción del espacio urbano.

Lamentablemente, un estudio de las obras de estos tres autores hubiera consumido grandes cantidades de tiempo y espacio, lo cual hubiera excedido los límites de esta Tesis de Maestría. Es por eso que, después de reflexionar profundamente, decidí abocarme únicamente a los aportes realizados por Elias, dejando a los otros dos autores para ser estudiado en una futura Tesis de Doctorado.

Para exponer los antecedentes de esta Tesis, estos pueden dividirse en externos e internos. Los antecedentes *externos* provienen del seguimiento de variadas líneas de investigación sobre la ciudad y el proceso de urbanización desarrolladas en el marco de variadas disciplinas como la sociología, la antropología, la geografía, la arquitectura, la economía y la ecología y ligada a distintos métodos como el estructuralismo, el materialismo histórico, el funcionalismo. De dicho seguimiento se desprende que los aportes de estos tres autores han sido escasamente aplicados al estudio de la ciudad y el espacio urbano a pesar de sus posibilidades en estos temas de la realidad social. En el caso Argentino, se puede indicar una ausencia de producciones de las ciencias sociales que sean el resultado de un abordaje del proceso de producción del espacio urbano tanto a partir de los aportes de Elias, Bourdieu y Giddens, como también en una perspectiva genética o evolutiva. En otras palabras, se encuentra aquí un vacío de conocimiento a llenar.

⁶ Según el geógrafo Edward Soja la década de 1990 puede ser considerada como los años del "spatial turn" en las Ciencias Sociales y las Humanidades. Sobre este "giro espacial", véase más adelante el Capítulo 2 de esta Tesis.

⁷ Las nociones de "capital económico, cultural y simbólico" proceden de la obra de Pierre Bourdieu.

En cambio, los antecedentes *internos* se encuentran ligados con una línea de trabajos iniciada por mí con una Tesis de Licenciatura en Geografía⁸ y se prolongó en otros trabajos de investigación como dos becas internas de investigación, categorías Iniciación y Perfeccionamiento, del Departamento de Geografía y de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNMDP,⁹ un proyecto y un informe final de investigación realizados en el marco del Grupo de Historia Cultural de Mar del Plata¹⁰ y una beca de perfeccionamiento del CONICET.¹¹ En esta línea cabe destacar que esta Tesis muestra el camino de evolución del pensamiento y la investigación que he recorrido en mis últimos años de trabajo, una parte de los cuales estuvo relacionado con el cursado de la Maestría en Ciencias Sociales de la cual esta Tesis es su culminación.

¿Cuáles son los objetivos de esta Tesis? Pueden distinguirse objetivos generales y específicos. El *objetivo general* de la investigación es producir conocimientos sobre el proceso de producción del espacio urbano desde una perspectiva genética aplicando los conceptos, enfoques e instrumentos elaborados por Elias. Esto implica darle un lugar importante al largo plazo; sin embargo, como se verá en la primera parte de esta Tesis, esto no implica omitir una teorización del proceso de producción del espacio urbano basada en la problemática contemporánea de la urbanización de América Latina.

Por su parte, los *objetivos específicos* son tres, a saber (a) aplicar desde dicha perspectiva genética o evolutiva los conceptos, enfoques e instrumentos elaborados por Norbert Elias a distintos aspectos del proceso de producción del espacio urbano de MdP; (b) cuando ello sea posible, establecer relaciones con otras perspectivas de la Teoría Sociológica afines con nuestro tema de investigación; y (c) producir nuevos conocimientos sobre la historia urbana de Mar del Plata.

En este punto me parece importante hacer algunas reflexiones con respecto a la *teoría y metodología* a ser aplicadas en este trabajo. Con respecto a la teoría me parece necesario destacar que el uso de la noción de espacio urbano implica una ruptura previa con sus definiciones mecanicistas y substancialistas. En otras palabras, nos alejamos decididamente de la "teoría del reflejo" y del predominio de los datos sensibles o del objeto "dado".¹²

En efecto, según el primer enfoque el espacio encierra toda la información necesaria para la comprensión de la realidad social y las intervenciones técnicas y/o políticas sobre el espacio afectan directamente a la sociedad; mientras que para el

⁸ José M. Mantobani: *La espacialidad social considerada como un aspecto de la reproducción de la estructura de las unidades urbanas. El caso de la ciudad de Miramar*. Tesis de Licenciatura en Geografía, Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Departamento de Geografía, 1993. Inédito.

⁹ José M. Mantobani: *Estrategias y prácticas de producción del espacio en una unidad urbana especializada en la actividad turística. El caso de la ciudad de Mar del Plata*. Informe Final de Beca de Investigación Categoría Iniciación, Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Departamento de Geografía, 1993. Inédito. Y *El impacto del Proceso Neo-Conservador periférico sobre la producción social del espacio urbano. Aportes para el desarrollo de formas participativas aptas para contrarrestar sus efectos negativos sobre la población local. El caso de Mar del Plata*. Informe Final de Beca de Investigación Categoría Perfeccionamiento, Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, 1995. Inédito.

¹⁰ José M. Mantobani: *Las raíces ocultas. Mar del Plata y el problema de la creación de los pueblos balnearios del Sudeste bonaerense a fines del siglo XIX*. Informe Final del Proyecto "En torno a las condiciones de surgimiento y consolidación del imaginario social del asentamiento turístico-balneario de la costa atlántica bonaerense como forma urbana sui-generis. El caso de la ciudad de Mar del Plata" Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Centro de Estudios Históricos, Arquitectónicos y Urbanísticos. Inédito.

¹¹ José M. Mantobani: "Efectos de las nuevas transformaciones socio-territoriales sobre el espacio público de la ciudad. El caso de una ciudad turística de masas. Mar del Plata 1991-1997". Informe Final de Beca de Investigación Categoría Perfeccionamiento, CONICET, 1996, Inédito.

¹² Véase el Capítulo 2 de la presente Tesis de Maestría.

segundo, el espacio urbano es un dato empírico, una resultante de los datos sensibles que se derivan del medio construido o hábitat urbano.

Para mí, en cambio, el espacio urbano es una dimensión de la realidad social de un recorte del territorio, *la ciudad* —que para nada puede pensarse como portadora absoluta del conocimiento sobre una sociedad concreta—, es sólo una expresión o índice de relaciones sociales y por lo tanto el ordenamiento voluntarista de sus elementos constitutivos no alcanza para generar efectos o cambios de fondo en la estructura de una sociedad. Por último, tal como sucede con la realidad social, de la cual es un componente, el espacio urbano es un objeto que se construye a partir de los datos empíricos de la sociedad, de su historia y de su medio biofísico.

Por esto, el paradigma de investigación en el que se encuadran tanto esta Tesis, los tres autores mencionados y nuestro enfoque del espacio urbano, es de tipo interpretativo, mientras que los dos paradigmas restantes de la investigación social, el positivismo y el materialismo histórico sólo serán considerados secundariamente.

Esto significa que el camino seguido por nuestro trabajo corre desde una posición tradicional ligada al paradigma materialista histórico y a un enfoque histórico-estructural y que podría denominarse *economía política de la urbanización* hacia otra, la de la *sociología política de la urbanización*. Esto se fundamenta en el papel importantísimo que tienen actualmente las relaciones de dominación que arrancan de la distribución asimétrica del poder al interior de la estructura social y que en muchos casos, aunque sin llegar a reemplazarlas, claro está, prevalecen sobre las relaciones de producción y los dispositivos de explotación. En esta línea, la noción de configuración social de Elias es crucial.

Sin embargo, debo destacar que mi enfoque se fundamenta en el convencimiento de que no basta con una crítica a la economía política de la urbanización, sino que actualmente es preciso abordar el análisis crítico y la superación de los enfoques tradicionales de la ciudad heredados, explícita o implícitamente, de la sociología política de la urbanización. En tanto que los aspectos culturales de la urbanización y el proceso de producción del espacio urbano se consideran como fuentes potenciales de conocimiento para llevar a cabo dicho análisis crítico, es que nuestro camino va desde el enfoque histórico-estructural citado hasta otro enfoque de tipo histórico-cultural afín con el paradigma interpretativo.

En relación a la *metodología* aplicada en este trabajo, las reflexiones elaboradas en torno a este tema se elaborarán y se desarrollarán siguiendo varios registros. El *primero* consiste en la exposición de las principales conceptualizaciones de Norbert Elias. El *segundo*, implica señalar los elementos destacables de su planteo ya sea para seguir investigando hoy día al espacio urbano, ya sea para repensarlo. El *tercero* implica aplicar el instrumental teórico-conceptual elaborado a los aspectos seleccionados del asentamiento elegido. Desde el punto de vista metodológico debo señalar el papel crucial del enfoque "retrospectivo-prospectivo" de Elias.

Esta Tesis se divide en dos partes. La *Primera Parte* se titula "Una discusión teórica: la ciudad y el espacio urbano"; la *Segunda Parte*, se llama "Análisis de un caso de estudio: el "nacimiento" de Mar del Plata".

La Primera Parte, esta formada por tres capítulos. En el *Capítulo Primero* ("Más allá de la ciudad del actor y del sistema") realizo un recorrido a través de los principales aportes provenientes de las Ciencias Sociales contemporáneas que me parecen especialmente afines y relacionados con los estudios urbanos, es decir que estos no pueden prescindir de ellos para llevar a cabo sus tareas de análisis, explicación e intervención. Se trata de mostrar que dichos aportes se encuentran tensados entre perspectivas subyacentes opuestas, el enfoque estructural-funcionalista del "sistema" y el enfoque subjetivo del "actor", y que es necesario y posible encontrar dentro o producir, a partir de las Ciencias Sociales contemporáneas, abordajes más integradores de la cuestión urbana que, al ser aplicados al proceso de producción de conocimientos sobre la ciudad, permitan construir una visión de los procesos urbanos basada en la complementariedad entre actor y sistema o bien en la fusión de ambas nociones en categorías no excluyentes entre sí. Para ello se propone

la noción de "práctica" como hilo conductor del trabajo de ruptura con la visión dualista de la ciudad del actor y del sistema y su uso como concepto central en el trabajo de redefinición del "proceso de producción del espacio urbano".

El *Capítulo Segundo* ("El espacio urbano y su proceso de producción social") constituye el telón de fondo teórico y conceptual sobre el cual se contrastarán los aportes efectuados por Elias. Se trata de un verdadero *marco teórico-conceptual* de la Tesis que trata de sistematizar un cuerpo de conocimientos previos y provisionales, pero con bastante fundamentación empírica, sobre el proceso de producción del espacio urbano precisamente a partir de la noción de práctica social, evitándose con esta elección una caída en las posiciones extremas del "actor" o del "sistema".

El *Capítulo Tercero* ("Los aportes de Norbert Elias") presta atención a aquellos aspectos de su obra que pueden conectarse con la investigación de la génesis de la producción del espacio urbano. Aquí se encuentra una distinción, y un análisis de los aportes más relevantes de Norbert Elias. Pero es de destacar que la finalidad de este capítulo no estriba en una presentación sistemática de la obra de dicho investigador social ni una aplicación exhaustiva de todas sus conceptualizaciones (una tarea que merecería sendos trabajos monográficos) sino en poner de relevancia y capitalizar sus aportes más importantes para el análisis de los procesos urbanos en una perspectiva genética. Al mismo tiempo, también es mi intención señalar sus limitaciones relativas a este campo del conocimiento.

La Segunda Parte, está integrada por los capítulos cuarto y quinto. En ella se presentan los rasgos tipológicos de los asentamientos turísticos balnearios actuales y se lleva a cabo el análisis de un caso de estudio adecuado para la aplicación de las conceptualizaciones de Norbert Elias. Se trata de un estudio de genético del período de creación de un pueblo de campaña entre los años 1864 y 1874, es decir del proceso que denomino "nacimiento" de Mar del Plata.

En la perspectiva de un estudio retrospectivo-progresivo, el *Capítulo Cuarto* ("Las características específicas del asentamiento turístico balneario de la costa atlántica de la provincia de Buenos Aires") es un intento de establecer las principales características sociales, económicas, políticas y físico-espaciales de los asentamientos humanos de la costa atlántica bonaerense ligados a la actividad turística balnearia. En esta línea, la caracterización efectuada en este capítulo nos permite comparar dos estados de evolución de la producción del espacio urbano en este tipo de asentamientos; vale decir, un estado de mayor complejidad y difusión (en los asentamientos turístico-balnearios actuales) y, en el capítulo siguiente, el estado germinal o poco sedimentado de los procesos sociales que crearon a Mar del Plata como primer pueblo balneario de la costa.

El *Capítulo Quinto* ("Repensando el proceso de producción del espacio urbano a la luz de los aportes de Norbert Elias") aplica los aspectos analizados en los capítulos 2 y 3 al estudio de la producción del espacio urbano desde una perspectiva genética.

PRIMERA PARTE: UNA DISCUSIÓN TEÓRICA: LA CIUDAD Y ES EL ESPACIO URBANO

CAPÍTULO 1

LAS CIENCIAS SOCIALES Y LOS ESTUDIOS URBANOS: MÁS ALLÁ DE LA CIUDAD DEL ACTOR Y DEL SISTEMA. CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE LA SOCIOLOGÍA POLÍTICA DE LA URBANIZACIÓN ¹³

"La historia de Latinoamérica, naturalmente, es urbana y rural. Pero si se persiguen las claves para la comprensión del desarrollo que conduce hasta su presente, parecería que es en sus ciudades, en el papel que cumplieron sus sociedades urbanas y las culturas que crearon, donde hay que buscarlas, puesto que el mundo rural fue el que se mantuvo más estable y las ciudades fueron las que desencadenaron los cambios partiendo tanto de los impactos externos que recibieron como de las ideologías que elaboraron con elementos propios y extraños". ¹⁴

"Debería recordarse que los "estudios o disciplinas urbanos" son tributarios de los avatares de las ciencias sociales. En efecto, aunque existen núcleos temáticos que constituyen un campo de problemas y temas con un alto grado de especificidad, no hay una teoría general de la ciudad o de lo urbano separada de las disciplinas sociales básicas. En consecuencia, buena parte de los problemas que atribuimos a la disciplina urbana son derivados del movimiento de las ciencias sociales". ¹⁵

"La gran ciudad ha sido desde siempre el laboratorio de transformaciones sociales que luego han extendido su propia influencia a la totalidad de la sociedad". ¹⁶

"Aquello que la historia no ha cumplido, las ciencias sociales tratan de rellenarlo y de hacer al mismo tiempo olvidar la profecía histórica del movimiento revolucionario". ¹⁷

Introducción

I

He decidido subtitular este capítulo como "Más allá de la ciudad del actor y del sistema" para resaltar que uno de los objetivos de esta Tesis es precisamente realizar aportes que sirvan para superar el dualismo, heredado de la tradición sociológica contemporánea, entre la perspectiva teórica del "actor" y la perspectiva teórica del "sistema", la cual impregna también los estudios urbanos.

Este cometido queda explicitado también en mi preferencia por una perspectiva inspirada más en la línea de la sociología política de la urbanización que en la tradicional y a la vez hegemónica economía política de la urbanización la cual predominó desde los años sesenta alcanzando pleno auge en la década de los setenta hasta su agotamiento durante la primera mitad de los años ochenta.

Los abordajes más afines con una integración de las perspectivas del actor y del sistema, dentro de los actuales avances y reformulaciones de las Ciencias Sociales contemporáneas están centrados alrededor de las nociones de "configuración", "práctica", "estructuración", "artefactos culturales materiales y textuales" y "representación". Estas nociones se presentan como perfectamente

¹³ Gran parte de este capítulo procede del trabajo final realizado en 1994 para la materia Teoría Social Contemporánea, a cargo del Dr. Juan Carlos Portantiero, en el marco de la Maestría en Ciencias Sociales del programa FLACSO-UNMDP

¹⁴ Romero, José Luis: *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1986, pág. 10.

¹⁵ Coraggio, José Luis: *Ciudades sin rumbo. Investigación urbana y proyecto popular*. Quito, Ciudad, 1987, pág. 60.

¹⁶ Perulli, Paolo: *Atlas metropolitano. El cambio social en las grandes ciudades*. Madrid, Alianza, 1995, pág. 11.

¹⁷ Lourau, René: "Instituido, instituyente, institucional" en Ferrer, Chr.(comp.): *El lenguaje libertario*. Montevideo, NORDAN, 1991, vol. II.

aplicables al campo de los estudios urbanos y se caracterizan también por ser complementarias entre sí.¹⁸

Sin embargo otro de los conceptos necesarios para llevar a cabo esta integración es el de "territorio", entendido éste como un concepto teórico, explicativo de las transformaciones de la sociedad, que resulta de la síntesis entre las categorías de "espacio" e "historia". En efecto, tanto la geografía como la microhistoria han realizado aportes muy importantes para llevar a cabo el análisis del territorio a partir de la producción social del espacio urbano y de la "historia desde abajo" respectivamente.¹⁹

En esta Tesis se prestará especial atención a la noción de *práctica social* pues ella admite ser relacionada con el proceso de formación de la ciudad, pudiéndose hablar así de *prácticas sociales urbanas*. Junto a este concepto y por la misma razón también se aplicarán los conceptos de *configuración social* y de *estructuración de la sociedad*.

En particular, la noción de práctica social urbana será relacionada con el *proceso de producción social del espacio urbano*, pudiéndose hablar así de *prácticas de producción del espacio urbano*.

Es de destacar que en la obra del autor a ser analizada en esta Tesis (Norbert Elias) se encuentran aportes caracterizados por su potencialidad para arrojar luz sobre el proceso de constitución de las prácticas sociales y, a partir de ahí, también sobre el proceso de constitución de la sociedad, sobre el proceso de producción del espacio urbano, la construcción del territorio y la ciudad, y sobre las prácticas diferenciales y constitutivas de cada uno de estos procesos.

En otras palabras me propongo llevar a cabo un intento de superación del mencionado dualismo entre "actor" y "sistema" mediante el estudio de un campo del conocimiento urbanístico, como es el proceso de producción del espacio urbano, a través de los aportes extraídos de la obra de Norbert Elias, reconocido investigador social, que en su obra, implícita o explícitamente, le ha dado un lugar a este tema a partir del papel de las configuraciones sociales, el poder y las tensiones sociales y las distintas formas de interdependencia entre los seres humanos, etc., brindado así elementos para repensar dicho proceso.

II

Si la sociología es la "ciencia de la crisis", esto es, de la interacción entre el orden y el cambio sociales, el urbanismo puede definirse como la *ciencia de la crisis de la sociedad en una porción del territorio: la ciudad*.

La semejanza no es casual como tampoco lo es que el urbanismo sea una especie de sociología urbana, es decir un estudio de la sociedad dentro del territorio

¹⁸ Sobre el papel de las nociones de "práctica", de "artefactos culturales materiales y textuales" y de "representación" y su papel en las Ciencias Sociales actuales y en los estudios ligados a la Historia Cultural Urbana, véase Cacopardo, Fernando A.: "Historia de la ciudad: entre babel y la búsqueda de una nueva síntesis" en el libro editado por este mismo autor *Mar del Plata, ciudad e historia. Apuesta entre dos horizontes*. Buenos Aires, Alianza, 1997.

¹⁹ Sobre la "historia desde abajo" o microhistoria, véase Jim Sharpe: "Historia desde abajo", en Burke, Peter (ed.): *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza, 1992. En algunos de mis últimos trabajos he intentado aplicar una perspectiva parecida. En esta línea véase "Las raíces ocultas. Mar del Plata y el problema de la creación de los primeros pueblos balnearios del sudeste de la provincia de Buenos Aires a fines del siglo XIX", en Cacopardo, Fernando A. (ed.): *Mar del Plata, ciudad e historia. Apuestas entre dos horizontes*. Buenos Aires, Alianza, 1997, pp. 37-90.

urbanizado: ambas ciencias están íntimamente vinculadas por sus objetivos y, a tal punto, que ambas se preocupan por los mismos temas y con los mismos enfoques.

De alguna manera, hoy día la sociedad no puede considerarse ni comprenderse independientemente de la ciudad y la historia demuestra que, a partir de la Revolución Democrática y de la Revolución Industrial, ambas han establecido unos vínculos que tal vez jamás podrán romperse.

En otras palabras, a fines del siglo XX es difícil establecer las diferencias entre sociedad y urbanización fuera de una discusión más preocupada por los límites entre disciplinas de lo social que por un objeto de estudio y una problemática que en rigor son inter o transdisciplinarios.

Esto no significa que sociedad y ciudad sean dos nociones y dos realidades que se confundan entre sí hasta el punto de hacer banal la existencia de la sociología y del urbanismo por separado, pero no cabe duda que son dos niveles de complejidad de una misma realidad, niveles que con frecuencia el análisis tiene que atravesar para explicar un hecho social multidimensional.

La ciudad constituye en la actualidad uno de los mejores ejemplos de la interacción entre espacio, sociedad, política y economía, interacción que se encuentra en el fondo del siguiente hecho: que la crisis de un modo de organización social —el Estado del Bienestar— implique no sólo la crisis de la representación política sino también la fragmentación del pensamiento sobre lo social. No es superfluo destacar que el escenario de esta triple crisis es la ciudad.

Como disciplina, el urbanismo siempre se ha alimentado de los temas desarrollados por el pensamiento sociológico, mientras que gran parte de los temas analizados por la sociología reconducen a los problemas de la sociedad urbana — como bien puede advertirse en la atención prestada por ambas disciplinas al fenómeno de los *movimientos sociales*.²⁰

En efecto, hay un urbanismo funcionalista y otro marxista; también hay un urbanismo que quiere superar las restricciones de las estructuras e incluso también se podría hablar de un urbanismo abierto a los nuevos enfoques del pensamiento sociológico. El siguiente cuadro explora algunas de esas coincidencias entre temas y disciplinas:

DISCIPLINA TEMAS	SOCIOLOGÍA	URBANISMO
Orden	Parson	Carter
Explotación	Marx	Castell
Estado	Lourau	Lefebvre
Movimientos sociales	Touraine	Borja

²⁰ Aunque estas vinculaciones "temáticas" entre ambas disciplinas casi nunca se encuentran explicitadas por los autores, vale la pena demostrar su existencia. Un buen ejemplo de ello lo constituye el libro de Piccinato: *La construcción del urbanismo en Alemania (1871-1914)*. Barcelona, Oikos-Tau, 1991, así como también el artículo de Luiz de Pinedo Quinto (jr): "O papel da historiografia como instrumento de avaliação do surgimento da gestão urbana contemporânea" *Rua. Revista de Arquitetura y Urbanismo*. V. 3 N° 4/5, 1990, Faculdade de Arquitetura, UFBA, mestrado em Arq. e Urb.

Creo que las cuestiones abordadas a continuación no se entenderán con claridad si no se traza un breve panorama de las relaciones entre el Urbanismo y las Ciencias Sociales. Esta interacción nunca se ha interrumpido. En nuestro continente, ha estado presente a lo largo de una azarosa y accidentada construcción de una tradición de estudios urbanos latinoamericanos y sigue activa, especialmente hoy, cuando el urbanismo busca caminos a través de los cuales construir una nueva actitud epistemológica. Por eso me gustaría intercalar dos breves secciones sobre dicha tradición y sobre el papel de las ciencias sociales en la renovación del urbanismo.

La construcción de una tradición de estudios urbanos en América Latina

En América Latina las relaciones entre las Ciencias Sociales y la ciudad en las últimas cuatro décadas ha generado distintos ejes o temas de investigación a través de los cuales se puede rastrear la trayectoria de la investigación urbana.

Etienne Henry²¹ ha señalado que en dicha trayectoria se pueden constatar dos tendencias: por un lado, la aparición de algunos objetos consensuados y, por otro lado, algunas divergencias de interpretación, a partir de las cuales se han generado variados y relevantes debates que no se han agotado recurriendo a respuestas remanidas sino que han dado como resultado la creación de un pensamiento “autóctono”, pero inspirado en corrientes de análisis procedentes de los países centrales, que han ido actualizándose y renovándose constantemente.

Entre estas líneas temáticas trazadas a partir de la década de los años cincuenta se puede señalar la ciudad dependiente, la marginalidad urbana, las políticas urbanas, los movimientos sociales, la gestión local y la crisis y sus consecuencias.

No obstante esta riqueza temática, se observa que a partir de fines de los años ochenta, la crisis global, a partir de sus efectos sobre el urbanismo y sobre los paradigmas prevalecientes en las ciencias sociales, afecta seriamente la reflexión y la producción teórica en torno a la urbanización latinoamericana, predominando hasta nuestros días una situación de *impasse* caracterizada por una proliferación de estudios empíricos.²²

A mi entender, es posible que tanto el urbanismo como los estudios urbanos inspirados en las ciencias sociales se recuperen de este *impasse* a partir de una nueva etapa de teorización de lo urbano latinoamericano basada en la exploración de nuevos abordajes teórico-conceptuales de la sociedad, como por ejemplo, los de Norbert Elías, Pierre Bourdieu y Anthony Giddens, los cuales aúnan la profundidad y la posibilidad de abordar la realidad urbana latinoamericana en el largo plazo.

Esta Tesis, que se inscribe en esta línea de trabajo, espera contribuir en dicho proceso de recuperación.

El papel de las ciencias sociales en la renovación del urbanismo

Desde la década de los años ochenta, el urbanismo está experimentando la fase final de una crisis relativa al replanteo de sus fundamentos disciplinares. Se trata de una verdadera reformulación que se extiende hasta nuestros días y que por su

²¹ Véase Henry, Etienne: “Les grandes themes de la sociologie urbaine latinoamericaine des tres dernieres decennies” (Comunicación al Coloquio *Les raisons de l'urbaine*, Rennes, LARES, 1988, y, del mismo autor: “Volver a la ciudad con la sabiduría de veinte años de investigación urbana en América Latina”. En *Los siglos XXI de América Latina*, CLACSO (Comisión de Desarrollo urbano y Regional), XVI Asamblea General, Santiago de Chile, Noviembre de 1991.

²² En nuestro país esta situación se puede comprobar a través de algunos de los últimos encuentros científicos sobre la investigación urbana, tales como por ejemplo los organizados por el Área de Estudios Urbanos del Instituto Gino Germani. En los estudios a largo plazo se insinúa una situación parecida.

magnitud exigirá la participación de varias generaciones de investigadores sociales con el fin de concretar la nueva actitud epistemológica a la cual se aspira.

Un rasgo muy fuerte de este proceso se caracteriza por la formulación de nuevos fundamentos científicos, que van a buscarse en los planteos actuales vigentes en las ciencias sociales —las que también están saliendo de una crisis de paradigmas—, no sólo en la sociología y en la economía, como se hiciera tradicionalmente, sino también en la historia, la antropología y la geografía, lo cual marca un cambio de enfoque significativo con respecto a épocas pasadas.

Este rasgo nos anima a hablar, si no de un nuevo paradigma, al menos de una nueva actitud epistemológica traducida en la aplicación de un nuevo enfoque o abordaje y en la formulación de una nueva problemática.

Pero para trazar las características de esta fase de la evolución del urbanismo es necesario adoptar una visión de largo plazo, de manera de conocer también como se forjaron las características originales de esta disciplina que, como se indicó más arriba, estaban estrechamente ligadas tanto a las teorías sociales predominantes, inspiradas en el modelo de las ciencias naturales, como a la idea de ciencia que les era inherente.

Esta influencia condicionó fuertemente la forma de entender y definir la realidad urbana, es decir la ciudad.

Desde los orígenes de esta disciplina, la comunidad de especialistas que encarnaba sus intereses adoptó la creencia de un orden social inspirado en la naturaleza e identificado con la forma adecuada de convivencia o de vida social, vale decir como fundamento del lazo social.

Esta creencia, cuyos antecedentes pueden encontrarse en las formulaciones de Comte y Spencer, se extendía hasta la segunda mitad del siglo XX, hallándose sus premisas en la “sociología del orden”, entre cuyos principales representantes se encuentra el sociólogo norteamericano Talcott Parsons.

Según esta visión, la meta de las ciencias encargadas del estudio de la vida social era el mantenimiento del orden social, vale decir el reconocimiento de las fuentes del conflicto social y su eliminación cuando éste hubiera surgido. Pero el logro de este objetivo requería contar con un conocimiento social “verdadero”, para lo cual este debía estar fundado en las premisas de una ciencia capaz de reconocer regularidades y enunciar leyes. En consecuencia, el modelo de cientificidad adoptado fue el de las ciencias naturales, el cual se apoyaba en la filosofía positivista y neopositivista.

Como lo expresa un autor:

Esta actitud, generalizadamente asumida por los urbanistas, suponía el recurso a la garantía de la ciencia por medio de la naturalización de lo social, es decir, acercando a la realidad social los supuestos epistemológicos de las ciencias de la naturaleza y las correspondientes metodologías para su tratamiento. La influencia de esta forma de entender la realidad urbana y la actuación sobre ella, va a ser una constante implícita o explícita de la mayor parte de la concepción de la ciudad que alienta debajo de la teoría y la práctica urbanísticas hasta casi llegar al presente.²³

Se puede decir que el urbanismo intenta desprenderse de esta herencia estructuralista que lo caracteriza, ya sea ligado al funcionalismo o a la economía política. Pero esta empresa implica superar, a través de nuevos enfoques y abordajes de la realidad urbana, los presupuestos, las teorías y los métodos que guiaban la práctica del urbanismo antes que se demostrara su insuficiencia para dar cuenta de los problemas tanto a nivel teórico como práctico.

La rica herencia que había que superar a través de la renovación ya indicada, estaba formada por los aportes realizados por la Escuela de Chicago a partir de los años treinta, por el uso de los modelos cuantitativos sobre localización de actividades

²³ Terán, Fernando de: “Sobre la crisis actual de los fundamentos teóricos del planeamiento”. En AA.VV.: *Teoría e intervención en la ciudad*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 1985, pp. 29-35.

urbanas, la aplicación de la teoría de sistemas y los estudios sobre percepción de la ciudad, que alcanzaron su apogeo en los años sesenta.

Pero también hay que agregar las teorías del estructuralismo marxista y su enfoque de la ciudad, contestatario y beligerante con respecto al funcionalismo, las cuales si bien ayudaron a criticar los fundamentos cientificistas del funcionalismo, en el fondo “no renunciaban a que sus planteamientos fuesen considerados como científicos, y seguían persiguiendo la enunciación de leyes generales de carácter estructural para el análisis y comprensión de “la cuestión urbana””.²⁴

Todas estas tendencias no sólo se reflejaron en el urbanismo sino también en el planeamiento de los años sesenta y setenta, como disciplina más afín al momento en que se intentaba inducir y guiar los procesos de desarrollo económico, advirtiéndose ya una crisis que provenía de la escasa repercusión de sus propuestas, inspiradas en los aportes ya señalados, y corroborada en la década siguiente.

En definitiva, esta crisis, inseparable de la crisis que afrontaba el urbanismo, se encontraba ligada a la crisis de los paradigmas que animaban a las ciencias sociales y el modelo subyacente de cientificidad afín con los planteos estructuralistas funcionalistas y marxistas.

Lo que ahora parecía fuera de toda duda era que tales paradigmas eran insuficientes, por su insensibilidad con respecto a la dimensión diacrónica e intersubjetiva de los procesos sociales y urbanos. En consecuencia, ahora se estaría experimentando un desplazamiento teórico-conceptual, metodológico y temático desde un urbanismo que aspiraba a una cientificidad hegemónica hacia un urbanismo (y un planeamiento) que ha revalorizado los aspectos históricos, intersubjetivos y participativos de la realidad urbana. Se trata de una verdadera revisión epistemológica.

En este contexto, existe la posibilidad de que, a partir de una colaboración entre las ciencias sociales y el urbanismo, estas contribuyan en la construcción de una actitud epistemológica que permita abordar la realidad urbana evitando tanto las visiones unilaterales ya aludidas, como también las perspectivas individualistas opuestas. Como se ve, en este campo también se trata de superar el dualismo entre actor y sistema, acercarse a un paradigma interpretativo dentro del cual se pueda “entender la ciudad como un producto cultural y como un producto histórico, en vez de cómo un objeto natural, tal como más o menos explícitamente lo veía el cientificismo anterior”.²⁵

Enfoques y tópicos

Retomando el hilo conductor de este capítulo, diremos que las páginas que siguen se proponen examinar los enfoques y los temas de la teoría social que finalmente han sido incorporados por el urbanismo o que remiten a la comprensión de la dinámica urbana o a los problemas sociales derivados de ella. Además tiene como cometido llevar a cabo un somero pero sustancial examen crítico de los temas que han emergido de las relaciones —tácitas o explícitas— que la sociología, desde su etapa “clásica” ha mantenido con el urbanismo.

Dicho examen —que arranca de un vacío en el campo del saber respectivo y que prosigue con cuestiones planteadas en otros trabajos—²⁶ será llevado a cabo en

²⁴ Terán, Fernando de: “Sobre la crisis actual de los fundamentos teóricos del planeamiento”. En AA.VV.: *Teoría e intervención en la ciudad*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 1985, p. 33.

²⁵ Terán, Fernando de: “Sobre la crisis actual de los fundamentos teóricos del planeamiento”. En AA.VV.: *Teoría e intervención en la ciudad*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 1985, p. 35.

²⁶ Mantobani, José María: *La espacialidad social considerada como un aspecto de la reproducción de la estructura de las unidades urbanas. El caso de la ciudad de Miramar* (Tesis de Licenciatura en Geografía, Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Departamento de Geografía, 1993. Inédita) y *Estrategias y prácticas de producción del espacio en una unidad urbana especializada en la actividad turística. El caso de*

el marco de la confrontación entre las dos perspectivas que han alimentado el desarrollo de las ciencias sociales: la *perspectiva de la acción social* y la *perspectiva del sistema social*.

Mejor que ningún otro fenómeno social la ciudad es el resultado de los conflictos y las armonías entre la acción social y las estructuras que la restringen.

Asimismo, en el convencimiento de que, tanto los hechos sociales en sí como la producción (*social*) de conocimientos sobre estos, como también la búsqueda de soluciones sobre los problemas sociales son *políticos* por naturaleza, en el sentido de que se encuentran vinculados con la regulación del lazo social a través del poder y otras formas de tensión social, es que lo he subtitulado *Aportaciones para una crítica de la sociología política de la urbanización*.

Para sistematizar y agilizar el análisis y la exposición he dividido el resto de este capítulo en tres partes. En la primera parte, pasamos revista a los enfoques que la sociología y el urbanismo comparten. En la segunda parte, dichos enfoques se descomponen en tópicos que permiten profundizar la composición de los nexos entre ambas disciplinas. La tercera parte consiste en una reflexión sobre las direcciones (o las bifurcaciones) que el binomio sociología / urbanismo pueden seguir en vista de las tensiones sociales en presencia, lo que citando a Giddens puede resumirse así: "Las ciencias sociales están en una situación de tensión con su "materia", como instrumento potencial para expandir la *autonomía racional de la acción*, pero igualmente como un instrumento de dominación potencial".²⁷ Una de esas direcciones alternativas está dada por el camino que delineado por Elias y Bourdieu, además del mismo Giddens. En los capítulos siguientes nuestra atención se detendrá exclusivamente en los aportes de Norbert Elias.

1. Enfoques

1.1. Sistema y actor

Al igual que la sociedad, la urbanización y la ciudad son el resultado de la interacción entre *sistema* y *actor*, es decir entre las condiciones objetivas de un sistema social pre - existente y la subjetividad de los actores sociales.

Constituida a través de esas mismas condiciones objetivas que modelan e incluso determinan la acción racional de los actores sociales, dicha interacción se establece cuando, sofocada por los condicionamientos del sistema, la acción social rechaza las limitaciones impuestas mediante el planteo de conflictos y de luchas encaminadas al logro de mayores niveles de autonomía o independencia.

De hecho, tanto la sociedad como la ciudad son estudiadas desde dos perspectivas, ya sea el punto de vista del sistema, ya sea el punto de vista del actor, es decir desde la perspectiva del *orden* o del *cambio social*.

Dawe²⁸ ha resumido las principales características de ambas perspectivas las cuales constituyen la trama del pensamiento sociológico contemporáneo. Para este autor:

En una sociología del sistema social [...], los actores sociales aparecen representados en gran medida como sujetos pasivos del sistema. Son determinados por este en su existencia y su naturaleza como seres sociales, en su conducta y sus relaciones sociales, y hasta en su sentido de identidad personal como seres humanos. Se trata de

la ciudad de Mar del Plata (Informe Final Beca de Investigación categoría Iniciación, Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Departamento de Geografía, 1993. Inédita).

²⁷ Giddens, Anthony: *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Amorrortu, 1976, pág. 163.

²⁸ Dawe, Alan: "Las teorías de la acción social". En Bottomore, Tom y Nisbet, Robert: *Historia del análisis sociológico*. Buenos Aires, Amorrortu, 1988, pág. 417 y ss.

un proceso por el cual son socializados según los valores centrales de la sociedad y las normas adecuadas para los roles que deben desempeñar en la división del trabajo, los roles que les otorguen tanto su identidad personal como su lugar y su propósito social en la satisfacción de las necesidades funcionales del sistema. Son criaturas absolutamente manipulables; *tabulae rasae* sobre las cuales pueden imprimirse y se imprimen los valores y los estímulos de conducta necesarios para la realización de las funciones y, por lo tanto, para el mantenimiento de un sistema social suprahumano, que se genera y se conserva así mismo, y que, ontológica y metodológicamente, es anterior a sus integrantes. Como tal provee a estos la definición de su situación, de sus vínculos, de sus fines y de su vida —su sentido subjetivo—, así como de su acción e interacción consiguientes. Entonces, la acción social es por entero producto y consecuencia del sistema social.²⁹

La otra perspectiva, la sociología de la acción social es caracterizada de la siguiente manera:

Una sociología de la acción social concibe el sistema social como un derivado de la acción e interacción social, como un mundo social producido por sus integrantes, quienes aparecen como seres activos plenos de sentido, creadores en el plano individual, y socialmente. El lenguaje de la acción social es entonces el lenguaje del sentido subjetivo, por el cual los actores sociales definen su vida, sus fines y sus situaciones; el lenguaje de las metas y proyectos que ellos generan sobre la base de su sentido subjetivo, de los medios con los cuales intentan conseguir sus metas y realizar sus proyectos; de la acción social que emprenden con esa intención; de las relaciones sociales que establecen en su empeño de alcanzar metas y proyectos; y de los roles sociales, las instituciones y el sistema social, conceptualizados como producto emergente de su consiguiente interacción social. Evidentemente, todo el cuadro, en especial en lo que se refiere a la relación entre acción social y sistema social, es en esta perspectiva la antítesis exacta del que pinta la sociología del sistema social.³⁰

Ahora bien, Dawe intenta completar el cuadro descriptivo de las dos perspectivas reconociendo para cada una su correspondiente *fundamentación moral*, su *preocupación moral* y su *problemática central*.

En la sociología del sistema encontramos que su *fundamentación moral* está dada por una concepción de la naturaleza humana pesimista, según la cual el individuo social debe ser socializado y controlado permanentemente ya que posee tendencias al caos, a la anarquía y a la destrucción personal y social. Por otra parte la relación entre individuo y sociedad se encuentra caracterizada por la coerción externa, proveniente de una fuente suprahumana o extrasocial y por consiguiente externa y fuera del control de la acción racional: dicha fuente es el sistema social como ente que se genera y se conserva a sí mismo.

La *preocupación moral* de esta perspectiva sociológica está dada por la conservación del *statu quo* o mantenimiento del orden social a través del dominio del sistema social sobre sus propios integrantes individuales. De aquí que su *problemática central* sea el problema del orden.

Por el contrario en la perspectiva del actor social nos encontramos con una *fundamentación moral* basada en una concepción optimista de la naturaleza humana que afirma que el ser humano es un agente autónomo, creador en el plano individual y social, y que percibe la relación entre individuo y sociedad como un resultado del dominio humano sobre el sistema social a través de una actividad intencional e investida de sentido subjetivo.

Por lo tanto tenemos aquí una concepción de la sociedad en las antípoda de la perspectiva anterior: se trata de un mundo de vida prácticamente producido por la interacción y la acción social, en el que aunque todavía existen dispositivos de poder y de dominación estos están reconocidos como productos histórico - sociales y ya no

²⁹ Dawe, Alan: "Las teorías de la acción social". En Bottomore, Tom y Nisbet, Robert: *Historia del análisis sociológico*. Buenos Aires, Amorrortu, 1988, pág. 417 y ss.

³⁰ Dawe, Alan: "Las teorías de la acción social". En Bottomore, Tom y Nisbet, Robert: *Historia del análisis sociológico*. Buenos Aires, Amorrortu, 1988, pp. 417-418.

como estructuras extrasociales y consiguientemente inexpugnables para el control de la acción racional.

Por esta razón es que la *preocupación moral* de la sociología del actor social remite a la reconquista del control racional o de la capacidad instituyente sobre la sociedad como producto puramente humano, es decir a la idea del dominio humano sobre el sistema social. Esto es lo que define además su *problemática central*, a saber, el problema del dominio.

1.2. Estructura y sujeto³¹

Si se pretende extraer conclusiones prácticas o alimentar la praxis política a partir de los conocimientos producidos por ambas corrientes del pensamiento sociológico, entonces se presentan dos nuevos términos que continuaron, a partir de la segunda posguerra, el debate entre la sociología del sistema y del actor: se trata de las categorías de *estructura* y de *sujeto*.

Paradójicamente, la noción de estructura fue adoptada tanto por la corriente funcionalista como por la corriente marxista del pensamiento sociológico. Así, si en la sociología norteamericana predominó el estructural - funcionalismo parsoniano, en Francia se desarrolló el estructural - marxismo, el cual tuvo como principal influencia a figuras tales como L. Althusser y N. Poulantzas.³²

Ambas corrientes inscriptas en la perspectiva de la sociología del sistema consistían en teorías al interior de las cuales la subjetividad no era otra cosa que el reflejo de la "sistema social" (en el caso del estructural - funcionalismo) o de la "infraestructura" o base económica de una formación económica y social (en el caso del marxismo estructural).

Desde este punto de vista, común para ambas corrientes (con la diferencia de que mientras una pretendía ser conservadora la otra era pretendidamente revolucionaria) no había lugar para la *creación*.

En otras palabras, lo histórico - social se encontraba ya clausurado a la actividad instituyente, de modo que la historia como producto de una dialéctica entre orden y cambio ya no podía tener lugar ya sea porque la sociedad, como lo proponía Parsons, era un sistema auto - regulado o porque, en la interpretación estructuralista del punto de vista de K. Marx,³³ la historia no era hecha por los hombres sino por la dinámica de las fuerzas que se enfrentaban entre sí en la infraestructura de la

³¹ Para una crítica marxista del estructuralismo y del post-estructuralismo efectuada desde la perspectiva de la estructura y el sujeto, ver Perry Anderson, 1986, Cap. 2. Véase también el artículo de Giddens: "El estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción de la cultura", en Giddens, Anthony y Turner, Richard (eds.): *La teoría social hoy*. Madrid, Alianza, 1992.

³² El estructuralismo francés tuvo otros representantes no menos famosos: Cl. Lévi-Strauss en Antropología y J. Lacan en Psicoanálisis. El origen del estructuralismo como negación del sujeto puede encontrarse en la emblemática frase de Claude Lévi-Strauss: "El fin último de las ciencias humanas no es construir al hombre, sino disolverlo" (*El pensamiento salvaje*, 1972 : 370-373 y 357), frase que se convirtió en la consigna del estructuralismo (Perry Anderson: *Tras las huellas del materialismo histórico*. México, Siglo XXI, 1986, pp. 41-42). Anderson añade que Lévi-Strauss "había intentado imperiosamente cortar el nudo gordiano de la relación entre estructura y sujeto expulsando a este último de cualquier campo de conocimiento científico. En lugar de oponerse a este movimiento, Althusser lo radicalizó en una versión del marxismo en la que los sujetos fueron abolidos totalmente, a no ser como efectos ilusorios de unas estructuras ideológicas".

³³ Perry Anderson (*Tras las huellas del materialismo histórico*. México, Siglo XXI, 1986, pp. 36) señala que en los propios escritos de Marx es posible advertir una oscilación o disyuntiva con respecto a la atribución de la causa del cambio histórico ya sea a la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción (por ejemplo en la Introducción de 1859 a la *Contribución a la crítica de la economía política*) ya sea a la lucha de clases (como en el *Manifiesto comunista*). "La primera —dice Anderson— se refiere esencialmente a una realidad estructural [...]. La segunda se refiere a las fuerzas subjetivas que se enfrentan y luchan por el control de las formas sociales y de los procesos históricos [...]". Como es sabido la mayor parte de la obra de K. Marx privilegió de hecho —aunque tal vez por un problema de metodología— el primer término de dicha disyuntiva.

sociedad, dinámica que, al fabricar a los hombres y a las ideologías, establecía también los límites de su accionar.

Como un personaje mítico, el determinismo decimonónico había renacido de sus cenizas y se había incorporado nuevamente al pensamiento social bajo la especie del paradigma estructuralista.

La perspectiva estructural alcanzó su apogeo, y en consecuencia todo su carácter anti-sujeto, en la obra de un filósofo: Michel Foucault.

En efecto, para el autor de *Las palabras y las cosas*, la sociedad es un basto dispositivo carcelario a través del cual los sujetos, es decir los individuos sociales son socializados o fabricados mediante instituciones como la fábrica, la escuela, la cárcel, el hospital, los cuarteles, impregnadas de panoptismo, atravesadas por relaciones de poder y bajo el control de despiadados dispositivos de dominación "intencionales y no-subjetivos encargados de "vigilar y castigar".³⁴

Precisamente, la relevancia concedida por este autor a la noción de sujeto se revela en el siguiente juego de lenguaje, afortunadamente conservado en la traducción del francés al castellano: el sujeto está *sujeto* en redes de poder y dispositivos de dominación.

Es a través de nociones como las de "intencionalidad no-subjetiva"³⁵ (1976) o "proceso sin sujeto" (1992) como podemos llegar a captar el escaso papel concedido a la creación y al cambio social en la obra intermedia del autor de *Vigilar y castigar*. Víctima de su propio cometido —criticar desde sus cimientos institucionales a una sociedad que funciona como cárcel— Foucault ha elaborado un pensamiento sobre la naturaleza de lo social que es en sí mismo una cárcel... y una cárcel vacía.³⁶

En un intento por rescatar para el análisis sociológico nociones tales como las de poder y estrategia se han desarrollado puntos de vista mucho más moderados en su toma de partido por la perspectiva del sistema y, por ende, por la dominación del actor por parte de la estructura como el de Crozier y Friedberg,³⁷ que intenta establecer las restricciones a la acción colectiva.

Este punto de vista, que en apariencia renuncia al determinismo estructural y social, descubre dichas restricciones por el lado del poder y de las estrategias a través de las cuales los actores son capaces de reducir o controlar las incertidumbres o indeterminaciones que todo problema material lleva consigo en cuanto a las modalidades concretas de su solución. En palabras de Crozier y Friedberg:³⁸

Toda estructura de acción colectiva, por estar sostenida sobre las incertidumbres "naturales" de los problemas por resolver, se constituye como sistema de poder [p.22]. El problema [del poder y de la dominación] no se puede evitar; la acción y la intervención del hombre sobre el hombre, es decir, el poder y su faceta "vergonzosa", la manipulación y el chantaje, son consustanciales a toda empresa colectiva, precisamente *porque no hay* determinismo estructural y social y *porque no puede* haber jamás un condicionamiento total. su existencia plantea problemas específicos que es, y siempre será, necesario resolver. Por más críticos que podamos o debamos ser respecto a los arreglos estructurales y jerárquicos heredados del pasado y

³⁴ Foucault, Michel: *Vigilar y castigar*. México, Siglo XXI, 1975, y *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad I*. México, Siglo XXI, 1976.

³⁵ Foucault, Michel: *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad I*. México, Siglo XXI, 1976.

³⁶ Tal vez esta afirmación parezca excesiva, sin embargo está justificada por el viraje que la obra de Foucault dio luego de la publicación del primer tomo de *La historia de la sexualidad*, para orientarse finalmente a "rellenar" ese espacio vacío que para él era el sujeto. De ahí su posterior preocupación por los temas de la ética y los modos de subjetivación en los tomos sucesivos. Un especialista de la obra de Foucault, como Tomás Abraham dijo —cuando lo interrogué en una charla sobre el filósofo francés, acerca de si este viraje podía significar un reconocimiento del sujeto como realidad— que Foucault no renuncia en ningún momento a su concepción inicial del sujeto.

³⁷ Crozier, Michel y Friedberg, E.: *El actor y el sistema. Restricciones a la acción colectiva*. México, Alianza, 1990. La edición original francesa es de 1977.

³⁸ Crozier, Michel y Friedberg, E.: *El actor y el sistema. Restricciones a la acción colectiva*. México, Alianza, 1990, pp. 22 y 27.

continuamente restituidos por la acción presente, el hecho de liberarse no será suficiente para hacer desaparecer esos problemas. Esto no es posible más que suprimiendo el poder, lo que a fin de cuentas no es otra cosa que suprimir la posibilidad y el derecho de los actores a hacer algo que no se espera de ellos; en resumen, anular su autonomía para reducirlos a la condición de máquinas [pp. 27 y 28].

En mi opinión, no basta con que los autores de *El actor y el sistema* exalten, para justificar un rechazo al determinismo, una pretendida autonomía de los actores, basada en la invocación a su legítimo derecho a disponer del poder, pues este poder depende del acceso a ciertos recursos (capital, información, conocimiento) que nunca están distribuidos simétrica y equitativamente en la sociedad

No se adelanta mucho ni se sale de la perspectiva del sistema si el papel predominante de la infraestructura o de la sociedad como sistema es reemplazado por las relaciones de fuerza. Por otra parte, se trata de restricciones a la acción colectiva que, desde la perspectiva de Crozier y Friedberg, se presentan como inherentes a lo social y no como relaciones objetivas y producidas socialmente factibles de ser abolidas o controladas racionalmente por la acción social.

A este respecto son importantes las reflexiones de Castoriadis³⁹ sobre los conceptos de sujeto y de poder, pues en su obra el sujeto no se encuentra por naturaleza —es decir irremediabilmente— dominado por la estructura ni por las relaciones de poder.

Por un lado, si bien el individuo social es una fabricación social puede devenir *sujeto* mediante el desarrollo de su capacidad reflexiva, que a nivel colectivo es la aptitud *sine qua non* de la actividad instituyente, aptitud que se manifiesta en la capacidad de poner en tela de juicio a un *statu quo* cualquiera para establecer a través del mecanismo de la democracia un orden de cosas más equitativo, más justo.

Se abre así una puerta para la creación y para la producción de la historia como actividad instituyente a nivel colectivo, como algo distinto de lo preexistente que fue legitimado como especie de eterno retorno de lo mismo.

No es ocioso volver a destacar en este lugar que el sujeto del cual habla Foucault no es el sujeto al que se refiere Castoriadis (ni Touraine). El primero es parecido al protagonista de *La metamorfosis* —o cualquier personaje de las novelas de Kafka— quien jamás pone en tela de juicio lo que le sucede, ni a sí mismo, ni tampoco se pregunta si existe alguna vinculación entre dichos hechos y la sociedad que efectivamente *lo sujeta*. Está sujeto sin esperanza de liberarse.

El segundo, en cambio, es el ser humano que tiene un vislumbre de que el cambio social es posible y lo convierte en un proyecto colectivo que permite, por ejemplo, que la igualdad, la justicia y la libertad se conviertan en valores sociales, en significaciones investidas de un valor que será capaz de impregnar toda la sociedad.

Por otro lado, para Castoriadis el ejercicio del poder es algo que debe y puede ser *limitado*. La política y, en particular, la democracia se convierten en los medios a través de los cuales el poder no puede concentrarse en manos de nadie, distribuyéndose lo más equitativamente posible.

Las restricciones a la acción colectiva no son entonces inherentes a lo social, permanentes, verdadero *deus ex machina* fuera de la acción racional, sino condiciones objetivas impuestas por la historia y quizá no del todo eliminables debido a su heterogeneidad y vinculación a los distintos momentos y lugares que componen el marco de una formación social, pero siempre en el foco de ese proyecto inacabado que, a decir de Habermas, es la modernidad.

Alain Touraine⁴⁰ es otro de los autores que junto con Castoriadis ha emprendido la tarea de reconstruir la categoría de sujeto, que para este sociólogo "es

³⁹ Castoriadis, Cornelius: "Poder, política y autonomía" en *El mundo fragmentado*, Buenos Aires, Altamira, 1993. El artículo citado fue redactado originalmente en 1987.

⁴⁰ Touraine, Alain: *El regreso del actor*. Buenos Aires, EUDEBA, 1987, y *Crítica de la modernidad*. Buenos Aires, FCE, 1994.

el nombre del actor cuando se sitúa a nivel de la historicidad y la producción de las grandes orientaciones normativas de la vida social".⁴¹

La categoría de actor - sujeto es central en la sociología de la acción de Touraine: "La vida social se define sobre todo por la acción autoprodutora y auto-transformadora que ejerce sobre si misma con sus inversiones, dando a esta última un significado más totalizador que el puramente económico con sus conflictos en la gestión de estas inversiones, con la conciencia cada vez más aguda del actor-sujeto, quien toma distancia de los productos de su inversión, los reconoce como creaciones suyas, reflexiona sobre su propia creatividad y se da como valor central el reconocimiento y la experiencia de sí mismo como sujeto y de los demás en la medida de su capacidad para ser sujetos".⁴²

Para el autor de *El regreso del actor*, el sujeto constituye la pieza clave que permite reconstruir una sociología y una idea de lo social que mantenga como *núcleo duro* las nociones de cambio y de progreso, es decir, que continúe la ideología del iluminismo y de la modernidad acrecentando, mediante la permanente liberación de la creatividad humana encerrada en la noción de sujeto, la distancia entre la producción y la reproducción de la sociedad.⁴³

En uno de sus últimos libros,⁴⁴ Touraine intenta establecer los distintos momentos del proceso de construcción histórica del sujeto.

Este proceso comienza con el Renacimiento y la Reforma, alimentándose con el proyecto del Iluminismo, la Revolución Democrática y los aportes de algunos filósofos cristianos, como Agustín de Hipona, Descartes, Pascal, etc.). Luego este proceso se detiene, aunque sin perder los logros alcanzados, durante el apogeo del Historicismo, movimiento intelectual que se prolonga a través de la vigencia de corrientes de pensamiento como el Funcionalismo, el Estructuralismo y el Materialismo Histórico.

Hay que esperar a que estas corrientes entren en crisis para que, recién a partir de la segunda mitad del siglo XX el sujeto retorne al escenario, principalmente por dos puertas de entrada: por un lado, mediante fenómenos que no predecían las corrientes ya mencionadas, como los movimientos sociales consagrados a partir del Mayo francés; por otro lado, a través de las nuevas perspectivas del pensamiento sociológico, pero en pugna, en ambos casos, con corrientes antagónicas del tipo del Post-estructuralismo y el Post-modernismo.

1.3. Modernidad y Post-modernidad

De algún modo la cuestión del orden y del cambio social en la perspectiva del Sistema y la perspectiva del Actor son puntos de vista sobre la naturaleza del *lazo social*. Y ya sea que se considere que dicha naturaleza es solidaria o conflictiva, en cualquiera de los dos casos se trata de perspectivas vinculadas a la *modernidad*.

Es por eso que, al máximo, el Post - modernismo presenta una nueva manera de plantear y de entender dicha cuestión a través de una reformulación de la naturaleza del lazo social bajo la "condición" post-moderna. Es decir que se revela aquí una perspectiva del pensamiento sociológico por ahora aparte de las dos mencionadas precedentemente.

La perspectiva del Post-modernismo es solidaria con el Post-estructuralismo y no podría comprenderse la constitución de aquel sin tener en cuenta la preexistencia y las características de este. Como correctamente lo ha señalado Anderson⁴⁵ la negación del sujeto llevada a cabo por el estructuralismo tuvo como resultado una inflación del subjetivismo que se inició con el Post-estructuralismo y que nosotros

⁴¹ Touraine, Alain: *El regreso del actor*. Buenos Aires, EUDEBA, 1987, pág. 19.

⁴² Touraine, Alain: *El regreso del actor*. Buenos Aires, EUDEBA, 1987, pág. 32.

⁴³ Touraine, Alain: *El regreso del actor*. Buenos Aires, EUDEBA, 1987, pág. 65.

⁴⁴ Touraine, Alain: *Crítica de la modernidad*. Buenos Aires, FCE, 1994.

⁴⁵ Anderson, Perry: *Tras las huellas del materialismo histórico*. México, Siglo XXI, 1986, pág. 64.

creemos que fue adoptado por el Post-modernismo constituyendo una de sus características principales.

La estructura y el sujeto siempre han sido categorías *interdependientes* en este sentido. Un ataque en tromba contra el segundo estaba destinado en buena lógica a subvertir también al primero. El término de la operación sólo podía ser una subjetividad definitivamente desenfrenada. Adorno había previsto esta evolución señalando a menudo que cualquier teoría que pretendiera negar completamente el poder ilusorio del sujeto tendería a restaurar dicha ilusión mucho más que otra que sobrestimara el poder del sujeto.⁴⁶

En la perspectiva de la Post-modernidad el subjetivismo desenfrenado da contenido a una nueva concepción del lazo social cuyo principal portavoz se encuentra en la persona de Jean-Francois Lyotard.⁴⁷

Según Lyotard, las representaciones de la sociedad estuvieron dominadas por dos puntos de vista, por dos modelos: la sociedad formada como un *todo funcional* — estructural - funcionalismo de T. Parsons— y la sociedad *dividida en dos* — materialismo histórico. Siguiendo las ideas expuestas en *La condición posmoderna*:

La idea de que la sociedad forma un todo orgánico, a falta del cual deja de ser sociedad (y la sociología ya no tiene objeto), dominaba el espíritu de los fundadores de la escuela francesa; se precisa con el funcionalismo; toma otra dirección cuando Parsons en los años 50 asimila la sociedad a un sistema auto-regulado. El modelo teórico e incluso material ya no es el organismo vivo, lo proporciona la cibernética que multiplica sus aplicaciones durante y al final de la segunda guerra mundial.⁴⁸

El segundo modelo es descrito así:

Ese modelo [el de la sociedad dividida en dos] nace con las luchas que acompañan al asedio de las sociedades civiles tradicionales por el capitalismo. Aquí no se podrían seguir sus peripecias, que ocupan la historia social, política e ideológica de más de un siglo. Nos contentaremos con referirnos al balance que se puede hacer hoy, pues el destino que le ha correspondido es conocido: en los países de gestión liberal o liberal avanzada, la transformación de esas luchas y sus órganos en reguladores del sistema; en los países comunistas, el retorno, bajo el nombre de marxismo, del modelo totalizador y de sus efectos totalitarios, con lo que las luchas en cuestión quedan sencillamente privadas de derecho a la existencia. Y en todas partes, con diferentes nombres, la crítica de la economía política (era el subtítulo de *El Capital* de Marx) y la crítica de la sociedad alienada que era su correlato se utilizan como elementos de la programación del sistema.⁴⁹

Esta crítica a ambos modelos de sociedad está orientada a exponer un modelo alternativo, un modelo que no compartiría ni la metáfora del "todo orgánico" ni la vocación por la lucha social que al fin de cuentas, según Lyotard, acaba reforzando el sistema que la genera.

Este modelo alternativo no tendría coincidencias con esos dos puntos de vista ya que no coincide con ellos en algo fundamental: en su legitimación proveniente de

⁴⁶ Anderson, Perry: *Tras las huellas del materialismo histórico*. México, Siglo XXI, 1986, pág. 64.

⁴⁷ Lyotard, Jean-François: *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Buenos Aires, Rei, 1991.

⁴⁸ Lyotard, Jean-François: *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Buenos Aires, Rei, 1991, pág. 30.

⁴⁹ Lyotard, Jean-François: *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Buenos Aires, Rei, 1991, pp. 32-33.

los "Grandes Relatos" o teorías sobre la naturaleza de lo social que constituyeron la imagen de la modernidad.

Precisamente —razona el autor citado—, ni la sociedad es una totalidad auto-regulada ni tampoco existen leyes de evolución social e histórica, leyes motorizadas por la idea-mito del progreso, ni por consiguiente un actor colectivo encargado de encarnar dichas leyes (llámese *proletariado*, llámese *clases sociales*).

El lazo social es investido entonces de otra naturaleza. La crisis de los "Grandes Relatos" de la Modernidad no lo disolvió en una especie de sopa primordial y amorfa sino que lo ha provisto de otras características, las del modelo de sociedad alternativa de Lyotard que comentábamos anteriormente.

Si ya no existen los "Grandes Relatos" de los que se extraía la legitimación del lazo social propio de la Modernidad, el lazo social no se disuelve sino que queda reducido a su naturaleza más esencial, lo que puede enunciarse así: que la relación social y su modelo de sociedad, así como el método de acercamiento está constituido por los "juegos de lenguaje".

La descomposición de dichos "Grandes relatos" junto con sus efectos de legitimación sobre el orden social ha producido para Lyotard una "atomización de los social en redes flexibles de juegos de lenguaje". Pero luego advierte: "no pretendemos que *toda* relación social sea de este orden, eso quedará aquí como cuestión pendiente; sino que los juegos del lenguaje son, por una parte, el mínimo de relación exigido para que haya sociedad. [...] O más sencillamente aun: la cuestión del lazo social en tanto que cuestión, es un juego del lenguaje, el de la interrogación, que sitúa inmediatamente a aquel que la plantea, a aquel a quien se dirige, y al referente que interroga: esta cuestión ya es, pues, el lazo social".⁵⁰

Sin embargo, una evaluación crítica de estos aportes efectuados por Lyotard nos llevan a percatarnos de que en realidad no hemos avanzado demasiado con respecto al período Post - estructuralista, a sus aseveraciones y a su negación categórica del sujeto.

En efecto, la continuidad, subterránea tal vez, entre el Post-modernismo y el Post-estructuralismo, se encuentra precisamente en que tanto este último como su predecesor, el Estructuralismo, y su sucesor, el Post-modernismo *mantienen al lenguaje en el centro de sus preocupaciones*.

Así, Lyotard y su enfoque del lazo social como juego del lenguaje no es sino el heredero —salvando las distancias— del proyecto que inspiró a Levi-Strauss, Lacan, Althusser, Foucault, Derrida, Barthes, Deleuze y Guattari. Pues el núcleo de este proyecto anti-iluminista, interpretado y expresado anticipada y meridianamente por Foucault en 1966 en las páginas de *Las palabras y las cosas* decía que "el hombre está en peligro de perecer a medida que el ser del lenguaje brilla más fuertemente en nuestro horizonte".⁵¹

El sujeto como categoría opuesta y complementaria a la categoría de estructura continúa ausente en el Post-modernismo, a pesar que la individualidad sea exaltada como nunca antes.

La definición del Post-estructuralismo que diera Anderson:⁵² "un subjetivismo sin sujeto", sigue siendo aplicable al post-modernismo. Como nos enseñó Castoriadis, sin *sujetos* —sin seres humanos capaces de reflexión y de cuestionar la institución establecida de la sociedad mediante una toma de distancia crítica de esta— no hay posibilidad de *historia* ni posibilidad de *creación* en el dominio de lo histórico-social ya que sólo el sujeto está llamado a convertirse en genuino actor social.

De aquí que, muy a nuestro pesar, haya que reconocer que una sociedad estrictamente Post-moderna, es decir, un cuerpo social constituido únicamente por *individuos sociales* cuyo lazo social consista en un "juego de lenguaje" habrá llegado

⁵⁰ Lyotard, Jean-François: *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Buenos Aires, Rej, 1991, pp. 37-38.

⁵¹ Foucault, Michel: *Las palabras y las cosas*. México, Siglo XXI, 1968, pág. 374.

⁵² Anderson, Perry: *Tras las huellas del materialismo histórico*. México, Siglo XXI, 1986, pág. 63.

inexorablemente al "fin de la historia" y a una condición tal vez muy parecida —si no idéntica— a la de la novela de G. Orwell 1984.

1.4. Nuevos enfoques

A partir de fines de la década del 60, y coincidiendo con algunos hechos de importancia para la historia del pensamiento sociológico, como el Mayo francés, la crisis de los paradigmas hegemónicos en las ciencias sociales (como el marxismo-estructural y el estructural-funcionalismo) ven la luz nuevas corrientes de pensamiento que sin interrupción llegan hasta la actualidad.

Cada una de estas nuevas perspectivas se relaciona con un "padre fundador" a quien se debe su creación como su difusión en la comunidad científica.

Los estudios sobre el *poder* adquirieron nueva vida gracias a los trabajos de Michel Foucault. El análisis y la intervención sociológicas tuvieron a su disposición una nueva disciplina: el *análisis institucional* creado por René Lourau. Al mismo tiempo, Claude Lefort realiza interesantes contribuciones en el campo de la *Antropología Política*. A partir de la puesta en cuestión de la hegemonía del materialismo histórico y del funcionalismo aparece una nueva visión de lo histórico-social, del proceso de institución social, del papel del imaginario y de la posibilidad de la creación histórica, es parte de la contribución de Cornelius Castoriadis. Touraine crea una nueva corriente sociológica, la *sociología de la acción*, que intenta superar la oposición entre la perspectiva de la acción y la perspectiva del sistema en el pensamiento sociológico.

En E.U.A. dos sociólogos, Alford y Friedland, crean un nuevo enfoque de la sociedad basado en el análisis de la misma a través de tres perspectivas cruzadas: la perspectiva individual o democrática, la perspectiva dirigencial o burocrática y la perspectiva clasista o estructural. No puede pasarse por alto el nombre de Anthony Giddens, uno de los más lúcidos exponentes de la *teoría de la estructuración social* y autor de *Las nuevas reglas del método sociológico*.

Las Ciencias Sociales también desarrollarán nuevos enfoques a partir de los aportes provenientes de las Ciencias Físicas o Naturales. Así, la Teoría General de Sistemas, primer paradigma adoptado en común tanto por las Ciencias Sociales como por las Ciencias Naturales, será parcialmente desplazado por la *Teoría del Caos* (aplicada por G. Balandier a la Antropología), por la *Autopoiesis* de los chilenos Maturana y Varela, por la *Teoría de las Estructuras Disipativas*, vinculada al nombre de Y. Prigogine.⁸

Sin embargo habría que añadir muchas otras perspectivas más, como la *Teoría de los Juegos*, la *Teoría de la Conversación*, los aportes de la *Cibernética de Segundo y de Tercer Orden*, etc.

Y por último, y sin haber llegado al final, habría que poner de manifiesto nuestra coincidencia con una crítica de Crozier y Friedberg a la utilización excesiva de modelos y analogías provenientes de las Ciencias Naturales al análisis sociológico (termodinámicos, orgánicos, biológicos, lingüísticos, cibernéticos, etc.) —coincidencia puntual que no implica, por nuestra parte, un acuerdo total con el pensamiento de los autores citados ni una subestimación de los aportes provenientes del uso de dichos modelos: aquí apuntamos sólo a sus limitaciones:

Sintiendo que ha llegado el momento oportuno y con toda la prudencia necesaria en este género de "transplantes", aprovechar los conceptos y los descubrimientos de otras disciplinas puede ser útil para abrir perspectivas interesantes aunque no siempre sean muy nuevas. Pero, más allá de la metáfora, esas limitaciones pueden llegar a ser —y de hecho son— contraproducentes, porque *no pueden tomar en cuenta una dimensión fundamental de los sistemas humanos que es su carácter político*.⁵³

⁸ Sin pasar por alto el nombre de Edgard Morin, con su monumental obra *El método* (en varios volúmenes) y, entre otras, *Ciencia con conciencia* (Barcelona, Anthropos, 1984).

⁵³ Crozier, Michel y Friedberg, E.: El actor y el sistema. Restricciones a la acción colectiva. México, Alianza, 1990, pág. 24. El subrayado es mío: J.M.M..

No es posible pasar por alto la presencia y la obra de Norbert Elias, Pierre Bourdieu y Anthony Giddens por sus aportes a la superación del dualismo entre actor y sistema. En distintos momentos de su producción, ellos han llamado la atención de los investigadores sociales acerca de las debilidades de una sociología que se fundamenta sobre una visión irreconciliable del individuo y de la sociedad como entidades separadas.

A través de sus teorías ellos han tratado de iniciar una superación de dicho problema, abriendo para la posteridad una serie de caminos por recorrer en lo que respecta a la aplicación y mejoramiento de sus conceptos fundamentales. Entre estos cabe señalar las nociones de “configuración social”, “práctica social” y “estructuración social” desarrollados respectivamente por Elias, Bourdieu y Giddens.

2. Tópicos

2.1. Orden

Por lo general se atribuye a Durkheim el haber incorporado al pensamiento sociológico la problemática del orden y del consenso.

Sin embargo, aunque esta fue de hecho una de las preocupaciones del autor de *Las reglas del método sociológico*, la atribución de haber puesto más énfasis en el orden que en el cambio social parece ser responsabilidad de Talcott Parsons, el sociólogo norteamericano creador del paradigma estructural-funcionalista.

En efecto, Parsons presentó en su obra *La estructura de la acción social* esa imagen bastante sesgada del sociólogo francés a los sociólogos anglosajones.⁵⁴

En realidad el verdadero padre de la problemática del orden, del consenso y del control social parece ser, sin lugar a dudas, el mismo Parsons. De hecho, en la teoría estructural-funcionalista, la sociedad aparece como una totalidad auto-regulada, lo más alejada que se pueda imaginar de cualquier utopía u esperanza revolucionaria, inspirada ya sea en inexorables leyes históricas o en la capacidad instituyente de los individuos sociales devenidos en sujetos. Se trata de una teoría conservadora, que permite que el sistema social se transforme pero que, por definición, es refractaria al cambio.

Por lo tanto, si queremos saber en que términos originales está planteada la cuestión del orden social en la teoría sociológica y que imagen de la naturaleza social nos brinda tenemos que remitirnos al modelo de sistema social elaborado por Parsons (ver Fig. 1).⁵⁵

⁵⁴ Para Giddens (“Introducción a Emile Durkheim”. En Emile Durkheim.: *Escritos selectos. Introducción y selección de Anthony Giddens*. Buenos Aires, Nueva Visión. 1993, pág. 45) existen dos tipos de interpretación de la obra de Durkheim, una de tipo benévolo que trata su obra como un intento de enfrentarse con el “problema del orden” y otra de tipo más crítico, que analiza su obra como un intento de producir una teoría autoritaria de la disciplina moral. Giddens dice que “en realidad, los dos tipos de interpretación se hallan fuertemente relacionados, ya que ambos tratan a Durkheim como un escritor vinculado principalmente con los orígenes del *consensus* en la sociedad y, en consecuencia, como muy alejado del análisis del cambio y del conflicto. Sin embargo, este punto de vista implica una visión del *corpus* de los escritos de Durkheim que resulta, en el mejor de los casos, una aproximación extremadamente sesgada de sus intereses fundamentales y de sus principales conclusiones”.

⁵⁵ Parsons no elaboró un único modelo del sistema social. El que presentamos a continuación corresponde a su último periodo. Sin embargo pueden hallarse dos modelos más, anteriores a este pero compatibles con él, que corresponden a su primer y segundo periodo. Para más detalles: Alexander, Jeffrey: *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona, Gedisa, 1989, en especial Caps. 2 al 5.

ADAPTACIÓN A Disponibilidades económicas	CAPACIDAD PARA ALCANZAR METAS G Metas políticas
MANTENIMIENTO DE PAUTAS L Valores	INTEGRACIÓN I Normas

Fuente: ALEXANDER (1989 : 82)

Figura 1. DIAGRAMA EXPRESANDO LA INTERACCIÓN ENTRE LAS ESFERAS, DIMENSIONES O SUBSISTEMAS DEL SISTEMA SOCIAL SEGÚN T. PARSONS.

Parsons llamó "modelo de intercambio" a su nuevo descubrimiento [ver Fig. 1]. Sus estudiantes lo apodaron el modelo AGIL, un acrónimo basado en la primera letra de cada subsistema y que además comunica la mayor "agilidad" del nuevo modelo [A: *Apaptation*; G: *Goal attainment*; I: *Integration*; L: *Latency*]. El modelo AGIL divide el sistema social en cuatro dimensiones, ninguna de las cuales se corresponde del todo con ninguna institución dada y cada una de las cuales se relaciona tanto con la estabilidad como con el cambio. Las cuatro dimensiones representan diversos grados de proximidad a problemas ideales y materiales [es decir a problemas vinculados con los procesos de *integración* y de *asignación* respectivamente], y la intención del modelo consiste en sintetizar las tradiciones idealistas y materialistas del modo más efectivo posible. [...] Ninguna de estas esferas o subsistemas es totalmente ideal ni material.⁵⁶

¿Cómo hay que entender este modelo del sistema social? ¿Qué papel tiene en el conjunto cada uno de los subsistemas?

El Subsistema A (Adaptación) contiene los condicionamientos a los que deben adaptarse los individuos sociales para poder participar en el sistema social. Incluye a las fuerzas coercitivas (por ejemplo, la economía) ligadas al mundo material — principalmente el dinero como medio para lograr fines. Se trata de una dimensión semejante a la "infraestructura" del modo de producción marxista. Ya que dentro de esta esfera también se llevan a cabo los mecanismos de asignación de disponibilidades económicas constituye una fuente de conflicto.

El Subsistema G (*capacidad para alcanzar metas*) es la dimensión vinculada a la política, al gobierno, al poder como medio para alcanzar fines y a la organización en general. Estas fuerzas también se encuentran condicionadas por los problemas derivados de la asignación de las disponibilidades económicas, pero pueden ser controlados racionalmente a través de los valores. Su función principal consiste en regular el equilibrio del sistema total controlando los impactos externos desestabilizadores.

El Subsistema I (*Integración*) se relaciona con la solidaridad. Es decir que incluye aquellas fuerzas de integración tendientes a conformar grupos sociales utilizando la influencia como medio aglomerador. Por eso está ligado a las normas

⁵⁶ Alexander, Jeffrey: *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona, Gedisa, 1989, pág. 81 y 82.

antes que a los valores, por su carácter más específico y explícito que las distingue del carácter amplio e implícito de los valores. Esta vinculación con las normas explica (al máximo, de tipo legal) su relativa independencia de los subsistemas precedentes y de aquellos condicionamientos de tipo subjetivo.

El Subsistema L (*mantenimiento de pautas o estado latente*), sin ser parte del sistema cultural, e relaciona con las fuerzas verdaderamente subjetivas de la sociedad. Aunque incluye los valores más generales y los compromisos de valor como medio para alcanzar fines, estos se encuentran institucionalizados debido a su inequívoca relación con los problemas objetivos de la sociedad. Esta última dimensión del sistema social también se encuentra influida por restricciones materiales.

Cada esfera de actividad es un subsistema cuyos límites están compuestos por otros subsistemas con preocupaciones más materiales o más ideales. [...] Cada subsistema establece intercambios a través de sus límites, cada cual necesita aquello que pueden brindar los subsistemas limítrofes, y cada uno de sus subsistemas contiguos necesita lo que él a su vez puede brindar. [...] Cada subsistema es producido a partir de una combinación de los datos que recibe de los subsistemas limítrofes. Cada uno de los cuatro subsistemas crea un producto o dato característico: dinero, poder, valores, normas. Este producto es creado a partir de datos, o "factores de producción", que ingresan en el subsistema desde los subsistemas que lo rodean. El producto, a la vez, se transforma en un nuevo factor de producción, un dato, en la creación del producto de los subsistemas contiguos.⁵⁷

Parsons utilizará este modelo no sólo para explicar a las instituciones modernas desde el punto de vista de su especialización en la producción de componentes vinculados a algunos subsistemas en particular sino que además lo utilizará para estudiar la organización intrainstitucional, la que frecuentemente posee autocontenidamente las funciones correspondientes a los cuatro subsistemas del sistema social.

Por otro lado, este modelo también permitió a Parsons explicar de una manera más satisfactoria las tendencias a la estabilidad y al conflicto del sistema social. En efecto, su "teoría modelo del intercambio" considera que la estabilidad y el cambio son posibilidades inherentes a la sociedad, las cuales se deciden en relación con la interacción de los subsistemas del sistema social.

Sin embargo, una valoración crítica del modelo y de la teoría del sistema social parsonianos conduce a la siguiente pregunta: ¿Se trata en realidad de procesos de "cambio" o de meros desequilibrios o desajustes de la articulación entre los subsistemas? No debemos olvidar que este sociólogo jamás renunció a una premisa básica que guió todo su trabajo desde el comienzo de su carrera: que la sociedad es un sistema autorregulado. ¿Admiten el *cambio* los sistemas autorregulados? Pensamos que no, ya que es válido pensar que el cambio constituye un fracaso de los mecanismos de autorregulación, de modo que un sistema social que ha cambiado ya no es el mismo sistema: su propia dinámica, al plantear situaciones que los mecanismos de autorregulación no han podido resolver al constituir verdaderas crisis de gobernabilidad, le impide que se reproduzca.

El cambio social entonces no debe confundirse con pasajeros desequilibrios entre subsistemas sino que implica ya no la reproducción del viejo equilibrio sino la producción de lo nuevo.

Al llegar a este punto no puede evitarse hacer referencia a las teorías y modelos del sistema social propuestas por Marx y Habermas.⁵⁸

En Max la sociedad está latentemente abierta al cambio, o en otros términos, la dialéctica entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas tiende hacia el cambio, hacia la producción de nuevos momentos de articulación entre la infra y la

⁵⁷ Alexander, Jeffrey: *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona, Gedisa. 1989, pág. 83.

⁵⁸ Habermas, Jürgen: *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires, Amorrortu, 1975. Por razones de extensión, lamentablemente, no podremos detenernos en el modelo de Gramsci.

superestructura. Se entenderá que esto remite a la noción de "contradicción", que no puede igualarse sin más a la noción de *conflicto*.

Para nosotros, por lo tanto, el modelo de Parsons remite a un sistema social sin contradicciones, que, a lo sumo, genera algunos conflictos pero que jamás ponen en juego la organización o la lógica del sistema social aunque puedan inducir transformaciones en su estructura, es decir en las modalidades de interacción de los subsistemas.

Si, al contrario, para Marx la realidad social también aparece como refractaria al cambio, esto se debe a que un modo de producción es capaz de regular sus propias contradicciones y, mientras esto ocurra, la formación social en cuestión será capaz de reproducir su forma de organización. Pero para el autor de *El capital*, su misma naturaleza contradictoria determina la contingencia de aquellos sistemas sociales basados en la explotación.

Por esta razón en Marx nos encontramos con Modos de Producción que se suceden a lo largo del tiempo separados entre sí por crisis de regulación de las contradicciones, mientras que en Parsons el sistema social es un modo de organización de la sociedad que ha alcanzado un grado de perfección tal que el análisis ya no se plantea ni la existencia ni la eventual aparición de contradicciones, es decir de sistemas sociales o de modos de producción distintos.

Es obvio entonces no sólo el sesgo sociocéntrico (vinculado a los países desarrollados y al sistema capitalista) sino también etnocéntrico de la realidad social parsoniana. No hay dudas que este sesgo se transmitió a las teorizaciones sobre el desarrollo a partir de Walt Whitman Rostow.⁵⁹

En Habermas⁶⁰ encontramos un original intento de relacionar el punto de vista de Marx con el de Parsons. Pero Habermas los hace dialogar en un idioma extraño a ellos: la teoría de sistemas y la cibernética social. Esto le impone algunas limitaciones a su teoría, pero como no cae en los extremos de un Luhmann, estas no le quitan relevancia a sus aportes.

Aunque más adelante nos referiremos con mayor detalle a este autor, aquí es necesario decir lo siguiente: que el mérito de Habermas ha sido pensar a Parsons en la perspectiva del cambio para lo cual ha utilizado adecuadamente la categoría marxista de contradicción.

En otras palabras, la teoría de Parsons está cerrada al cambio social porque desde su punto de vista liberal los conflictos del sistema social son el resultado de crisis que solamente afectan al funcionamiento del sistema en sus aspectos económicos o materiales: se trata de "crisis sistémicas" que no conllevan un reemplazo en los principios de organización del sistema y que por lo tanto no afectan su integración o su identidad.

En cambio, Habermas propone otra categoría de crisis: las "crisis de integración sistémicas", es decir, las conmociones que son capaces de interrumpir la reproducción de un sistema social, desintegrándolo y produciendo otro basado en principios de organización distintos. Son las crisis que afectan simultáneamente a los procesos de integración sistémica y de integración social, es decir que actúan a la vez en la infraestructura y la superestructura.

Los dos paradigmas de la realidad social, el de Parsons y el de Marx fueron inconmensurables hasta que Habermas, al hacerlos dialogar, produjo un modelo capaz de integrarlos. Sin embargo, esto no quita originalidad y pertinencia a los aportes de cada uno de esos dos gigantes del pensamiento sociológico, originalidad que se debe precisamente a que estuvo inscripta en un contexto social-histórico concreto y en contacto con el *mundo-de-vida* en que existió cada uno: Marx, investigando cómo el capitalismo se reproducirá sin dar paso al socialismo; Parsons, descubriendo las invariantes del sistema social y sus mecanismos de coherencia — pero descuidando las tendencias a la auto-desintegración o a la desintegración de los

⁵⁹ Rostow, Walt Whitman: *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*. México, FCE, 1961.

⁶⁰ Habermas, Jürgen: *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires, Amorrortu, 1975.

sistemas sociales subordinados y subdesarrollados— y convirtiendo sus hallazgos en un eficaz modelo de análisis de las sociedades capitalistas modernas pero que puede ser confundido demasiado fácilmente con la realidad social de los E.U.A. de la segunda posguerra; Habermas, desde un punto de vista intelectual e histórico-social más ventajoso fue capaz de presentir lo que hoy vemos con nuestros propios ojos: que el capitalismo tardío se ve amenazado por crisis de integración sistémicas que adoptan la forma de "crisis de legitimación" aun exitosamente reguladas.

Cómo no recordar aquí a aquel prisionero político italiano que en varios cuadernos escritos con letra diminuta a lo largo de su pasaje por las distintas cárceles de Mussolini, advirtió cuál era la debilidad y la fortaleza del capitalismo triunfante, cómo la reproducción de la explotación y la dominación se alimentaba de nuestra propia subjetividad obligando a combatirlo activamente en la esfera de la integración social ya que este gigante no tenía pies de barro y, antes de derrumbarse por sí solo como lo pretendía la miopía de la izquierda italiana de su época, al contrario, se vería reforzado por su propia inercia.

Que sepamos, el último marxista fiel al proyecto de pensar dialécticamente al capitalismo como movimiento de modernización que en su seno tiene potencias de alienación y de autonomía, la cual le cabría hacerla realidad a la sociedad y a la política fue precisamente Antonio Gramsci.

2.2. Explotación

El triunfo del capitalismo sobre la sociedad significó el establecimiento de un tipo de lazo social ligado mucho más que en otros períodos históricos a las relaciones de explotación.

La Revolución Industrial tuvo dos consecuencias principales que permiten comprender el papel de este tema en el marco del pensamiento sociológico. Así, la industria, por un lado portadora de los valores y significaciones del modo de producción capitalista no sólo aparecerá ligada a la ciudad sino que será ella misma un factor —tal vez el principal— de urbanización en el siglo XVIII y de nuevas formas urbanas que alcanzan su apogeo en el siglo XX pero que se inician a partir del siglo XIX: las metrópolis y las megalópolis.

Y por otro lado, la ciudad se convertirá en el escenario que mostrará sin ningún disimulo las consecuencias de dicha explotación: la ciudad se convierte, bajo el modo de producción capitalista, en el lugar de la reproducción de la fuerza de trabajo porque es a la vez el lugar donde el capital explota al trabajo y genera su primera contradicción.

Esta contradicción inherente al capitalismo también se manifiesta en la ciudad: tanto la marginalidad social como la segregación espacial son consecuencias que alcanzaron límites nunca antes vistos en la historia y que remiten a una de las disyuntivas o perspectivas de la obra de K. Marx: la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción. Surge la ciudad de las masas.

Pero también la ciudad se revelará como el lugar por antonomasia donde la contradicción puede devenir en conflicto. De aquí que podamos apreciar que aquellos escritos de Marx y Engels donde ha prevalecido su otra perspectiva sobre el "primer motor" de la historia, a saber la de la *lucha de clases*, o ha sido dirigida al proletariado de las ciudades industriales (como *El manifiesto*) o ha estudiado el conflicto social en el marco de la ciudad (como *El 18 Brumario*). ¿Por qué no rememorar esa extemporánea pero lúcida sensibilidad de la gravedad de las condiciones de explotación en la ciudad manifestada en *La condición de la clase obrera en Inglaterra* (1845)? ¿Y qué decir de *El problema de la vivienda* (1872)? Ambas obras remiten sin lugar a dudas a una problemática social que tenía lugar en la ciudad.

El siglo XX conoció otra forma de explotación en mayor escala y que se denominó subdesarrollo o desarrollo desigual. Producto de la dependencia económica del exterior de las economías de los países del llamado *Tercer Mundo*, el subdesarrollo se caracterizó por otorgarle a los urbanistas, a los antropólogos y a los

sociólogos un nuevo objeto de investigación: la *urbanización periférica* resultado de la combinación en la ciudad de la explotación y el subdesarrollo.

Hablar del tema de la explotación implica añadirle una noción complementaria: la de *alienación*. La alienación acompaña a la explotación: condición y a la vez resultante de la segunda, actúa como mecanismo que impide el cambio social.

El conflicto social siempre amenaza con convertirse en revolución expresándose ya sea como "lucha de clases" ya sea como "movimiento social" y teniendo como protagonista a un sujeto colectivo (el proletariado) o individual (el sujeto social), sobre todo si es capaz de manifestarse como movimiento instituyente, es decir, de situar al actor social en el plano de la historicidad —para expresarlo con un concepto creado por Touraine.

Tal vez el tema de la explotación, mejor que ningún otro, nos permita comprender por qué para el marxismo —tanto cuando critica a la sociedad como a la urbanización capitalistas— el lazo social se destaca por su naturaleza conflictiva y por qué tanto la sociología como el urbanismo pueden ser considerados, de acuerdo a la perspectiva del análisis o del especialista, ya sea como "ciencias de la crisis" ya sea como "invenciones estratégicas", lo cual tiene distintas consecuencias sobre la acción y la investigación.

Tanto en su aspecto de "ciencia de la crisis" o de "invención estratégica", la sociología y el urbanismo manifiestan sus aspectos ideológicos y políticos. Sólo que, al máximo, ambas perspectivas no son congruentes: pueden ponerse a favor de un "orden social", eufemismo para designar una realidad social caracterizada por la explotación y la dominación; puede facilitar el cambio social creando las posibilidades para que valores como la igualdad, la justicia y la libertad (en la sociedad) y la equidad y la eficiencia (en la ciudad) le otorguen otro contenido y tal vez otra forma al lazo social que, hasta hoy, ha sido modelado por la heteronomía del capital y del poder.

2.3. Dominación

La sociedad y la urbanización capitalista ya sea en los países centrales o en el *Tercer Mundo* son además el ámbito de la dominación. A partir de aquí no sólo es posible hablar de clases y grupos explotados sino de dominadores y dominados, papeles no menos estructurales si consideramos que la trama de relaciones sociales está compuesta tanto por relaciones de explotación como por relaciones de fuerza: esto es por relaciones de poder que constituyen dispositivos de dominación social.

El estudio de las relaciones de dominación y de poder reconduce a la obra de Max Weber para llegar hasta nuestros días a través de los sociólogos vinculados a la *teoría del conflicto* (Dahrendorf, Coser, Rex, Wright Mills) y concluyendo en autores tan dispares y heterodoxos como Gramsci, Foucault y Crozier. Aunque, obviamente, desde perspectivas y problemáticas diferentes cada uno de estos científicos sociales ha realizado substanciales aportes a la investigación de las relaciones de dominación.

La dominación y las relaciones de fuerza, en la sociedad como en la ciudad, se manifiestan, antes que espacialmente o territorialmente —a lo que necesariamente llegan *a posteriori*—, en los juegos de poder que tienen lugar cuando la democracia como mecanismo de control de los excesos del poder deviene en títere de las maquinarias partidistas o de alguna de las otras distorsiones de la política como actividad instituyente. Ocurre entonces que, como lo enseñara Lefort⁶¹ el "espacio vacío" del poder, que la democracia como invención social intenta resguardar de las relaciones de fuerza, es ocupado por un actor político o económico poderoso.

⁶¹ Lefort, Claude: *La invención democrática*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1990.

Se ha visto que en los dispositivos de dominación y en las relaciones de poder reside uno de los principales obstáculos al cambio social, sobre todo cuando —y a pesar de— esta vocación por la revolución se manifiesta a través de la participación popular y los movimientos sociales.

2.4. Crisis y regulación

A veces pensamos que el cambio social puede advenir con la crisis del sistema. Pero el sistema tiene capacidad de reciclar sus momentos críticos y es posible que los ajustes que le permiten reproducirse y mantener su hegemonía se lleven a cabo gracias a las crisis mismas.

Tomemos el caso del capitalismo. Según la Escuela de la Regulación, el capitalismo ha afrontado casi exitosamente su última crisis de acumulación y ha pasado del *régimen de acumulación fordista* al régimen de acumulación *post-fordista*.

Los últimos ajustes para que el éxito sea total provendrán del desarrollo del *modo de regulación* adecuado, es decir de la sincronización a nivel global de las pautas de competencia internacional y de las políticas internacionales y estatales necesarias para que el capital no haga estallar a su nuevo régimen de acumulación.

En otras palabras se plantea aquí una cuestión de legitimación de nuevas relaciones de producción pero no de un cambio de los principios de organización del sistema.

La interacción entre actor y sistema o, en otros términos, el desenvolvimiento del pensamiento sociológico se encuentra afectado por esos momentos de crisis y de transición entre distintos regímenes de acumulación.

Es en estos momentos cuando, desde la perspectiva de dos viejos protagonistas de uno de estos períodos, "todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas, las nuevas se hacen viejas antes de llegar a osificarse. Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin se ven forzados a considerar sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas" (*El manifiesto comunista*).

Para comprender mejor el efecto de las crisis del capitalismo es importante recurrir a los aportes de Habermas.⁶² En efecto, para este sociólogo alemán existen dos tipos de crisis: las crisis sistémicas y las crisis de integración sistémicas.

En este sentido, las crisis de acumulación del capitalismo son *crisis sistémicas* (por ejemplo, la gran crisis económica de comienzos de la década del 30).

En cambio existen también crisis que afectan la *integración sistémica* de la sociedad. Estas se producen cuando la estructura de un sistema social admite menos posibilidades de resolver problemas que las requeridas para su conservación.⁶³

Para Habermas no todos los cambios que afectan a la estructura de un sistema social implican crisis. Al contrario, para que surja una crisis de integración sistémica deben verse afectados los procesos de integración social mismos, es decir los miembros de la sociedad experimentan que las transformaciones de la estructura amenazan su identidad social y cuando la base de consenso de las estructuras normativas está tan dañada que comienzan a aparecer fenómenos de anomia y las instituciones sociales entran en un proceso de desintegración.

Sin embargo, este autor sostiene que para contar con un concepto de crisis *apto para las ciencias sociales* debe establecerse alguna relación entre "integración social" (lo que hace referencia a las instituciones de socialización que actúan como *mundo-de-vida*, es decir a la superestructura) y la "integración sistémica" (lo que se refiere a los rendimientos o capacidad de autogobierno de un sistema autorregulado o, en otros términos a la infraestructura).

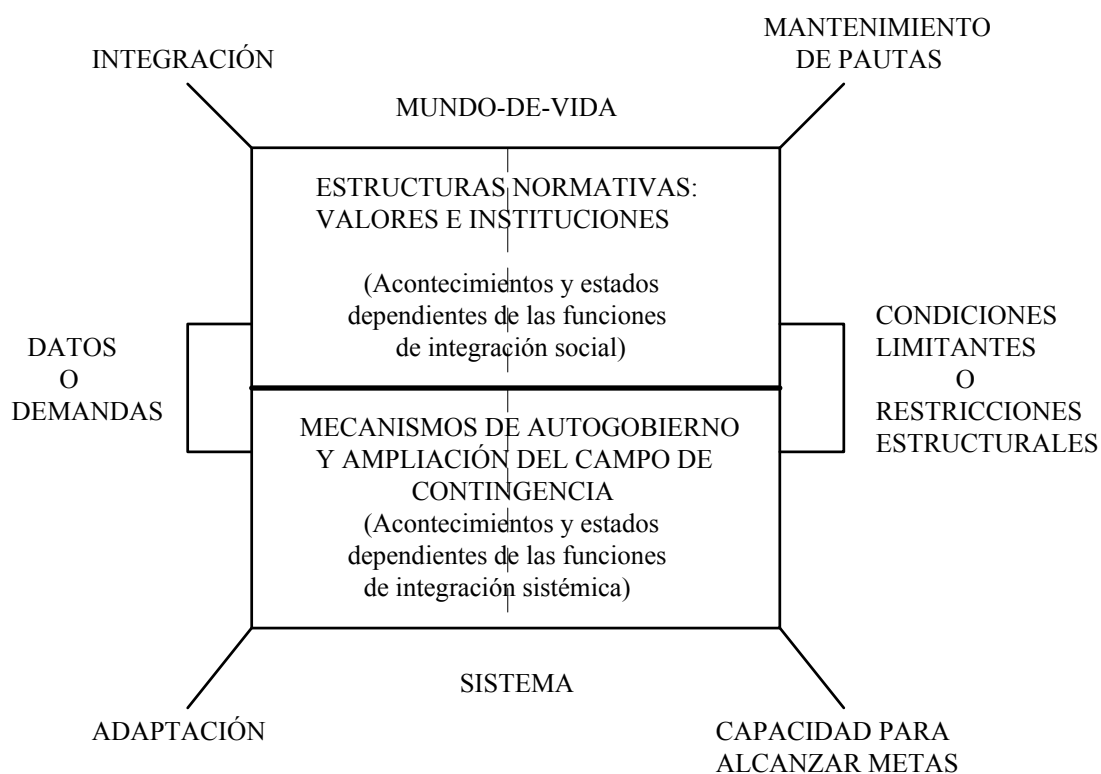
⁶² Habermas, Jürgen: *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires, Amorrortu, 1975.

⁶³ Habermas, Jürgen: *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires, Amorrortu, 1975, pp. 16-17.

Al hablar de *integración sistémica*, entonces, se resalta la capacidad de un sistema social para conservar sus límites y su patrimonio o sus recursos —es decir para mantener su *identidad* y su *coherencia*— con la finalidad de dominar o controlar la complejidad y la inestabilidad de su ambiente.

Como se ve, Habermas se propone aquí una difícil tarea: la integración de dos paradigmas verdaderamente inconmensurables: la fenomenología y la sociología del conocimiento, por un lado, y la teoría de sistemas y la cibernética social, por otro. Tarea heroica ante la cual el mismo Sísifo claudicaría, pero que se justifica metodológica y epistemológicamente, debido a la carencia de un paradigma capaz de dar cuenta de la complejidad de las crisis sociales en el capitalismo tardío, lo cual es una percepción original de este sociólogo.

El modelo propuesto por Habermas puede esquematizarse como sigue:



Fuente: elaboración personal en base a HABERMAS (1975)

Figura 2. EL SISTEMA SOCIAL SEGÚN HABERMAS (1975)⁶⁴

⁶⁴ Comparar con la Figura 1.

Al esquema anterior hay que agregar que, en la perspectiva de Habermas su modelo se encuentra compuesto por tres *subsistemas* para cada uno de los cuales se definen correspondientes *estructuras normativas* y *categorías de sustrato*. Estas últimas relacionadas con lo que Habermas denomina "mecanismos de autogobierno" y que nosotros proponemos llamar *mecanismos de regulación*. Estos generan la integración sistémica mediante la respuesta de los mecanismos de regulación a las demandas provenientes de cada subsistema y generadas por el tipo de estructura normativa.

SUBSISTEMA	ESTRUCTURAS NORMATIVAS	CATEGORÍAS DE SUSTRATO O MECANISMOS DE REGULACIÓN
Sociocultural	Sistema de status	Distribución de recompensas disponibles privadamente; capacidades de disposición
	Formas de vida subculturales	
Político	Instituciones políticas (Estado)	Distribución del poder legítimo (y coacción estructural); racionalidad de organización disponible
Económico	Instituciones económicas (relaciones de producción)	Distribución del poder económico (y coacción estructural); fuerzas productivas disponibles

Fuente: HABERMAS (1975)

¿Cómo es posible el cambio social en este modelo de sistema social? Un sistema social, según Habermas, es simultáneamente una formación social, es decir una sociedad determinada históricamente por un principio fundamental de organización social. Si bien podrían compararse con las relaciones de producción marxistas, estos "principios de organización" más bien deben interpretarse como formas de regulación muy abstractas, derivadas de un proceso de evolución histórico-social, y a través del cual se decide qué subsistema del sistema social poseerá el "primado funcional" y guiará los subsiguientes pasos evolutivos, etapas o posibilidades de cambio social.

De este modo, las distintas formaciones sociales pueden caracterizarse desde el punto de vista de: el principio de organización social, el núcleo o campo institucional que posee dicho "primado funcional" y el tipo de crisis susceptible de afectar a la formación social considerada.

FORMACIÓN SOCIAL	PRINCIPIO DE ORGANIZACIÓN	NÚCLEO INSTITUCIONAL	TIPO DE CRISIS
Anterior a las altas culturas	Roles primarios de edad y sexo	Sistema de parentesco	Cambios de origen externo vinculados al crecimiento demográfico y a desequilibrios ecológicos
Tradicional	Sociedad de clases	Estado	Contradicciones entre producción y distribución
Capitalismo liberal	Trabajo asalariado y capital	Mercado autoregulado	Ruptura del proceso de acumulación. Crisis económica
Capitalismo tardío	Capital monopolista de Estado	Estado del Bienestar	Crisis de legitimación crisis de gobernabilidad

Fuente: HABERMAS (1975)

2.5. Post-fordismo / Neo-conservadorismo / Post-modernismo

La ciudad es como un cristal facetado que refleja cada época por la que atraviesa la sociedad. Por eso produce una imagen un tanto distorsionada, no del todo fiel a todos los factores condicionantes en presencia como si dicho cristal fuera capaz de elegir y de acentuar o atenuar este u aquel rasgo, jugando también con el tiempo, como un espejo encantado, anticipándose o atrasándose al momento que enfrenta.

No se puede pasar por alto que la sociedad está en crisis —la crisis por la que atraviesa el capitalismo y sus dispositivos de legitimación— y que la ciudad experimenta las transformaciones o las distorsiones por las que atraviesa la sociedad urbana global y capitalista a la vez.

Actualmente, el sistema y el actor, esos dos bornes de cuya interacción depende la historia y la reproducción de la sociedad y la producción de la ciudad, se relacionan bajo los tres movimientos que signan las últimas décadas del siglo XX: el post-fordismo, el neo-conservadorismo y el post-modernismo.

En efecto, en el campo económico encontramos en el post-fordismo al nuevo régimen de acumulación capitalista; en el campo político las democracias asisten a procesos de desplazamiento hacia la extrema derecha que adoptan contenidos neo-conservadores; mientras que en el campo cultural se impone —y no como moda pasajera sino como desafíos a la crítica— el post-modernismo o lo que se ha dado en llamar "lógica cultural del capitalismo avanzado".

No cabe duda de que debido a los procesos de globalización se trata de tres realidades que recorren al mundo sin reconocer fronteras. Sin embargo, hace falta atender a sus modos de interacción, a sus formas de diseminación, a las hibridaciones a las que den lugar su implante en cada estilo de desarrollo, en cada país, en cada ciudad.

Se trata sin lugar a dudas de tres verdaderas fuentes o usinas de "relaciones objetivas" o de condicionantes y restricciones a la acción social ante las cuales ni el sistema ni el actor tienen respuestas preparadas ni podrán salir ilesos.

2.6. El Estado

El Estado no podría estar ausente de las páginas de este capítulo, tanto por su importancia como por su omnipresencia en la sociedad y en la ciudad, en la sociología y en el urbanismo, en la realidad social y en la vida cotidiana.

En el caso de la sociología esta importancia y omnipresencia se revela en la existencia de una *sociología política*, disciplina y práctica que se propone estudiar e intervenir en las mediaciones políticas entre la sociedad y el Estado y a los actores sociales portadores de dichas relaciones.

No es menor el papel del Estado en la ciudad. En efecto, la ciudad se constituye mediante una considerable intervención estatal expresada tanto en la existencia de marcos normativos que regulan sus modalidades de producción como en la existencia de una disciplina, el *urbanismo*, encargada de dar forma a dicha intervención estatal (mediante la legislación urbana) y a la ciudad misma (mediante la planificación urbana).

De aquí que sea válido y legítimo hablar de una *sociología política de la urbanización*, entendiendo como tal al conjunto de prácticas discursivas (ideológicas) y no discursivas (intervenciones y regulaciones) que guían las estrategias urbanísticas conducentes de los procesos que intervienen en la producción social de la ciudad. De aquí que también sea legítimo y válido plantear la necesidad de criticar los presupuestos implícitos en dicha sociología política de la urbanización. Estos remiten de inmediato a los temas claves del pensamiento sociológico pero también al papel del Estado.

René Lourau, creador del socio-análisis o análisis institucional, ha dicho que el Estado es también un *Estado-inconsciente*.⁶⁵ Esta hipótesis vuelve a remitir al tema de

⁶⁵ Lourau, René: *El Estado-inconsciente*. Barcelona, Kairos, 1980.

la Estructura y del Sujeto, al tema del actor y del sistema y al tema del orden y del cambio. En efecto, el Estado-inconsciente pone de relevancia el importante papel del sujeto en el análisis y el pensamiento sociológico, estableciendo asimismo una continuidad con autores como Castoriadis y Touraine. Es decir que la cuestión del Estado-inconsciente esta auto-contenida en la teoría del sujeto social.

Como ya lo había observado H. Lefebvre en *La revolución urbana*,⁶⁶ los procesos de globalización no sólo vienen a perfeccionar y extender a la sociedad urbana sino también al Estado, aunque para ello tenga que "redefinir sus funciones" como en el neo-conservadorismo que al globalizarse afecta a las raíces mismas de la subjetividad.

Para Lourau, la asimilación de esa supra-institución que es el Estado ha alcanzado tal intensidad que es apropiado utilizar la palabra *inconsciente*, pero mucho menos para establecer un nexo con el psicoanálisis que para poner de manifiesto y revelar la influencia del Estado sobre la vida cotidiana global de las personas.

Partiendo del método utilizado por Marx para escribir *El capital*, el autor de *El análisis institucional*⁶⁷ propone que la *vía regia* para estudiar al Estado y al proceso de institucionalización¹³ es el "principio de equivalencia generalizado".

El enfoque que aquí se propone consiste en proponer lo estatal y lo institucional tanto como objeto de investigación que como instrumentos de investigación. El principio de equivalencia, ampliado a todas las formas sociales significa que lo estatal, potencia de legitimación de la institución al mismo tiempo que resultado de todas las legitimidades institucionales, es lo que dirige toda la vida social, toda innovación, todo movimiento y, frecuentemente, incluso la acción revolucionaria, para que las nuevas fuerzas sociales den nacimiento a formas equivalentes a las actuales en el marco de equilibrios mutantes, evolutivos o regresivos, siempre definidos por la existencia sagrada de un Estado a modo de garantía metafísica de lo social.⁶⁸

De aquí que el tema del Estado-inconsciente nos conduzca al tema del sujeto, ya que si éste es el verdadero actor del cambio social, no es el producto natural de la sociedad: al contrario, la sociedad fabrica individuos sociales reacios al cambio, dóciles por su conformismo al orden establecido, agentes heterónomos, jamás *sujetos autónomos*.

Por eso es que la ciudad es como el panteón de ese dios o demiurgo casi todopoderoso, el Estado-inconsciente. Primero, encadenó a Prometeo, el sujeto autónomo, a la roca de la sociedad instituida o el Sistema; y hoy día utiliza métodos mucho más eficaces para que el orden no de lugar al cambio social: *es capaz de institucionalizar la revolución*. Transmutación que ahoga lo instituyente convirtiéndolo remitiéndolo sin cesar al *statu quo*, o a ese *sentido común* al que Gramsci le temía tanto como al capitalismo, y que permite "la reproducción de las antiguas relaciones sociales e incluso la producción de nuevas relaciones sociales pero en continuidad subterránea perfecta con las fuerzas del viejo mundo".⁶⁹

⁶⁶ Lefebvre, Henri: *La revolución urbana*. Madrid, Alianza, 1983.

⁶⁷ Lourau, René: *El análisis institucional*. Buenos Aires, Amorrortu, 1975.

¹³ La *institución* y el *Estado* son lo que Lourau denomina "analizadores sociales" que a la vez son objetos e instrumentos de investigación (véase Lourau, René: *El Estado-inconsciente*. Barcelona, Kairos, 1980, Cap.7.

⁶⁸ Lourau, René: *El Estado-inconsciente*. Barcelona, Kairos, 1980, pág. 93.

⁶⁹ Lourau, René: *El Estado-inconsciente*. Barcelona, Kairos, 1980, pág. 93. "Tras los estudios del etnólogo alemán Mühlmann, —escribe Lourau— yo he llamado *efecto Mühlmann* o muhlmanización a esta construcción imaginaria de la institución, construcción que viene a legitimar los cambios y las orientaciones contrarias al proyecto inicial, a la "profecía original" (la palabra "profecía" se explica por el hecho de que Mühlmann estudia los movimientos revolucionarios de carácter religioso, mesiánico, del Tercer Mundo). El *efecto Mühlmann* puede enunciarse como sigue: la institucionalización es función del fracaso de la "profecía". Es un proceso que los términos "normalización", "burocratización", "traición de los dirigentes", etc. describen muy mal. No se trata de un fenómeno extraño, y menos aún de una consecuencia de la "perversidad" de la "naturaleza humana", sino de un proceso político muy claro. La institucionalización no es más que la negación del proyecto de que era portador el movimiento

2.7. Cambio social

Al llegar a este punto de nuestro trabajo nos parece que ya estuviera todo dicho en las secciones precedentes. Por un lado, se ve que aún en aquellos autores afiliados a la sociología de la acción o a la perspectiva del actor, existen reparos en lo concerniente a presentar al proceso de cambio social como algo espontáneo: están muy alejados de cualquier posición voluntarista.

Sin embargo, también están en contra de puntos de vista estructurales que sofocan toda posibilidad de entender la historia fuera de las concepciones canónicas y, al mismo tiempo, hacer posible una crítica del capitalismo comprometida con un proyecto revolucionario, es decir con una praxis política.

De aquí se desprende que una posición *relativista*, es decir un determinismo atenuado por la creencia en la dimensión instituyente de la sociedad y en las potencias que en la naturaleza humana tienden a la aparición del sujeto social: no una mera subjetividad sacudida por los *mass media* y la cultura de la satisfacción ni tampoco un sujeto descentrado como lo definen dos autores ligados a la teoría de la democracia radical.⁷⁰

En otras palabras hay multitud de obstáculos al cambio social, tanto materiales, sociales e intrapersonales, pero también existe una actividad humana que desborda lo instituido y que es capaz de provocar *bifurcaciones* que escapen a las determinaciones aparentemente insalvables.

La ciudad es el lugar donde el ser humano se encuentra más sujetado por las relaciones objetivas e inconscientes pero también donde se hace la historia ya sea a través de movimientos sociales ya sea a través de la producción y crítica del conocimiento sobre lo social. Por esta razón jamás ha estado ausente del pensamiento sociológico ni como objeto ni como instrumento de investigación.

Pero, a la vez, se ha pasado por alto que la ciudad es la materialización de aquellas significaciones y representaciones sociales que en gran parte proceden de la sociología y de otras ciencias humanas, por lo tanto el cambio social en la sociedad urbana del siglo XX no sólo se encuentra con obstáculos físicos, espaciales, territoriales, tecnológicos, ambientales, etcétera, sino también con relaciones objetivas vinculadas a formas de pensar la realidad social.

En consecuencia, al hablar de cambio social puede ser necesario revelar los contenidos disciplinarios, conceptuales, culturales e ideológicos implícitos en los

social al reclamarse míticamente de la "misión" o de la "función de la institución". El efecto Mühlmann, pronto o tarde, arrastra a las fuerzas sociales más revolucionarias a diluirse y negarse en forma tal que reproducen a las restantes fuerzas sociales institucionalizadas" (Texto tomado de Lourau, René: "Instituido, instituyente, institucional" en Ferrer, Chr.(comp.): *El lenguaje libertario*. Montevideo, NORDAN, 1991, vol. II, pág. 32).

Observaciones de semejante tenor con respecto al rumbo seguido por las sociedades occidentales industrializadas eran las que por 1954 hacía Marcuse: "Pero en esta etapa, la sociedad industrial avanzada confronta la crítica con una situación que parece privarla de sus mismas bases. El progreso técnico, extendido hasta ser todo un sistema de dominación y coordinación, crea formas de vida (y de poder) que parecen reconciliar las fuerzas que se oponen al sistema y derrotar o refutar toda protesta en nombre de las perspectivas históricas de liberación de la represión y la dominación. La sociedad contemporánea parece ser capaz de contener el cambio social, un cambio cualitativo que establecería instituciones esencialmente diferentes, una nueva dirección del proceso productivo, nuevas formas de existencia humana. Esta contención del cambio social es quizá el logro más singular de la sociedad industrial avanzada. [...] Quizá un accidente pueda alterar la situación, pero a no ser que el reconocimiento de lo que se está haciendo y lo que se está evitando subvierta la conciencia y la conducta del hombre, ni siquiera una catástrofe provocará el cambio" (Marcuse, Herbert: *El hombre unidimensional. Ensayos sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Barcelona, Planeta-De Agostini, Barcelona, 1993, pág. 22 y 25).

⁷⁰ Véase Mouffe, Chantal y Laclau, Ernesto: *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid, Siglo XXI, 1987.

mecanismos sociales de producción de la ciudad. El *actor* y el *sistema* tanto como la *sociología política de la urbanización* entre los primeros y más importantes.

3. ¿Rumbo hacia la repetición o hacia la creación?

Los momentos más ricos del pensamiento sociológico han estado vinculados con los periodos de mayor creatividad, cuando una forma de institución de la sociedad era reemplazada por otra. De aquí que los hitos de la Revolución Industrial, la Revolución Democrática, la Revolución Urbana, en fin, los momentos de mayor tensión e intenso cambio social se vinculen con los esfuerzos del pensamiento sociológico para comprender la creación en el dominio de lo histórico-social, tanto desde una perspectiva crítica como de una perspectiva conservadora.

A la luz de lo expuesto hasta ahora es posible preguntarse si la sociedad marcha hacia la repetición de formas sociales en las que la alienación, la explotación y la dominación son el común denominador o si, por el contrario, existen indicios de que el ser humano, aún en momentos en los que fatuamente se proclama el fin de la historia y de las ideologías, es capaz de devenir sujeto, de mantener o ampliar la "distancia crítica" con respecto a la institución establecida de la sociedad desarrollando formas sociales que fomenten la vida política y perfeccionen los mecanismos de gestión autónomos y democráticos.

Desde nuestro particular punto de vista, el cual ha aflorado ya en otras secciones de este capítulo, esto significa que el actor social gane progresivamente mayores grados de control racional sobre el sistema.

A nuestro pesar, somos pesimistas con respecto a dicho logro —al menos en un corto plazo— teniendo en cuenta las presentes condiciones político-económicas en las que se desenvuelven las sociedades contemporáneas, sobre todo las de América Latina, las que en cualquier parte del mundo se traducen en los tres procesos globales indicados en la sección V: el post-fordismo, el neo-conservadorismo y el post-modernismo.

En nuestra opinión, todavía vamos por el camino de la repetición, de la alienación y de la heteronomía instituida. Sin embargo, vivimos un momento en el cual se está constituyendo o elaborando un nuevo proyecto de emancipación, solidario con el ideario iluminista, con la democracia y con la categoría de sujeto.

Por ejemplo, los aportes de un Castoriadis, los de un Lourau o un Lefort, verdaderos y profundos tanto como desarrollos del pensamiento sociológico como intentos de elucidación de nuevas categorías no sólo necesarias para pensar lo social sino incluso para intervenirlo, tal vez sean, junto con los de otros autores (pensemos en Habermas, Mouffe y Laclau, Lechner, Touraine y tantos otros) los referentes de un nuevo iluminismo o de una nueva modernidad que tal vez florecerá a principios del siglo XXI. Esto, desde ya si mantenemos nuestra esperanza en las potencialidades del ser humano para liberarse de las cadenas de la ilusión, de la irracionalidad, del totalitarismo y del fanatismo.

Sin embargo existen opiniones algo más escépticas como, por ejemplo, la de Wallerstein.⁷¹ Lo que sostiene este agudo historiador del capitalismo es que:

A menudo se habla de la crisis del capitalismo histórico como de la transición del capitalismo al socialismo. Estoy de acuerdo con la fórmula, pero esto no quiere decir mucho. No sé todavía cómo funcionaría un orden mundial socialista, un orden que redujera radicalmente la distancia del bienestar material y la disparidad del poder real entre las personas. Los Estados o movimientos existentes que se llaman socialistas no sirven de guía para el futuro. Son fenómenos del presente, es decir, del sistema mundial del capitalismo histórico, y deben ser evaluados dentro de este marco. Pueden ser los causantes de la defunción del capitalismo, aunque difícilmente lo serán de forma uniforme, como ya hemos indicado. Pero el orden mundial futuro se construirá lentamente, de modos que difícilmente podemos imaginar y mucho menos predecir. Es por tanto un acto de fe creer que será bueno, o incluso mejor. Pero sabemos que lo que tenemos no es bueno, y a medida que el capitalismo histórico ha avanzado en su

⁷¹ Wallerstein, Immanuel: *El capitalismo histórico*, Madrid, Siglo XXI, 1988.

camino histórico ha empeorado, en lugar de mejorar, en mi opinión, debido a su mismo éxito.⁷²

Sin embargo, hablar de repetición o de creación, mantener una preferencia explícita por la perspectiva del actor social sobre el sistema, supone redefinir la palabra "progreso" en cuanto se intenta aplicarla a la sociedad.

Obviamente, el progreso tecnológico no ha sido acompañado de un progreso social —al menos en los términos en los que lo preveía Marx. Pero a pesar de esto, el progreso y la creación se encuentran ya como posibilidad en los mismos procesos y movimientos que hoy vemos como obstáculos para el cambio social.

Desde ya, esto no significa pasar por alto los aspectos criticables y hasta retrógrados presentes en el compacto y global panorama constituido por el post-fordismo, el neo - conservadorismo y el post - modernismo. Lo que, por el contrario, queremos decir es que el mundo afronta hoy unas transformaciones —nótese que no hablamos de cambios— tan radicales y contundentes que nadie interesado por el cambio social puede ignorarlas o aislarse de ellas o de sus efectos.

Entonces no parece descabellado proponer que gran parte de las nuevas significaciones que le aportarán su contenido a las nociones de "progreso", "creación", "historia" y "cambio social" hayan de derivarse dialécticamente de los mismos éxitos del Sistema, de las Estructuras, del Estado y del Capitalismo —o en otros términos, ya poco utilizados pero no menos precisos, del desborde de las nuevas relaciones de producción o del estallido de las viejas. Se debe realizar un esfuerzo por pensar dialécticamente a la sociedad urbana.

A modo de conclusión

A la luz de lo expuesto habría que preguntarse si el cambio social no está más condicionado por las representaciones sobre lo social que por las relaciones objetivas mismas.

Tal vez esta sea una de las interpretaciones que puede hacerse de las palabras de Giddens con las que cerrábamos la introducción de este trabajo. De hecho, la teoría tiene poder⁷³ y el pensamiento sociológico limita o amplía con sus propias teorías sobre la naturaleza de lo social la autonomía racional de la acción, es decir las posibilidades de cambio social.

Pero también existen otros condicionantes del cambio social. Si la sociedad cada vez se encuentra más urbanizada, la ciudad se convierte en el marco al interior del cual interactúan el Sistema y el Actor, marco que es al mismo tiempo producto y componente de dicha relación.

Podrá advertirse entonces que actuando como producto y como componente de la interacción entre actor y sistema social, al ser el medio social por excelencia tanto en los países centrales como en los del Tercer Mundo —medio de interacción (es decir forma social donde las relaciones sociales alcanzan su máxima densidad y sus mayores posibilidades) y medio de transmisión y de asimilación de los fenómenos sociales (como el Post-modernismo, por ejemplo)—, la ciudad y el proceso de urbanización se convierten en hechos sociales que no pueden ser eludidos por el análisis del cambio social.

Creemos que con este capítulo queda bosquejado un panorama preliminar de la situación, problemática actual y perspectiva de las Ciencias Sociales. Tal trabajo era necesario como "telón de fondo" mediante el cual contextualizar el tema de la producción del espacio urbano y los aportes de Norbert Elias, que permiten repensar dicho proceso.

⁷² Wallerstein, Immanuel: *El capitalismo histórico*, Madrid, Siglo XXI, 1988, pp. 85-86.

⁷³ Alford, R. R. y Friedland, R.: *Los poderes de la teoría. Capitalismo, Estado y Democracia*. Bs. As., Manantial, 1991.

CAPÍTULO 2

ESQUEMA PARA UNA TEORÍA SOBRE EL PROCESO DE PRODUCCION DEL ESPACIO URBANO⁷⁴

⁷⁴ Gran parte del material presentado en este capítulo procede del Informe Final de la Beca de Investigación (categoría Iniciación. Inédito) otorgada por la UNMDP-FF.HH.-Departamento de Geografía desarrollada durante el período 1991-1993. Esta versión actualizada presenta numerosas mejoras y adiciones introducidas a través de varios Seminarios cursados en el transcurso de la Maestría.

1. Definición del concepto “producción del espacio urbano”

Cuando hablamos de “producción del espacio” nos referimos al proceso mediante el cual los actores sociales de la ciudad incorporan a esta nuevas fracciones de tierra y/o crean o modifican las condiciones de habitabilidad en el suelo urbano preexistente.

La sencillez de esta definición no debe opacar la complejidad del proceso real, el cual no se agota en la incorporación de dotaciones materiales sino que implica además factores de tipo legal, normativo, histórico, etc.

Por ejemplo, un nuevo loteo en el área de expansión urbana sobre tierras rurales, el aprovechamiento de un baldío en el centro de la ciudad para construir una torre de departamentos o la demolición de un edificio de fines del siglo XIX para construir un complejo edilicio, constituyen ejemplos del tipo de producto resultante del proceso en cuestión.

El concepto se refiere específicamente al espacio urbano como producto de lo social; es decir que detrás de él subyace una determinada forma de entender las relaciones entre el espacio y la sociedad que nos permita considerar al primero como dimensión o parte de determinados procesos sociales.

En esta línea, podemos rescatar las palabras de Luis C. Palacios, según las cuales el espacio urbano resulta conceptualizado como “producto o materialización de relaciones sociales”.⁷⁵ Según el mismo autor en esta definición hay involucrados cuatro aspectos.

Primeramente, el espacio urbano es un producto de la relación existente entre la sociedad y la naturaleza. *Segundo*, cuando el hombre actúa sobre la naturaleza para producir espacio urbano requiere no sólo de tecnología sino además de un conjunto de relaciones sociales de producción específicas, semejantes a las que se establecen para producir bienes de capital o de consumo, que son parte de la totalidad de las relaciones de producción. Esto implica que en el espacio urbano no puede considerarse como mero reflejo de las relaciones de producción sino su producto.

Tercero, “gran parte de lo que podemos llamar bienes urbanos, especialmente las edificaciones, con sus localizaciones, cantidad de tierra utilizada y características ambientales propias, son, en la ciudad capitalista, *mercancías*. Es decir, se producen mayormente para el cambio, y son apropiadas socialmente a través de los precios. Es decir, el espacio urbano tiene en gran medida el carácter de mercancía”.⁷⁶ Recordemos que una mercancía es un objeto que se produce no para ser consumido directamente por quien lo produjo sino para ser intercambiado en el mercado por dinero.

Cuarto, el proceso de producción del espacio es un *proceso histórico*. La amplitud y profundidad de esta dimensión de la realidad social hace que la misma no haya sido agotada por las investigaciones realizadas hasta el presente, sobre todo en lo concerniente al proceso que aquí nos ocupa. Debido a las relaciones de clase que se despliegan en torno a los procesos de estructuración espacial,⁷⁷ la dimensión histórica del proceso de producción del espacio urbano ha sido casi siempre estudiada a partir de enfoques histórico-estructurales, quedando relegado, en cambio un trabajo de indagación afín con el paradigma interpretativo a partir de enfoques histórico-culturales.⁷⁸

Así, en la perspectiva de los enfoques histórico-estructurales, la ciudad y las formas urbanas se encuentran vinculadas a distintos modos de producción —con sus correspondientes instancias económicas, jurídico-política e ideología— que en algunos casos pueden ser precapitalistas. Esto implica que tampoco se puede considerar al

⁷⁵ Palacios, Luis C.: “Acerca de la Estructura Urbana”, en revista *Urbana*, N° 1, Caracas, Enero 1980, pp. 4-33.

⁷⁶ Palacios, Luis C.: “Acerca de la Estructura Urbana”, en revista *Urbana*, N° 1, Caracas, Enero 1980, pp. 4-33.

⁷⁷ Palacios, Luis C.: “Acerca de la Estructura Urbana”, en revista *Urbana*, N° 1, Caracas, Enero 1980, pp. 4-33.

⁷⁸ Una indagación de este tipo es la que se realiza en el Capítulo 5 de esta Tesis de Maestría.

espacio urbano como pura y exclusiva expresión de un modo de producción determinado.

Si bien no cabe duda de que este enfoque es de fundamental importancia para comprender las características del proceso de producción del espacio urbano, también es cierto que su subyacente conceptualización de la historia no es sensible a otras relaciones estructurantes, como las de tipo cultural; de aquí que sea insuficiente para abarcar dicho proceso con el mayor grado de refinamiento posible.

Las consideraciones que acabamos de verter, las cuales apuntan a señalar la complejidad del espacio urbano permiten afirmar que se trata de una dimensión de suma importancia para las Ciencias Sociales y que, debido a esta situación, puede considerarse como *término teórico*.⁷⁹

De este modo, el concepto no aparece como una "sustancia" ni como una entidad con existencia propia ni como un objeto físico con forma y extensión ni mucho menos como "un recipiente existente a priori donde se ubican las actividades" lo cual nos permite evitar incurrir en cualquier tipo de reificación.

Aunque la expresión "producción del espacio" haya recibido alguna críticas como las de Coraggio y J. J. Palacios,⁸⁰ creemos que, librándolo de sus defectos y no sometiéndolo a excesos, es válido seguir utilizándolo ya que pone de manifiesto, mejor que ningún otro, que la dimensión espacial de la sociedad no puede comprenderse independientemente del proceso que la produce, es decir, del conjunto de prácticas sociales y estrategias llevadas a cabo por determinados actores. Un punto de vista semejante a este es el que sostiene Marta Schteingart en uno de sus últimos libros.⁸¹

A partir de estas aclaraciones previas es preciso que consideremos tres cuestiones que se desprenden de lo expuesto:

- ¿Cómo lo espacial es parte de lo social?
- ¿Cuáles son las relaciones existentes entre las formas espaciales y los procesos sociales?
- ¿Bajo qué condiciones el espacio actúa autónomamente sobre lo social y bajo que condiciones es determinado por los procesos sociales?
- ¿En qué sentido se lo puede considerar como término teórico?

1.1. Lo espacial como parte de lo social

Ya expusimos que el espacio no es independiente de lo social sino su dimensión. En otros términos, los procesos sociales o tienen un despliegue territorial o se desarrollan en el espacio urbano, tal como ocurre en la ciudad.

La ciudad capitalista se caracteriza por la contradicción inherente a su organización, desarrollada entre *lógica de producción* y *lógica de apropiación*. La primera alude a que en la ciudad las ventajas de la aglomeración sólo pueden obtenerse en *forma colectiva* (como en el caso del equipamiento destinado al consumo colectivo, por ejemplo) mientras que el sistema capitalista obliga que ciertos bienes (como por ejemplo, la tierra) se obtengan en *forma individual* y a través del mercado.⁸²

La comprobación de este fenómeno en su estudio sobre la economía de la urbanización llevo a Singer a afirmar que la urbanización capitalista consiste en la

⁷⁹ Mantobani, José M.: "El espacio urbano como término teórico de las Ciencias Sociales". Trabajo final del curso de la Maestría en Ciencias Sociales (orientación socio—antropología) de FLACSO-UNMDP, *Epistemología: los términos teóricos en las ciencias sociales* a cargo del Dr. Félix Schuster.

⁸⁰ Coraggio, José L.: "Sobre la espacialidad Social y el Concepto de Región" en Coraggio, 1987, pág. 212; y J. J. Palacios: "El Concepto de Región. La Dimensión Espacial de los Procesos Sociales", en *Revista Interamericana de Planificación*, (s/r).

⁸¹ Schteingart, Marta: *Los Productores del Espacio Habitable. Estado, Empresa y Sociedad en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México, 1990.

⁸² Remy, Jean y Voyer, Lilian: *La Ciudad y la Urbanización*, Madrid, IEAL, 1976.

"socialización de las deseconomías urbanas y la privatización de las economías externas urbanas".⁸³

En una primera aproximación podemos decir, entonces, que lo espacial es parte de lo social desde el momento en que ciertos fenómenos socioeconómicos — como las economías de aglomeración, por ejemplo— necesiten desarrollarse en el espacio para ser efectivas.

1.2. Relaciones entre formas espaciales y procesos sociales

Es posible identificar algunos de los vínculos existentes entre formas espaciales y procesos sociales partiendo desde el punto de vista de la ontología de Hartmann.⁸⁴

Gastal⁸⁵ basándose en los aportes hechos por Coraggio⁸⁶ desde el punto de vista antes mencionado, afirma que es preciso elaborar un análisis de estas relaciones que no incurra en conceptualizaciones insuficientes e inadecuadas originadas al "considerar que lo espacial puede definirse y tratarse como algo autónomo respecto de lo social, esto es, como una variable externa aunque relacionada con las variables sociales".

Esta deficiente conceptualización —prosigue Gastal— asume dos modalidades principales. Una de ellas considera lo espacial como variable dependiente o reflejo de lo social, la otra como variable independiente que puede ser manipulada para influir sobre lo social.

En otras palabras, el aspecto espacial cambia de posición en los análisis según la disciplina que lo realice, pero nunca supera la deficiencia conceptual advertida, ya sea que aparezca como variable dependiente o como variable factible de ser intervenida para influir sobre lo social. Son los puntos de vista de la geografía urbana tradicional y del arquitecto urbanista respectivamente.

Esta posición no es sólo criticable por su error teórico, sino también por sus connotaciones ideológicas. Aislar lo espacial como variable independiente (explicativa) del desarrollo significa necesariamente suponer que existe una suerte de simetría entre forma espacial y forma social. Esto a su vez, equivale a presentar y tratar las diferencias sociales como meras diferencias territoriales.⁸⁷

La ontología de Hartmann permite esquivar estos escollos conceptuales y efectuar un análisis mas efectivo sobre un punto de vista diferente acerca de las vinculaciones entre formas espaciales y procesos sociales. En otros términos la respuesta a esta cuestión requiere comenzar preguntándose acerca de las características de la realidad del ser.

Para Hartmann, lo corpóreo real comprende como mínimo cuatro estratos:

- 1) la materia inerte
- 2) la vida orgánica
- 3) la vida psíquica
- 4) la vida histórica, social

⁸³ Singer, Paulo: *Economía Política de la Urbanización*, México, Siglo XXI, 1975.

⁸⁴ Hartmann, Nicolai: *Ontología del ser*. México, FCE, 2 vol. (1959 y 1960).

⁸⁵ Gastal, Alfredo: "La crisis del paradigma urbano latinoamericano". En CEPAL: *La crisis urbana en América Latina y el Caribe. Reflexiones sobre alternativas de solución*. Santiago, diciembre 1989.

⁸⁶ Coraggio, José L.: "Posibilidades y dificultades de un análisis espacial contestatario", en *Demografía y Economía*, Vol. XI, Nº 2, 1977.

⁸⁷ Gastal, Alfredo: "La crisis del paradigma urbano latinoamericano". En CEPAL: *La crisis urbana en América Latina y el Caribe. Reflexiones sobre alternativas de solución*. Santiago, diciembre 1989, pág. 117.

Este ordenamiento se basa en el grado de complejidad que aumenta desde el primer estrato de la lista hacia el último. La unidad del mundo real se manifiesta en forma heterogénea a través de la existencia de entidades corpóreas reales que incluyen en forma sucesiva los distintos estratos desde los inferiores hacia los superiores pero no al revés. Así, por ejemplo, mientras una roca esta formada únicamente por material inerte, un grupo humano involucra en su existencia a todos los estratos de lo real.

Al considerar el espacio y el tiempo, comprobamos que a la luz de lo dicho precedentemente, estos no tienen una existencia real independiente —es decir *fuera y al lado*— de las cosas y los procesos reales ya que sólo son únicamente dimensión y categoría de la existencia de lo corpóreo real. En otros términos el espacio y el tiempo existen únicamente en virtud de las características de determinada entidad corpórea real. De ahí se desprende que sea conveniente hablar de *espacialidad* y de *temporalidad*, términos que siempre están referidos a algo y que evitan caer en el error de concebir al espacio y al tiempo como si tuvieran una existencia aparte de los corpóreo real.

Todo objeto de la realidad social (estrato superior) —el hombre, los grupos, una determinada sociedad— tiene también realidad en los estratos restantes. El hecho de centrar el análisis sólo en el estrato superior es una abstracción. La abstracción es una herramienta útil del conocimiento científico. Pero es erróneo no revertir el análisis para volver al todo que es lo concreto y real. Con relación a esto, los dos errores principales que cometen los científicos sociales, son: a) hacer abstracción de la condicionante espacial de todo fenómeno social; b) pretender parcelar la realidad social en ciencias que reclaman objetos reales de estudio propio. Estos dos sesgos se originan por la confusión de los estratos del ser (abstracciones) con objetos o formaciones reales(lo concreto).⁸⁸

La superación de este fraccionamiento es el objetivo del estudio de la relación entre formas espaciales y procesos sociales, o en otras palabras "las relaciones existentes entre los estratos superiores y la categoría espacio propia de los estratos inferiores".⁸⁹

En este sentido, el trabajo que acabamos de citar reconoce que existen por lo menos tres tipos de las referidas vinculaciones: relación de soporte y condicionamiento, relación de retorno y sobreconformación y conciencia espacial.

1.2.1. Relación de soporte y condicionamiento

Los objetivos, procesos, relaciones y formaciones sociales, requieren para su existencia de soportes físicos tales como medios materiales y actores quienes son, por su misma constitución, espaciales.⁹⁰ Además reciben el condicionamiento de los mismos, que así le imponen límites y restricciones a la vida social. Por ejemplo, la dimensión de un asentamiento se encontraba severamente limitada en época en las que los únicos medios de transporte eran los de tracción a sangre. Así, la circulación de personas y cosas se encontraba restringida por sus propias características de

⁸⁸ Gastal, Alfredo: "La crisis del paradigma urbano latinoamericano". En CEPAL: *La crisis urbana en América Latina y el Caribe. Reflexiones sobre alternativas de solución*. Santiago, diciembre 1989, pp. 117-118.

⁸⁹ Gastal, Alfredo: "La crisis del paradigma urbano latinoamericano". En CEPAL: *La crisis urbana en América Latina y el Caribe. Reflexiones sobre alternativas de solución*. Santiago, diciembre 1989, pág. 130.

⁹⁰ Coraggio, José L.: "Sobre la espacialidad Social y el Concepto de Región" en Coraggio, 1987. pág. 33.

identidades corporales reales lo cual acentuaba el obstáculo de la distancia e influía a su vez en las dimensiones de la ciudad.⁹¹

1.2.2. Relación de retorno y sobreconstrucción

La relación anterior involucraría aparentemente una determinación de las formas superiores de lo corpóreo real por parte de las formas inferiores que constituyen sus soportes físicos. Esto, sin embargo, no es así ya que en las formaciones reales el condicionamiento de los estratos inferiores puede ser compensado por la autarquía de los estratos superiores. Cuando esta última es ejercida, los estratos inferiores se vuelven "la materia" que los estratos superiores pueden ir sobreconformando aunque respetando siempre los límites que la misma le impone. Las dimensiones de las metrópolis actuales, por ejemplo, se deben a la atenuación del obstáculo de la distancia a través del desarrollo de nuevos medios de transporte entre otros avances técnicos. En este caso, la capacidad social para ir mejorando la tecnología es el resultado del proceso histórico de sobreconformación.⁹²

Obviamente, la sobreconformación no depende tan sólo de los avances tecnológicos, sino también de las formas de organización social que condicionan los usos específicos que se da a las invenciones técnicas. Dado un mismo nivel de avance tecnológico, distintos patrones de producción y estilos de desarrollo dan lugar a sobreconformaciones específicas de las formas espaciales.⁹³

1.2.3. Conciencia espacial

Los estratos superiores de lo corpóreo real (la vida psíquica, social y cultural) no tienen al espacio como categoría ya que sobre lo orgánico ya no ocurre ninguna separación ni relación extensivo-espacial. Es decir que ni los contenidos ni los procesos de los estratos superiores son formaciones espaciales. Pero, como dijimos arriba, la relación entre los niveles superiores del ser y la categoría espacio se da a través de los estratos inferiores. Pero, asimismo:

la conciencia conlleva un saber del mundo que es un saber orientado espacialmente. Esta "especie de espacialidad"—según acepción del mismo Hartmann— es una espacialidad indirecta consistente en una relación subjetiva de la conciencia y las categorías espaciales de los estratos inferiores de la realidad. Este particular tipo de relación entre formas espaciales y procesos sociales esta vinculada a la cultura y se manifiesta como sentimientos de pertenencia e identificación territoriales.⁹⁴

No hace falta resaltar la vinculación existente entre la "conciencia espacial" y el tema de la percepción. En otras palabra, la relación entre formas espaciales y procesos sociales a través de la conciencia espacial involucra un proceso perceptivo, una vivencia de lo corpórea real condicionada por la cultura, la economía y la política, en consecuencia por la historia:

⁹¹ Gastal, Alfredo: "La crisis del paradigma urbano latinoamericano". En CEPAL: *La crisis urbana en América Latina y el Caribe. Reflexiones sobre alternativas de solución*. Santiago, diciembre 1989, pág. 120.

⁹² Gastal, Alfredo: "La crisis del paradigma urbano latinoamericano". En CEPAL: *La crisis urbana en América Latina y el Caribe. Reflexiones sobre alternativas de solución*. Santiago, diciembre 1989, pág.181.

⁹³ Gastal, Alfredo: "La crisis del paradigma urbano latinoamericano". En CEPAL: *La crisis urbana en América Latina y el Caribe. Reflexiones sobre alternativas de solución*. Santiago, diciembre 1989, pág.181.

⁹⁴ Gastal, Alfredo: "La crisis del paradigma urbano latinoamericano". En CEPAL: *La crisis urbana en América Latina y el Caribe. Reflexiones sobre alternativas de solución*. Santiago, diciembre 1989, pp. 121-122).

La espacialidad como espacio vivido, orientado hacia el hombre, es una extensión horizontal perceptual. Es más básica que ningún espacio mensurable. Y sin embargo, no sólo es personal y privada, sino intersubjetiva. La sociedad aporta ciertos símbolos e instituciones para organizar la orientación espacial, dentro de la cual son posibles las conexiones perceptuales.⁹⁵

La importancia de considerar a la conciencia espacial —con las características ya apuntadas— como tipo de vinculación entre espacio y sociedad consiste en que nos permite abordar de otra manera la compleja interacción entre el medio ambiente urbano y sus habitantes, permitiéndonos comprender el peso de la subjetividad y de la intersubjetividad sobre la experiencia y la organización de las formas urbanas.

En resumen, estas tres relaciones subyacentes al proceso de producción del espacio urbano o de la ciudad son herramientas conceptuales para elaborar una síntesis de la interacción entre los distintos estratos de lo real que intervienen en dicho proceso en su papel de soportes físicos.

También indican que para indagar en la producción del espacio de la ciudad no basta con tener en cuenta las determinaciones estructurales (físicas, históricas y socioeconómicas) que se establecen por intermedio de las relaciones de soporte y condicionamiento y de retorno y sobreconstrucción, sino que además es preciso tener en cuenta la subjetividad individual y grupal que involucra la relación de conciencia espacial y que explica formas de vinculación entre las formas espaciales y los procesos sociales difícilmente reducibles a las dos relaciones anteriores tales como el territorialismo, la participación social y los movimientos sociales urbanos.

1.3. La dimensión espacial de los procesos sociales como elemento estructurante y estructurado

El espacio urbano se encuentra determinado por la utilización a que lo destina la sociedad. Es así que resulta válido afirmar que las distintas estructuras espaciales de una ciudad —entendiendo por *estructura espacial* a una "combinatoria de objetos a partir de los cuales se desprenden posibilidades potenciales de relaciones"—⁹⁶ se encuentran determinadas tanto por su uso como por las demás estructuras espaciales y sociales con las cuales se encuentra en relación. Por ejemplo, las características de un barrio de la periferia de la ciudad están determinadas por las características del grupo que lo utiliza efectivamente tanto como por las características de las estructuras espaciales circundantes.

Sin embargo, el espacio es capaz de producir "efectos propios no deducibles de los otros elementos con los que se encuentran interrelacionado"⁹⁷ debido a que cada estructura espacial posee una especificidad propia vinculada con su temporalidad o sus características medioambientales constituyendo así una condición y dato material de la existencia.

En otras palabras, la vida cotidiana se encuentra influida por las características específicas de cada estructura social dado que estas son capaces de modelar determinado tipo de interacciones sociales y de éstas resultan efectos de poder recíproco diferenciales. La vida cotidiana en la villa miseria resulta diferente de la existencia en un barrio habitado por grupos sociales de altos ingresos debido, en parte, a la especificidad de cada ámbito. Asimismo, la disposición de los equipamientos colectivos con respecto a la vivienda o las fuentes de trabajo incide sobre la capacidad y el tipo de interacciones de los actores. Así vemos el poder estructurante del espacio urbano sobre la vida cotidiana.

Otra clase de efecto estructurante del espacio es su poder para influir sobre la conciencia de los actores sociales: apoyándose sobre la base de una cierta estructuración de los espacios-tiempos, estos serían capaces de llevar a cabo una elaboración del sentido e interiorizar a la vez determinadas significaciones:

⁹⁵ Lowe, Richard: *Fenomenología de la percepción burguesa*. México, FCE, 1986, pág. 117.

⁹⁶ Remy, Jean y Boyé, Lilian: *La Ciudad y la Urbanización*, Madrid IEAL, 1976, pág. 43.

⁹⁷ Remy, Jean y Boyé, Lilian: *La Ciudad y la Urbanización*, Madrid IEAL, 1976.

Si la combinación de elementos en el espacio modela las interacciones, contribuye igualmente a construir una cierta representación de la vida social, de sus jerarquías y de sus prioridades; el espacio no obstante, no tiene tales posibilidades más que reapropiado por los agentes sociales [...].⁹⁸

1.4. ¿Espacio urbano o espacialidad social urbana?

Hemos comenzado hablando de espacio urbano y hemos concluido utilizando el término de espacialidad. Conviene preguntarse ahora: ¿Existen similitudes entre ambos términos? ¿En que medida son compatibles ambos?

Como explicamos mas arriba, el concepto de producción del espacio se encuentra estrechamente relacionado con los procesos de producción, distribución y consumo que se desarrollan en la sociedad. Se considera que el espacio participa en dichos procesos en la forma de mercadería.

Sin embargo, con mucha frecuencia el término fue sometido a usos excesivos: a raíz de esto el espacio fue sustancializado hasta que se lo confundió con un cuerpo con existencia real; además muchos especialistas de disciplinas como la geografía o la economía se convirtieron en objeto de estudio, lo cual permitió a algunos críticos señalar que se había caído en un verdadero "fetichismo del espacio". Por ultimo, considerar al espacio como variable dependiente o independiente con respecto a los procesos sociales pero al fin y al cabo como una entidad aparte es otra de las formas defectuosas de conceptualizarlo.

A pesar de estos defectos, el término espacio continuó siendo utilizado asiduamente en lo que se refiere a los estudios urbanos. Sería posible rastrear toda una tradición de estudios que a la par de su uso realizaban contribuciones importantes para su "puesta a punto". Castells,⁹⁹ por ejemplo, en su libro *La Cuestión Urbana* decía:

[El espacio es] algo bien material, elemento indispensable de toda actividad humana. Y, sin embargo, esta misma evidencia le arrebatada toda especificidad y le impide ser utilizado directamente como una categoría de análisis de las relaciones sociales. En efecto, el *espacio* como el *tiempo*, son dos magnitudes físicas que no nos dicen nada, *como tales*, sobre la relación social expresada o sobre su papel en la determinación de la práctica social. Una "sociología del espacio" no puede ser más que un análisis de determinadas prácticas sociales dadas sobre cierto espacio y, por lo tanto, sobre una coyuntura histórica. [...] Así pues, desde el punto de vista social no hay espacio (magnitud física pero entidad abstracta en cuanto práctica), sino un *espacio-tiempo* históricamente definido, un espacio construido, trabajado, practicado por las relaciones sociales. ¿No existe una determinación espacial de lo social? Sí, pero no en cuanto "espacio", sino como determinada eficacia de la actividad social expresada en determinada forma espacial [...] El espacio socialmente hablando, lo mismo que el tiempo, es una *coyuntura*, es decir la articulación de prácticas históricas concretas.¹⁰⁰

Como se ve, la reflexión en torno al espacio no se refería al concepto en sí mismo sino a las connotaciones difusas contenidas en él, las cuales lo volvían una especie de "comodín" capaz de explicarlo todo. Partiendo de planteos semejantes a éste y en busca de una nueva conceptualización sobre el término espacio, Coraggio propone en 1977 el concepto de "espacialidad" basándose en un riguroso y complicado análisis subsidiario de la Ontología de Nicolai Hartmann.

Sin embargo, el mismo Coraggio efectúa la siguiente advertencia aclaratoria:

En cualquier caso, la espacialidad aparece como resultante de las formas sociales más que como algo asocial, ahistórico, neutral y previo a lo social. La expresión,

⁹⁸ Remy, Jean y Boyé, Lilian: *La Ciudad y la Urbanización*, Madrid IEAL, 1976, p.46.

⁹⁹ Manuel Castells: *La Cuestión Urbana*, Madrid, Siglo XXI, 1986.

¹⁰⁰ Castells, Manuel: *La Cuestión Urbana*, Madrid, Siglo XXI, 1986, pp. 485-486.

crecientemente utilizada, "producción del espacio", apela a este sentido (aunque desde el punto de vista terminológico tal vez no sea el término más adecuado, en cuanto una lectura superficial permitiría recaer en una sustancialización del espacio).¹⁰¹

Estas palabras nos permiten comprobar que el aspecto criticable del término espacio resulta ser su posible comprensión errónea y no el concepto en sí, como si en otras disciplinas no ocurriera algo semejante y a pesar de ello ni el materialismo histórico ha renunciado al término "capital" ni la sociología al de "rol" o "papel"; de igual modo, tampoco en otros enfoques se ha renunciado al concepto de "sistema" o al de "estructura" a pesar que ningún ser humano haya visto jamás alguno de estos últimos.

En resumen, el concepto de espacialidad se destaca por el análisis en profundidad de las vinculaciones entre formas espaciales y procesos sociales, el cual nos permite completar los resultados aportados por el estudio del espacio en términos de su producción social. En otras palabras, no se trata de enfoques opuestos y, aunque en la actualidad se los presente como puntos de vista alternativos, la complejidad de un análisis en término de espacialidad, demuestra que en el aspecto práctico es mejor reservar sus aportes para complementar y poner a punto los resultados obtenidos del estudio del proceso de producción del espacio urbano, aplicando este último con las precauciones epistemológicas ya comentadas.

1.5. ¿Espacio urbano o soportes materiales de la vida social?

La noción de soportes materiales de la vida social alude a todos aquellos elementos que en su conjunto constituyen el medio o ambiente construido, posea esta última naturaleza urbana o no. Cuando enfocamos nuestra atención en la ciudad, vale decir en el ambiente o medio construido resultante de procesos de urbanización y, en consecuencia, en sus soportes materiales que lo constituyen y hacen posible la vida social, es posible plantearse la pregunta acerca de si el estudio del conjunto de dichos soportes materiales no puede reemplazar las conceptualizaciones centradas en torno al espacio urbano. De aquí pueden surgir interrogantes como este: ¿Espacio urbano o soportes materiales de la vida social? Esta cuestión es la que nos permite plantear el tema del espacio urbano como término teórico a los fines de aclarar esta y otras preguntas.

1.6. El espacio urbano como término teórico¹⁰²

1.6.1. El espacio urbano como reflejo y como producto

Desde una perspectiva vinculada a la teoría económica neoclásica, el espacio urbano se consideró como un reflejo, manifestación o efecto de la actividad social.

Este tratamiento tenía dos consecuencias. Por un lado, el espacio urbano podía interpretarse como el resultado directo del grupo que lo utilizaba. Por otro lado y

¹⁰¹ Coraggio, José L.: "Sobre la espacialidad Social y el Concepto de Región" en Coraggio, 1987, pág. 212.

¹⁰² Esta sección fue escrita originalmente como trabajo final del curso de la Maestría en Ciencias Sociales (orientación socio-antropología) de FLACSO-UNMDP, *Epistemología: los términos teóricos en las ciencias sociales* a cargo del Dr. Félix Schuster. Su objetivo consiste en presentar en forma sintética el tratamiento que el espacio urbano ha recibido en cuanto término teórico de ciencias sociales tales como la geografía, el urbanismo, la sociología y la antropología.

consecuentemente con la idea anterior, se creía que las intervenciones sobre el espacio urbano tenían efectos sobre el comportamiento de la sociedad.¹⁰³

De modo que los cambios que se llevaran a cabo sobre el espacio ocasionarían cambios en la conducta de la gente, sobre todo en aquellos aspectos considerados como "antisociales" o "indeseables".¹⁰⁴

Este era el punto de vista vinculado a las disciplinas que, como el planeamiento urbano, consideraban al mercado como un mecanismo perfecto y capaz de asignar eficazmente los recursos escasos entre la población. También era la perspectiva de la sociología y de la antropología de la Universidad de Chicago, para quienes el espacio urbano estaba estructurado por las características culturales de la población.¹⁰⁵

Sin embargo, otros especialistas se inclinaban por ver en el espacio urbano una producción social e históricamente determinada.¹⁰⁶

Se trata de la perspectiva inaugurada por la urbanología marxista. Esta corriente considera que el espacio urbano es un producto de un determinado estado de las relaciones de producción y del desarrollo de las fuerzas productivas, así como de la situación en que se encuentra la lucha de clases.

El espacio urbano se revela entonces como manifestación de una estructura social y a la vez como factor estructurante y reproductor del orden social imperante a través del refuerzo que es capaz de generar por medio de la organización y de la división del trabajo.

1.6.2. El espacio urbano como recipiente

Emparentada con la modalidad anterior se encuentra aquella que considera al espacio urbano como un continente de actividades, es decir como el conjunto de soportes materiales necesarios para el desarrollo de la vida urbana. En otras palabras, a lo sumo desde esta óptica, se podría llevar a cabo un análisis del espacio urbano independientemente de la población, como si se llevara a cabo un estudio de un ser vivo a través de su esqueleto.¹⁰⁷

1.6.3. El espacio urbano y el territorio

El espacio urbano nunca fue un término teórico ni utilizado ni aceptado por todos aquellos especialistas cuyo trabajo estuviera ligado a la ciudad. Pero a pesar de esto, sigue siendo utilizado hasta el presente tanto de manera positiva y explícita, como de manera negativa, es decir partiendo de su negación y crítica para proponer otros términos que lo reemplacen.

Uno de estos términos que vienen a reemplazarlo es el de territorio. En efecto a menudo encontramos que se habla de "un territorio urbanizado" o que la urbanización es un fenómeno o un proceso territorial.¹⁰⁸

Desde nuestro punto de vista, la noción de "territorio" no es adecuada para ser aplicada a la urbanización, ya se la considere como proceso o como objeto, pues

¹⁰³ Lo cual ha justificado toda la corriente de la reforma social a través de la reforma urbana, desde el París de Haussmann hasta las experiencias llevadas a cabo en la década del sesenta en Estados Unidos y en Francia.

¹⁰⁴ Para una crítica a este enfoque, véase Manuel Castells: *La cuestión urbana*. Madrid, Siglo XXI, 1986.

¹⁰⁵ En la obra citada en la nota anterior también se encontrará una crítica a la Escuela de Sociología Urbana de la Universidad de Chicago.

¹⁰⁶ Para el espacio urbano como producto, véase Henry Lefebvre: *La production de l'espace*. Paris, Anthropos, 1974.

¹⁰⁷ En líneas generales esta podría ser la "mirada" predominante de los que en los planes de las carreras de arquitectura se denomina "Diseño Urbano".

¹⁰⁸ La existencia de dos disciplinas separadas como el ordenamiento territorial y el urbanismo o la planificación urbana podría reforzar nuestra idea de la irreductibilidad existente entre territorio y ciudad. De hecho, el ordenamiento territorial debe conformarse trabajando a escala de sistemas de ciudades ya que sus herramientas y sus propósitos no se orientan hacia el interior de las ciudades.

confunde dos escalas de magnitud: la de los fenómenos territoriales (aquellos que se manifiestan a escala regional, nacional, continental o mundial) y los fenómenos de magnitud local (como los asentamientos humanos de rango menor, las ciudades medias, las áreas metropolitanas o, en el límite, las megalópolis).

En todo caso habría que conceder que, aunque el territorio es el marco donde se despliega la urbanización, el carácter innegablemente territorial de esta última no implica que se pueda establecer una identidad entre el concepto de territorio y el de espacio urbano, lo cual tendría como consecuencia la disolución de lo urbano en lo territorial que lo abarca como determinación pero no alcanza a dar cabal cuenta de su especificidad como fenómeno social.

1.6.4. Espacio urbano y espacialidad

Uno de los intentos de crítica más inteligentes ha sido el que quiere reemplazar a la noción de espacio por la noción de "espacialidad social".¹⁰⁹

En efecto, si se parte del hecho de que tiempo y espacio son categorías de existencia de las entidades reales y materiales, de modo que las cosas son siempre manifestaciones espacio-temporales, parece mucho más apropiado indicar que los hechos sociales poseen una espacialidad que les es propia y que se deriva de las distintas legalidades que rigen al comportamiento individual y colectivo.

1.6.5. Espacio urbano y medio ambiente urbano

Actualmente también existe la tendencia a hablar de medio o de medio ambiente urbano en vez de espacio urbano.¹¹⁰ Esta tendencia se fundamenta en el hecho de que el medio ambiente humano se produce como resultado de una interacción entre sociedad y naturaleza por mediación del proceso de producción. En esta línea, el medio ambiente urbano es una modalidad de medio ambiente humano con la diferencia de que al proceso de producción se le añaden otras dos mediaciones: el proceso de producción del hábitat y el proceso de distribución social y consumo.

1.6.6. Espacio urbano y hábitat

Entre los arquitectos en particular, es común que se utilice este concepto. El hábitat, en este caso, también hace referencia al espacio urbano como "recipiente".

Sin embargo ¿en qué se diferencia el hábitat de la ciudad? Creemos que esta pregunta es también válida cuando se utiliza la noción de medio ambiente urbano y la de espacio urbano.

1.6.7. Espacio urbano y medio construido

El espacio urbano tampoco debe ser confundido con las nociones de medio o ambiente construido, últimamente muy utilizadas en los estudios sobre medio ambiente y urbanización.

Desde la perspectiva del medio ambiente como relación sociedad / naturaleza se utiliza la noción de *medio construido*, la cual también puede confundirse con la noción de espacio urbano. El medio ambiente estaría "formado" por tres *medios*, el medio natural, el medio social y el medio construido, entendiéndose este último como el conjunto de soportes materiales y componentes artificiales del medio ambiente necesarios para producir, circular, residir y consumir. Pero como se ve, en este punto

¹⁰⁹ Ver José L. Coraggio: "Sobre la espacialidad Social y el Concepto de Región" en José L. Coraggio: *Territorios en Transición. Crítica a la Planificación Regional en América Latina*, Quito, Ciudad, 1987.

¹¹⁰ Véase Pablo Gutman: "Problemas y perspectivas ambientales de la urbanización en América Latina". En AAVV: *Medio ambiente y urbanización*. Buenos Aires, CIFCA-CLACSO, 1982.

el medio construido sería un sinónimo de ciudad, ya que ésta reúne en sí todas estas funciones; en cambio, el espacio urbano sólo puede reunir algunas de acuerdo al caso concreto de que se trate, pues cuando hablamos de espacio urbano siempre nos estamos refiriendo a *porciones* de la ciudad y no a la ciudad en su conjunto.¹¹¹

En un trabajo reciente sobre la conceptualización del *ambiente construido*,¹¹² su autora pasa revista a varias definiciones elaboradas desde distintas disciplinas. Entre estas se destacan aquellas de tipo relacional, es decir que ponen énfasis en definir el ambiente como el resultado de la interacción entre la sociedad y la naturaleza. Por ambiente construido habría que entender desde “la parte del ambiente construida por los seres humanos” hasta “un producto social” resultante del trabajo humano cooperativo empleado para introducir, en el marco de la interacción entre el hombre y el medio natural, modificaciones (como por ejemplo construcciones) creadas con la función o finalidad general de albergar y proteger actividades.

1.6.8. Espacio urbano y ciudad

¿Qué es la ciudad? ¿Qué es el espacio urbano? Y en caso de que no fueran distintas formas de denominar los mismos procesos sociales ¿es posible llevar a cabo una diferenciación entre ambos? Podríamos iniciar esta sección no sólo con preguntas sino también con una comparación que por su sencillez y familiaridad nos ayudará a comprender mejor la diferencia entre ciudad y espacio urbano.

El argumento de dicha diferenciación podría expresarse inicialmente a partir de un ejemplo más cercano a nuestra vida cotidiana. Así, por un lado, una casa con sus diferentes cuartos o habitaciones representa la ciudad, mientras que, por otro lado, la localización y la distribución de muebles, artefactos y otros accesorios presentes en cada uno de los cuartos (o en todos ellos) y los usos y actividades que los miembros de la familia (la población de toda la ciudad o de un sector de esta) desarrollan allí, son *algunos* de los elementos que nos ayudan a comenzar representarnos el espacio urbano. ¿Qué hace falta agregar?

El interés por la arquitectura de la casa, incluso la observación de sus planos, no necesariamente contribuye al conocimiento de cómo los distintos cuartos de la casa son utilizados y vividos por la gente que realmente la habita. Pues para producir conocimiento sobre este aspecto, haría falta que alguien en el interior de la casa (un invitado o un miembro de la familia), adoptara el papel de un observador y registrara no sólo todas las cosas que hay dentro de ella, sino las *relaciones* entre aquellos elementos inventariados (que forman parte del amoblamiento y equipamiento de cada cuarto) y sus habitantes.

De hecho, el tipo de localización y distribución de objetos dentro de la casa no solamente es una consecuencia de su diseño arquitectónico, sino de los atributos del grupo que la habita, de sus posibilidades materiales y de sus necesidades reales o imaginarias. La misma vivienda puede aceptar sucesivos usos y actividades a lo largo de su existencia en función de los distintos usos que le sean asignados por sus propietarios, y de esto se derivan grandes cambios en la presencia y distribución de objetos dentro de la misma.

Incluso, si bien es cierto que el tipo de localización y distribución de objetos dentro de una vivienda es el resultado de las características del grupo que la habita, también lo es que esta forma de ordenamiento mejora u empeora los usos y actividades ya sea de todo el grupo o de alguno de sus miembros.

Además, lo que hay dentro de la casa, dónde está puesto y cómo contribuye a las actividades cotidianas, no sólo es un resultado de factores externos (emplazamiento y diseño de la vivienda), atributos de los habitantes (nivel socio-

¹¹¹ Véase Pablo Gutman: "Problemas y perspectivas ambientales de la urbanización en América Latina", en *Comercio Exterior*, vol. 32, n° 12, México, Diciembre de 1982, pp. 1304-1314.

¹¹² Ornestein, Sheila W.: *Desempenho do ambiente construído, interdisciplinidade e arquitetura*. Sao Paulo, USP-FAU, Depto de tecnologia da arquitetura, 1996 (cap. 2: "Conceituação de ambiente construído (e do lugar) aplicada à arquitetura e ao urbanismo").

económico, cultura, edad, género, estilo de vida), sino también de los modos como se encuentran relacionados los que viven bajo un mismo techo, vale decir de la *configuración* del grupo y del papel de cada uno de sus integrantes en la misma.

Por último, la producción de conocimiento sobre este aspecto de la realidad admite diferentes perspectivas y distintos niveles de objetividad: desde la perspectiva familiar que por su grado de implicación no puede ver más allá de los límites de su configuración, y desde el nivel de subjetividad de cada uno de los habitantes de la vivienda, totalmente implicados en dicha realidad, hasta la perspectiva socio-antropológica de un observador lo más distanciado posible de los hechos que observa (las distintas situaciones y atributos de los elementos dentro de la casa, sus habitantes y las relaciones entre ambos) lo cual lo sitúa en un nivel afín al del investigador social, quien desde una posición “desapasionada” puede realizar proposiciones de carácter más general, contrastables, basadas en relaciones observables y predicables entre objetos y sujetos. Se trata de algo análogo al conocimiento científico.

A través de esta comparación un tanto casera, se advierte que lo que representa al espacio urbano no es el contenido de cada cuarto (los elementos, los objetos) ni su continente (la casa, los cuartos), ni siquiera la gente, sino las relaciones entre objetos y sujetos y sus efectos sobre las actividades.

En efecto, al utilizar el término de espacio urbano se corre el riesgo de convertirlo en un sinónimo de ciudad, aglomeración o asentamiento.

Aunque esta cuestión nos introduce en otra, a saber, la de la definición de la ciudad, no es desacertado pensar que si se define lo que es la ciudad se tendría a disposición un término de referencia para reconocer si existen o no diferencias con el espacio urbano.

Pueden proponerse dos definiciones de ciudad. Para una definición solamente puede hablarse de ciudad si la densidad, la dimensión y la heterogeneidad así lo permiten.¹¹³

Otra forma de definir la ciudad es a través de la presencia de ventajas colectivas, economías de aglomeración y redes de comunicación centralizadas.¹¹⁴

Llegados a este punto de nuestra discusión no podemos decir ni que el espacio urbano sea el “contenido” de la ciudad ni tampoco que sea lo mismo que la ciudad, ya que entonces no tendríamos el derecho a considerarlo como término teórico.

Nos parece entonces que una manera apropiada de definir a este último podría ser como sigue: cuando la investigación se centra en las particularidades de un sector del interior de una ciudad, vale decir, en las singularidades que asume la combinación e interacción entre los elementos que definen a la ciudad, estamos operando con el espacio urbano como término teórico.

El espacio urbano se refiere entonces a *las formas como, al interior de una ciudad, se organizan sus componentes materiales, su población y que tienen como resultado una diversidad social, cultural y física*.¹¹⁵

¹¹³ En efecto, se trata del intento de definición de Whirt en *El urbanismo como modo de vida*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1968.

¹¹⁴ Véase Paul y François Claval: *La Logique des Villes. Essai d'Urbanologie*, Paris, LITEC, 1981.

¹¹⁵ Es de destacar la semejanza de esta conceptualización con la definición “relacional” del espacio elaborada por Mark Gottdiener, uno de los principales representantes de la “Nueva Sociología Urbana”. En una ponencia titulada “El origen interdisciplinario de los estudios urbanos” Horacio A. Torres, parafrasea el pensamiento de Gottdiener, escribiendo que dicha definición parte de la base de que “el espacio está constituido por los objetos pero no es reducible a ellos; es decir [...] el espacio incluiría sólo las relaciones entre los objetos específicos pero sería independiente de ellos: el espacio, entonces, estaría constituido por las relaciones espaciales de la materia. De esta manera no sería posible concebir un espacio abstracto, divorciado de su contenido material, lo que redundaría en un “fetichismo espacial” (además, en el discurso, el “espacio” no tendría un referente simple sino sería una forma abreviada de aludir a un conjunto de contenidos). En consecuencia —concluye Gottdiener— si se acepta que el espacio es una construcción relacional, debería también aceptarse que no puede producir efectos de manera independiente de las propiedades de la materia que lo constituye” (Horacio A. Torres: Ob. Cit., pág. 15).

De modo que cada vez que la investigación intenta profundizar en las causas de la heterogeneidad social, cultural y física de una ciudad, hay que remitirse a una mediación entre la ciudad y el proceso de urbanización que no es otra que el espacio urbano.

A partir de esta definición del espacio urbano, éste se inviste mejor de su carácter de término teórico ya que, entonces, es posible, reconducirlo a un conjunto de términos observacionales cuantitativos y cualitativos.

Por ejemplo, si se desea explicar las características de una determinada zona de la ciudad o porción del espacio urbano habrá que remitirse tanto a los elementos constitutivos de la misma, como las características *físicas* del área (trama y tejido urbano, dotación de infraestructura de servicios y de equipamientos de consumo colectivo, rasgos sociales de sus habitantes, actividades económicas que se encuentran presentes, etc.), como a la *legislación* urbana. Desde ya que también será necesario explorar ciertos indicadores cuantitativos como, por ejemplo, población, densidad, valor del suelo.

Desde ya que resta agregar un conjunto de datos elaborados desde una perspectiva histórica o diacrónica, los cuales permitirán comprender ciertas características de la organización espacial que excederían la capacidad explicativa del un marco construido solamente con indicadores sincrónicos.

Pero el cuadro estaría aún incompleto si quedarán fuera de él ciertos elementos derivados de las relaciones de poder y de explotación que actúan como determinaciones estructurales de la acción individual y colectiva (como el papel de los especuladores y los promotores inmobiliarios, la intervención de las élites partidistas que legitiman las transgresiones y los proyectos de los actores económicos poderosos y fomentan las acciones reivindicativas de los sectores populares por el acceso y el derecho a la tierra y a la vivienda).

Por último, la diferenciación entre ciudad y espacio urbano se capta con mayor claridad cuando advertimos que la comprensión las características de la porción del espacio urbano que estamos analizando se advierten con mayor nitidez cuando interpretamos la parte en el contexto del todo, es decir cuando el análisis del espacio urbano llega a un punto a partir del cual se requiere recomponer sus relaciones con las características de la urbanización de que forma parte.

De este modo tanto si conceptualizamos a la ciudad como una cosa u objeto material o como un proceso,¹¹⁶ el espacio urbano se define a partir de las relaciones entre los distintos tipos de componentes que involucrados, relaciones no sólo de carácter técnico sino definidas a partir de las configuraciones sociales en presencia.

A manera de conclusión podemos decir que la polémica sobre la pertinencia del término "espacio urbano" autoriza a concederle un lugar central en los estudios y en las disciplinas o corrientes al interior de estas vinculadas a los estudios urbanos.

1.7. Algunas reflexiones adicionales sobre el espacio urbano

En 1977 apareció en Francia un libro que se puede considerar como la culminación de la tradición de estudios marxistas vinculados al estructuralismo sobre la problemática territorial. Se trata de *El capital y su espacio* de Alain Lipietz¹¹⁷ quien con anterioridad había escrito otra obra fundamental sobre el tema de la renta del suelo *Le tribut foncier urbain* (1974).

Consideramos igualmente fundamental a *El capital y su espacio* porque por un lado en ella se trata por primera vez de elaborar una teoría sistemática sobre la relación entre capitalismo y territorio y, por otro, porque establece esta relación a través de la categoría de espacio en el sentido de que el modo de producción capitalista y los procesos de reproducción del capital y de la fuerza de trabajo requieren de un espacio organizado a tal efecto. Del mismo modo su conocimiento resulta fundamental para dos cuestiones de esta investigación: comprender el papel

¹¹⁶ Castells, Manuel: La cuestión urbana. México, Siglo XXI, varias ediciones.

¹¹⁷ Con posterioridad A. Lipietz se convirtió en uno de los principales representantes de la Teoría de la Regulación.

de la ciudad y del espacio urbano en el Proceso Neo-Conservador Periférico, ya que proporciona algunas reflexiones sobre la reproducción social y la producción del espacio urbano.

A continuación intentaremos resumir las proposiciones más importantes de esta obra de modo de resaltar aquellos elementos que aclaran las cuestiones recién mencionadas.

Para este autor, la "estructuración del espacio" es "un dominio particularmente adecuado para este tipo de análisis. No porque "el espacio" no sea en sí mismo un campo en que se despliegan el enfrentamiento fundamental entre las clases, y la iniciativa creadora de las masas, como lo demuestra la multiplicación de las luchas urbanas y regionales [...] sino porque, aún cuando se trata indudablemente de la dimensión más decisiva de la regulación de las contradicciones en el seno del bloque dominante, aún cuando no es otra cosa que la reproducción social en su dimensión más material, el manejo del espacio es hoy [...] una práctica social cuya teoría aún está por hacerse, incluso como teoría del "peso muerto de las cosas que pesa sobre los vivos", incluso como teoría de una estructura reificada".¹¹⁸

Aunque la obra de Lipietz se encuentra impregnada todavía¹¹⁹ de las categorías teóricas y epistemológicas del marxismo estructural de Althusser, añadiendo además algunas referencias dispersas a Gramsci, sin embargo todas estas añadiduras vinculadas al clima intelectual de la época es posible rescatar de este libro un núcleo teórico relevante para el análisis del espacio desde una perspectiva materialista histórica.

Lo que este autor intenta a través de este libro es elaborar una "concepción de la estructura espacial concreta" a partir de una concepción marxista de la estructura social. A este espacio concreto Lipietz lo denominará "espacio social o socioeconómico".¹²⁰

En el capítulo primero aparecen unas líneas donde se aprecia ya un aspecto crucial del núcleo teórico antes mencionado.

Pienso efectivamente que el espacio socio—económico concreto puede ser él mismo analizado en términos de la articulación de las espacialidades propias de las relaciones definidas en las diferentes instancias de los diferentes modos de producción presentes en la formación social. ¿En qué consiste esa "espacialidad"? No es otra cosa que la dimensión espacial de la forma de existencia material que rige la relación considerada.¹²¹

Unos párrafos más adelante Lipietz continúa desarrollando esta idea:

Es preciso comprender claramente que el espacio socioeconómico concreto se presenta a la vez como la articulación de los espacios analizados, como un producto, un reflejo de la articulación de las relaciones sociales, y al mismo tiempo, en cuanto espacio concreto ya dado, como una limitación objetiva que se impone a la expansión de esas relaciones sociales. Diremos que la sociedad recrea su espacio sobre la base de un espacio concreto, siempre dado, heredado del pasado.¹²²

Con estas ideas Lipietz inicia una tradición de estudios sobre el espacio y el territorio que en América Latina tendrá como exponentes a Sormani¹²³ y a Coraggio.¹²⁴

¹¹⁸ Lipietz, Alain: *El capital y su espacio*. México, Siglo XXI, 1979, pág. 9.

¹¹⁹ Decimos *todavía* ya que en momentos de aparecer este libro en Francia (1977) el estructuralismo derivaba hacia posiciones post-estructuralistas, que como teoría de la realidad social distaba mucho de las anteriores posiciones estructuralistas, la que también serían criticables desde un punto de vista marxista.

¹²⁰ Lipietz, Alain: *El capital y su espacio*. México, Siglo XXI, 1979, pág. 26.

¹²¹ Lipietz, Alain: *El capital y su espacio*. México, Siglo XXI, 1979, pág. 26.

¹²² Lipietz, Alain: *El capital y su espacio*. México, Siglo XXI, 1979, pág. 27.

¹²³ Sormani, Horacio: "Formación social y formación espacial. Hacia una dialéctica de los asentamientos humanos", *Estudios Sociales centroamericanos*, Mayo-Agosto, 1977, N° 17.

Lo novedoso en el esquema de este autor es lo siguiente: estudiar al espacio socioeconómico como articulación entre las espacialidades de las diferentes instancias constitutivas de los distintos modos de producción presentes en una formación social y económica concreta.

Aunque esta idea también podría ser criticable en cuanto parte de la noción althusseriana de modo de producción a dominante y de la consecuente idea de formación económica y social¹²⁵ es interesante analizarla un poco más en detalle.

En un modo de producción es posible identificar tres instancias constitutivas fundamentales: instancia jurídico-política, instancia económica e instancia ideológica. De estas tres instancias una domina a las demás, dependiendo esto del tipo de modo de producción y del periodo histórico de que se trate. Pero, por otro lado, también puede existir una instancia determinante que puede coincidir o no con la instancia dominante. Por ejemplo, en el modo de producción capitalista, es la instancia económica la que domina y determina a las demás, correspondencia que no se verifica en el caso de los modos de producción precedentes.¹²⁶

Ahora bien, desde esta perspectiva se considera que un modo de producción no es más que un modelo abstracto mientras que el funcionamiento concreto de una sociedad sólo es descrito apropiadamente por la noción de formación económica y social. Esta noción implica que en una sociedad coexisten por lo general varios modos de producción, uno prevaleciente, y el resto dominados y residuales.

De este modo, Lipietz quiere decir que el espacio socioeconómico puede ser estudiado atendiendo a la forma como se articulan las espacialidades definidas por las instancias jurídico-política, económica e ideológica que constituyen cada modo de producción presente en una formación social y económica o sociedad concreta.

Pero Lipietz también agrega que existen distintas perspectivas o niveles de comprensión de este espacio socioeconómico concreto: el espacio es simultáneamente articulación de espacialidades, producto, reflejo de la articulación de relaciones sociales y limitación objetiva al cambio social. En otros términos, el espacio socioeconómico no es solamente la dimensión espacial de la existencia material de las relaciones económicas y sociales, es decir de las relaciones de producción.

Este autor presentará dos razones para justificar el análisis del espacio desde estas diferentes perspectivas. Por un lado se referirá a la reproducción social y por otro lado a la relación entre espacio social y prácticas sociales.

Comenzando por la reproducción social, Lipietz dice que tanto las prácticas como las relaciones sociales se encuentran inscriptas en estructuras preexistentes, dadas de antemano, que al actuar como condición material de existencia generan efectos de determinación y poseen una dimensión espacial. Es decir que las relaciones sociales en su conjunto tienden a recomponer la realidad social aunque cada relación por separado presuponga como dato necesario a dicha realidad o estructura social.

En la medida en que la existencia material de la reproducción social es reproducción por las relaciones sociales de su propia condición de existencia y en tanto no se trata de una transformación revolucionaria de las condiciones de existencia cabe para este autor denominarla "marco de vida".

El espacio social es para Lipietz la dimensión espacial de este marco de vida y, por consiguiente, "una de las categorías de la existencia material de la totalidad de las relaciones sociales. De aquí que el espacio no sea sólo un mero reflejo o efecto de unas relaciones sociales que existen independientemente de él, ya que en el proceso

¹²⁴ Coraggio, José L.: "Posibilidades y Dificultades de un Análisis Espacial Contestatario", en *Demografía y Economía*, Vol. XI, N°2, 1977.

¹²⁵ Noción criticada duramente tanto por autores como Godelier ("El concepto de formación económica y social, s/r y s/f) como por L. Vitale (*Introducción a una teoría de la historia para América Latina*, Buenos Aires, Planeta, 1992) y L. G. Lumbreras (*La arqueología como ciencia social*, La Habana, Casa de las Américas, 1984).

¹²⁶ Harnecker, Marta: *Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico*, México, Siglo XXI, 1983.

de reproducción social este espacio concreto o material actúa como determinante de esas relaciones (sociales) entre personas y objetos que ya tienen una dimensión espacial. Como veremos un poco más adelante estas reflexiones tienen unas consecuencias muy interesantes cuando se lo aplica al caso del espacio (social) urbano.

Por último, para Lipietz el capitalismo complica el análisis del espacio en cuanto, primero, no existe identidad entre espacio social y prácticas sociales ya que dicho modo de producción establece una diferencia bien marcada entre trabajo social y trabajos concretos; y, segundo, "el trabajo social se presenta como una suma de trabajos privados, efectuados independientemente entre sí y generando una contradicción entre lo social y lo privado.

Dicha complicación es la responsable de crear una doble ilusión: la primera ilusión es "la apariencia de una autonomía del espacio social con relación a las actividades privadas que se desarrollan en él, autonomía que supera el hecho de que toda actividad se inscribe en un marco de condiciones siempre dadas de antemano, heredadas del pasado. Quiero decir que el espacio social se impone como una limitación "natural" y exterior a todas las actividades privadas que se desarrollan en él (producción, consumo, etc.)".¹²⁷

La otra ilusión es "la apariencia inversa de que el espacio social, o por lo menos su base más material (el marco construido), es el producto de actividades privadas (las de los promotores, o de la administración...)".

De aquí que para Lipietz, esta dimensión de la existencia material de la reproducción social que es el proceso de producción del espacio social deba ser considerada como un verdadero "proceso sin sujeto"¹²⁸ que, al máximo, podría convertirse en objeto de una genealogía, pero sin que pueda considerársele el producto de una actividad específica (más allá de en un cierto sentido y por parte del Estado).¹²⁹ Llegados a este punto es válido que nos preguntemos cómo aplicar estos aportes de Lipietz al caso del espacio urbano. Desde nuestro punto de vista existen al menos tres aplicaciones que ayudan a definir mejor dicho espacio.

En primer lugar, en tanto el modo de producción capitalista se encuentra presente y actuante en la ciudad, es aplicable la forma de análisis ya expuesta. Es decir que el espacio urbano sería el resultado de la combinación de las distintas espacialidades vinculadas a las instancias del modo de producción dominante, a lo cual habría que agregarle la presencia de elementos condicionantes vinculados a los modos de producción marginales o residuales, que determinan que el espacio urbano esté caracterizado por fenómenos propios de la urbanización periférica de América Latina, como marcados efectos de segregación social y exclusión espacial, papel del trabajo informal, etc.

Además habría que considerar cómo se articulan concretamente los elementos de tipo económico, jurídico-político e ideológico en el proceso de producción del espacio o, en otros términos, reconocer: a) cuáles de estos elementos y cómo se relacionan para que pueda producirse el espacio urbano, advirtiendo además el efecto de factores de tipo local, regional o, a lo sumo, internacional; y b) reconocer que el espacio urbano se modifica según el contenido de cada elemento y asimismo de la relación entre ellos.

En resumen, esta sería otra manera de analizar lo que en este trabajo hemos denominado como relaciones entre política y economía, relaciones que permiten

¹²⁷ Lipietz, Alain: *El capital y su espacio*. México, Siglo XXI, 1979, p. 29.

¹²⁸ Expresión que, junto con la referencia a la *genealogía*, remite directamente y sin ninguna duda a Foucault, en particular al primer volumen de *La historia de la sexualidad*, aparecida en Francia un año antes que el libro de Lipietz. ¿intento de ruptura con los férreos cánones althusserianos o búsqueda de nuevos paradigmas a través de los cuales estudiar el espacio? Respuestas que debería producir un trabajo de verdadero genealogista.

¹²⁹ Lipietz es consciente de que para resolver el interrogante de la producción del espacio sin caer en la segunda de las ilusiones ya señaladas no sería válida la distinción entre un proceso de producción del espacio social separado de otros procesos, articulados a él, de producción de elementos del marco construido.

comprender como, al interior de la ciudad, se regula la contradicción entre trabajo social y trabajo privado.

En segundo lugar, es interesante reflexionar sobre la relación entre reproducción social y espacio urbano. Lo que es evidente con mayor claridad es que si la ciudad en su conjunto es un "marco de vida" es decir una estructura objetiva y material pre-existente a través de la cual se reproduce la realidad social y se mantienen determinadas relaciones sociales orgánicamente contradictorias, la dimensión espacial de dicha estructura es el espacio urbano.

Pero si consideramos al espacio urbano como dimensión espacial de la estructura social que se presenta como "marco de vida" urbano hay que considerar además a esta dimensión como categoría condicionante del conjunto de relaciones sociales que constituyen la ciudad. En otras palabras el espacio urbano no se presentaría como reflejo de dichas relaciones sino incluso como determinante de la existencia, mantenimiento y reproducción de las mismas.

En resumen, el proceso de reproducción social en la ciudad tiene determinados efectos espaciales porque el espacio urbano es dimensión del mismo, pero simultáneamente, la producción del espacio tiene un papel específico dentro del proceso anterior, posibilitando que las relaciones sociales más importantes (tal vez las de explotación y dominación) sean legitimadas.

Además, la sociedad produce el espacio urbano para poder desplegar las actividades económicas y las políticas públicas involucradas en la reproducción de sus condiciones materiales de vida en la población urbana, es decir que reproduciéndose a sí misma, la sociedad reconstituye su marco de vida. Esto es lo que hemos denominado a lo largo de este trabajo como reproducción social de la ciudad.

En tercer lugar, todo lo dicho hasta ahora es compatible con análisis de la producción del espacio urbano desde el punto de vista de las prácticas sociales.¹³⁰ Esta afirmación se fundamenta en las siguientes consideraciones.

Dichas prácticas reconducen tanto a la reproducción social en la ciudad (al materializar las combinaciones entre elementos de tipo económico, jurídico-político e ideológico que caracteriza a cada actor social) y reproducción social de la ciudad (la reproducción social en la ciudad tendría que ver más con el trabajo privado en el sentido de que es por medio de este que cada actor, grupo, clase y, al máximo, una sociedad como totalidad se reproduce, mientras que la reproducción social de la ciudad tendría que ver con el trabajo social: hay que ver a la ciudad como un compacto de trabajo social que brinda las condiciones para que la fuerza de trabajo se reproduzca, compacto constituido por elementos no producidos por el trabajo privado (espacio y servicios públicos, equipamiento colectivo) pero que depende de la reproducción de la sociedad en su conjunto, como totalidad.

En otras palabras, hay reproducción social de la ciudad porque las prácticas sociales en general y las de producción del espacio urbano en particular necesitan combinarse entre sí, derivándose de ello una solidaridad orgánica que es propiamente urbana y que es razón y efecto de la existencia de lo urbano como hecho social, pero que es la resultante del trabajo social.

Este modo de razonar sigue siendo solidario con los argumentos de Lipietz. Así, el espacio urbano tampoco es autónomo con respecto a las actividades privadas que se desarrollan en él y que lo despliegan, ya que actúa como condicionante, limitación "exterior" o como "segunda naturaleza". Pero el espacio urbano tampoco es el producto de las actividades privadas específicas sino que también es válido considerarlo como producto de un proceso sin sujeto.

Con respecto a esto último volvemos al tema de la reproducción social de la ciudad. El espacio urbano no es producto de las prácticas ni de las estrategias de un

¹³⁰ Mantobani, José María: "Estrategias y prácticas de producción del espacio urbano en una unidad urbana especializada en la actividad turística. El caso de Mar del Plata". Informe Final Beca de Investigación (categoría iniciación), período 1991-1993, UNMDP-FF.HH, Depto. de Geografía. Inédito.

sólo actor sino de la sociedad en su conjunto —tanto sincrónica como, fundamentalmente, históricamente)¹³¹ y esto bajo dos aspectos:

- que requiere como condición que el trabajo social se convierta en espacio público y medios de consumo colectivo, sin los cuales ni la sociedad ni la ciudad pueden existir;
- que las actividades privadas necesitan del trabajo social, creador de las ventajas colectivas propias del medio urbano y sin las cuales el desarrollo de dichas actividades se ve afectado negativamente.

Finalmente, que el espacio urbano actúe como condicionante de dichas actividades privadas nos remite al tema de la reproducción social en la ciudad. En efecto, no sólo estas actividades dependen de las características del espacio urbano sino que esta dependencia afecta al resto de los procesos que reconstituyen a la sociedad como totalidad, de aquí que tanto la planificación como la legislación urbana tengan como objetivo al espacio urbano, es decir a la dimensión espacial de la reproducción social, con el propósito de evitar que el espacio urbano, en cuanto condicionante "externo" y siempre "previo" a la sociedad se convierta en una determinación que escape al control racional de la acción colectiva. Resultado paradójico: que ambas terminen convirtiéndose, con el paso del tiempo, con la evolución de las fuerzas productivas presentes en la ciudad, en nuevos obstáculos para la reproducción de la sociedad.

1.8. Otras críticas a las nociones de “espacio” y “producción”

Otras críticas a las nociones de producción y espacio como las de Terrail, Preteceille y Grevet¹³² y Pradilla¹³³ desarrollan los siguientes argumentos.

Los tres autores franceses critican la noción de producción en cuanto un excesivo énfasis en este sólo aspecto, independientemente de la noción de consumo (tal como ellos lo han constatado en los estudios urbanos), puede quedar atascado —desde el punto de vista de los resultados obtenidos por la investigación—, cuando el análisis se realiza a partir del materialismo histórico, en un economicismo productivista tradicional. En el caso de la producción del espacio urbano este riesgo puede ser evitado toda vez que no se pase por lato que el espacio urbano, tal como lo apuntó Lefebvre, es el lugar de consumo y que, asimismo, su producción implica un consumo del lugar. Pero, además, producción y consumo están ligados en torno al espacio urbano pues es a través de él, en cuanto condición de producción, que en la ciudad se realizan los vínculos entre producción y consumo, precisamente gracias a las distintas configuraciones físicas, demográficas, sociales y económicas que éste reúne. Por último, el estudio de la producción del espacio urbano a través de la categoría de práctica social, constituye otro reaseguro (esta vez metodológico) que permite superar dicho obstáculo ya que establece una relación con el proceso de reproducción social y con las relaciones de poder, dos campos donde el consumo tiene un papel preponderante.

Por su parte Pradilla, luego de realizar una revisión amplia pero no exhaustiva acerca del uso del concepto de espacio en las ciencias sociales, llega a la conclusión de que se trata de un concepto de carácter ideológico, no real, y no científico, y que, por tanto, su utilización limita seriamente tanto su teorización como el método para analizarlo y el contenido conceptual que se le asigne. Su propuesta alternativa

¹³¹ No olvidemos que según H. Lefebvre (*La Revolución Urbana*, Madrid, Alianza, 1983) las tres dimensiones históricas de la ciudad (rural, política, industrial) se encuentran coexisten en la ciudad de la sociedad urbana.

¹³² Terrail, Jean-Pierre; Preteceille, Edmond y Grevet, Patrice: *Necesidades y consumo en la sociedad capitalista actual*. México, Grijalbo, 1977.

¹³³ Pradilla, Emilio: *Contribución a la crítica de la “teoría Urbana”. Del “espacio” a la “crisis urbana”*. México, UAM-Xochimilco, 1984.

consiste en abandonar este concepto y utilizar la noción de "sistema de soportes materiales de la formación social" el cual estaría constituido por: a] la naturaleza, b] los soportes materiales requeridos por la vida social, y b] los soportes materiales de la formación social propiamente dichos, los que a su vez podrían desagregarse en: i] soportes materiales de la estructura económica, ii] soportes materiales de la estructura jurídico-política y, por último, iii] soportes materiales de la estructura ideológica.

Si bien, el trabajo de crítica llevado a cabo por el investigador mexicano, en conjunto con el nivel de elaboración teórico es impecable en los términos del paradigma materialista histórico, lo cual no reduce la importancia de sus aportes para todo estudioso de la problemática del territorio, del medio ambiente y la urbanización latinoamericana, creemos que su excesivo énfasis en un cierto rigor positivista marxista le resta a su elaboración teórica la sensibilidad necesaria para captar otros aspectos del problema del espacio urbano, que él tipifica como ideológicos pero que para nosotros se encuentran ligados a puntos de vista desarrollados desde el paradigma interpretativo a partir del cual puede superarse la rígida división entre infraestructura y superestructura de la cual se deriva la crítica a la ideología del espacio y también la insensibilidad a la categoría de práctica social, las relaciones de poder, el papel del imaginario y de la cultura, etcétera.¹³⁴

1.9. Espacio urbano y reproducción social¹³⁵

1.9.1. El proceso de producción del espacio urbano como una noción "puente" entre la reproducción social y la producción de la ciudad

Una explicación apropiada de la reproducción de la sociedad en el marco que constituye la ciudad requiere agregar la noción de espacio urbano.

En efecto, si buscamos ser rigurosos en el manejo de la terminología urbanística es preciso advertir que la ciudad y el espacio urbano no son lo mismo.

Como ya sugerimos más arriba, la ciudad es mucho más que un conjunto de soportes materiales que permiten circular, residir, producir y consumir (medio construido). Por el contrario, existen otros componentes no menos importantes como territorio, población, actividades, gobierno, mercado y satisfactores.

De modo que, desde este punto de vista, sería inapropiado decir que el espacio urbano es lo mismo que la ciudad, siendo igualmente incorrecto definirlo como "el contenido" de la ciudad.

Entonces ¿cómo debe entenderse este concepto?

Nosotros proponemos que una manera adecuada de definirlo puede ser la siguiente: cuando la investigación se centra en las particularidades de un sector del interior de una ciudad, vale decir, en las singularidades que asume la combinación e interacción entre los componentes de la ciudad, estamos operando con la noción de espacio urbano.

Este se refiere, entonces, a las distintas formas como, al interior de un asentamiento, se encuentran organizados sus componentes materiales y su población, lo que tiene como resultado una diversidad o heterogeneidad no sólo física sino también social y cultural.

De este modo, cada vez que nos proponemos profundizar en las causas de la heterogeneidad social, cultural y física de una ciudad, lo cual evidentemente no remite a las prácticas, modalidades y estrategias a través de las cuales sus habitantes la producen, tenemos que remitirnos a esta mediación o puente entre la ciudad y la sociedad local que es el espacio urbano.

Por ejemplo, si deseamos explicar las características de una zona de la ciudad o porción de su espacio urbano, nos remitiremos a la configuración física de esta área (como trama y tejido urbano), dotación de servicios públicos urbanos,

¹³⁴ Véase el capítulo 1 de esta Tesis de Maestría.

¹³⁵ Esta sección fue elaborada como trabajo final del curso de la Maestría en Ciencias Sociales (orientación Socio-Antropología) del Programa FLACSO-UNMDP, a cargo de Pedro Pirez.

características de sus habitantes y de las actividades que desarrollan, así como también a las pautas que rigen la gestión local.

Tal vez sea ilustrativo realizar una analogía: así como una pintura no se reduce a los elementos que utilizó un artista para realizarla (tela, bastidor, pinceles, tintes) de manera similar, aunque el espacio urbano es el resultado de la combinación de los componentes que definen a la ciudad, no es lo mismo que ella.

Otra forma de definir el espacio urbano consiste en señalar que no todas las prácticas sociales destinadas a producir la ciudad tienen como finalidad producir el espacio urbano. En efecto, es posible hablar de un proceso de producción del espacio urbano, distinto de la producción de la ciudad, aunque aquel sea un elemento sumamente importante de este.

Dicho proceso, actúa tanto cuando las tierras rurales de la periferia de un asentamiento se urbanizan, es decir que se incorporan o agregan a la ciudad, como cuando cambian o se añaden construcciones u otros componentes artificiales a un sector intraurbano.

En el proceso de producción del espacio urbano tiene particular importancia el papel de los servicios públicos urbanos pues muchas de sus transformaciones o se deben a o requieren de estos componentes artificiales.

Por ejemplo, el transporte público suele intervenir de manera más o menos directa en la incorporación de más espacio urbano a la ciudad, o muchas de las transformaciones que tienen lugar en ella (como el aumento de la relación habitante por metro cuadrado) se encuentran constreñidas por las características de los servicios existentes.

De hecho, y cada vez con mayor frecuencia, lo que es urbano y lo que no lo es, es decir, la diferenciación entre un territorio urbanizado o no, pasa por la presencia o la ausencia de los servicios públicos urbanos. Aún más, el estilo de vida urbano podría definirse como un resultado del acceso de la población a estos servicios.

Tampoco tenemos que pasar por alto que, mientras que la ciudad se produce como un "objeto público"¹³⁶ debido al carácter de producción colectiva que adopta la aglomeración urbana, por el contrario, el espacio urbano se produce alrededor de los *intereses privados*, porque su eje es el mercado, la lógica de la ganancia y los derechos de propiedad.

Por esto el espacio urbano se convierte en un foco de demandas y de conflictos sociales a los que el gobierno de la ciudad sólo puede responder parcial e indirectamente tanto a través de la regulación urbanística como de la provisión de servicios públicos urbanos.

De hecho la población tolera mucho menos la intervención del Estado en el proceso de producción del espacio urbano que en otras dimensiones de la esfera pública.

Los servicios urbanos se revelan entonces como un nexo entre el interés privado y el interés público.

Pero también tenemos que tener en cuenta que si en la ciudad los servicios públicos urbanos constituyen la dimensión predominantemente "pública",¹³⁷ en cambio, en el espacio urbano, estos pueden actuar como bienes de uso adicionales a los que se generan en el mercado y que permiten potenciar la acumulación capitalista, favoreciendo, en el límite, el proceso de privatización de los beneficios y socialización de las deseconomías.

1.10. "Spatial turn": la revalorización del espacio en las Ciencias Sociales y las Humanidades a partir de los aportes de la geografía crítica

¹³⁶ Pirez, Pedro: *Buenos Aires metropolitana. Política y gestión de la ciudad*. Buenos Aires. CENTRO. Estudios Sociales y Ambientales-CEAL, 1994, pág. 53.

¹³⁷ Pirez, Pedro y Gamallo, Gustavo: *Basura privada, servicio público. Los residuos en dos ciudades argentinas*. Buenos Aires, CEAL, 1994, pág. 15.

Los últimos veinte años han signado a las Ciencias Sociales y a las Humanidades (principalmente Historia y Geografía), con dos movimientos de renovación conocidos como giros. Así, en dicho período es posible identificar dos de estos giros, el denominado “giro antropológico” y el llamado “giro espacial”.

El giro antropológico o *antropological turn*, puede ser definido como una de las corrientes que, comenzando por la historia, se originó como una reacción al predominio que hasta la década de 1970 tuvieron las tendencias cuantitativas, funcionalistas y estructurales dentro de las Ciencias Sociales y las Humanidades.¹³⁸

Esta corriente, que se desarrolló principalmente en Francia, Inglaterra y Estados Unidos de América durante la década de 1980 se fundó sobre algunos aportes y enfoques de la Antropología Cultural o simbólica. Entre los autores más influyentes, a partir de los cuales surgió o maduró dicho enfoque cabe mencionar a Erving Goffman, Victor Turner, Pierre Bourdieu, Michael de Certeau, Clifford Geertz, Robert Darnton, Carlo Ginzburg, Giovanni Levi, James Duncan y otros.

El “giro antropológico” supuso una revalorización y aplicación de métodos y técnicas de la Antropología Cultural por parte de las Ciencias Sociales, la Historia y la Geografía, lo que tuvo como resultado no sólo un enriquecimiento de sus propios enfoques sino también la definición de nuevas líneas temáticas y la revisión de los campos de investigación tradicionales de cada disciplina.

La impronta dejada por este movimiento sirvió para que se produjera otro importante *giro*. Así, la década de los años noventa, puede ser considerada como un período en el cual la consideración de los aspectos espaciales o de la dimensión espacial de los procesos sociales ha ganado un terreno sin precedentes dentro de las Ciencias Sociales y de la Historia. Lo que ha podido observarse, al menos en los países donde una década atrás se había experimentado el “antropological turn”, es un marcado interés —traducido en sendas investigaciones— por la interpretación del espacio y la espacialidad de los aspectos de la sociedad estudiados por las Ciencias Sociales y del Hombre, conquistando dicha perspectiva espacial un lugar junto a los enfoques histórico y sociológico que ya tenían un predominio indiscutido. La influencia de esta perspectiva espacial surgida especialmente a partir de los trabajos y aportes que los geógrafos críticos venían realizando desde décadas atrás, lo que ya durante los años ochenta había dado como resultado una revalorización del análisis espacial en el mundo académico anglosajón.¹³⁹ La influencia del “spatial turn” ha estado ligada a los aportes de David Harvey, Edward Soja, Mark Gottdiener, Paul Claval, Milton Santos y otros.

Si bien, el “antropological turn” surgió como un movimiento contestatario a la hegemonía de ciertos marcos teóricos, conceptuales y metodológicos, la emergencia del “spatial turn” fue diferente. Se trató de un proceso de que amplió los marcos teórico- conceptuales de las disciplinas que constituyen las Ciencias Sociales y Humanas a partir de la comprensión de que era imposible captar toda la complejidad y riqueza de la realidad social si se la seguía investigando sólo desde enfoques sociológicos e históricos y se prescindía de reconocer su dimensión espacial. Dado que el “giro espacial” sigue vigente, y está arribando a nuestras costas, nos ha parecido importante no pasar por alto su mención como otra forma de manifestar el valor del espacio en las Ciencias Sociales actuales.

2. El proceso de producción del espacio urbano en la ciudad de las formaciones sociales y económicas del capitalismo dependiente

¹³⁸ Burke, Peter: *La renovación historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*. Barcelona, Gedisa, 1993, pp. 81-86.

¹³⁹ Véase Soja, Edward: “El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica” (conferencia pronunciada en el 6º Encuentro de Geógrafos de América Latina. *Geographikos. Una revista de Geografía*. N° 8, Año 7, 2º Semestre 1997, Buenos Aires, pp. 71-76; y *Postmodern geographies. The reassertion of space in critical social theory*. New York-Londres, Verso, 1989.

Aunque todas las ciudades se organizan alrededor de los mismos principios generales (ventajas colectivas, red de comunicación centralizada y externalidades) el proceso de producción del espacio y la estructura urbana resultante se encuentran condicionadas por el sistema económico adoptado, por las vinculaciones mantenidas con el sistema global y por las características de la formación social. En otras palabras, la dependencia o la denominación social con respecto a la economía internacional sumado a la situación de centralidad o de periferia con respecto a los centros de poder constituyen el marco que moldeará a grandes rasgos el proceso de urbanización y su producto: los asentamientos humanos. Asimismo, el panorama se complica aún más al tener que reconocer el papel determinante de los grupos sociales poderosos en el destino de su propia sociedad, tal como lo afirma Walton¹⁴⁰ en su artículo sobre las relaciones entre la economía internacional y la urbanización periférica:

La economía global es sólo una influencia entre muchas otras que actúan poderosamente sobre el desarrollo de las ciudades del Tercer Mundo, es decir, es una influencia que tiene efectos directos, indirectos y remotos, los cuales a su vez interactúan con influencias locales concretas, como por ejemplo la organización social y la tradición cultural. Desgraciadamente, la mayor parte de nuestras teorías mas vigorosas acerca del subdesarrollo le dan poco espacio [...] En efecto, ambas son a menudo denigradas por un materialismo burdo que cataloga todo lo "no-estructural" (cualquiera sea el significado que se le da a la expresión) como efímero, en el mejor de los casos y como "manipulación distractiva", en el peor. [...] En cualquier caso creo que se trata de un grave abandono que contribuye a nuestro fracaso en cuanto a ver más allá de una dependencia irremediable.¹⁴¹

Esto nos lleva a considerar que el proceso de producción del espacio urbano en la ciudad latinoamericana debe ser estudiado a la luz de las tres instancias que lo condicionan: el modo de producción capitalista, las relaciones de dependencia económica que mantienen a la formación social en cuestión en su actual estado de subdesarrollo y la manifestación que, bajo la influencia de la arquitectura social y de los modelos culturales propios de una determinada ciudad, asumen las relaciones técnicas y de clase.

En la sección anterior quedó de manifiesto que si conceptualizábamos al espacio de la ciudad capitalista dependiente como producto o materialización de relaciones sociales, las relaciones entre clases adquirirían una gran importancia como factor explicativo del proceso de reproducción de la ciudad. Como sabemos hoy, los procesos de denominación social con sus secuelas de segregación espacial y marginalidad social son el resultado de tales vinculaciones. Sin embargo, la comprensión del proceso de producción del espacio urbano quedaría incompleta si no tuviéramos en cuenta además las relaciones técnicas de interdependencia y complementariedad entre factores de producción (capital, trabajo y tierra) de las que se valen los grupos sociales poderosos para lograr sus objetivos, pero en las que en definitiva intervienen todos los habitantes de la ciudad.

Teniendo en cuenta estas consideraciones nos resulta mas fácil señalar algunas de las características más importantes que asume la producción del espacio en la ciudad latinoamericana.

Existen tres proposiciones que las resumen:

1º) La ciudad se produce como "centro de consumo".¹⁴² Todo asentamiento posee un doble carácter: el de lugar de consumo y el de consumo del lugar.

¹⁴⁰ Walton, John: "La economía internacional y la urbanización periférica". En AAVV: *Ciudades y Sistemas Urbanos. Economía informal y desorden espacial*. Buenos Aires, CLACSO, 1984.

¹⁴¹ Walton, John: "La economía internacional y la urbanización periférica". En AAVV: *Ciudades y Sistemas Urbanos. Economía informal y desorden espacial*. Buenos Aires, CLACSO, 1984, pp. 14 y 18.

¹⁴² Lefebvre, Henry: *El Derecho a la Ciudad*, Barcelona, Península, 1969.

2º) La ciudad se produce también como "centro de decisión" al reunir, además de personas y cosas como en el caso anterior, informaciones y conocimientos.¹⁴³

3º) Asimismo, la ciudad se produce como sistema de reproducción de la fuerza de trabajo.¹⁴⁴

De estas tres proposiciones se derivan tres observaciones.

Primero, que el consumo se efectúa a través del mercado pero, al ser un mecanismo imperfecto genera serios desequilibrios en la asignación de recursos. *Segundo*, no todos participan en la toma de decisiones; existen dispositivos de denominación políticos y económicos que excluyen a las mayorías de la participación. *Tercero*, una parte considerable de la población se encuentra marginada del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo por encontrarse sin trabajo no teniendo, en consecuencia, ninguna forma de acceso al mercado formal de bienes y servicios.

¿Quiénes protagonizan el proceso de producción del espacio? ¿Qué papel desempeñan en el proceso productivo? ¿Qué racionalidad los motiva? ¿En que dominio llevan a cabo sus acciones y cuáles son los medios de que disponen para acceder a los beneficios de la urbanización? El cuadro de la página siguiente resume las respuestas a estas interrogantes, proporcionándonos de paso otras características de la construcción de la ciudad latinoamericana.

¹⁴³ Lefebvre, Henry: *El Derecho a la Ciudad*, Barcelona, Península, 1969.

¹⁴⁴ Castells, Manuel: *La cuestión urbana*. México, Siglo XXI, 1986.

ACTORES SOCIALES INTERVINIENTES EN EL PROCESO DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO¹⁴⁵. Fuente: Elaboración propia

ACTORES Y ASPECTOS	EMPRESAS PRIVADAS	ESTADO	SOCIEDAD	ACTORES POLÍTICOS
Proceso productivo	Producción de bienes y servicios de consumo individual	Producción de bienes y servicios de consumo colectivo.	<ul style="list-style-type: none"> ● Consumo ● Fuerza de trabajo 	Distribución de favores, creación de empleo.
Racionalidad	Acumulación de capital	Bienestar social Sustentabilidad	Maximización de la calidad de vida (ingreso/consumo)	Acumulación de poder político
Dominio	Privado	Público	Privado y público	Privado/público
Distribución y/o apropiación	Mercado imperfecto	<ul style="list-style-type: none"> ● Política social ● Planificación 	<ul style="list-style-type: none"> ● Mercado formal e informal ● Política social ● Clientelismo ● Movimientos autónomos 	Maquinarias políticas

Más adelante tendremos oportunidad de comprobar que las prácticas sociales llevadas a cabo por los distintos actores y vinculadas con el proceso de producción del espacio urbano tienen como marco las relaciones esbozadas en el cuadro anterior. Pero su excesiva simplicidad no debe engañarnos. Falta todavía especificar que entre los distintos actores suelen establecerse “alianzas” que constituyen verdaderas estrategias: en describirlas y comprenderlas se encuentra el objetivo último de esta investigación. Pero antes de llegar a esta instancia del trabajo se interponen algunos pasos previos: ¿Cómo se vincula lo dicho hasta ahora con la realidad? ¿Cuáles son las prácticas sociales concretas y las estrategias de que hablamos? y ¿Cuáles son los casos reales cuyo estudio revela efectivamente su existencia?

3. El proceso de producción del espacio de la ciudad desde el punto de vista de la investigación empírica. Los modelos resultantes

Una vez especificados todos los detalles teóricos que caracterizan al proceso de producción del espacio ya podemos preguntarnos como se articulan con y en la realidad dejando para la próxima sección el análisis de las acciones o prácticas que llevan a cabo los actores sociales.

Desde el punto de vista de la investigación empírica pueden distinguirse tres “modelos de producción urbana”.¹⁴⁶ Cada modelo corresponde al modo en que un determinado sector social de la ciudad actúa para construir su hábitat y se caracteriza

¹⁴⁵ Entre estos actores también hay que incluir a los “técnicos” que trabajan para el Estado.

¹⁴⁶ Herzer, Hilda y Pirez, Pedro: *Gobierno de la Ciudad y Crisis en la Argentina*, Buenos Aires, GEL, 1988 : 219ss.

según tres elementos: la modalidad de producción, los recursos y la relación política que lo sustenta. Hay que aclarar que las conclusiones aquí presentadas sólo tienen validez para América Latina y que se considera implícita la situación de crisis económica que afecta a las sociedades del continente. Resumimos los tres modelos en el cuadro de la pagina siguiente. Luego agregaremos otro que analiza las relaciones entre actores, procesos y lógicas en el marco de lo que Pirez¹⁴⁷ denomina “la producción de la ciudad como bien público”.

MODELOS DE PRODUCCIÓN URBANA SEGÚN HERZER Y PIREZ. Fuente: Elaborado a partir de Herzer y Pirez (1988)

SECTOR SOCIAL ELEMENTOS	ALTOS Y MEDIOS ALTOS	SECTORES POPULARES	CLASE MEDIA TRADICIONAL
MODALIDAD DE PRODUCCIÓN URBANA	Producción de gran parte de la producción del medio ambiente urbano residencial. Además de la vivienda se privatiza todo el entorno excepto los servicios públicos: calles cerradas al público, vigilancia contratada, producción y mantenimiento privado de una parte de la infraestructura y los servicios (basura, iluminación, pavimento, limpieza, etc.). Se sustituye relativamente al municipio por medio de una amplia mercantilización de la ciudad (clubes de campo, condominios, etc.).	Sustitución en distinto grado de la producción pública por la cooperación colectiva, que en algunos casos puede llegar a quedar excluida por completo por organizaciones populares que toman a su cargo la producción de la vivienda y el ambiente urbano adyacente a través de la autoconstrucción.	Depende de la producción pública de la ciudad, la cual disminuye gradualmente. Esto implica un deterioro de su consumo ya que no puede sustituirla privadamente como lo hacen los sectores altos. Tampoco satisface sus necesidades mediante auto-ayuda.
RECURSOS	Si no se produce dicha privatización, los particulares se hacen cargo del costo o del prefinanciamiento de las obras y de los servicios.	Cooperación entre asociaciones vecinales y municipio para proveer servicios en forma mixta o asociada.	Depende de los recursos públicos disponibles, a su propia capacidad de ahorro o de créditos privados.
RELACIÓN POLÍTICA QUE LO	Vinculación con el gobierno local por medio de influencia individual o por	Vinculación con el gobierno local por medio de dos formas extremas:	Vinculación con el gobierno local mediante demanda individuales hechas a

¹⁴⁷ Pirez, Pedro: *Buenos Aires metropolitana. Política y gestión de la ciudad*. Buenos Aires. CENTRO. Estudios Sociales y Ambientales-CEAL, 1994.

SUSTENTA	presión de loobies u otras organizaciones sobre los actores políticos.	movimientos sociales autónomos y clientelismo.	través de mecanismos formales o mediante acciones colectivas de base territorial en defensa de su medio ambiente amenazado. También surgen movimientos sociales cuando los tributos municipales son exagerados y afectan sus ingresos.
----------	--	--	--

Según Pirez¹⁴⁸ la producción de la ciudad como bien público se da a través de un proceso de interacción entre actores y lógicas que permite distinguir tres situaciones distintas. Ese proceso puede ser resumido mediante el cuadro de la página siguiente.

LA PRODUCCIÓN DE LA CIUDAD COMO BIEN PÚBLICO SEGÚN PIREZ. Fuente: Elaborado a partir de Pirez (1994)

ACTORES	PROCESOS	LÓGICA
En A intervienen: individuos y empresas “que realizan actividades económicas en la ciudad, desde el almacenero o el vendedor ambulante hasta la industria más avanzada, los bancos o los supermercados”. En B intervienen: “los propietarios de la tierra en tanto que esta es un objeto de negocio; los intermediarios inmobiliarios; los empresarios de la construcción, de viviendas o de infraestructura y sus organizaciones; quienes financian la producción de bienes urbanos; las empresas privadas de servicios urbanos públicos”. Se trata “de un conjunto de actores que <i>producen mercantilmente a la ciudad</i> ” y que constituye “una unidad socialmente heterogénea; con intereses	“Procesos comandados por actores económicos en busca de ganancia que, operando en el mercado ¹⁴⁹ producen la ciudad de dos maneras: (A) desarrollando <i>actividades</i> que tienen a la ciudad como soporte material (Industria, comercio, servicios); o bien (B) produciendo esos <i>soportes</i> o <i>componentes</i> de la ciudad (edificaciones, equipamientos, infraestructuras de servicio).	Mercantil

¹⁴⁸ Pedro Pirez: *Buenos Aires metropolitana. Política y gestión de la ciudad*. Buenos Aires. CENTRO. Estudios Sociales y Ambientales-CEAL, 1994.

¹⁴⁹ Pedro Pirez dice que se trata de actores que “forman parte de un sistema de relaciones de competencia para lograr una ganancia no inferior a la media, con el auxilio, normalmente de una organización racional de la actividad”. En este “modelo” de producción de la ciudad como bien público echamos de menos a los actores políticos, los que resultan de mucha importancia para la comprensión de dicho proceso.

distintos y, a veces, contradictorios”.		
<p>“Los componentes de este grupo son individuos y, particularmente, familias que conforman una unidad socialmente heterogénea. Los productores mercantiles de la ciudad son, también, consumidores y, en tal papel, se diferencian del rol de productores, como cuando alquilan algún inmueble para vivir en él o utilizan algún servicio como educación o salud, etc. Sin embargo, estos consumidores-productores se distinguen de quienes no se vinculan mercantilmente con la ciudad. Si bien esta distinción reduce la cobertura social de esta categoría, todavía implica una importante diversidad que puede ser resumida en quienes consumen la ciudad mercantil y quienes, estando excluidos de los mercados, consumen la ciudad no producida mercantilmente (autoproducción de vivienda o de infraestructura) o por medio de la política social”.</p>	<p>Se trata de “actores que, en su intento de reproducirse como población, se orientan hacia el <i>consumo</i> buscando bienes y servicios necesarios para ello (vivienda, equipamiento, servicios). Esta participación se da por la decisión de localizarse en la ciudad (migraciones), por el consumo propiamente tal y, aún por la producción fuera del mercado (es decir para su consumo) o por medio de la política social”.</p>	Consumo
<p>“Son agencias gubernamentales que forman parte de alguno de los niveles de la organización estatal (nacional, provincial o municipal) y que pueden integrar las administraciones centrales (como el Ministerio de Salud y Acción Social o la Secretaría de Transporte a nivel nacional, secretarías de obras públicas provinciales o municipales) o ser descentralizadas (como las empresas de servicios de agua, electricidad u otras)”:</p>	<p>Abarca actores estatales¹⁵⁰ que, operando desde fuera del mercado, participan en el proceso de producción de la ciudad de manera <i>indirecta</i>, estableciendo los parámetros de las acciones de los demás actores (regulaciones y controles), y en forma <i>directa</i> en la producción de los bienes urbanos (vivienda, infraestructura y servicios) que normalmente no son ofrecidos por los actores económicos privados.</p>	Planificación y gestión [?] ¹⁵¹

4. De la teoría a la practica: las modalidades de producción del espacio urbano

¹⁵⁰ Pirez agrega que se trata de actores que “no están sometidos a las rigideces del mercado, como por ejemplo operar con ganancia, aunque no estén excluidos de tener que actuar de manera racional y eficiente”.

¹⁵¹ Se propone tentativamente, pues Pirez no aclara en el texto cuál es la lógica de estos actores.

La verificación de nuestros conocimientos sobre la producción del espacio urbano sólo puede provenir de las investigaciones de las prácticas sociales subyacentes, es decir de las modalidades de acción a través de cuya convergencia e interacción los individuos y los grupos producen el medio urbano. Vale decir que si queremos averiguar como se produce el espacio urbano, corroborar nuestro abordaje teórico y poner a prueba nuestras hipótesis, necesitamos indagar como actúan los distintos sectores sociales involucrados.

Se entiende por *práctica social* el comportamiento o sistema de acción de cada actor social,¹⁵² la "acción del hombre, determinada por su particular inserción en los diferentes lugares de la estructura social".¹⁵³

Para Blaudeg y otros¹⁵⁴ consiste en "todos los tipos y formas de actividad humana orientada a modificar y transformar la naturaleza y la sociedad", "que modifica realmente (materialmente) los objetos".

La urbanización es el resultado de la interacción entre sociedad y naturaleza. Pero este enlace depende de las relaciones que los seres humanos mantengan entre sí, sobre todo a nivel personal, político y económico. Dichas vinculaciones diseñan un tejido de interacciones sociales más complicado que les da un sentido de conjunto: son las estrategias a través de las cuales los grupos dominantes mantienen o expanden las bases materiales de su poder y a través de las cuales los actores sociales de los estratos medios y bajos consolidan sus vecindarios y obtienen los servicios básicos.¹⁵⁵ Sin embargo, el reconocimiento de tales estrategias no es directo sino inferido del conocimiento de las prácticas sociales en las cuales se basan y a través de las que se materializan.

Para unos grupos sociales el espacio se produce como medio de sobrevivencia; otros actores de la sociedad lo producen como fuente de enriquecimiento y para asegurar el mantenimiento de sus formas de acceso al poder: es el caso de los sectores populares y de los actores económicos poderosos respectivamente. Dado que los medios de producción y la vida cotidiana tienen una dimensión material se encuentran vinculados con el espacio de la ciudad y con las distintas zonas de su estructura interna. De ahí que el proceso de producción del espacio involucre a toda la comunidad y a toda la estructura urbana pero se desarrolle a través de distintas modalidades, llevadas a cabo por actores diferentes en sus contextos respectivos y en un momento histórico determinado.

En nuestro caso, el proceso de producción del espacio se analiza en Mar del Plata, asentamiento turístico balneario de la costa atlántica bonaerense pero sin parangón con respecto a las demás ciudades que desempeñan la misma función. Precisamente, esta característica explica su dualismo estructural representado por la existencia, en su estructura intraurbana, de zonas vinculadas a la actividad turística y a actores políticos y económicos poderosos, zonas donde residen exclusivamente los habitantes permanentes y zonas relacionadas con las actividades económicas alternativas del asentamiento. Este es el marco en el que se van a estudiar las distintas prácticas de producción del espacio de la ciudad, es decir los sistemas de acción vinculados a sus correspondientes actores sociales que, insertos en la arquitectura de distintas estrategias, explican las pautas características de la estructura urbana marplatense.

Pero para ello, primero tenemos que analizar en forma general las distintas modalidades que generan el espacio urbano, señalando además sus orígenes institucionales y las interacciones entre el mercado de tierras, las maquinarias partidistas, la intervención pública y privada, etcétera. Este es el objetivo de las secciones subsiguientes.

¹⁵² Remy, Jean y Voye, Lilan: *La Ciudad y la Urbanización*, Madrid IEAL, 1976, pp.42 y 64

¹⁵³ Castells, Manuel: *La cuestión urbana*. México, Siglo XXI, 1986, pág. 151.

¹⁵⁴ Blaudeg, I. y otros: *Breve diccionario filosófico*. Buenos Aires, Cartago, 1984, pág. 149.

¹⁵⁵ Mantobani, José M.: "Ciudad, espacio urbano, reproducción social y producción de servicios públicos. En torno a la reproducción social en y de la ciudad" presentado como trabajo final del Seminario Gestión Local, dictado por el Dr. Pedro Pirez en el marco de la Maestría en Ciencias Sociales orientación Sociología del Programa FLACSO-UNMDP, 1995.

4.1. Prácticas sociales vinculadas al mercado: mercado de tierras y renta del suelo urbano

4.1.1. El mecanismo de mercado: definición, función y significación en el marco de las sociedades liberales

El *mercado* es una forma económica de regulación social. Desde el momento en que la sociedad resulta modelada en gran medida por fuerzas económicas es preciso contar con procedimientos que las encaucen al servicio del bien común, que armonice los intereses en pugna y que solucione sus conflictos.

En el seno de las sociedades liberales con economías descentralizadas el mecanismo de mercado tiene como *propósito* regular la asignación de bienes y servicios entre los consumidores. El mercado actúa entonces como un "recinto virtual" donde convergen libremente y en situación de competencia las unidades de producción que llevan a cabo la oferta de mercancías y servicios y los consumidores que tienen distintos poderes de compra y que demandan dichos productos como satisfactores de sus necesidades. Los precios asignados a cada mercancía constituyen el resultado del funcionamiento del mercado y permiten asimismo su regulación: es decir que establece quién accede a qué y a cuánto.

La *significación* del mecanismo de mercado es muy importante, sobre todo teniendo en cuenta que permite que individuos supuestamente libres, independientes y únicamente preocupados por su bienestar lleguen a un acuerdo relativamente equitativo y eficaz sin tener que recurrir a ningún árbitro o autoridad que deba dirigir la vida económica. El mecanismo de mercado permite que ésta encuentre por sí sola su equilibrio, lo cual implica que los productores sepan qué y cuánto producir y que los consumidores sean capaces de orientar la oferta de mercancías mediante sus decisiones de compra. Cuando alguno de estos dos requerimientos falla el mercado deja de cumplir con su misión.

De hecho, este dispositivo tiene *imperfecciones*, es decir que en presencia de ciertas circunstancias no es capaz de responder adecuadamente. Así, la imperfección más frecuente es que el factor tiempo (entendiendo como el tiempo que necesitan productores y consumidores para decidirse) puede retardar el equilibrio entre cantidades y precios. Este mismo equilibrio, por otra parte, se encuentra siempre sometido a oscilaciones provocadas por el juego de la oferta y la demanda que, en el caso de algunas mercancías cuya oferta es rígida (productos agrícolas, bienes raíces, etc.), no llegan a reequilibrarse automáticamente. Cuando la exigencia de la competencia entre empresas queda anulada por acuerdos de tipo monopolista, el mercado también falla: es ahora incapaz de formar unos precios justos o accesibles ya que estos se acuerdan entre las firmas y no por la confrontación entre consumidores y productores. Si las personas no son capaces de hacer valer su opinión y su poder de decisión entonces el mercado como forma económica de regulación social no es más que una ficción.

El mecanismo de mercado también funciona con dificultad cuando el intercambio involucra bienes difícil de comparar, poco móviles o inmóviles: es el caso de las materias primas, la mano de obra y los bienes raíces respectivamente, por ejemplo. Asimismo, el espacio —considerado como distancia que separa a los oferentes de un bien de los correspondientes demandantes es un factor generador de imperfecciones ya que obligan a que intervengan mecanismos complementarios de comunicación y transmisión de informaciones cuyo costo es capaz de reducir considerablemente el área de un mercado.

Resta todavía comentar un tipo de imperfección que afecta al dispositivo en cuestión y que sólo ha sido advertida y comentada por los especialistas de aquellos países que presentan un contexto socio-económico distinto al de los países desarrollados, como sucede en la mayoría de las naciones-estado de América Latina. En pocas palabras, este mecanismo, cuando es el único medio de asignación de recursos, no generaría el esperado efecto de regulación social y de satisfacción de las

necesidades sino que crearía nuevas desigualdades sociales y profundizaría las ya existentes. Según las palabras del economista Osvaldo Sunkel:

El libre funcionamiento de las fuerzas del mercado muestra graves deficiencias como mecanismo de desarrollo. Esto se refiere particularmente a dos aspectos: por una parte, al hecho de que el mercado es incapaz de atender las necesidades de servicios o de consumo colectivo, particularmente para sectores pobres; por otra parte, a que el mercado tiene un horizonte de tiempo un horizonte de tiempo de corto plazo, y tendiente a la sobreexplotación de los recursos con grave riesgo para las posibilidades de desarrollo de las generaciones futuras.¹⁵⁶

Estas palabras señalan dos hechos importantes para nuestra comprensión del mercado y para el entendimiento de otras cuestiones que se irán tratando a lo largo de esta investigación. Primero, algo obvio pero relevante es que los consumidores sólo pueden acceder al mercado en tanto y en cuanto tengan dinero; corolario de esto es que el mercado excluye de su funcionamiento a los sectores carenciados de la población. Así, se revela el aspecto "darwinista" del mercado que el Estado debe contrarrestar interviniendo en la sociedad civil mediante la gestión de políticas sociales públicas destinada a favorecer a los pobres.¹⁵⁷

En segundo lugar, el mercado funciona con una racionalidad que excluye la eficacia a largo plazo de las soluciones provistas. En lenguaje llano podemos decir que a los agentes que se confrontan en ese "recinto" sólo les interesa el "aquí y el ahora", la satisfacción inmediata de la necesidad de vender o de comprar, de ahí que —como dice Sunkel— no se manifieste interés por el impacto social que la producción y el consumo de determinado bien (pensemos en la tierra urbana) pueda tener en el futuro. Cuando estudiemos el mercado de tierras veremos los problemas que se derivan de su funcionamiento.

Si queremos comprender los temas que vienen a continuación, no olvidemos que hemos dicho, entre otras cosas, que aunque el mercado funciona con la finalidad de permitir el intercambio de mercancías, las características de algunas (como por ejemplo la tierra) involucra ciertas irregularidades en su funcionamiento que lo alejan considerablemente de la imagen de mecanismo perfecto con que siempre se lo describió.

4.1.2. La tierra urbana como mercancía

En la ciudad capitalista, la tierra urbana, al igual que otros bienes se produce como una mercancía y en consecuencia tiene su propio mercado. Una cosa creada por el hombre es una mercancía cuando se la produce no para el autoconsumo sino para ser intercambiada y apropiada socialmente a cambio de un precio en un "recinto" o dispositivo denominado mercado. El mercado donde se realiza la oferta y la demanda de tierras (fraccionada en forma de lotes, terrenos y edificaciones) es el mercado de tierras o de bienes raíces.

¿Cuál es la relevancia de considerar al suelo urbano como una mercancía? La importancia de proceder así no radica en utilizar un nombre nuevo para un objeto ya

¹⁵⁶ Sunkel, Osvaldo: "La interacción entre los estilos de desarrollo y el medio ambiente en América Latina". En Osvaldo Sunkel y Nicolás Gligo: *Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina*, vol 1, 1980, pp. 60-61.

¹⁵⁷ Una justificación mucho mejor fundamentada de la necesidad de esta intervención puede encontrarse en José María Mantobani (1995) "La ciudad y el territorio como campo de políticas sociales públicas. El caso del Ordenamiento Territorial" (presentado originalmente como trabajo final del Seminario Políticas Sociales, dictado por el Dr. Aldo Isuani en el marco de la Maestría en Ciencias Sociales orientación Sociología del Programa FLACSO-UNMDP y posteriormente presentado al Sexto Congreso de Geógrafos de América Latina con el título "El Ordenamiento Territorial ¿Política social o política económica?", Buenos Aires, Marzo de 1997). Este trabajo también se encuentra publicado en la Revista de la Sociedad Interamericana de Planificación, Vol. XXIX, N° 113, Enero-Marzo de 1997, Cuenca (Ecuador), pp. 67-78.

conocido por todos ni tampoco en usar una jerga economicista sino poner de manifiesto el proceso económico-social que subyace tras un fenómeno en apariencia tan cotidiano y anónimo como vender y comprar tierras.

Por empezar, si la tierra urbana es una mercancía previamente debe ser producida. Sin embargo, no se la produce como a cualquier otra mercancía o manufactura ya que es un objeto parcialmente preexistente: existe en un lugar y tiempo determinado y es propiedad de alguien. Nos referimos a la tierra rural.

En un trabajo destinado al estudio del funcionamiento del mercado de tierras; Nora Clichevsky,¹⁵⁸ una investigadora que se viene ocupando de la cuestión urbana desde tiempo atrás, realiza desde una perspectiva materialista histórica algunas importantes aclaraciones conceptuales que comentamos a continuación.

Según esta investigadora, aunque "el sistema de propiedad individual dentro del modo de producción capitalista determina que la tierra urbana sea una mercancía que se produce, intercambia y usa a través del mercado" no es una mercancía semejante a las demás (como por ejemplo una manufactura) sino que tiene características que la hacen diferentes de las demás. Estas singulares características consisten en que:

- no es un medio de producción sino que es el soporte de las actividades urbanas;
- no es producida en tanto tierra pues tiene existencia previa; en cambio si se producen las subdivisiones y los servicios que se le adicionan para incorporarla a la ciudad. Es en este sentido que se afirma urbana es un bien que se produce;
- no se trata de un bien "fungible" (es decir, que se agota con el consumo individual) ya que cuando es utilizada por las actividades urbanas no es consumida.

Por último, Clichevsky afirma que en su calidad de mercancía la tierra urbana "participa en las condiciones generales de las mismas y sabemos que la más importante en el desarrollo del capitalismo es la mayor cantidad de mercancías producidas y por lo tanto la existencia de mayor valor y plusvalía".¹⁵⁹

4.1.3. El mercado de tierras

En un trabajo reciente, la misma autora realiza las siguientes consideraciones acerca del mercado de tierras:

Dado que la ciudad es un mercado donde se demandan y ofrecen bienes de distinta naturaleza en mercados específicos, el acceso a la tierra depende de un mercado particular que destina diferentes segmentos de la ciudad a los diversos sectores sociales. Se concreta así la segregación social en el espacio, convalidada por el régimen legal de propiedad y las normas que el Estado implementa para regular dicho mercado. Los distintos actores sociales que integran a ese mercado definen su especial funcionamiento en cada una de las etapas del pasaje de la tierra rural a urbana, parte fundamental del proceso de producción de la ciudad. Es decir, el Estado —en sus distintos niveles de actuación—, los propietarios rurales, los diferentes tipos de propietarios urbanos (empresas urbanizadoras, incorporadores, promotores, comercializadores, comerciantes e industriales) y los demandantes de los diversos sectores sociales con sus variadas expectativas frente a la propiedad de la tierra, al interactuar sobre una porción del territorio con determinadas características naturales, establecen las características "urbanas" del área en cuestión.¹⁶⁰

¹⁵⁸ Clichevsky, Nora: "El Mercado de Tierras en el Área de Expansión Urbana de Buenos Aires (1943-1973)", en *Revista Interamericana de Planificación*, 1975.

¹⁵⁹ Clichevsky, Nora: "El Mercado de Tierras en el Área de Expansión Urbana de Buenos Aires (1943-1973)", en *Revista Interamericana de Planificación*, 1975.

¹⁶⁰ Nora Clichevsky: *Construcción y Administración de la Ciudad Latinoamericana*, Buenos Aires, GEL, 1990, pág. 272.

Pero para que la tierra urbana llegue al mercado como un bien capaz de ser vendido deben darse las siguientes condiciones:

- * Debe existir una demanda: distintos actores sociales deben necesitar dicha tierra para satisfacer determinadas necesidades (vivienda, localización de actividades, inversión de capitales, etc.);
- * Debe existir una oferta: los propietarios de la tierra urbana deben estar dispuestos a venderla;
- * Vendedores y compradores deben encontrarse y hacerlos en condiciones que a los primeros les permita competir y a los segundos conocer las características del bien en cuestión.

Sin embargo, estas tres condiciones se encuentran limitadas en la realidad por determinadas circunstancias:

- * La tierra urbana no es un bien que exista o que pueda producirse en cantidades ilimitadas. Solamente una parte ínfima del suelo ya urbanizado es la que esta a la venta. Por lo general, la ciudad se expande mediante la asignación de usos e infraestructura urbanos a la tierra rural circundante; sin embargo, el loteo, la venta y la incorporación de los nuevos terrenos al ejido urbano de una ciudad no siempre es permitido por el gobierno local del asentamiento.
- * Dado que, como acabamos de ver, la tierra urbana es escasa no siempre conviene deshacerse de ella al precio que el normal funcionamiento del mercado estipula. En presencia de una demanda solvente, los propietarios de terrenos suelen crear una escasez artificial de ese bien negándose a ponerla en venta de modo que se genere un aumento excesivo de su valor.

Del inciso anterior se infiere que no es frecuente que los propietarios compitan en lo que respecta a la venta de sus tierras, sobre todo cuando constituye un bien escaso y en base a esto, desarrollando estrategias mono u oligopólicas, pueden obtener mayores ganancias. Esto distorsiona el funcionamiento normal del mercado. Los demandantes, por su parte, no siempre están en condiciones de conocer cabalmente todas las características del terreno que compran. La transparencia limitada del mercado puede conducir, en perjuicio del comprador, a que se descubran las deseconomías que afectan a su nueva propiedad tiempo después de haber concretado el negocio.

En vista de estos factores nos es más fácil advertir por qué este mercado no constituye un mecanismo perfecto y tener una idea de que tipo de imperfecciones lo aquejan. Claval dice que "las imperfecciones del mercado de bienes raíces son tales, que sin un mínimo de reglamentación la ciudad se encontraría rápidamente desestructurada".¹⁶¹

El mismo autor, en otra de sus obras reflexiona de la siguiente manera sobre el tema de la importancia del mercado de tierras como mecanismo asignador de usos del suelo y sobre la necesidad de la intervención estatal como reguladora de sus imperfecciones, los dos términos que tienen mayor importancia en la lógica de la organización de la ciudad:

La organización del espacio depende, en la ciudad, de las externalidades que procura la aglomeración de los hombres y que mide en cada punto el campo urbano ¿Pero cuál es el mecanismo que asigna a cada parcela un empleo determinado? ¿Por qué se construye aquí un edificio, allá un banco o un hotel? El caso más simple es aquel en que todo esta reglado por el mercado: quien ofrece más por el terreno lo

¹⁶¹ Claval, Paul: *Geografía Económica*. Barcelona, Oikos-Tau, 1980, pág. 134.

adquiere. La reflexión económica muestra que, bajo ciertas condiciones, el juego de la oferta y la demanda basta entonces para estructurar a la ciudad en su conjunto.

Los mercados de bienes raíces involucran bienes tan complejos que su funcionamiento esta lejos de reunir las condiciones de "perfección" que supone la teoría (!). La intervención del poder público, siempre indispensable en lo concerniente al establecimiento de los servicios públicos, toma múltiples formas que tienden a corregir las imperfecciones o los efectos perversos de los mercados reales. En el mejor de los casos, este tiende a sustituirlos por otras modalidades de afectación del suelo. (La traducción es mía: J. M. M.)¹⁶²

Veamos aquí, la importancia del mercado de tierras como dispositivo a través del cual se asignan los distintos usos del suelo pero asimismo queda claro que el poder público a través de la planificación se encuentra presente para limitar los excesos que pudieran generarse por la lógica mercantil, ya que:

La inserción de la población en clases sociales implica una distinta relación con la tierra urbana, coherente con una posición diferenciada respecto a los mecanismos de asignación de recursos en el desarrollo urbano. La situación también diferenciada en cuanto a los niveles de consumo de bienes y servicios se observa a escala espacial, ya que el consumo incluye la localización o accesibilidad, el uso del espacio, la calidad y tipo de hábitat o medio. Mientras los sectores dominantes de la población alcanzan las mejores localizaciones, condiciones de vivienda y servicios residenciales, los sectores dominados son relegados al hacinamiento en tugurios, "villas", urbanizaciones en lotes periféricos por autoconstrucción, con baja densidad, sin servicios, pobre accesibilidad y, en general, inferiores condiciones de vida.¹⁶³

Más adelante nos ocuparemos del papel del Estado como moderador de la lógica del mercado o como generador de modos alternativos de acceso al suelo. A continuación sería conveniente que respondamos al siguiente interrogante: ¿cómo hace el mercado de tierras para afectar la utilización de este recurso tan importante en el proceso de producción del espacio de la ciudad? Para ello hace falta conocer, aunque sea muy esquemáticamente, la racionalidad de los actores implicados:

Algunos buscan disponer del suelo de una manera permanente y otros no están interesados mas que por un empleo temporario: los primeros son los compradores potenciales, los otros, los candidatos locatarios. Los locatarios buscan tierras o inmuebles para el uso directo que pueden hacer. Una parte de los candidatos propietarios actúan por las mismas razones. Para unos y otros, el bien tierra es apreciado según sus posibilidades actuales de uso. Estas dependen de la forma, de la superficie y de la situación de los lotes o de los locales. Se desea participar de las ventajas urbanas y disponer de bastante lugar para hacerlo. Para las utilidades cuyo alejamiento del centro priva totalmente de externalidades, la demanda se acantona en el centro de negocios, donde es muy rígida. Para las categorías cuyos imperativos de localización son menos estrictos (los consumidores, y los productores cuya eficacia no disminuye más que lentamente hacia el borde de la ciudad), la demanda es relativamente elástica, lo cual aumenta con el alejamiento: uno muestra más reparos con el precio, es más sensible a sus variaciones cuando la ventaja de situación resulta menos evidente.¹⁶⁴

Por último podemos preguntarnos quien se beneficia con el funcionamiento del mercado urbano. Clichevsky responde a este interrogante diciendo que:

¹⁶² Claval, Paul et Claval, François: *La Logique des Villes. Essai d'Urbanologie*, Paris, LITEC, 1981, pág. 119.

¹⁶³ Yujnovsky, Oscar: "Notas sobre la Investigación de la Configuración Espacial Interna y las Políticas de Uso del Suelo Urbano en América Latina", en *Revista Interamericana de Planificación*, Vol. IX, N°35, 1975, pág. 21.

¹⁶⁴ Claval, Paul et Claval, François: *La Logique des Villes. Essai d'Urbanologie*, Paris, LITEC, 1981, pp. 122-123 (La traducción es mía: J. M. M.)

Los sectores que se benefician con el funcionamiento del mercado son diferentes según los países y las ciudades, pero, sobre todo, según las políticas económicas globales y las específicas para la tierra. Así, si hace treinta años los que más se beneficiaban con la existencia del mercado de tierras urbanas eran los propietarios rurales, que comenzaban a actuar en los submercados urbanos, más tarde pasaron a hacerlo los sectores inmobiliarios, ligados a los sectores industriales. Finalmente en las dos últimas décadas se incorpora el sector financiero.¹⁶⁵

4.1.3.1. La tierra urbana como factor de producción

Dejando aparte los problemas que crea para la gestión de la ciudad y el bienestar social, el mercado de tierras no es importante en sí mismo sino en función de ser el mecanismo a través del cual es posible acceder, al menos teóricamente, a un factor de producción muy importante en lo concerniente a la economía urbana.

Ninguna actividad económica puede ser llevada a cabo en la ciudad si carece de un espacio adecuado situado en el lugar apropiado. De ahí que la tierra urbana tenga tanta importancia desde el momento que la imposibilidad de acceder a ella como propietario implica además la carencia de un recurso imprescindible para poner en marcha cualquier actividad. Esta carencia bien puede remediarse en algunos casos mediante la locación del inmueble, sin embargo esta solución implica que los beneficios de la actividad en cuestión drenen en forma considerable hacia el propietario real en forma de renta de la tierra.

El hecho de considerar a la tierra urbana como factor de producción nos ayuda a comprender un poco mejor por qué el mecanismo de mercado no alcanzan a cumplir su cometido: por un lado tenemos muchos demandantes ansiosos de acceder a la tierra para poner en marcha sus emprendimientos; por otro lado están los propietarios de la tierra en condiciones de venta que son poco numerosos y no siempre se encuentran con deseos de desprenderse de ella.

Ser propietario de la tierra urbana tiene sus ventajas y sus beneficios. Tal como lo expresan Yujnovsky¹⁶⁶ y Clichevsky¹⁶⁷ quienes dicen al respecto que:

En el sistema capitalista, rige la relación jurídica de la propiedad privada, que confiere a ciertas personas el derecho a disponer de la tierra como esfera privada de su voluntad y a apropiarse de los beneficios que de ella se derivan. En particular, la propiedad privada del suelo permite apropiarse, en la forma de renta, de una parte del excedente creado por el trabajo colectivo.¹⁶⁸

El suelo no implica solamente la posibilidad de soportar las actividades definidas como urbanas, sino que es una fuente de ingresos especulativos; la tierra es más que un bien de uso; es un "capital" especial del cual se pueden obtener beneficios extraordinarios por el sólo hecho de poseerla; es una inversión improductiva para la sociedad en su conjunto y lucrativa para su dueño.¹⁶⁹

¹⁶⁵ Clichevsky, Nora y otros: *Construcción y Administración de la Ciudad Latinoamericana*, Buenos Aires, GEL, 1990, pág. 327.

¹⁶⁶ Yujnovsky, Oscar: "Notas sobre la Investigación de la Configuración Espacial Interna y las Políticas de Uso del Suelo Urbano en América Latina", en *Revista Interamericana de Planificación*, Vol. IX, N°35, 1975, pág. 21.

¹⁶⁷ Clichevsky, Nora y otros: *Construcción y Administración de la Ciudad Latinoamericana*, Buenos Aires, GEL, 1990, pág. 21.

¹⁶⁸ Oscar Yujnovsky: "Notas sobre la Investigación de la Configuración Espacial Interna y las Políticas de Uso del Suelo Urbano en América Latina", en *Revista Interamericana de Planificación*, Vol. IX, N°35, 1975.

¹⁶⁹ Clichevsky, Nora y otros: *Construcción y Administración de la Ciudad Latinoamericana*, Buenos Aires, GEL, 1990.

Las dos citas que acabamos de presentar ponen el acento sobre un mismo hecho: que la tierra urbana permite obtener un tipo de beneficios distintos a los que se obtienen a través del intercambio de las demás mercancías y que la apropiación de los mismos excluye al resto de la sociedad, que en el ámbito de la ciudad participa colectivamente en su producción y valorización. La renta del suelo urbano, es decir, la forma de dichos beneficios, constituye el tema de la sección siguiente. Sin embargo antes de entrar de lleno en el tenemos que preguntarnos que relación existe entre la tierra urbana y el desarrollo de la ciudad.

4.1.3.2. La tierra urbana como factor de desarrollo

La tierra urbana no sólo es un factor de producción sino que también constituye un importante recurso de desarrollo humano. De ahí que se insista en que su gestión eficaz debe constituir uno de los objetivos insoslayables para alcanzar un desarrollo urbano sostenible. Las Naciones Unidas, por ejemplo, a través de su Centro para los Asentamientos Humanos (Hábitat) pone de manifiesto en uno de sus últimos informes,¹⁷⁰ que a tal efecto una gestión correcta de los recursos de tierras urbanas debe contemplar:

- * La asignación de la utilización de la tierra
- * La accesibilidad de la tierra
- * Los servicios a las tierras

De este modo, se intentaría lograr: (a) compatibilizar y complementar los distintos usos minimizando sus efectos ambientales negativos; (b) capacitar a los grupos menos favorecidos y vulnerables económicamente para acceder a la tierra evitando la urbanización caótica, la especulación, la ocupación espontánea de las tierras marginales y ecológicamente frágiles y el empeoramiento de las condiciones de vida de estos grupos; (c) ofrecer una prestación apropiada y adecuada de servicios básicos sobre todo en aquellas zonas urbanizadas de manera no planificada.

Se desprende de todo esto que los intereses especulativos que maniobran con el suelo urbano no sólo se apropian —como ya quedo sentado— de una parte del excedente producido colectivamente sino que además reducen la calidad ambiental de la comunidad que habita el asentamiento obligando así a hacerse cargo de los gastos por regulación y mejoramiento de la infraestructura al gobierno local ya de por sí deficitario.

Muchos de los asentamientos turísticos-balnearios de la costa atlántica bonaerense constituyen uno de los mejores ejemplos de una defectuosa gestión de sus recursos de tierra lo que desde sus orígenes ha complicado excesivamente su futuro desarrollo.

4.1.4. La renta de la tierra urbana

La renta del suelo urbano consiste en el pago que recibe su propietario a cambio del derecho al uso o explotación de fracciones de éste. El propietario inmobiliario obtiene dicha renta en segmentos, mediante alquiler, o de una sola vez, mediante la venta de dichos derechos.

Este esbozo de definición aparentemente tan sencilla debe ser complementado mediante observaciones adicionales. En *primer lugar*, la renta del suelo urbano esta compuesta por "una parte del excedente creado por el trabajo colectivo".¹⁷¹ En otras palabras, el valor del suelo urbano no proviene de los esfuerzos que lleva a cabo su

¹⁷⁰ ONU: *El Pueblo, los Asentamientos, el Medio Ambiente y el Desarrollo*. Informe anual.

¹⁷¹ Yujnovsky, Oscar: "Notas sobre la Investigación de la Configuración Espacial Interna y las Políticas de Uso del Suelo Urbano en América Latina", en *Revista Interamericana de Planificación*, Vol. IX, N°35, 1975, pág. 21.

propietario sino de las obras públicas y de las externalidades que la afectan.¹⁷² Los autores marxistas dicen, ateniéndose al hecho de que la tierra es un factor natural, que teóricamente esta no debería tener precio ya que al no ser producto del trabajo humano no tiene valor. Esto implica que un propietario inmobiliario está en condiciones de apropiarse de una porción del excedente o plusvalía global sin haber desarrollado ningún proceso productivo, el cual le es transferido desde otros eslabones del proceso productivo que la necesitan como insumo, tal como lo expresan Frey, Manzanilla y Palacios:

La renta urbana, al igual que la renta agrícola, puede alimentarse tanto de la ganancia generada por el propio proceso de producción que utiliza la tierra como insumo, como del excedente generado por el resto del sistema económico en su conjunto.¹⁷³

En *segundo lugar*, la definición de la renta de la tierra urbana encierra una contradicción: el hecho de que su valorización provenga del trabajo colectivo reflejado en la dotación de servicios públicos y de economías externas urbanas mientras que el valor de la misma es apropiado en forma individual. Algunos autores sostienen que esta contradicción es inherente al modo de producción capitalista y que genera un conflicto entre terratenientes y capitalistas.

En *tercer lugar*, la renta de la tierra es "el incentivo que mas influye en la formación de la estructura urbana".¹⁷⁴ Un aspecto muy importante para su aplicación a la planificación y la gestión de la ciudad consiste en el reconocimiento de que la renta del suelo urbano actúa como condicionante de la configuración espacial de cualquier asentamiento.

4.1.5. Tipos de renta urbana

En la ciudad, la renta del suelo adquiere diferentes formas. Tradicionalmente se han definido tres formas básicas mientras que en la actualidad los estudios recientes permiten distinguir nuevos subtipos.¹⁷⁵

Los estudios tradicionales de orientación marxista¹⁷⁶ reconocen que la renta del suelo urbano depende de la situación, ventajas comparativas, accesibilidad y potencialidad para su uso e incorporación de capital (*renta diferencial*); de la retención de la tierra por parte de sus propietarios quienes aguardaran el momento en que la venta de sus títulos de propiedad sea más redituable (*renta absoluta*) —este tipo de renta se considera independientemente de las ventajas de localización y de las inversiones que se hagan en ella. Cuando de las ventajas derivadas de la localización provienen beneficios extraordinarios que no se pueden repetirnos encontramos en presencia de una *renta de monopolio*.

Clichevsky introduce algunos subtipos a las formas recién descritas. Según esta autora, las posibles formas de rentas se relacionan con:

la localización respecto de los centros del área urbana en cuestión y con las condiciones naturales para construir en ella (*renta diferencial I*), con los cambios en los usos del suelo urbano (*renta diferencial de comercio o monopólica de segregación, para tierras destinadas a sectores de altos ingresos*); con la incorporación de tecnología en la construcción y de servicios de infraestructura (*renta*

¹⁷² Geisse, Guillermo y Sabatini, Francisco: *Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina*, 1981, pág. 77.

¹⁷³ Geisse, Guillermo y Sabatini, Francisco: *Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina*, 1981, pág. 77.

¹⁷⁴ Geisse, Guillermo y Sabatini, Francisco: *Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina*, 1981, pág. 77.

¹⁷⁵ Clichevsky, Nora y otros: *Construcción y Administración de la Ciudad Latinoamericana*, Buenos Aires, GEL, 1990.

¹⁷⁶ Clichevsky, Nora y otros: *Construcción y Administración de la Ciudad Latinoamericana*, Buenos Aires, GEL, 1990.

diferencial II); con propietarios mas o menos concentrados y sus posibilidades de retener la tierra (*renta absoluta*); y con la modificación de las normas de construcción, subdivisión, uso y ocupación de la tierra por parte del Estado (*modificación de las rentas diferenciales y de monopolio*).¹⁷⁷

4.1.6. Validez relativa de los estudios sobre renta de la tierra urbana realizados en América Latina y búsqueda de un enfoque más efectivo

Hemos visto el significado del mercado de tierras y su funcionamiento, asimismo nos hemos detenido en explicar por qué la tierra es una mercancía y la renta que se deriva de ella. El estudio de esta última en investigaciones llevadas a cabo en los países centrales ha permitido comprender mejor el proceso que la genera, reconocer a los actores e intereses involucrados y su impacto en la creación de problemas sociales y ambientales en la ciudad.

Sin embargo, los estudios tradicionales (basados en los enfoques teóricos de la *teoría del valor marginalista* y la *teoría del valor-trabajo*) sobre la renta del suelo urbano en los países latinoamericanos arrojan resultados poco convincentes para el caso de sus grandes capitales y ciudades medianas ya que, como lo señalan Geisse y Sabatini, para los actores sociales que ven al suelo urbano como medio de sobrevivencia "las relaciones sociales que se establecen en torno a la tierra no se canalizan a través del mercado sino por vías informales".¹⁷⁸ Como hacen para acceder a la tierra las familias e individuos que se encuentran fuera del mercado constituye un interrogante que será considerado más adelante (ver sección correspondiente). Sin embargo recalamos que el detalle recién comentado determina situaciones no tenidas en cuenta por las investigaciones realizadas en los países centrales. De ahí que la metodología inspirada en estas teorías falle.

Asimismo, en la medida en que estos estudios se proponen dar un respuesta a los problemas que acarrear en las ciudades de América Latina la especulación con tierras, se ha comprobado su ineficacia para lograr su cometido. Geisse y Sabatini afirman que la falta de eficacia para controlar la manipulación especulativa del suelo de la ciudad no radica en la carencia de mecanismos adecuados de tipo legislativo, tributario o territorial sino en omitir deliberadamente su aplicación o, cuando son aplicados, obtener resultados totalmente discrepantes con los objetivos de la planificación debido a una gestión deficiente.¹⁷⁹ Los interrogantes que plantea la existencia de estos efectos no deseados, resultantes de la aplicación de los mecanismos disponibles o de la negativa a ponerlos en práctica, no han sido respondidos hasta ahora por las investigaciones llevadas a cabo por los enfoques neo-clásico o marxista. Es preciso aplicar un enfoque diferente:

En buena medida, la respuesta a estos interrogantes debe intentarse a través del análisis, a) del funcionamiento del mercado de tierras en el contexto más amplio del mercado inmobiliario del cual forma parte, destacando las formas de operación de los agentes inmobiliarios, y b) de las relaciones entre la renta de la tierra y los intereses asociados a ella y los procesos de acumulación y de formación de las macroestructuras de poder.¹⁸⁰

¹⁷⁷ Clichevsky, Nora y otros: *Construcción y Administración de la Ciudad Latinoamericana*, Buenos Aires, GEL, 1990, p.273.

¹⁷⁸ Geisse, Guillermo y Sabatini, Francisco: "Renta de la Tierra, Heterogeneidad Urbana y Medio Ambiente", en Sunkel O. y Gligo, N.: *Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina*, 1981, pág. 89.

¹⁷⁹ Geisse, Guillermo y Sabatini, Francisco: "Renta de la Tierra, Heterogeneidad Urbana y Medio Ambiente", en Sunkel O. y Gligo, N.: *Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina*, 1981, pág. 79

¹⁸⁰ Geisse, Guillermo y Sabatini, Francisco: "Renta de la Tierra, Heterogeneidad Urbana y Medio Ambiente", en Sunkel O. y Gligo, N.: *Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina*, 2 vol., 1980 y 1981, pág. 79

Esta recomendación de los urbanólogos chilenos nos lleva a tomar conciencia de la existencia, en el marco del mercado de tierras, de lo que podríamos denominar "prácticas tradicionales" y "prácticas novedosas" a través de las cuales los actores sociales producen el espacio urbano. Aclarar el sentido de ambos conceptos constituye el cometido de la sección siguiente.

4.1.7. Viejas y nuevas prácticas de producción del espacio urbano vinculadas al mercado de tierras

Tradicionalmente, los estudios sobre la renta del suelo efectuados con el enfoque neoclásico (teoría del valor marginal) o marxista (teoría del valor-trabajo) sólo tomaban en consideración la participación dominante en el mercado de tierras a dos agentes muy importantes: los propietarios de tierras y los loteadores de terrenos.¹⁸¹ Más recientemente han aparecido en la escena urbana dos nuevos agentes: los constructores y los financistas. Estos últimos llevan a cabo prácticas de producción del espacio de la ciudad, de apropiación de la renta y acumulación del excedente mucho más efectivas y con costos sociales más elevados en comparación con las prácticas sociales urbanas "tradicionales" de los propietarios y loteadores de tierras.

4.1.7.1. Las prácticas "tradicionales" de producción del espacio urbano vinculadas al mercado de tierras. Propietarios y loteadores

La forma más conocida a través de las investigaciones urbanas de vincularse al mercado de tierras captando la renta procedente de esta y, en consecuencia, generando una particular pauta de producción del espacio de la ciudad es la constituida por las prácticas de los propietarios y loteadores de tierras.

Clichevsky¹⁸² en su estudio sobre el funcionamiento del mercado de tierras en el área de expansión de Buenos Aires identifica tres tipos de agentes que producen y comercializan lotes de tierra urbana. Desde su punto de vista, se pueden distinguir: 1) el propietario de la tierra rural, 2) el inversionista individual y 3) la empresa urbanizadora y/o comercializadora. A continuación resumimos las características de cada uno de estos agentes (considerándolos representativos para el ámbito nacional) y de sus prácticas características —directamente relacionadas con la inserción de los agentes en la estructura social— en el cuadro que se encuentra en la doble página siguiente, basado en el trabajo mencionado de Clichevsky.¹⁸³

4.1.7.2. Las prácticas "novedosas" de producción del espacio urbano vinculadas al mercado de tierras. Constructores y financistas

Como acabamos de ver las prácticas "tradicionales" de producción del espacio urbano llevadas a cabo por los distintos tipos de agentes a través del mercado de tierras se limita al loteo, la dotación de servicios de infraestructura mínimos y su venta a los correspondientes demandantes. El conocimiento de los modos de acción tradicionales de cada agente tiene un sentido: la génesis de gran parte de los asentamientos turísticos balnearios proviene de la intervención de las primeras empresas urbanizadoras y comercializadoras del país. Años después de su fundación

¹⁸¹ Existe además otro enfoque de la renta de la tierra, elaborado por Piero SRAFFA basándose en las teorías clásicas de la distribución de Ricardo y de Marx. La renta *sraffiana* permite analizar los mecanismos económicos que la originan teniendo en cuenta los efectos de las relaciones sociales de producción, siendo su modelo más general que el provisto por la teoría neoclásica (Véase, Frey, J.P., Manzanilla, H. y Palacios, L.C.: *Introducción a la Teoría de la Renta*, Buenos Aires, SIAP, 1980.).

¹⁸² Clichevsky, Nora: "El Mercado de Tierras en el Área de Expansión Urbana de Buenos Aires (1943-1973)", en *Revista Interamericana de Planificación*, 1975.

¹⁸³ Clichevsky, Nora: "El Mercado de Tierras en el Área de Expansión Urbana de Buenos Aires (1943-1973)", en *Revista Interamericana de Planificación*, 1975, pp. 111-122).

cuando el pueblo diseñado como "Centro de Baños" había dado lugar a la ciudad turística balnearia de los años 40, otras empresas loteadoras hacen su aparición y su negocio con el *boom* del lote "frente al mar", lo cual señala a los asentamientos turísticos —ya sean balnearios o no— como el lugar preferido de la especulación inmobiliaria: ello ha dejado la grave secuela consistente en que, en un mismo asentamiento, la ciudad "catastral" supere considerablemente en extensión a la ciudad "real".

Si bien las prácticas "tradicionales" de producción del espacio todavía siguen vigentes, sobre todo en las áreas de expansión de las ciudades, han aparecido prácticas "novedosas": para describirlas es necesario tener en cuenta cuáles son los agentes que las llevan a cabo, es decir las empresas constructoras y financieras. Ahora la finalidad no es la producción de lotes sino, además, la construcción de viviendas o a veces de grandes complejos habitacionales dirigidos preferentemente a los sectores mas solventes de la demanda. En otras palabras, ahora *el lote no es el bien final sino el insumo necesario para la construcción de la vivienda*.

Es común a las ciudades una tendencia hacia la integración de diferentes actividades inmobiliarias, al menos en ciertas áreas internas de aquellas. En general, con el desarrollo económico y el crecimiento de las ciudades, aumenta la importancia del capital financiero y de la construcción en los negocios inmobiliarios. La realización de la renta de la tierra pasa a depender crecientemente de la inversión de capitales fijos y financieros, al mismo tiempo que se produce un aumento de la densidad y escala de los proyectos de desarrollo residencial. Es interesante observar que el desarrollo de estos proyectos ha sido acompañado de una aceleración del ininterrumpido ritmo de crecimiento de los precios de la tierra.¹⁸⁴

Este párrafo implica reconocer algunos detalles importantes de las prácticas "novedosas" de producción del espacio urbano imprescindible para comprenderlas más cabalmente. Primeramente, recordando que para ser usada con fines urbanos la tierra necesita recibir un mínimo de inversiones en forma de infraestructura, servicios urbanos y viviendas, el mercado de tierras se encuentra cada vez más influido por la organización del mercado inmobiliario en su cometido de producir y distribuir viviendas. A este hecho nos referimos más arriba al decir que en estas nuevas prácticas el lote no es el bien final sino la vivienda.

En segundo lugar, debemos tener en cuenta la heterogeneidad y complejidad del mercado inmobiliario. Es heterogéneo debido a la variedad de agentes involucrados en su funcionamiento e interesados en incorporar a sus ganancias parte de la renta de la tierra para lo cual se integran, se especializa en distintos segmentos del mercado o entran en conflicto y compiten entre sí: es precisamente de la variedad de interacciones que mantienen entre si de donde se derivan la complejidad antes señalada.

Por ejemplo, los agentes que forman el mercado inmobiliario se encargan de manejar la tierra (propietarios que venden, subdividen o unen lotes), edificar las viviendas (empresas constructoras), y financiar las diferentes operaciones implicadas en el emprendimiento (bancos o capital privado); asimismo podríamos añadir a aquellos agentes que se encargan de la comercialización o la promoción de las viviendas acabadas. De esto se infiere la existencia dentro de la actividad inmobiliaria de tres fuentes principales de ganancia: la *renta de la tierra*, la *utilidad del capital invertido en la construcción* y el *interés del capital financiero*. Las mismas son fácilmente identificables cuando los agentes actúan separadamente. Hasta aquí no hay mucha diferencia con las prácticas "tradicionales" a parte de que existe la finalidad, por parte de una empresa o un individuo, de dotar al lote ya urbanizado con algún tipo de edificación habitable.

¹⁸⁴ Geisse, Guillermo y Sabatini, Francisco: "Renta de la Tierra, Heterogeneidad Urbana y Medio Ambiente", en Sunkel O. y Gligo, N.: *Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina*, 1981, pág. 84.

Lo que caracteriza a las nuevas prácticas de producción del espacio urbano que, como acabamos de ver se encuentran vinculadas al mercado inmobiliario, es la *integración* de las distintas operaciones involucradas en la producción de viviendas llevada a cabo por un único agente de modo de apropiarse de las tres fuentes de ganancias ya apuntadas. Este constituye el tercer detalle a tener en cuenta para comprender mejor las prácticas "novedosas".

Un estudio del funcionamiento del mercado de tierras llevado a cabo en Santiago, Lima, Bogotá, Caracas, San Salvador y Guatemala efectuado por Geisse y Sabattini pone de manifiesto que:

la renta de la tierra captada en un proyecto "integrado" excede el pago al propietario del terreno. Los agentes promotores, financieros y otros intermediarios también participan en la apropiación de la renta de la tierra de un proyecto "integrado". Esto porque sus ganancias excederían la tasa media de los capitales comprometidos por ellos en el proyecto. La razón detrás de esta afirmación es que los usos de la tierra cambian con las inversiones de capital que sobre ella se realizan bajo la presión de la demanda. Los cambios de uso van acompañados de una revalorización de la tierra.¹⁸⁵

Estos investigadores dan como ejemplo representativo de esta tendencia a la integración el caso del desarrollo del proyecto de departamentos en edificios de tipo torre destinados a los grupos de altos ingresos de Caracas. Según sus observaciones "en ellos, la renta de la tierra deducible de los precios de venta de los departamentos resulta de multiplicar el precio original pagado al terrateniente por el número de plantas del proyecto" lo cual "ilustra el paso del capital de la construcción y financiero a una posición de hegemonía en el mercado inmobiliario desplazando al terrateniente en la apropiación de la renta de la tierra".¹⁸⁶ En una nota al pie, correspondiente al párrafo que acabamos de citar, estos autores efectúan una aclaración muy importante con respecto a un detalle de estas nuevas prácticas. Dicen ellos que en los casos donde se verifican estas ganancias excepcionales, los agentes involucrados han realizado una manipulación de las normas de uso del suelo para lograr la autorización municipal al cambio de uso desde una baja a una alta densidad de ocupación; en seguida agregan que "el hecho de que estos sean casos excepcionales, constituye un *factor adicional de escasez* que está detrás del incremento de los precios y la renta de la tierra".

El caso recién comentado se repite en las ciudades turísticas balnearias tal como lo hemos podido comprobar con el estudio de lo ocurrido en dos manzanas de la ciudad de Mar del Plata incluyendo, asimismo, la manipulación de la normativa vigente referente al uso del suelo. Ello da cuenta de la ubicuidad y generalización de estas prácticas novedosas basadas en el desarrollo de proyectos inmobiliarios "integrados" de construcción de edificios torre y de la hegemonía que el capital financiero y de la construcción tiene en el mercado inmobiliario, el cual determina ampliamente al mercado de tierras, sobre todo cuando la demanda de vivienda proviene de los sectores sociales de altos ingresos.

El cuarto y último detalle a considerar se relaciona con las modalidades de integración a través de las cuales las empresas en cuestión hacen frente a una demanda de tipo solvente. Según Geisse y Sabattini, en esta circunstancia, las empresas buscan integrarse "hacia atrás" o "hacia adelante". Por un lado, la empresa constructora que se integra hacia atrás se caracteriza por llevar a cabo el manejo de las tierras en tanto estas constituyen el insumo esencial de sus operaciones y de este

¹⁸⁵ Geisse, Guillermo y Sabatini, Francisco: "Renta de la Tierra, Heterogeneidad Urbana y Medio Ambiente", en Sunkel O. y Gligo, N.: *Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina*, 1981, pág. pp. 80-81.

¹⁸⁶ Geisse, Guillermo y Sabatini, Francisco: "Renta de la Tierra, Heterogeneidad Urbana y Medio Ambiente", en Sunkel O. y Gligo, N.: *Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina*, 1981, pág. p. 85.

modo evitar que la oferta de estas quede limitada a la voluntad del terrateniente —lo cual obstaculizaría el desarrollo de los proyectos y la apropiación de las ganancias.

Por otro lado, la empresa que se integra hacia adelante se encuentra en una fase más avanzada del desarrollo del sector inmobiliario. Esto se debe a la progresiva importancia que comienza a tener el financiamiento de la oferta y de la demanda, de la promoción y el corretaje a medida que aumentan el valor de los terrenos y los capitales requeridos para construir en altura, por ejemplo, lo cual obliga a la empresa constructora a integrarse hacia adelante por medio de la asociación con el capital financiero y con agentes especializados en la promoción y el corretaje. El caso del Complejo Edificio Bristol Center en Mar del Plata sería un ejemplo del modo de integración hacia adelante dado que a mediados de los años setenta el capital financiero, representado por el Grupo Graiver disponía de su propia empresa constructora (FUNDAR S.A.), mientras que en la a principio de los años noventa la empresa propietaria (CONSTRUIR S.A.) se encuentra asociada con una entidad pública que financia (Banco de la Provincia de Buenos Aires) y agentes que se encargan de promover y vender (las inmobiliarias Coste y Freuler y D'Angelo Hnos.) y a su vez contrata a una empresa constructora de carácter multinacional como es SIDECO para concluir la obra.¹⁸⁷

Por último hay que resaltar que tanto el grado de intensidad como las formas de combinación entre agentes, lo mismo que a nivel global, de submercado y/o zonas intraurbanas varían en lo que respecta a la tendencia de integración del mercado inmobiliario.

Asimismo debe resaltarse que en lo que respecta a la tendencia de integración del mercado inmobiliario, el grado de intensidad como las formas de combinación varía entre los agentes, a nivel global, de submercados y/o de zonas intraurbanas de la ciudad en cuestión.

De este modo advertimos las particularidades de las prácticas "novedosas" de producción del espacio urbano:

- * Son novedosas en comparación con las que hemos denominado "tradicionales".
- * Su novedad estriba en:

I) su finalidad no radica en la producción de lotes sino en la producción de viviendas destinadas por lo general a satisfacer una demanda solvente.

II) el "espacio virtual" donde se llevan a cabo es el mercado inmobiliario.

III) llevan a cabo su objetivo integrando las distintas operaciones involucradas de manera de captar ganancias provenientes de la renta del suelo urbano, las utilidades del capital invertido y el interés de los préstamos.

¹⁸⁷ Mantobani, José M.: "Estrategias y prácticas de producción del espacio urbano en una unidad urbana especializada en la actividad turística. El caso de Mar del Plata". Informe Final Beca de Investigación (categoría iniciación), período 1991-1993, UNMDP-FF.HH, Depto. de Geografía. Inédito. Al parecer, en la actualidad, prevalecería el capital financiero sobre las empresas de la construcción ya que, al depender del capital para llevar a cabo sus propios proyectos edilicios, el constructor dependería totalmente del financista a raíz del crédito proporcionado por éste. Asimismo, en estas condiciones, incluso las características del producto final como su venta quedaría en manos de la empresa financiera (Véase Frey, Manzanilla y Palacios). Por la tanto habría que esperar una progresiva expansión de la modalidad de integración hacia atrás del capital financiero como práctica dominante de producción del espacio urbano. Poco después de escribir estas líneas, y como consecuencia de la reestructuración de la economía y de la redefinición de las funciones del Estado, las principales ciudades argentinas —en particular el Área Metropolitana de Buenos Aires— se incorporaron al mapa mundial de inversiones inmobiliarias, apareciendo en el escenario de la producción del espacio urbano un nuevo actor social, el "developer", ligado a los megaemprendimientos y nuevos fenómenos urbanos.

* Su campo de acción lo constituye tanto el área central de la ciudad (donde se construye en forma vertical) como el área de expansión urbana, donde se llevan a cabo urbanizaciones residenciales exclusivas para grupos de altos ingresos.

4.1.8. Algunas conclusiones prácticas

A partir de las consideraciones precedentes podemos inferir algunas conclusiones prácticas con respecto al mercado de tierras y a la renta del suelo urbano. *Primeramente*, recordemos que el mercado de tierras no es un dispositivo perfecto ni mucho menos socialmente justo en lo que respecta a la asignación de tierras y viviendas en el contexto de la sociedad regida por el capitalismo, sobre todo en su fase monopolista. Como hemos visto, el Estado debe intervenir para evitar o, al menos, disminuir los "efectos perversos" de este mecanismo de regulación social. Este cometido se encuentra seriamente obstaculizado debido a las vinculaciones del Estado con la clase social que especula con los bienes raíces y con la crisis financiera crónica de los gobiernos locales de América Latina.¹⁸⁸

En *segundo lugar*, tanto el mercado de tierras y la especulación que en su ámbito realizan los agentes más poderosos como la renta que se deriva de su propiedad es uno de los factores más importantes de la conformación de la estructura urbana, del crecimiento extensivo y discontinuo de la ciudad, a la vez que uno de los modos de captación del excedente económico más efectivo de que disponen los grupos dominantes. Por lo tanto, cualquier política pública orientada a la planificación del crecimiento de los asentamientos no pueden desconocer la lógica de las prácticas de producción del espacio llevadas a cabo por lo agentes vinculados a la tierra urbana.

Como *tercera* conclusión, debe advertirse la existencia de nuevas prácticas de producción del espacio urbano vinculadas al mercado inmobiliario más que a la tierra propiamente dicha, no tenidas en cuenta, hasta ahora, por lo estudios tradicionales realizados en este campo, y que se caracterizan, tal como hemos visto, por integrar a la tierra urbana como insumo para la producción de viviendas y no como fin en sí mismo, como en el caso de las empresas loteadoras o urbanizadoras.

Es de destacar que las prácticas de producción del espacio urbano cambian y evolucionan con suma rapidez siguiendo casi siempre las tendencias de la economía nacional y del capitalismo central.¹⁸⁹ De aquí se infiere la importancia de la investigación constante del proceso de construcción de la ciudad de modo de evitar el peligro de tomar medidas ajenas a la realidad o de legislar sin tener conocimiento de la lógica que lo guía en un momento determinado de la formación social urbana en cuestión.

En *cuarto lugar*, no cabe duda de la importancia del mercado de tierras, el mercado inmobiliario que actualmente lo abarca de hecho y de la renta de la tierra para comprender tanto el surgimiento como la evolución de los asentamientos turísticos—balnearios de la costa atlántica bonaerense.

Por *último*, la prevalencia en las áreas centrales de la ciudad del capital financiero y de la construcción y la verificación de su "posición hegemónica" en la zona turística de los asentamientos de la costa atlántica constituye un importantísimo argumento a favor de nuestra hipótesis a cerca de la existencia de una estrategia hegemónica de producción del espacio urbano relacionada al espacio turístico de la ciudad de Mar del Plata, tal como lo hemos comprobado en un trabajo anterior al estudiar dos casos relevantes: el Complejo Edificio Bristol Center y el conjunto de edificios torre localizados en la manzana 114.¹⁹⁰

¹⁸⁸ Tiempo después de escribir estas líneas apareció un obstáculo mucho más grave: el proceso de desregulación ligado a la Reforma del Estado (véase el Informe Final de mi beca de investigación, categoría perfeccionamiento, de la UNMDP).

¹⁸⁹ Sobre esta evolución véanse más adelante, en este mismo capítulo, mis reflexiones sobre las transformaciones socio-territoriales vigentes en la Argentina en relación con la producción del espacio urbano.

¹⁹⁰ Mantobani, José María: "Estrategias y prácticas de producción del espacio urbano en una unidad urbana especializada en la actividad turística. El caso de Mar del Plata". Informe Final

A partir de la problemática del mercado de tierras y la renta del suelo se revelan otras modalidades de producción del espacio urbano, otros actores, nuevos problemas. Veremos, en las próximas secciones, como las prácticas sociales que llevan a cabo los estamentos políticos, los sectores populares, los gobiernos locales, se insertan en los intersticios que se crean en la ciudad así como en los vacíos de poder que aparecen en el cuerpo social debido al deficiente funcionamiento del mercado de tierras, ese dispositivo que dominan los actores poderosos de la ciudad.

4.2 Prácticas sociales vinculadas a la "maquinaria política": escasez, favores políticos y clientelismo

Hemos visto que el funcionamiento imperfecto del mercado de tierras excluye a los sectores de bajos ingresos de la ciudad quienes no encuentran en él un dispositivo efectivo para satisfacer sus necesidades de acceso a la tierra y a la vivienda.

Existe, sin embargo, una modalidad de producción del espacio que no tiene necesidad de recurrir al mercado de tierras sino que aprovecha, en cambio, las redes clientelísticas que tejen las maquinarias políticas de los partidos —sobre todo desde los ejecutivos municipales— para captar la lealtad de los sectores populares.

4.2.1. El concepto de "maquinaria política"

Una *maquinaria política o partidaria* consiste en un dispositivo de dominación social a través del cual un partido político realiza la cooptación de los sectores populares de la ciudad ofreciéndole diversos favores a cambio de apoyo político. De este modo los individuos o grupos que se insertan en este sistema pueden conseguir ciertos beneficios pero a costa de aceptar incondicionalmente un sistema político que no funciona en su favor y contra el cual no se puede llevar a cabo ninguna oposición si se forma parte de él.¹⁹¹ Es por lo tanto una variante del ejercicio clientelístico del poder.¹⁹²

En América Latina, este dispositivo es puesto en práctica por los ejecutivos municipales y por los concejos deliberantes a través de los correspondientes partidos representados siendo el municipio el marco de acción de las prácticas de dichos agentes. No cabe duda que el ejecutivo municipal es el agente más poderoso en lo que respecta a la posibilidad de llevar a cabo tal forma de dominación:

En la medida en que el ejecutivo es el órgano municipal con efectiva capacidad no solamente de decisión sino de acción en la ciudad, se convierte en el verdadero interlocutor de las relaciones de clientela. Los favores municipales deben pasar necesariamente con éxito por el aparato político y administrativo del ejecutivo; de allí que en él deba centrarse el esfuerzo de los pobladores para lograr el reconocimiento de sus necesidades y la protección de sus intereses.¹⁹³

Sin embargo, tenemos que preguntarnos cómo se establece la relación entre las redes clientelísticas y su modalidad denominada maquinaria política o partidaria y el proceso de producción del espacio urbano y las prácticas sociales de los sectores

Beca de Investigación (categoría iniciación) , período 1991-1993, UNMdP-FF.HH, Depto. de Geografía. Inédito.

¹⁹¹ Eckstein, Susan: *El Estado y la Pobreza Urbana en México*, México, Siglo XXI, 1982 y Nora Clichevsky y otros: *Construcción y Administración de la Ciudad Latinoamericana*, Buenos Aires, GEL, 1990, pág 226.

¹⁹² La bibliografía especializada establece que las "maquinarias partidistas" se originan en el ejecutivo municipal, mientras que las redes clientelísticas lo hacen desde el deliberativo. Nosotros consideramos que ambos dispositivos son formas de clientelismo, de ahí que en las líneas subsiguientes ambos mecanismos aparezcan bajo dicha denominación genérica.

¹⁹³ Clichevsky, Nora y otros: *Construcción y Administración de la Ciudad Latinoamericana*, Buenos Aires, GEL, 1990, pág. 226.

populares encaminadas a obtener un acceso a la tierra urbana. Para ello es preciso detenernos un momento en el fenómeno de la escasez.

4.2.2. El papel de la escasez en la generación de redes clientelísticas

Hemos visto que un aspecto de las maquinarias políticas es que recurriendo a ellas los sectores más carenciados de la ciudad pueden obtener determinados beneficios tales como favores, gestión de trámites, exención de impuestos, obtención de subsidios, etc.. Este hecho requiere tener en cuenta dos circunstancias vinculadas a la urbanización de América Latina: por un lado la marginación del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo de una parte considerable de la población y por otro lado la escasez de recursos derivada del hecho anterior (del desempleo o del subempleo) o motivada por restricciones ambientales y agravada por la circunstancia anterior. Con respecto a la situación primeramente mencionada Castells dice que en las sociedades dependientes

los "problemas urbanos" remiten por lo general a la problemática llamada de la "marginalidad", es decir de la no exigencia, desde el punto de vista del capital, de la reproducción de una buena parte de la población que está estructuralmente al margen de la fuerza de trabajo y cuyo papel ni siquiera se requiere en cuanto ejército de reserva.¹⁹⁴

En tanto y en cuanto exista el fenómeno de la marginalidad, las carencias a que se ven sometidas aquellas franjas de los sectores populares de la ciudad excluidos del proceso productivo constituirá el caldo de cultivo conveniente para la aparición de los dispositivos de dominación social. Pero a esto tenemos que agregarle el agravante de aquellas situaciones donde no sólo es el empleo lo que escasea sino los mismos recursos que permiten el desarrollo urbano y el bienestar de la comunidad (el agua y la tierra serían dos ejemplos de aquellos recursos que suelen encontrarse en cantidades muy escasas en las urbanizaciones de América Latina). Entonces:

La política de la dádiva depende ante todo de la escasez. Un alto índice de desocupación estructural, la falta de tierras, el trabajo estacional, las migraciones y el éxodo rural son otros tantos factores que favorecen el caciquismo. Los barrios pobres son caldo de cultivo del patronazgo, como lo es el latifundio. La escasez de un bien de primera necesidad y la precariedad de la situación económica generan una inseguridad que favorece la solidaridad vertical [...], cualquier bien escaso puede servir como instrumento para ganar la influencia y control social por medio de una reciprocidad desigual, frecuentemente acompañada por la coerción.¹⁹⁵

En el escenario urbano de América Latina el papel del patrón es interpretado por el intendente municipal en representación del partido que lo llevó al poder, mientras que un bien o recurso escaso alrededor de cuya consecución la maquinaria política teje sus redes clientelísticas es, aparte del empleo, la tierra urbana y, en algunos casos, la vivienda. Precisamente, uno de los favores políticos que los sectores populares pueden obtener de aquellas es lograr el ansiado acceso al suelo y al techo propio.

4.2.3. La tierra urbana como favor político

Por definición, la tierra urbana es un recurso escaso; no se la puede producir en cantidades ilimitadas ya que ello, al provocar una expansión urbana incontrolada y especulativa, causaría serios perjuicios a toda la comunidad.

En la urbanización periférica de América Latina, tal escasez se agrava en razón de la desocupación estructural y el desempleo actual, de los bajos niveles salariales

¹⁹⁴ Castells, Manuel: *La cuestión urbana*. México, Siglo XXI, 1986, pág. 492.

¹⁹⁵ Rouquie, A.: *Extremo Occidente. Introducción a América Latina*, Buenos Aires, Emecé, 1990, pág. 227.

de los sectores populares, relativamente más bajos que el precio del suelo; así, cuando la inflación, la reducción de salarios o el desempleo son una característica de las economías nacionales, dicha brecha se vuelve insalvable para este estrato social. Así mismo, ni las imperfecciones ni las exclusiones del mercado de tierras ayudan a equilibrar el balance entre la oferta y la demanda de este bien estratégico para el desarrollo y el bienestar de la comunidad urbana.

El municipio puede ser un actor social muy importante en el escenario de la ciudad en razón de sus recursos de tierras e inmuebles propios; el tipo y cantidad de estas reservas de espacio urbano, reales o potenciales¹⁹⁶ hábilmente manipuladas por las maquinarias partidistas manejadas desde los departamentos ejecutivos—municipales para realizar favores políticos constituye una pieza clave en la materialización y el mantenimiento de cualquier arquitectura de poder local.¹⁹⁷

Aunque no se conocen estudios acerca de las modalidades de distribución de la tierra fiscal municipal a través de las maquinarias políticas, no cabe duda que constituye una forma alternativa de producción del espacio urbano y una de las únicas maneras en que los sectores populares pueden acceder a la tierra y a la vivienda propias.

Por otra parte, es evidente que los sectores carenciados de la ciudad no son de ninguna manera los únicos beneficiarios de los favores políticos relacionados con la tierra urbana. El clientelismo político involucra también a los actores económicos poderosos de la ciudad quienes suelen “cobrar” el apoyo financiero dado a un intendente electo a través de la exigencia de distintas concesiones relacionadas con la excepción de la normativa urbana vigente que afecta el uso del suelo. También existe el caso en que el manejo partidista de la tierra urbana se convierte en fuente de enriquecimiento individual y de perjuicios para el resto de los habitantes de la ciudad cuando los agentes inmobiliarios están presentes dentro del Gobierno Local de la ciudad.

Se ve con claridad que para las estructuras partidistas que acceden al Gobierno Local de la ciudad, por un lado, el acceso a las reservas de tierras fiscales municipales constituye un importante recurso de poder, mientras que para los sectores populares y otros segmentos sociales, por otro lado, la dádiva política de tierras y otros favores vinculadas a éstas, constituye una motivación relevante para desarrollar prácticas alternativas de producción del espacio urbano.

4.2.4. El papel del clientelismo en el proceso de producción del espacio urbano

Existe un relativo consenso en lo que respecta a la valoración positiva del clientelismo como vía alternativa de satisfacción de necesidades por parte de los sectores populares en condiciones de escasez estructural de recurso¹⁹⁸ pero tomando conciencia de la naturaleza *contradictoria* de tales prácticas, ya que si bien en el corto plazo recurrir al clientelismo puede ser el único medio para “estabilizar su base

¹⁹⁶ El conocimiento sobre la situación judicial en que se encuentran ciertas propiedades inmuebles (sucesiones, propietarios desconocidos, deudas impositivas, etc.) hace posible que ante la necesidad el Gobierno Local disponga de las mismas para beneficiar a terceros quienes son por lo general clientes o afiliados al partido gobernante.

¹⁹⁷ En nuestro país, las políticas de vivienda del ex - FONAVI así como también el Plan Arraigo también formaron parte de tal arquitectura de poder en tanto el Municipio era el encargado de asignar cada vivienda, tejiéndose de este modo ciertas redes clientelísticas.

¹⁹⁸ Castells, Manuel: “Administración Municipal, Democracia Política y Planeamiento Urbano en América Latina” en AAVV: *Organización y Descentralización Municipal*, Buenos Aires, EUDEBA, 1987; John Walton: “La economía internacional y la urbanización periférica”. En AAVV: *Ciudades y Sistemas Urbanos. Economía informal y desorden espacial*. Buenos Aires, CLACSO, 1984; Larissa Lomnitz: “Un modelo de estructura de poder en el México urbano”, en AAVV: *Ciudades y Sistemas Urbanos. Economía informal y desorden espacial*. Buenos Aires, CLACSO, 1984; Nora Clichevsky y otros: *Construcción y Administración de la Ciudad Latinoamericana*, Buenos Aires, GEL, 1990.

material de pertenencia a la ciudad"¹⁹⁹ en el caso del largo plazo no hacen más que "disimular y perpetuar la dominación".²⁰⁰ Por otra parte:

El hecho de que los sectores populares logren ser atendidos por los aparatos municipales mediante relaciones de clientelismo es una realidad que puede ser doblemente evaluada: por una parte, el mecanismo que se conforma responde a las demandas de los necesitados; por otra parte, se trata de un mecanismo de dominación que articula a los pobladores y excluye a todos los que no se someten a él. [...] Pero evidentemente, esta "funcionalidad" del clientelismo es a la vez su limitación; porque es por esencia un *mecanismo discriminatorio*: excluye de sus beneficios a todos aquellos que no se constituyen en clientes políticos.²⁰¹

Dicho mecanismo discriminatorio tiene sus correspondientes efectos sobre el espacio urbano generándose asentamientos precarios o más o menos consolidados que quedan librados a su propia suerte cuando cambia el color político del ejecutivo municipal. Además se reproduce la pobreza estructural, se bloquea la emergencia del conflicto y de las legítimas demandas resultantes, se pasan por alto las necesidades de los grupos discriminados forzándolos a transgredir las leyes y la propiedad privada (como en el caso de las invasiones de tierras fomentadas desde el gobierno local) o a aceptar su marginación, la construcción del "derecho al espacio urbano"²⁰² es suplantada por la creencia de que dicho derecho es el pago a la sumisión a un sistema que capta a los individuos pero no funciona a su favor: mantiene a cada uno en su lugar fascinado con el sueño de la participación y de la pertenencia al cuerpo social al tiempo que los inhibe para el ejercicio de la democracia.

4.3. Prácticas sociales no vinculadas al mercado formal de tierra: mercado ilegal de tierras e invasión de terrenos

Si para algunos actores sociales la tierra urbana es una fuente de enriquecimiento o un factor de producción, para otros, precisamente para aquellos sectores de la población que no pueden satisfacer su necesidad de tierra a través del mercado ni a través del clientelismo, ésta constituye un *medio de sobrevivencia*. Estos sectores sociales deben recurrir a vías informales para acceder a este bien como por ejemplo al mercado ilegal y la invasión de terrenos. Yujnovsky dice al respecto lo siguiente:

Una característica específica del capitalismo en los países dependientes, vinculada al tipo de industrialización, es el problema del desempleo y subempleo y sus consecuencias en cuanto a la distribución del ingreso. Sin entrar en la polémica sobre la marginalidad urbana, se quiere destacar sólo el hecho de la existencia de amplias capas sociales que no tienen entrada en el mercado de la tierra urbana y suburbana. El asentamiento de éstas capas reconocidamente heterogéneas [...] se realiza mediante una alternativa al pago de elevados alquileres céntricos en condiciones de hacinamiento, a saber, la invasión y ocupación de hecho de terrenos periféricos. Esta ocupación ilegal para el régimen jurídico, se realiza

¹⁹⁹ Castells, Manuel: "Administración Municipal, Democracia Política y Planeamiento Urbano en América Latina" en AAVV: *Organización y Descentralización Municipal*, Buenos Aires, EUDEBA, 1987, pág. 167.

²⁰⁰ Rouquie, Alain: *Extremo Occidente. Introducción a América Latina*, Buenos Aires, Emecé, 1991, pág. 221

²⁰¹ Clichevsky, Nora y otros: *Construcción y Administración de la Ciudad Latinoamericana*, Buenos Aires, GEL, 1990, pp. 226-227 (El subrayado es mío: J.M.M.).

²⁰² Oszlack, Oscar: "Los sectores sociales y el derecho al espacio urbano", *Punto de Vista, Revista de cultura*, Año V, Nº 16, noviembre de 1982; y, del mismo autor, *Merecer la ciudad*. Buenos Aires, Humanitas, 1991.

mediante decisiones colectivas extrañas a la participación individual en el intercambio de mercancías y sólo pueden darse si son admitidas por el Estado.²⁰³

4.3.1. El mercado ilegal de tierra urbana

Ya hemos explicado el funcionamiento del mercado formal de tierras, es decir, aquel dispositivo al que sólo pueden acceder los agentes que realizan una demanda solvente y los oferentes que disponen de tierras legalmente producidas. Sin embargo, en base a este mismo mecanismo, se constituye un mercado ilegal originado por las demandas insatisfechas de aquellos sectores sociales carentes de tierra urbana que por distintas circunstancias no tienen cabida en el mercado formal y donde se ofrecen a la venta tierras ilegalmente loteadas.

El hecho antes comentado de que la tierra urbana sea un bien escaso no significa, por lo general, que se halla acabado la tierra urbanizable sino que existen restricciones de tipo ambiental o legal que impiden que las tierras rurales que circundan a la ciudad sean incorporadas a ella. Pero, ante la existencia de una demanda poco solvente pero muy numerosa proveniente de las capas más desfavorecida de los sectores populares, aparecen agentes que, con una racionalidad capitalista, lotean la tierra rural ubicada por lo común cerca o sobre las áreas de expansión de las ciudades produciendo lotes mínimos sin ninguna infraestructura de servicios y posiblemente afectadas por severas restricciones ambientales (depresiones inundables, pendientes, suelo irregular, contaminación, etc.) y considerablemente alejados de las fuentes de ingresos de sus ocupantes.

La venta de los lotes puede realizarse en forma individual y financiados durante lapsos largos o también puede ser llevada a cabo involucrando a un grupo más o menos grande que compra el conjunto de lotes "en block" de modo que el pago se efectúa recaudando entre cada adquirente la cuota correspondiente de su lote. De este modo, el vendedor cobra como si hubiera vendido la superficie de tierra sin ser loteada. Esto le permite obtener una renta considerable y constituye un dispositivo de venta y captación que tiene la particularidad de amenazar con el embargo de todos los lotes si alguno de los miembros del grupo no puede hacer frente a una sola de las cuotas.²⁰⁴

Tenemos aquí una de las formas principales de surgimiento de asentamientos marginales que terminan comprometiendo al Gobierno Local para la instalación de los servicios básicos cuyas tasas e impuestos el nuevo vecindario difícilmente podrá afrontar. Generalmente, cuando esta infraestructura llega allí, valoriza indirectamente la zona intermedia no loteada beneficiando al loteador clandestino o a otros terratenientes con una revalorización sin que ellos hayan invertido un sólo peso. Es común que este resultado haya estado presente en la estrategia del terrateniente quien se vale para esto de la realización de "loteos salteados".

Encontramos aquí además una vinculación con el clientelismo dado que suele ser el mismo agente vendedor quien valiéndose del contacto con algún integrante del deliberativo o del ejecutivo municipal, gestiona los servicios indispensables para la vida cotidiana, actuando como "puntero" de una red clientelística a la vez que como loteados y comercializador de tierras. Asimismo es muy posible que la subdivisión y venta ilegal de tierra rural como urbana sea posible gracias a dicha vinculación con las maquinarias políticas y sus redes clientelísticas.

4.3.2. La invasión o toma de tierras

²⁰³ Yujnovsky, Oscar: "Notas sobre la Investigación de la Configuración Espacial Interna y las Políticas de Uso del Suelo Urbano en América Latina", en *Revista Interamericana de Planificación*, Vol. IX, N°35, 1975, pp. 12-13.

²⁰⁴ Desde ya que el título de propiedad sólo se entregaba al finalizar el pago, y la venta era sin boleto de compra.

Habitualmente se reconoce dos modalidades de tomas de tierras, las que son espontáneas y las que son organizadas. Pero parece difícil aceptar que una acción grupal no se encuentre organizada dada la gran complejidad que encierra llevar a cabo semejante movilización. Vale decir que la organización siempre está presente, variando sólo el hecho de que ésta surja en el seno del grupo o sea generada por agentes externos al grupo, vinculados generalmente a partidos políticos. Nuevamente nos volvemos a encontrar con el factor político jugando un importante papel en el fomento y desarrollo de este fenómeno social. Sin embargo se añade aquí el papel del Gobierno Local que a través de su actitud de tolerancia o represión constituye el condicionante principal de las tomas de tierras. En Chile, por ejemplo, y también en nuestro país, las invasiones de terrenos sólo tuvieron vigencia en regímenes democráticos caracterizados por un interés por la cuestión social, no siendo así ni en los gobiernos militares ni en los actuales regímenes democráticos neo—liberales o, mejor dicho, neo—conservadores.

Al igual que en el caso anterior los protagonistas de estas prácticas sociales son los grupos más desfavorecidos y pauperizados pero diferenciándose por el hecho de no contar ni siquiera con los ingresos necesarios para integrarse en el mercado ilegal y dándoles entonces como única alternativa el recurso a la apropiación ilegal de tierras de terceros.

En la mayoría de los casos, los propietarios originales de los terrenos se ven perjudicados ante estas invasiones. Sin embargo, en el caso de Santiago [de Chile] existen antecedentes de situaciones en que los propietarios fomentaron las "tomas" buscando su posterior expropiación legal pagada por parte del sector público.²⁰⁵

El dato anterior debe hacernos reflexionar acerca de la "flexibilidad" de las estrategias de los grupos dominantes para captar la renta de la tierra de modos imprevistos, lo cual constituye otra razón para justificar la importancia del proceso de producción del espacio dado que su conocimiento es una de las pocas herramientas de que dispone la planificación urbana para hacer frente a los perjuicios y costos sociales que acarrea la lógica del capital cuando orienta la construcción de la ciudad.

4.4. Prácticas sociales reivindicativas: los movimientos sociales urbanos

Los movimientos sociales constituyen movilizaciones colectivas más o menos espontáneas que tienen como finalidad la reivindicación de las demandas sociales que no han sido atendidas o no han sido eficazmente satisfechas por el poder público. A través del reclamo masivo, de la protesta y de la negociación se trata de influir sobre los actores que tienen los recursos de poder apropiado para responder a las exigencias así manifestadas. Su surgimiento data en América Latina, de mediados de la década de los años sesenta y, como forma de expresión popular, se ha visto severamente limitada por los regímenes políticos de facto.

Por su finalidad podemos considerar que estas prácticas sociales autónomas constituyen "una alternativa más radical y arriesgada que abarca organizaciones de los pobres urbanos *fuera de los arreglos institucionales dominantes*".²⁰⁶ Vale decir que son llevadas a cabo por aquellos sectores más empobrecidos de la ciudad que no han sido cooptados por los dispositivos clientelísticos y que, no encontrando otro canal de expresión de sus necesidades, recurren a este medio válido para reclamar desde títulos de propiedad de tierras tomadas, negociar la provisión de servicios públicos o protestar por alguna medida perjudicial del Gobierno Local.

La participación colectiva en un movimiento social no se limita a los sectores populares sino que también es llevada a cabo por los sectores de la clase media que por las mismas razones necesitan realizar una acción reivindicativa de tipo colectivo.

²⁰⁵ Geisse, Guillermo y Sabattini, Francisco: *Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina*, 2 vol., 1981, pág. 90.

²⁰⁶ Walton, John: "La economía internacional y la urbanización periférica". En AAVV: *Ciudades y Sistemas Urbanos. Economía informal y desorden espacial*. Buenos Aires, CLACSO, 1984, pág. 22.

Las condiciones que favorecen la formación de un movimiento social son las siguientes:²⁰⁷

- * percepción de una privación relativa;
- * alta relevancia para el individuo y el grupo;
- * evaluación de la privación como ilegítima;
- * sentimiento de frustración, resentimiento y cólera asociados a la privación y exigencias para eliminarla;
- * percepción de que la acción a emprender tiene posibilidades de éxito.

De algún modo las mismas condiciones que hacen posible la aparición de un movimiento social nos están señalando los alcances de este tipo de práctica social: su alcance es muy limitado porque, por sus características, su duración es muy breve y se trata además de un fenómeno de repercusión local.

Se han realizado distintas evaluaciones de la importancia del fenómeno de la movilización social y estas varían según la ideología de los comentaristas. En su etapa de funcionario, Castells efectúa una apreciación de la potencialidad y límites de estos movimientos y dice que:

los pobladores crean situaciones de hecho e imponen su presión social en el tratamiento de la crisis urbana, pero no son el instrumento de dicho tratamiento, ni a nivel global ni a nivel local. La respuesta a sus necesidades depende de la capacidad técnica y política de la Administración para formular políticas urbanas capaces de modificar la situación. Ciertamente sin tal presión, pocas veces la Administración, cualquiera que sea su ideología, asumirá a fondo el tema, teniendo como tiene, que enfrentarse a una multitud de problemas, en base a una diversidad conflictual de intereses. Sin embargo, el momento de la gestión es el momento central de tratamiento de los problemas. Los movimientos sociales urbanos, por su carácter defensivo y su esfera de acción localizada, son una condición necesaria pero no suficiente para el tratamiento de la crisis urbana en América Latina.²⁰⁸

De modo que la eficacia de las movilizaciones sociales en la ciudad sería limitada y se encontraría supeditada —según el autor citado— a la implementación de las condiciones técnicas, institucionales y políticas que harían posible la solución de los problemas urbanos "desde su raíz".

En lo que respecta al papel de los movimientos sociales en el proceso de producción del espacio urbano, lo dicho más arriba nos permite inferir que es muy indirecto: se limita a expresar protestas y demandas o, en el mejor de los casos, a generar un contexto de negociación entre pobladores y Gobierno Local; pero, siempre, según nuestro enfoque, tendría una importancia secundaria debido a que carece de la efectividad de las prácticas analizadas con anterioridad. Generalmente su eficacia depende del contexto social preexistente que lo legitima; es decir que tiene que existir alguna situación previa que desencadena al movimiento social y que legitima sus demandas reivindicativas ante el resto de la comunidad y las autoridades a las que van dirigidas: en el caso de los movimientos sociales urbanos dicha situación se corresponde con ámbitos territoriales y sociales reducidos como barrios, asociaciones vecinales de fomento o villas de emergencia.

4.5. La intervención del Estado

Hemos dicho que ante las imperfecciones del mercado de tierras el Estado se ve obligado a intervenir para evitar que sus efectos no previstos e indeseables causen serios perjuicios al asentamiento y a su comunidad. La misión del Estado en la ciudad, siempre refiriéndonos al proceso de producción del espacio urbano, consiste en

²⁰⁷ Sabucedo y Rodríguez, s/r. Bibliografía del Taller de Urbanismo II B, FAUD, UNMDP, 1991.

²⁰⁸ Castells, Manuel: "Administración Municipal, Democracia Política y Planeamiento Urbano en América Latina" en AAVV: *Organización y Descentralización Municipal*, Buenos Aires, EUDEBA, 1987, pp. 166-167.

proveer los instrumentos normativos adecuados para que la lógica de *laissez faire* imperante en el mercado de tierras y en el mercado inmobiliario no perjudiquen al bien común. Pero también el Estado tiene que intervenir dando soluciones a los problemas que genera en distintos puntos del cuerpo social dicho funcionamiento imperfecto. Ya hemos visto que para los sectores sociales más pobres no existen, por lo común, dispositivos tendientes a satisfacer sus necesidades de tierras y de viviendas. Las políticas sociales públicas en particular y la planificación urbana en general tienen como misión aportar tales soluciones. Sin embargo, el Estado —en sus distintas instancias intervinientes— se encuentra en una situación ambigua con respecto a su papel representativo: por un lado no siempre es capaz de una representación genuinamente democrática sino que suele convertirse en el instrumento legitimador de las prácticas de los grupos sociales más poderosos obstaculizando así el ejercicio del derecho al espacio urbano a los sectores sociales más carenciados. Así, el Estado puede decidirse por favorecer a los grandes propietarios de tierras o al sector inmobiliario tal como aconteció en varios países de América Latina durante la década de los años setenta y ocurre actualmente en los regímenes neoconservadores. Por otro lado, la falta de continuidad y hasta la incompatibilidad entre las políticas sociales desarrolladas por los distintos gobiernos democráticos sucesivos, que hacen que alternen gestiones asistencialistas, tecnocráticas y distributivas, le restan eficacia a su cometido.²⁰⁹

En Latinoamérica, por ejemplo, los gobiernos democráticos de la década de los años 60 y comienzos de los años setenta se caracterizaron por favorecer a los sectores sociales de bajos ingresos facilitando su acceso a la tierra y normalizando o tolerando situaciones de ilegalidad, mientras que los regímenes militares posteriores favorecieron a los sectores poderosos y suprimieron el derecho al espacio urbano a los sectores populares.

En vista del panorama que acabamos de esbozar, se abren una serie de interrogantes con respecto al papel del Estado en el proceso de producción del espacio urbano que trataremos de responder a continuación. Algunas de tales preguntas son: ¿en qué ámbitos y en qué niveles de la sociedad interviene el Estado?, ¿con qué instrumentos cuenta para intervenir en el proceso que estudiamos?, ¿cuáles son los límites y la eficacia de su acción?, ¿cuáles son las contradicciones entre el Estado, la política y el pueblo y qué consecuencias tienen sobre la ciudad? Intentaremos responder estas preguntas tomando como referencia al mercado de tierras.

4.5.1. Los ámbitos y los niveles de intervención estatal en el proceso de producción del espacio urbano

Con referencia al proceso de producción de la ciudad el Estado interviene específicamente en tres *ámbitos* de la sociedad y de los asentamientos:

- * el mercado de tierras y el mercado inmobiliario
- * el espacio público de la ciudad²¹⁰
- * el espacio privado de la ciudad

La acción estatal se desarrolla en tres *niveles*:

- * nivel nacional

²⁰⁹ Los tres estilos de política social (asistencialismo, tecnocracia, distribucionismo) están tomados del trabajo de Eduardo Bustelo: *Operacionalización de la Pobreza en el Contexto del Planeamiento Social* (s/f).

²¹⁰ Mantobani, José M.: "Efectos de las nuevas transformaciones socio-territoriales sobre el espacio público de la ciudad. El caso de una ciudad turística de masas. Mar del Plata 1991-1997" (Informe Final de beca de investigación del CONICET (categoría perfeccionamiento), período 1996-98. Inédito.

* nivel provincial

* nivel municipal

En vista de esta situación el Estado constituye, al menos teóricamente, un actor social muy importante en la dinámica urbana. Su importancia radica en que en su esfera de acción se encuentran los dispositivos capaces de balancear (definiendo a dicha dinámica como una interacción dialéctica de opuestos complementarios) las acciones llevada a cabo por los actores que encarnan la lógica del capital a través de la planificación y la gestión de la ciudad.

4.5.2. Los límites y la eficacia de la acción estatal en sus niveles y ámbitos de intervención en el proceso de producción de la ciudad

Con respecto a sus distintos ámbitos de actuación, el Estado se encuentra con los límites que le imponen el régimen de propiedad privada. El mismo se considera límite o restricción cuando un determinado actor social lleva a cabo una acción perjudicial para la comunidad amparándose en tal derecho constitucional. Vale decir que el Estado se encuentra severamente restringido estructural, institucional y legalmente para contrarrestar los excesos de la lógica de apropiación individual cuando ésta se ampara en la soberanía de un sujeto sobre su patrimonio.

La eficacia de la acción del Estado depende del tipo de instrumentos legales con que cuente, al igual que por la organización institucional que presente en sus distintos niveles de intervención. Este aspecto se considera en la sección siguiente.

En referencia a los tres niveles que constituyen la esfera de acción del Estado, las limitaciones están relacionadas con su solapamiento institucional o la superposición de sus atribuciones, competencias y jurisdicciones, ya que aunque estos tres niveles coexisten en el espacio urbano, sus acciones no se encuentran centralizadas y coordinados sino que actúan por separado en forma divergente o abiertamente contradictoria. Es en el ámbito de las grandes metrópolis donde se comprueba este fenómeno de solapamiento y se comprueba el costo que ello tiene para la eficaz gestión de la ciudad.²¹¹

La descentralización por parte del gobierno nacional de las tareas relacionadas con la gestión del medio ambiente urbano hacia el nivel provincial y municipal tiende a concentrar territorialmente la responsabilidad y la iniciativa pero comprometiendo los recursos financieros y técnicos ya escasos de la administración municipal.

En suma, los límites y la eficacia de la acción del Estado en el marco de sus ámbitos y niveles de intervención en la producción de la ciudad depende del grado de éxito o adecuación con que se resuelva a) la contradicción entre apropiación individual y producción colectiva y b) la desarticulación nación—provincia—municipio en el proceso decisional y la planificación.

4.6. Las Empresas

4.6.1. El papel de las Empresas privadas en la producción del espacio urbano

Las empresas constituyen otro de los actores sociales importantes que participan en el proceso de construcción de la ciudad. A través de sus decisiones, de su localización o de sus características, son capaces de influir en la conformación interna de un asentamiento. A partir de la Revolución Industrial, la ciudad se encuentra íntimamente vinculada a las firmas que encuentran en sus cercanías o dentro de ella el sitio donde instalarse y obtener unas determinadas ventajas. Asimismo, el capitalismo monopolista se caracteriza por una estrecha dependencia de las economías de aglomeración que se suscitan en las grandes metrópolis siendo difícil, en la actualidad, concebir una separación absoluta entre capitalismo, industria y

²¹¹ Véase, por ejemplo, el libro de Pedro Pirez: *Buenos Aires Metropolitana*. Buenos Aires, CEAL-CENTRO, 1994.

urbanización. Sin embargo, para comprender mejor la relación entre empresa y espacio urbano tenemos que diferenciar entre las firmas localizadas, para las que el espacio urbano constituye un factor de producción (las industrias en particular, por ejemplo), y aquellas empresas no localizadas que producen el espacio o que lo utilizan como insumo (inmobiliarias y constructoras o promotoras, respectivamente).

4.6.1.1. Las Empresas "localizadas"

La ciudad no es compatible con las actividades primarias. Hay, por otro lado, una serie de actividades económicas secundarias y terciarias que son admitidas dentro de los asentamientos a condición de que cuenten con sitios convenientemente ubicados y con las superficies adecuadas a la actividad en cuestión de modo tal que su localización y funcionamiento no cause molestias ni perjuicios a la población. En lo que se refiera a las industrias por ejemplo, éstas se ubican en la periferia de las ciudades o en áreas especialmente reservadas para ellas. Sin embargo, puesto que la industrialización de la ciudad es anterior, en la mayoría de los casos, a la existencia de una reglamentación eficaz, nos encontramos con zonas de la ciudad donde las actividades secundarias coexisten con el uso residencial independientemente del grado de molestias que causen. En algunos casos, ciertas actividades terciarias también requieren grandes superficies, como en el caso de los hipermercados y shoppings malls, y su localización repercute agudamente sobre el medio urbano circundante afectando la circulación, el equipamiento, la cotización del suelo, etc.

4.6.1.2. El caso de las firmas "no localizadas"

Hemos visto que las industrias y otras actividades económicas que se desarrollan en la ciudad consumen el espacio urbano como si fuera un factor de producción. Como vimos en una sección anterior el espacio urbano visto como factor de producción se relaciona con las necesidades de localización de la empresa.

Pero existen otras empresas que no requieren de una localización para desarrollar sus actividades sino que el espacio urbano o es el producto final de su actividad o es un insumo que se consume para producir los objetos urbanos que esta empresa comercializaba: es el caso de las empresas loteadoras, de las inmobiliarias y de las empresas constructoras, a las que habría que agregar a las firmas promotoras, que en casi todos los países de América Latina juegan un papel muy importante por ser la empresa más competitiva por su grado de integración. Como hemos visto en una sección anterior estas empresas actúan en el marco del mercado de tierras y del mercado inmobiliarios y sus acciones tienen una considerable eficacia en lo que respecta a la conformación interna de la ciudad.

4.7. Recapitulación

Hemos visto que el espacio de la ciudad se produce fundamentalmente a través de la interacción entre distintos actores sociales que desarrollan sus prácticas en el marco de relaciones técnicas y sociales las que por lo general se encuentran institucionalizadas o legitimadas informalmente.

Así, el mecanismo de mercado, los dispositivos de denominación social o las estrategias de sobrevivencia que llevan a cabo los actores de bajos ingresos representan ejemplos de formas de vinculación entre personas que pueden tener una incidencia considerable en la construcción de la ciudad.

Sería conveniente ahora especificar algunas cuestiones que, si bien ya se encontraban a lo largo de la exposición anterior, nos pareció conveniente reservar para este momento de modo que al explicitarlos pudiéramos completar en poco más nuestra propia visión del proceso.

Una cuestión que nos parece importante resaltar por su relevancia para comprender mejor el dualismo de la estructura intraurbana del asentamiento turístico es el proceso de apropiación del espacio por uno o más grupos que resulta del

proceso de producción de la ciudad. En otras palabras, los grupos que utilizan y desarrollan actividades en determinada estructura espacial de la ciudad o sector de ésta generan efectos de segregación social que no son siempre deducibles de la existencia de una voluntad consciente que tenga como objetivo limitar la interacción social a determinados grupos excluyendo a otros, sino que resultan de sus características culturales y económicas y pueden considerarse como efectos inducidos. Por ejemplo, aunque una calle de comercios dedicados a la venta de artículos de lujo atraiga la curiosidad de los sectores populares de la ciudad no se convierte por ello en la zona con la cual se identifican, lo mismo que la villa de emergencia no posee ningún atractivo para los grupos de estatuto social más elevado. Este fenómeno de "no identificación" y "no atracción" debe interpretarse como indicio de exclusión o segregación social.

Esto se debe en parte a que los grupos que se apropian del espacio urbano al construirlo o utilizarlo son portadores de determinados "modelos culturales" cuyo contenido va a manifestarse en las características perceptibles del hábitat producido.

En su estudio sobre la ciudad y el proceso de urbanización Remy y Voyer dicen que un "modelo cultural" debe entenderse como:

un conjunto de contenidos más o menos explícitos, a partir de los cuales se identifica lo que está bien, lo que vale la pena, lo que reviste una cierto carácter de normalidad. [...] Contiene siempre un aspecto de valoración moral, pues proporciona las imágenes—guía que permiten evaluar las realidades y que indican las vías de la conformidad. [...] No es necesario que este modelo se exprese verbalmente para que produzca sus efectos y contribuya a estructurar las evaluaciones y los comportamientos de la vida cotidiana.

Los modelos culturales [...] no se producen por generación espontánea; tienen, ciertamente, temporalidades específicas de cambio, pero en su elaboración aparecen vinculados a una estructura social, incluso aunque tenga vida autónoma con respecto a la estructura social que los ha producido. Los modelos culturales modifican, pues, la percepción que se tiene del espacio, pero no son operantes más que si se inscriben en formas concretas de vida cotidiana. En tal medida hacen posible que se organicen y sean eficaces los proyectos de los individuos y los grupos.²¹²

Esto obliga a los demás grupos que desean participar en un espacio ya apropiado adoptar pautas culturales y de comportamiento ajenas lo cual no siempre es agradable o posible. El ritmo de vida que desarrolla el turismo y sus pautas culturales internalizadas o reflejadas en los espacios que utiliza no siempre son compatibles con el estilo de vida del residente de la ciudad. Esto no significa que sean contradictorios entre sí, pero son muy distintos, por lo general incompatibles (lo cual tiene como resultado la formación de distintos espacios-tiempos o temporalidades) o requieren una adaptación por parte de la comunidad local que puede llegar a debilitar su propia identidad cultural.

Con respecto a esto último, tal vez los actos públicos de "Apertura de Temporada Turística" constituyen la versión moderna y mimetizada de un rito colectivo que favorece la adaptación psicológica de la población local a la transformación de su ritmo de vida que deberá afrontar a lo largo de tres meses que dura el período de vacaciones estivales.

Por lo general los grupos que presentan distintos modelos culturales también poseen distintos estatutos sociales los cuales también se reflejarán en el espacio producido. Sobre este punto sobran ejemplos de como en cualquier ciudad los barrios se clasifican de acuerdo al lugar que sus vecinos ocupan en la estructura social y de como los que están en la cúspide o en la base tienden a concentrarse en las mismas zonas.

Los efectos culturales y de clase se entrelazan en el proceso de producción del espacio mezclándose a su vez con otros ingredientes de tipo histórico y estructural (sistema económico capitalista y régimen político democrático liberal prevaleciente en nuestras sociedades) pero sus pesos relativos son fácilmente identificables en el

²¹² Remy, Jean y Voyer, Lilian: *La Ciudad y la Urbanización*, Madrid IEAL, 1976, pp. 51-53.

contexto del proceso urbano que ha afectado al tipo de ciudades más recientes como el caso de los asentamientos turísticos de América Latina.

Las ciudades turísticas de la costa atlántica bonaerense constituyen buenos ejemplos del proceso de apropiación del espacio urbano y de segregación social. Estas unidades urbanas se originan con la finalidad de crear las condiciones para que los grupos sociales de estatuto alto y cultural cosmopolita procedentes de la capital de la república pudieran descansar junto al mar durante los meses de verano.²¹³

Las primeras ciudades balnearias del país (Mar del Plata, Miramar, etc.) intentaron dotar a los pueblos costeros preexistentes con estructuras espaciales adecuadas para el aprovechamiento de las playas, tanto desde el punto de vista de su contemplación como de su uso para baños. Algunas de dichas intervenciones arquitectónico-urbanísticas, como las ramblas, fueron comparables a las que presentaban los balnearios europeos y uruguayos. La principal finalidad era tratar de ofrecer el mayor número posible de comodidades y servicios en las áreas de la ciudad con mejores condiciones paisajísticas y para el emplazamiento de las grandes residencias de verano pertenecientes a la alta sociedad porteña. Esta preocupación por el bienestar de la población estacional junto con el acondicionamiento de espacios portadores de pautas culturales ajenas a la población local es lo que ha originado el *dualismo* de la estructura que se manifiesta más o menos acentuado en todas las ciudades turísticas-balnearias de la costa atlántica bonaerense y que se manifiesta en la existencia simultánea de dos estructuras espaciales contiguas y contrastadas: "la ciudad turística" o "Ciudad Efímera" y la "ciudad permanente" o "Ciudad Cotidiana".

Todo lo expuesto hasta ahora necesita ser completado a través de un enfoque que incorpore nuevas capas de complejidad al proceso de producción del espacio urbano. El aporte de dicha complejidad puede provenir de un enfoque retrospectivo de este proceso. Dicho enfoque —que se podría denominar "histórico" pero que, como veremos más adelante, obedece más a una visión de "largo plazo" no absolutamente histórica sino también sociológica— es necesario si queremos indagar en las modalidades concretas y condicionadas tanto temporal como social y espacialmente que han constituido el proceso de producción del espacio urbano en los primeros años del pueblo balneario que fue Mar del Plata a fines del siglo XIX.

²¹³ Estos temas han sido trabajados en Mantobani, José M.: *La espacialidad social considerada como un aspecto de la reproducción de la estructura de las unidades urbanas. El caso de la ciudad de Miramar*. Tesis de Licenciatura en Geografía. UNMdP-FF.HH, Depto. de Geografía. Inédito.

CAPÍTULO 3

LOS APORTES DE NORBERT ELIAS²¹⁴

Introducción

“Para mí, la historia es la suma de todas las historias posibles: una colección de oficios y de puntos de vista, de ayer, de hoy y de mañana”

Fernand
Braudel²¹⁵

“¿Es posible una historia completamente verdadera?”

L. v. Ranke²¹⁶

Sobre el telón de fondo constituido por los capítulos anteriores de esta Tesis, se presenta ahora el momento de considerar la figura y la obra del sociólogo alemán Norbert Elias (1897-1990) quien se destaca por sus aportes a la investigación de la evolución de los procesos sociales en el largo plazo.

Dispersos en su variada y prolífica obra se encuentran una serie de importantes nociones y conceptualizaciones que forman un verdadero, útil y original abordaje de la sociedad y sus procesos constitutivos en una perspectiva diacrónica. Las páginas que siguen se proponen rescatar y relacionar sus aportes teórico-conceptuales más importantes a los fines de aplicarlos a esta investigación.

Adelantándose a su época, Elias planteó muchos de los temas e interrogantes que tiempo después retomaron otros sociólogos (como Bourdieu y Giddens) preocupados, al igual que él, por superar los distintos dualismos o polaridades establecidos en las ciencias sociales, como el que se da entre “actor” y “sistema” o “sujeto” y “estructura” y que ya hemos analizado en un capítulo anterior.

²¹⁴ Es de destacar la escasa atención prestada a la obra de Norbert Elias a nivel mundial, así como su escaso grado de recepción entre los investigadores sociales iberoamericanos, lo cual se manifiesta sobre todo en la inexistencia de libros que analicen y valoren sus aportes, a excepción de las introducciones escritas para algunas de las compilaciones de sus escritos (como la de Julia Varela o la de Vera Weiler), las cuales son de carácter descriptivo. Sin embargo, mientras estaba terminando de escribir este capítulo llegó a mis manos el libro de Nathalie Heinich: *Norbert Elias. Historia y Cultura en Occidente* (Buenos Aires, Nueva Visión, 1999), el cual tuvo el papel de permitirme comparar mis propias conclusiones con las de otro estudioso de la obra eliasiana, y al que nos referiremos cuando aporte mayores conocimientos a nuestro trabajo.

²¹⁵ Braudel, Fernand: *La historia y las ciencias sociales*. Madrid, Alianza, 1995, p. 75.

²¹⁶ Ranke, L. v.: *El diálogo político y otros escritos sobre teoría científica*. Halle, 1925. Citado en SC:13.

Desde un principio Elias vio claramente que las corrientes teóricas divergentes y las distintas visiones de la sociedad que se oponían con vigor en el ámbito de las ciencias sociales, y que se manifestaban más claramente en torno a la sociología de la primera posguerra,²¹⁷ constituían un obstáculo que debía ser superado mediante la creación de nuevos abordajes teóricos y nuevas herramientas metodológicas.

Elias se consideró a sí mismo como un hombre que se consagró a “la tarea de diseñar una teoría central aproximadamente empírica de la sociología, es decir, comprobable y corregible”, que se comprometió a “echar los cimientos de un edificio teórico sobre el que futuras generaciones puedan construir y, en su caso, desechar, corregir o también desarrollar” (MTI:160).

Entre los conceptos forjados por Elias, algunos se presentan como especialmente fructíferos para ser aplicados al estudio de la historia urbana, los estudios culturales, la geografía urbana histórica y el proceso de producción del espacio. Entre estos conceptos se destacan las nociones de *configuración social*, *procesos sociales no planeados y no intencionados*, *largo plazo*, *compromiso y distanciamiento* y *evolución y desarrollo*.

En dichos conceptos se condensa la visión de Elias acerca de las relaciones entre la sociología y la historia, así como también sus conceptualizaciones sobre el papel del método científico en el campo de las ciencias sociales.

En este capítulo me propongo establecer cuáles son los principales aportes del enfoque de N. Elias con la finalidad de repensar, en el capítulo 5, el proceso de producción del espacio urbano a la luz de los mismos.

1. Norbert Elias y su “Teoría del proceso y la configuración”

1.1. Acotando los aportes de Norbert Elias

Si hubiera que señalar de manera muy breve y acotada cuál fue el aporte de Norbert Elias a las ciencias sociales podríamos decir que, como mínimo, realizó tres contribuciones y todas forman una unidad teórica, conceptual y metodológica: en efecto, a lo largo de su vida intelectual, elaboró una “teoría del proceso y la configuración” (MTI:164).²¹⁸

En términos más precisos, en primer lugar, amplió el ámbito de la sociología, reconociendo 4 funciones elementales de toda sociedad humana: una función económica consistente en asegurar la supervivencia del grupo, una función de control de la violencia hacia adentro y hacia fuera del grupo, una función de producción del conocimiento, por medios científicos o mágico-míticos, y una función de desarrollo de autocontrol por parte de los miembros del grupo (SP:257-265).²¹⁹ Partiendo de estas cuatro funciones, relacionó el tema del autocontrol con la historia de las ciencias a través de concepto de compromiso / distanciamiento; además analizó el proceso social que va desde la violencia al control de las pasiones subyacentes; finalmente, estudió dichas pasiones desde el punto de vista de los afectos, emociones y valencias individuales y sus efectos sociales.

En segundo lugar, abordó el estudio de la sociedad como un proceso, es decir, prestando atención a su evolución y a las distintas configuraciones sociales o entramados de seres humanos interdependientes relacionados con dicho proceso. Se

²¹⁷ Ansart, Pierre: *Las sociologías contemporáneas*. Buenos Aires, Amorrortu, 1996, pág. 9.

²¹⁸ Las siglas utilizadas para remitirse a las obras citadas de Norbert Elias son: MTI (*Mi trayectoria intelectual*), SF (*Sociología fundamental*), CyD (*Compromiso y distanciamiento*), SP (*La civilización de los padres y otros ensayos*), PC (*El proceso de la civilización*), SC (*La sociedad cortesana*), HUTPS (“Hacia una teoría de los procesos sociales”), SET (*Sobre el tiempo*). Véanse las referencias bibliográficas de estas obras en la Bibliografía.

²¹⁹ Este tema de las cuatro funciones elementales de la sociedad, se encuentra desarrollado en el artículo de Elias “El atrincheramiento de los sociólogos en el presente” (1987), el cual se encuentra en la compilación realizada por Vera Weiler citada como SP.

opuso así tanto a lo que él denominaba como “sociología situacional” (PC:18 y ss) que considera a la sociedad como un sistema en reposo, como también al “estilo intelectual estático” que la acompaña (PC:18).

Sin embargo, esta teoría está entrelazada con el tercero de sus aportes originales, el cual se relaciona con una fundamentación de un estudio desapasionado o distanciado de los hechos y de los procesos sociales. Dicha fundamentación se encuentra dentro de la “teoría sociológica del conocimiento” de Elias.²²⁰

1.2. De la sociología histórica a la sociología evolutiva: hacia una “sociogénesis” de los procesos sociales

Elias nunca estuvo conforme con la denominación de sociología histórica para su abordaje. Esta disconformidad se entiende mejor luego de haber analizado la perspectiva prospectiva (véase más abajo), mediante la cual Elias investigó no tanto la historia, a través de la perspectiva retrospectiva, sino la evolución de las configuraciones sociales.

En efecto, para Elias era evidente que “las configuraciones formadas por seres humanos están prácticamente siempre en movimiento, que son, pues, procesos” (CyD:63). Este interés por la génesis de los entramados humanos es lo que lo lleva a preferir el apelativo de “sociogénesis” de los procesos sociales en vez de “sociología histórica”. De hecho, el subtítulo de su obra *El proceso de la civilización* es *Estudios sociogenéticos y psicogenéticos*, destacándose así su perspectiva genética sobre otras perspectivas más estáticas y situacionales.

La obra de Elias constituye un esfuerzo por superar creativamente los modelos de sociedad en estado estacionario, al estilo del “sistema social” parsoniano, los cuales se aplican al estudio de sociedades contemporáneas o a diversas fases de evolución de estas, como la “sociedad feudal”, la sociedad industrial”, etc. A través de la noción de configuración social, construyó y aplicó un modelo de sociedad en estado dinámico apropiado para analizar los problemas de la evolución y el desarrollo social que tanto le interesaron a lo largo de toda su vida intelectual.

No obstante, para entrar de lleno en las características de su “teoría del proceso y la configuración” debemos tratar previamente algunos aspectos de su “teoría sociológica del conocimiento” por ser ambas conceptualizaciones interdependientes entre sí.

1.3. La “teoría sociológica del conocimiento” de Norbert Elias

“La utilidad del trabajo de investigación sociológica como instrumento de praxis social queda fortalecida siempre que no nos engañemos proyectando en la investigación de lo que es y de lo que fue aquello que deseamos o que pensamos que debe ser”
(PC:30)

²²⁰ Para una investigadora de la obra eliasiana, la conjunción de dos niveles de reflexión empírica y teórica “es sin duda el más grande logro del pensamiento de Elias. Su originalidad se aprecia, por otra parte, en su invención de un objeto inédito, en la articulación de varias disciplinas (historia, sociología, politología, psicología); su modernidad en su capacidad de trabajar sobre formas muy diferentes, desde las más “micro” a las más “macro”; y su coherencia en el hecho de que su análisis del proceso de civilización, concluido cuando todavía no tenía cuarenta años, contiene todos los desarrollos ulteriores de sus investigaciones: la cuestión de los afectos, la larga duración, la noción de interdependencia” Nathalie Heinrich: *Norbert Elias. Historia y cultura en Occidente*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1999, pág. 32.

A lo largo de su trabajo como investigador social. Elias fue desarrollando y refinando una original “teoría sociológica del conocimiento”, estrechamente relacionada con su concepción de unas ciencias sociales menos influidas por lo que él denominaba “ideas e ideales preconcebidos por pasiones y visiones parciales” (CyD:26), “doctrinas partidistas encubiertas” (MTI:164) o por “valoraciones heterónomas” (CyD:57).²²¹

En esta línea de su trabajo, desarrollo y aplicó fructíferamente la oposición *compromiso / distanciamiento* para abordar las cuestiones referidas la historia del conocimiento científico-social. No obstante el estado de dispersión de algunas de sus argumentaciones concernientes a dicha teoría sociológica del conocimiento, Elias abordó este tema en algunos ensayos especializados actualmente reunidos en su obra *Compromiso y Distanciamiento*, así como también en *Sociología Fundamental*.

Para Elias, la oposición *compromiso / distanciamiento* se refería al variable nivel de autocontrol emocional existente en cada ser humano y en el seno cada grupo social, de la cual dependía directamente, por ejemplo, la posibilidad de “el paso de una visión de la sociedad centrada en torno a la propia persona o al grupo con el que uno se identifica a otra en la que uno mismo o su grupo ya no constituyen el centro” (SF:186), vale decir de la posibilidad de distanciarse mentalmente de la configuración de pertenencia (SF:202). El término “compromiso” se relaciona con el grado en que un ser humano se encuentra afectado o influido por las distintas manifestaciones de la sociedad (otras personas, arte, ideas, objetos materiales en general), o la naturaleza (fenómenos naturales, seres vivos). Así, mayores grados de compromiso, se relacionan con menor libertad para actuar, discernir y reflexionar, mientras que mayores grados de distanciamiento le permiten a un ser humano, a partir del control de sus emociones y de un aumento del grado de discernimiento y control racionales, ser capaz de controlar más eficazmente el mundo exterior.

Según su teoría la historia de la evolución del pensamiento y del conocimiento humano seguía un camino sinuoso que iba desde un abandono de las formas más comprometidas emocionalmente, influidas por sentimientos, creencias y mitos, a formas caracterizadas por el logro de mayores grados de distanciamiento, desapasionamiento y objetividad con respecto a los objetos y problemas de estudio abordados, los que coincidían con lo que Elias llama “valoraciones autónomas” (CyD:57).

Este grado de distanciamiento se correspondía con el grado de dominio que los seres humanos habrían alcanzado sobre sí mismo (autodominio), sobre la naturaleza y sobre la vida social. Sin embargo, así como era posible comprobar que el grado de estos tres dominios no era homogéneo en ninguna de las sociedades contemporáneas, sino que el dominio ejercido sobre la naturaleza y los hechos naturales era superior en comparación con el grado de autodominio individual y el dominio sobre la vida en sociedad, algo análogo ocurría con respecto a las ciencias naturales y sociales, pues para él estas últimas, especialmente la sociología, todavía no habían alcanzado “la fase de la madurez científica” (PC:13) que actualmente han logrado las primeras.

En efecto, el escaso grado de control del ser humano sobre la vida social se debía a que las ciencias sociales aun no habían alcanzado el mismo nivel de distanciamiento que las ciencias naturales (lo que no quiere decir que Elias abogara por la adopción del método de estas últimas, como veremos en seguida). Según sus propios términos, las ciencias sociales:

Se encuentran en gran medida atrapadas en un característico círculo vicioso del que pudo desembarazarse el conocimiento de la naturaleza en un estadio temprano de la evolución social pasando muy trabajosamente de la perspectiva mítico-mágica a la

²²¹ A esta lista, Elias agrega “valoraciones e ideales habitualmente transitorios que se derivan de las agudas controversias de una época”, “convencionalismos religiosos heterónomos de ciertos grupos de investigadores”, “influencia de partidismos, oscilantes y transitorios, de la propia época” y “pasajeros convencionalismos de investigación inverificables” (SC:17).

perspectiva científica. En pocas palabras: cuanto más incontrolable sea para el hombre un contexto determinado, tanto más afectivo será su pensamiento acerca de él y cuanto más afectivo, cuando más cargado de fantasía, sea su pensamiento sobre ese contexto, tanto menos estará en condiciones de elaborar modelos adecuados relativos al contexto dado y, en consecuencia, menos podrá llegar a conocerlo (SF:190).

Y en otra de sus obras, agrega que:

La gradación existente entre los polos imaginarios de la absoluta autonomía y la absoluta heteronomía de la valoración coincide exactamente con aquella que va del distanciamiento absoluto al compromiso absoluto. Mientras mayor es el compromiso, mayor es la tendencia a valoraciones heterónomas; mientras mayor el distanciamiento, mayor la tendencia a valoraciones autónomas (CyD:57).

Y más adelante expresa, a modo de precaución que:

No debe pensarse que la diferencia entre valoraciones autónomas y heterónomas sea algo estático o absoluto. Se trata siempre de una mayor o menor medida, es decir, de diferentes relaciones de equilibrio y preponderancia establecidas entre la autonomía y la heteronomía de conocimientos (CyD:57).

Sin embargo, Elias reconoce que el logro de este nivel de distanciamiento en las ciencias sociales no puede lograrse en poco tiempo, y por ello tampoco puede imaginarse el camino para lograrlo.

Ya sabemos que el ser humano puede ejercer un considerable dominio sobre los fenómenos naturales y un grado bastante elevado de distanciamiento en su relación práctica y mental con estos. Pero todavía no sabemos, y apenas imaginamos, cómo alcanzar igual grado de distanciamiento y dominio respecto a los fenómenos sociales (CyD:22).

Para Elias, en el ámbito de las ciencias sociales —así como en la mentalidad y en las comunidades e instituciones de los científicos sociales— aun sobrevivían aquellas valoraciones heterónomas en forma de “mitos científico-ideológicos”. Por esta razón, una de las tareas de los sociólogos podía ser el de “cazadores de mitos” (SF:59 ss.). En esta línea, su teoría sociológica del conocimiento reconocería que una de sus metas es responder la pregunta acerca de “cómo y bajo qué condiciones es posible un conocimiento no ideológico, científico, de los hechos naturales y sociales” (SF:64).

Para lograr unas ciencias sociales independientes de estos mitos se requiere de varias condiciones. Una de ellas es “un cambio de concepción que el ser humano tiene de sí mismo” (CyD:52, nota 4). Y prosigue diciendo que:

Esto implica que el éxito o el fracaso de todos los intentos de reemplazar una manera comprometida de ver los fenómenos sociales por una manera distanciada están ligados a la capacidad del hombre para revisar la concepción que tiene de sí mismo siguiendo esta misma dirección, esto es, en el sentido de un mayor distanciamiento. Esto no es fácil, pues los resultados de revoluciones como ésta prácticamente siempre van en contra de ideales y creencias emocionalmente satisfactorios y tenidos en muy alta consideración. A este respecto, el problema de la adquisición de un mayor distanciamiento en las ciencias sociales apenas se diferencia del que afectó el desarrollo de las ciencias de la naturaleza (CyD:52, nota 4).

Otra condición, era el superar las polaridades y antagonismos que minan el desarrollo de la investigación social, tema sobre el que luego nos detendremos. Pero además, era necesario, tanto en el campo de la historia como en el de la sociología, una “interdependencia permanente entre el desarrollo de conocimientos, de detalles y modelos que son resúmenes de empiria y teoría, de análisis y síntesis” pues, “la consecución del conocimiento de los detalles —por cuidadoso que sea el método aplicado para este fin— con mucha frecuencia resulta engañosa y científicamente

irrelevante" (HUTPS:166). Matizando su idea acerca de la "madurez científica" alcanzada por las "disciplinas científico-naturales" (PC:13), Elias también cuestionó, el procedimiento de construcción de teorías inspiradas en el método nomológico, pues "las abstracciones del tipo del tipo de leyes que —flotan demasiado por encima de la experiencia realmente posible— resaltan lo aparentemente eterno de las sociedades y dejan en la oscuridad la estructura diacrónica del cambio. Les falta la relación con la empiria, el contacto con el creciente conocimiento de detalle. Éste, a su vez, sufre las deficiencias, producto en buena parte de su extracción sin brújula teórica (HUTPS:168). Como puede verse, Elias estaba proponiendo un equilibrio entre los enfoques de la historia y de la sociología. En esta línea su polémica con la escuela sociológica parsoniana, con el estructural-funcionalismo y con el enfoque del "sistema social", predominantes en la vida académica de su época, tiene mucho que ver con esta objeción (PC: 13-18, 28-31 y 34).

Pero Elias es consciente de que cualquiera que emprende un proyecto de "desideologización de las teorías sociológicas" (MTI:183) se expone al peligro de ser excluido de una comunidad de científicos sociales influidos por mitos ideológico-científicos e implicados en su mantenimiento²²² pues "en todos estos grupos existe un grado de distanciamiento que ninguno de sus miembros puede sobrepasar sin aparecer a los ojos del grupo como hereje (y convertirse en tal), sin importar que sus ideas o teorías concuerden con los hechos observables y se acerquen a aquello que llamamos "verdad" (CyD:26).

Se trata de un problema de gran complejidad, pero que para Elias fue central dentro de sus preocupaciones teóricas. Elias también lo caracterizó en términos de un verdadero "dilema" entre las funciones de observador distanciado de la sociedad y el papel de participante en los problemas que es preciso resolver. ¿Existe alguna solución para este dilema que, según Elias, es preciso resolver antes de poder construir unas ciencias sociales capaces de lograr el estudio desapasionado de la sociedad?

Elias pensaba que este problema no podía ser solucionado a través de una renuncia del sujeto como miembro del grupo para desempeñarse exclusivamente como un investigador, porque los investigadores sociales no pueden negarse a participar en los asuntos políticos y sociales de su grupo y de su tiempo ya que estos lo afectan directamente. Por otra parte, sin esta participación el investigador social no puede comprender el problema que debería resolver científicamente. Pero, como este autor lo reconoce, aquí se plantea una de las diferencias entre las ciencias sociales y las ciencias de la naturaleza, pues:

Si bien para estudiar la estructura de una molécula no hace falta saber qué se sentiría si se fuese uno de sus átomos, para comprender las funciones de grupos humanos es necesario conocer desde dentro cómo experimentan los seres humanos los grupos de los que forman parte y los que le son ajenos; y esto no puede conocerse sin participación activa y compromiso (CyD:28).

Pero, ahora podríamos preguntarnos, ¿cómo articular los postulado de distanciamiento y de "participación activa"? Según Elias, aunque ninguno de los dos roles debe ser olvidado, habría que mantener ambas funciones "inequívoca y consecuentemente separadas" (CyD:28).

Sin embargo, esta "precaución" es subestimada por muchos investigadores sociales quienes consideran que es imposible que sus investigaciones no estén "determinadas por ideales sociales y políticos preconcebidos y fuertemente arraigados" (CyD:28), tal vez suponiendo que allí reside su capacidad de transformación de la realidad social. No obstante, para Elias esta no es la actitud correcta pues se basa en una confusión entre las características de la situación en que se encuentran las ciencias sociales y de su dilema concreto y que le es propio, así

²²² Al estar encarnados por los grupos que se identifican con ellos, estos mitos ideológico-científicos, adquieren características de símbolos cargados afectiva y emocionalmente y por ende tienden a ser mantenidos y defendidos por el grupo portador.

como también de las características de su propio ámbito de fenómenos de estudio.²²³ Se trata de no confundir ambos aspectos y, por consiguiente, de distinguir claramente —para no mezclarlas— las tensiones y pasiones sociales que pesan sobre el investigador como sujeto y su trabajo como tal. Elias invirtió el razonamiento, pues para él “La utilidad del trabajo de investigación sociológica como instrumento de praxis social queda fortalecida siempre que no nos engañemos proyectando en la investigación de lo que es y de lo que fue aquello que deseamos o que pensamos que debe ser” (PC:30).

Además de este riesgo, existe otro problema en relación con la investigación de los hechos sociales, el problema del método. Se trata de la preponderancia de una forma de pensamiento y de un método poco adecuados para abordar los fenómenos sociales. Se trata del modo de pensar que, a lo largo de los siglos, se ha forjado a partir de la interacción entre el ser humano y los fenómenos físico-naturales. Esta forma de pensamiento se utiliza, también, para establecer el grado de cientificidad de los procedimientos de investigación. Así, las teorías científicas se basan preponderantemente en el modelo de las ciencias físico-naturales. Pero, según Elias, ni dicha forma de pensamiento ni dicho modelo de cientificidad son apropiados para la solución de aquellos problemas planteados en relación con los fenómenos sociales pues un método científico exclusivamente basado en los modelos de cientificidad correspondientes a las características de los problemas físico-naturales no contribuyen a un mayor conocimiento de los problemas sociales ni a una mayor eficacia en su control y resolución. Elias señala que, cuando este modelo de cientificidad se traslada al campo de las ciencias sociales:

Se utiliza no pocas veces en el análisis de problemas y teorías concebidos y estudiados bajo la influencia de un notable compromiso. Por este motivo, muchas veces la aplicación de un método similar al desarrollado dentro del marco de las ciencias físicas presta a los científicos sociales la apariencia de que poseen un elevado grado de distanciamiento, o bien “objetividad”, del que en realidad carecen. A menudo ese método sirve para eludir dificultades derivadas del dilema concreto de los científicos sociales, como un medio de no encarar este dilema; en muchos casos crea una fachada de distanciamiento tras la cual se oculta una actitud extremadamente comprometida (CyD:31-32).

Y en otra parte también añade que:

Si, como participantes en la vida de una sociedad turbulenta, los científicos sociales están en constante peligro de utilizar como base para sus problemas y teorías convicciones sociales preconcebidas e incommovibles, como científicos corren el peligro de ser dominados por modelos que han sido derivados de la investigación de los fenómenos físicos y llevan la impronta de la autoridad de las ciencias físicas (CyD:31).

A la pregunta acerca de si es posible que los procedimientos y técnicas de las ciencias físicas sean compatibles con las ciencias sociales, Elias responde con el siguiente argumento. Para él no existe dicha compatibilidad, y el hecho de querer aplicar el modelo general de método científico a las ciencias sociales ha puesto obstáculos para su avance. Por ejemplo, Elias dice que, con frecuencia, dicha aplicación conduce al planteo de preguntas irrelevantes y a pasar por alto otras de mayor interés. Además, el proceso de delimitación de problemas suele estar más orientado a encajar con dicho método, en vez de centrarse en el desarrollo de nuevos

²²³ Para Elias existían tres factores distintos que influyen sobre la capacidad de distanciamiento en el ámbito de las ciencias sociales. *Primero*, el grado de desarrollo de las ciencias sociales; *segundo*, el dilema que afecta a los investigadores sociales, es decir participar activamente en la vida social o mantenerse indiferentes; *tercero*, las características de los hechos sociales analizados, que en la óptica de Elias estaban conceptualizados como configuraciones y procesos en constante evolución.

métodos, más adecuados para resolver los problemas relevantes de las ciencias sociales (CyD:32).

Sobre este tema Elias también escribió que, aunque los modelos que establecen de qué manera se deben plantear y resolver los problemas referentes a la naturaleza es bastante imitado por los científicos sociales, estos, por su parte:

Muy pocas veces examinan qué aspectos de esos modelos están en consonancia con sus tareas específicas. Presionados por incertidumbres, no del todo ajenas a la intensidad de su compromiso emocional, asumen con demasiada ligereza estos modelos, adoptándolos como medios terminados y autorizados de adquirir certeza; y con bastante frecuencia lo hacen sin poder distinguir claramente si la certeza que así adquieren remite a un contexto importante o a uno intrascendente (CyD:48).

Emprender o no una investigación competente de los procesos sociales era una decisión con consecuencias importantes no sólo para el avance de las ciencias sociales, sino también para la supervivencia de los seres humanos, no sólo como sociedad sino como especie, pues:

El hecho de que el plano humano-social del universo esté formado por personas, por nosotros mismos, nos induce a olvidar fácilmente que su desarrollo, sus estructuras y sus modos de funcionamiento, así como su explicación son para nosotros, para los hombres, algo en principio no menos desconocido que el desarrollo, las estructuras, los modos de funcionamiento y las explicaciones de los planos físico-químicos y biológicos y que han de ser algo a descubrir poco a poco en no menor medida. La cotidianeidad de la frecuentación con nosotros mismos disimula con facilidad el hecho de que nosotros somos en el presente, aun en una medida mucho mayor una región relativamente inexplorada, una mancha blanca en el mapa del saber humano menos conocida que los polos de la Tierra o las superficies de la Luna. Muchas personas sienten temor ante una ulterior exploración de esta región, de la misma manera que antaño hubo hombres que sintieron temor ante la exploración científica del organismo humano. Y, como entonces, también hoy argumentan algunos de ellos que la exploración científica de los hombres por los hombres, que ellos no desean, no es posible. Ahora bien, la impotencia con que los hombre, faltos de una comprensión sólidamente fundamentada de la dinámica de los entramados humanos formados por ellos mismos, se encaminan a ciegas de unas autodestrucciones modestas a otras cada vez mayores y de una pérdida de sentido a otra, despoja su atractivo a la ignorancia romántica como ámbito de acción de los sueños" (SF:36).

2. La noción de *Configuración* o *Figuración* social

2.1. Entre el individuo y la sociedad: las configuraciones sociales²²⁴

²²⁴ Por lo general, el término alemán "figuration" ha sido traducido al castellano como *figuración*. Tal es el caso de las traducciones de SF, CyD, PC, y otras. Sin embargo, me parece más apropiada al uso castellano la traducción como "configuración", además que esta elección no perjudica la traducción literal del mismo y se acerca más al contenido del concepto. De hecho, este concepto fue formulado para referirse a "entramados configurados por los hombres" (SF:22), "entramados humanos" (SF:27), "entramados, figuraciones que los hombres constituyen entre sí" (SF:28) y "composiciones" (PC:44). Terminando de escribir este capítulo, llegó a mis manos el libro de de Nathalie Heinrich: *Norbert Elias. Historia y Cultura en Occidente* (Buenos Aires, Nueva Visión, 1999), en el cual su traductor, Rogelio Paredes, comparte el mismo criterio de traducción que yo.

Elias planteó en diferentes oportunidades su desacuerdo con el dualismo existente al interior del pensamiento sociológico entre la perspectiva de la “sociedad” y el “individuo” (SC:31 y 33, CyD:44 ss, MTI:164, SF:155 y 156, PC: 15-18, 30-36).

Se usa habitualmente de los conceptos “individuo” y “sociedad”, como si se tratara de dos sustancias pasivas distintas. Al emplear así estas palabras, se suscita fácilmente la impresión de que aquello que denotan, no sólo son objetos distintos, sino que existen absolutamente separados; en realidad, son procesos que, sin duda alguna, pueden distinguirse, pero no separarse (SC:33).

A partir de reflexiones como estas, Elias destacó lo erróneo del supuesto “de que es inconciliable e inevitable la contraposición entre quienes, en la investigación de las relaciones históricas, concentran su atención en los “fenómenos individuales” y quienes atienden a los “fenómenos sociales””. Para él se trataba de una “antinomía irreal” que sólo tiene sentido en el contexto de dos tradiciones político-filosóficas: la que considera la “sociedad” como algo extraindividual y la que considera al “individuo” como algo extrasocial. De hecho, un entramado de personas interdependientes, como por ejemplo, la sociedad cortesana, no existe fuera de los individuos que la componen ni estos existen fuera de la sociedad que integran junto con los demás individuos (SC:31). El concepto de configuración social fue creado por Elias para expresar esta situación, pues:

El uso lingüístico habitual dificulta el hablar de individuos que conjuntamente forman sociedades, o de sociedades que están constituidas por individuos, a pesar de que esto es precisamente lo que uno puede, en efecto, observar (SC:31).

Así, para Elias, la proposición “los hombres individuales constituyen conjuntamente configuraciones de diverso tipo” es equivalente a “las sociedades no son más que configuraciones de hombres interdependientes” (SC:31) siendo ambos términos el núcleo de su noción de “configuración social”. Con este concepto quiso referirse a grupos humanos considerados como entramados de personas interdependientes entre sí caracterizados por encontrarse en continua evolución, en oposición a la noción de “sistema social” en exceso estática según su opinión. Por esta razón Elias expresó que el concepto de configuración:

expresa del modo más claro e inequívoco que los instrumentos conceptuales existentes de la sociología, el hecho de que aquello que llamamos “sociedad” no es una abstracción de las peculiaridades de unos individuos, sino que es más bien, el mismo entramado de interdependencias constituido por individuos. Ciertamente resulta muy razonable hablar de un sistema social constituido por individuos, pero el significado que la sociología contemporánea da al concepto de sistema social hace que esta forma de expresarse resulte inadecuada. Además de esto, el concepto de sistema está demasiado vinculado a la idea de la inmutabilidad (PC: 44-45).

En primer término, es en respuesta a esta situación que propuso como solución esta noción elaborada por él. Pero, aparte de crearlo con este objetivo teórico y metodológico, Elias pensó que la adopción de este concepto podía ayudar a los investigadores sociales a situarse por encima de “las luchas de credos e intereses en la realidad externa” (MTI:164), que tanto obstaculizaban el distanciamiento mental requerido para el desarrollo de la investigación social.

Para Elias esta lucha entre “sistemas sociales de creencias” (SF:155-156) caracterizados por convertir en credo político y social su forma de entender la relación

entre individuo y sociedad ha obstaculizado los esfuerzos para elaborar mejores conceptualizaciones sobre esta relación.

Por otra parte, se ampliaba la imagen del ser humano, pensando en él ya no como un “yo en una cáscara cerrada” (*homo clausus*) sino un ser viviente con disposiciones biológicas que lo definen como persona interdependiente de los demás. No hay que olvidar que, para Elias, existe una estrecha relación entre la definición del ser humano y sus disposiciones, y el desarrollo del conocimiento y las ciencias sociales.

Para Elias, las consecuencias negativas que se desprenden de la aplicación de estas perspectivas antagónicas son las siguientes:

- “Los sociólogos que [...] se aproximan a fenómenos sociales como si las sociedades no fueran más que multitudes de individuos y, de acuerdo con esto, intentan explicar las primeras en función de los segundos, son incapaces de tener en cuenta que, al igual que otras unidades compuestas, los grupos formados por individuos poseen propiedades estructurales particulares que un observador no podrá comprender si dirige su atención únicamente a los individuos como tales y no, al mismo tiempo, a las estructuras y figuraciones formadas por la interacción de individuos” (CyD:47).
- “Los sociólogos que [...] se aproximan a los fenómenos sociales como si estos existieran con independencia de los individuos que los forman suelen saber que los fenómenos de este tipo poseen regularidades irreductibles. Pero esperando, como han aprendido a esperar, que las regularidades de unidades compuestas puedan ser deducidas de las de sus componentes, y quizá confundidos por el hecho de que no pueden deducir clara y sencillamente las regularidades que observan de regularidades individuales, tienden a caer en un modo de hablar y pensar que sugiere que los fenómenos sociales existen hasta cierto punto independientemente de las personas individuales. Tienden a confundir “tener regularidades propias” con “tener existencia propia” —de la misma manera que el hecho de que los organismos tengan regularidades que no cabe deducir de las de los fenómenos físicos no organizados es con frecuencia interpretado como un signo de que hay algo en los organismos que existe independientemente de los fenómenos físicos—. Aquí, como donde quiera que no se pueda pensar en configuraciones, sólo queda al hombre la elección entre dos opciones igualmente erróneas, la elección entre una concepción atomística y una hipostática” (CyD:47).

2.2. La noción de configuración

Como vemos, en el pensamiento de Elias la noción de configuración social surge históricamente de una preocupación por definir con detalle la imagen de la persona, entendida como sujeto, y por superar la separación que subyace en las teorías sociológicas convencionales (Weber, Durkheim, Parsons), entre la investigación *del* hombre y *de los* hombres, o entre “individuo” y “sociedad”.

Elias sintetiza la necesidad de dicha noción, central en sus investigaciones al igual que la de “larga duración”, señalando el problema de que cuando estas teorías abordan la imagen de los seres humanos como sociedades pierden de vista la imagen de los seres humanos como individuos (SF:154-155). También califica como “error intelectual” la división o fragmentación de la imagen del hombre “en una imagen *del* hombre y otra *de los* hombres” (SF:155).

Este sociólogo dice haber creado expresamente esta noción para superar “la polarización de la teoría sociológicas que sitúan al “individuo” por encima de la “sociedad” y las que colocan la “sociedad” sobre el “individuo”, pues para Elias muchas de las luchas que se daban al interior de las ciencias sociales tenían su origen en esta polarización (MTI:164).

Otro de sus argumentos era que las investigaciones sociales debían ser abordadas a partir de la consideración de la sociedad como un todo, pues para él las

nociones de “individuo” y “sociedad” no se refieren a dos objetos que existen separadamente sino a “dos planos distintos, pero inseparables, del universo humano” (SF:155ss). Pero además, la noción de configuración permite contar con un concepto que ayuda a “flexibilizar la presión social que induce a hablar y a pensar como si “individuo” y “sociedad” fuesen dos figuras no sólo distintas sino, además, antagónicas” (SF:155ss). En efecto, para Elias, el papel que podía cumplir el concepto de configuración en medio de dicha polarización era permitirle a los investigadores sociales:

Sustraerse a la presión socialmente determinada a proceder a una escisión y polarización ideal de la imagen del hombre que constantemente nos mueve a poner una junto a otra una imagen del hombre como individuo y otra como sociedad. Esta muy claro que esta polarización conceptual se deriva del reflejo de diversos sistemas de creencias cuyos partidarios emplean como valor máximo “la sociedad”; por otra, un sistema social de creencias cuyos adeptos definen como valor máximo al “individuo”. En la conciencia contemporánea se consagra por tanto la idea de que a dos valores distintos les corresponden también dos objetos distintos, con existencia separada. Refuerza la idea de sí mismo como “yo en mi cáscara cerrada”, la imagen del hombre como *homo clausus* (SF:155ss).

A otro nivel, esta polarización se refleja también la construcción y en el uso de los modelos teóricos utilizados por los grupos que encarnan cada una de estas polarizaciones. Sobre este aspecto Elias pensaba que:

Ambas partes tienen en común un modo de pensar, una concepción sobre la forma de explicar y adquirir dominio sobre los fenómenos físicos. Pero en este caso, el callejón sin salida no se debe únicamente al trasvase poco crítico de un modelo de pensamiento de un campo a otro. Esfuerzos por elaborar mejores modelos teóricos para la relación entre individuo y sociedad se ven obstaculizados por uno de los focos, sino en el foco, de la lucha entre sistemas de valores, convicciones sociales e ideales, que divide a algunas de las agrupaciones humanas más poderosas (CyD:44).

Elias también pensaba que las teorías sociológicas se basan en una imagen heredada del individuo (recordemos la noción de “valoraciones heterónomas” comentadas más arriba), una imagen de carácter precientífico impregnada de valoraciones e ideales, y que para abordar la investigación de los problemas sociales era preciso reconocer y rectificar esta imagen distorsionada del ser humano. De aquí que escribiera que en una de sus obras de síntesis:

Como sociólogo [...] es imposible someterse a una tradición que hace aparecer las cosas como si la tarea de las teorías sociológicas fuese someter a examen crítico y, en la medida de lo posible, hacer más congruentes con los datos concretos disponibles las ideas acerca de la “sociedad”, pero no las que existen acerca del “individuo”. Realmente se comprende que no se puede hacer lo uno sin lo otro. En la investigación acerca de los hombres cabe lanzar toda la luz de nuestro foco ya sobre las personas individuales, ya sobre las figuraciones compuestas por muchas personas individuales. Pero la comprensión de ambos planos de análisis ha de sufrir daños si no se toman constantemente ambos en consideración. Lo que se caracteriza con dos conceptos distintos como “individuo” y “sociedad” no son, como el uso actual de estos conceptos a menudo hace aparecer, dos conceptos que existen separadamente, sino dos planos distintos, pero inseparables del universo humano” (SF:155-156).

Para Elias el concepto de configuración permitiría abordar este problema superando, al mismo tiempo, la imagen del ser humano como *homo clausus*, esa “imagen predominante del hombre, la de la persona cerrada herméticamente al exterior, el *homo clausus*, y [así lograr] el paso a la imagen contrapuesta del individuo coordinado desde sus fundamentos con un mundo del cual es capaz de distanciarse,

con aquello que no es él, con otras cosas y, en especial, con otros seres humanos” (MTI:105). Así la noción de configuración nos permitiría disponer de un instrumento conceptual a través del cual evitar incurrir en las formas de pensar y de referirnos a la sociedad y al individuo como objetos distintos y antagónicos entre sí (SF:156).

A partir de la base de que individuo y sociedad son sólo dos planos de análisis distintos e inseparables del universo humano pero no dos objetos separados, es posible conectar el concepto de configuración con algunos otros rasgos constitutivos como *interdependencia*, *entramado*, *ellos-nosotros* y *poder*.

Este autor sostiene que una configuración es el resultado de acciones humanas interdependientes que forman un entramado o red de relaciones entre las personas que componen dicha configuración, la cual se expresa en un grado variable de organización y cohesión interna. Para explicar estos rasgos Elias propone el ejemplo del juego, en particular de un juego de cartas o naipes. A partir de esta ejemplificación se define que:

Lo que se entiende aquí por configuración es el modelo cambiante que constituyen los jugadores como totalidad, esto es, no sólo con su intelecto, sino con toda su persona, con todo su hacer y todas sus omisiones en sus relaciones mutuas. Como se ve, esta configuración constituye un tejido de tensiones. La interdependencia de los jugadores, que es la premisa para que constituyan entre sí una configuración específica, es no sólo su interdependencia como aliados sino también como adversarios (SF:157).

Es de destacar que Elias aplicó este concepto no sólo en estudios de larga duración sino además en la investigación de Winston Parva una pequeña comunidad suburbana de Leicester, Inglaterra, en ocasión de la cual se demostraron sus ventajas como concepto explicativo.²²⁵

El concepto de “ellos” y “nosotros” también se presenta como una categoría relevante para definir la noción de configuración social. Partiendo de otra comparación con el juego, Elias dice que:

Se reconoce mejor el carácter de una figuración como tejido de juego en el que puede existir una jerarquía de varias relaciones “yo” y “él” o “nosotros” y “ellos”, si se piensa en un partido de fútbol. Aquí aparece con particular claridad que dos grupos adversarios e interdependientes, que se enfrentan entre sí en una relación en términos de “nosotros” y “ellos”, constituyen una única configuración. La fluida agrupación de los jugadores de un lado sólo es comprensible si se relaciona con la fluida agrupación de los jugadores del otro lado (SF:158).

²²⁵ Véase, Elias, Norbert: “Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados”, en Elias, Norbert: *La civilización de los padres y otros ensayos*. Santa Fe de Bogotá, Norma, 1998, pp. 79-138.

El poder constituye otra de las categorías que intervienen en la investigación de una configuración. Pero se trata de una noción de carácter relacional y no de carácter sustantivo. El papel del poder debe ser analizado tanto en el proceso de constitución de una configuración como en los cambios que experimenta. Elias dice que una característica de una configuración es “un equilibrio fluctuante de tensión, la oscilación de un balance de poder, que se inclina unas veces más a un lado y otras veces más a otro” (SF:158).

Para Elias el concepto de configuración puede aplicarse a conjuntos de personas de tamaño variable, desde pequeños grupos, hasta las masas integradas por millones de personas interdependientes. Además la noción no queda limitada a los límites de un estado nacional, sino que puede abarcar a varios. En esta línea se presenta como ejemplos al maestro y sus alumnos en una clase, el médico y sus pacientes en un grupo de terapia, los clientes de un café conversando en torno a una mesa, los niños de un jardín de infantes, los habitantes de una pequeña localidad, de una gran ciudad o de uno o varios países.

Este autor aclara que en el caso de grandes grupos, las configuraciones son, altamente complejas, debido a la extensión, al grado de diferenciación e integración o interdependencia de los entramados sociales, y por esta razón no son directamente perceptibles. A partir de esta limitación, Elias propone concretar su abordaje a través de dichas cadenas de interdependencia, que vinculan entre sí a sus integrantes, lo cual permite una aproximación indirecta a las características y singularidades de las configuraciones de gran escala. En un párrafo donde explica el papel que tiene en su enfoque la noción de “diferenciación e integración” Elias dice que pueden existir fases en el proceso de evolución social donde “la diferenciación funcional de las cadenas de interdependencia” se adelanten “a la correspondiente integración” derivándose de ellos diversos fenómenos de interés para la investigación (SF:171).

¿Cuáles son las diferencias entre la propuesta de Elias, basada en la noción de configuración, y los abordajes basados en las teorías sociales convencionales? Este autor comienza considerando las desventajas del uso de “sustantivos deshumanizadores” como instrumentos de investigación por parte de dichas teorías. Entre estos, Elias señala los conceptos de “función” y “estructura”, “rol” y “organización”, “economía” y “cultura”, pues “la significación de estos conceptos deja fuera de consideración su vinculación a configuraciones específicas de personas en la misma medida que el significado usual del concepto “juego” si se pierde de vista que el juego es un aspecto de una configuración específica de los jugadores” (SF:159).

Elias tampoco considera correcto un enfoque sociológico basado en los principios de la “behavioral science” pues para él, el análisis de la conducta de los individuos singulares que integran una formación social no contribuiría a resolver los problemas sociológicos. Esta limitación obedece a que para tal enfoque la realidad social se construye a partir de “todo aquello que es posible abstraer como rasgos comunes de las conductas de muchos individuos singulares” (SF:159). Y a continuación aclara que:

Con investigaciones que se limiten al estudio de las conductas de muchos individuos aislados, es muy escasa la penetración que se puede lograr en las estructuras sociales, en las cambiantes configuraciones de personas, en los problemas de reparto de poder, del equilibrio de tensión y de muchos otros problemas estrictamente sociológicos (SF:159).²²⁶

En cambio, el concepto de configuración pone en primer plano las interdependencias entre los sujetos sociales y se pregunta qué es lo que los interrelaciona y forma las configuraciones. Por esta razón es inconveniente considerar al hombre por sí mismo y aisladamente como si fuese un *homo clausus*, un átomo o

²²⁶ Elias criticó muchos aspectos de la sociología de Parsons (véase la introducción de PC). De esta manera señaló las limitaciones de este enfoque teórico pero también aclaró los aspectos menos comprendidos de su propia perspectiva. Dado que la crítica de la teoría parsoniana no es el objetivo de este trabajo no me detendré en este tema.

una mónada replegada sobre sí misma, reduciéndose así la especificidad de los problemas sociológicos a problemas psicológico-sociales (SF:160). Por consiguiente, a través de la noción de configuración, Elias se proponía superar una concepción atomística de la sociedad así como también la incapacidad de la imaginación sociológica que le daba origen, una incapacidad:

Para imaginar que el entramado de los comportamientos de muchas personas individuales puedan surgir estructuras de entramados, trátase de matrimonios o de parlamentos, de crisis económicas o de guerras, que no se pueden comprender o explicar reduciéndolas a los comportamientos de cada uno de los que intervienen en ellas. Una reducción de esta naturaleza implica desconocer la autonomía relativa del ámbito objeto de la sociología y, en consecuencia, también de la autonomía de la sociología respecto de la psicología (SF:160).

Pero además partía de una convicción acerca del valor de las distintas formas de interdependencia entre los seres humanos para el conocimiento social:

Sencillamente, no se puede imaginar ninguna formación social, ningún conjunto de hombres, ya pequeño, ya grande, ya perteneciente a tiempos muy antiguos, ya al presente, cuya investigación objetiva y competente no pudiera contribuir, más o menos que cualquier otra, a ampliar y profundizar nuestro conocimiento acerca de la manera en que los hombres dependen unos de otros, en todas sus circunstancias: tanto al actuar como al sentir, tanto al amar como al odiar, tanto al actuar como al estar inactivos. La variedad de estas relaciones humanas es tan grande y compleja, que no se puede concebir, dada, al menos, la pequeñez y las lagunas de nuestro saber actual, ningún estudio especializado sobre una configuración humana todavía no analizada, y su devenir, que no aporte algo nuevo a la comprensión del universo humano, de nosotros mismos (SC:19-20).

Sin embargo, Elias era consciente de que iniciaba un camino que otros deberían seguir, y que tal vez cabría considerar como interminable:

El discurso de una reorientación e innovación tan radical como la que empieza a anunciarse hoy pausadamente en los esfuerzos en torno a la investigación sociológica de las interrelaciones sociales no puede depender sólo de la capacidad imaginativa e inventiva de un solo individuo. El trabajo de un solo hombre puede ayudar en este sentido, pero una reorientación de este género depende de los esfuerzos convergentes de muchas personas, y en última instancia de la marcha del desarrollo social global, de la evolución del entramado humano en su conjunto (SF:24).

2.3. La noción de configuración y sus diferencias con la noción de conglomerado social

En busca de formas de comunicación más apropiadas para explicar mejor su concepto de configuración social, Elias realizó en sus escritos algunas comparaciones con los conceptos de “conglomerado social” y “grupo social”, que pueden servirnos para entender mejor la esencia del concepto de configuración.

Tradicionalmente, la teoría sociológica ha definido a los conglomerados como “una pluralidad de personas, que se hallan en proximidad física pero sin comunicación” y a los grupos como un conjunto de personas “que tienen relaciones sociales estables” y recíprocas (Fichter, 1982:83).²²⁷

²²⁷ Además, un conglomerado debería cumplir con las siguientes condiciones: relativo anonimato entre sus integrantes, carencia de organización, de estructura jerárquica y de funciones, la proximidad física no implica contacto social, escaso grado de modificación de la conducta por la interacción de sus integrantes, constituidos en general por una situación temporal y territorial. En cambio, un grupo se identifica a partir de los siguientes rasgos: identificable por sus propios miembros, existencia de una estructura jerárquica de posiciones, asignación de roles entre sus integrantes, relaciones recíprocas, normas de comportamiento, intereses, valores comunes y finalidad social, relativa duración o permanencia en el tiempo (Véase Fichter, J.: *Sociología*. Barcelona, Herder, 1982, pág. 91 y 107-109).

Elias sintetiza estas diferencias señalando que en el caso de los conglomerados “sus partes constituyentes se unen entre sí sólo de manera muy débil, y pueden existir independientemente del conjunto sin que sus particularidades se vean transformadas” (CyD:36). En cambio, en el otro extremo de las formas de integración social, las configuraciones sociales “poseen un grado relativamente elevado de autonomía y capacidad de autorregulación” según su jerarquía (la cual se define por el grado de diferenciación e integración de sus elementos constitutivos como procesos, individuos, etc.), y están compuestas por “procesos íntimamente entrelazados, y cuyas partes constituyentes son hasta tal punto interdependientes, que no pueden ser separadas del conjunto sin que se produzcan transformaciones radicales tanto en su propia estructura” como en la de las unidades de mayor jerarquía de las que forma parte.

A partir de esta comparación queda claro que las configuraciones sociales son totalidades con principios propios de integración, lo cual permite considerarlas como un tipo especial dentro de la categoría de los grupos sociales. Ahora bien ¿qué podemos decir acerca de esos principios de integración?

2.4. En busca del “principio” de integración de las configuraciones sociales

“Con el concepto de configuración se desvía la atención a las interdependencias de los hombres. La cuestión es qué es realmente lo que interrelaciona a los hombre en configuraciones” (SF:160).

¿Cuál es el principio de integración, vale decir el o los factores que explican la interdependencia entre los elementos constitutivos de una configuración social? Una lectura a fondo de las obras más importantes de Norbert Elias parece indicar que el principio subyacente está conectado con las “vinculaciones afectivas” y con el “reparto desigual del poder”.

2.4.1. Las configuraciones sociales y las vinculaciones afectivas

En todas las sociedades conocidas hay modelos y balanzas específicos de la proporción entre impulsos instintivos y afectivos, la regulación social de los mismos y la autorregulación individual (HUTPS:185).

Para Elias era posible señalar la existencia de lo que él denomina “formas de dependencia o interdependencia universales que vinculan a los hombres” (SF:161-162).

Pero al contrario de lo que afirman otras corrientes sociológicas, como por ejemplo la parsoniana, Elias no aceptaba que dicha interdependencia dependiese solamente de normas y que existiera independientemente de las disposiciones biológicas del ser humano.

Al contrario, en la perspectiva social de Elias, el papel de las características de los seres humanos como especie biológica era tan importante porque permitía refutar la conceptualización sociológica predominante del ser humano como “un ser único y solitario” que omite “el hecho evidente de que la búsqueda de satisfacción por parte de una persona se orienta por principio a otras personas y que la satisfacción misma

no depende tan solo del propio cuerpo, sino también y en gran medida de las demás personas” (SF:162).

Aquí Elias se opone nuevamente y a partir de otras preocupaciones a la idea del *homo clausus*, vale decir la conceptualización de un ser humano individualista, aislado y replegado sobre sí mismo, que tanto combatió a lo largo de su vida intelectual, y a la cual opuso su modelo de “homo aperti”, vale decir un ser humano interdependiente de los demás.

Como reflexionó el propio Elias, “con el concepto de configuración se desvía la atención a las interdependencias de los hombres. La cuestión es qué es realmente lo que interrelaciona a los hombre en configuraciones” (SF:160). No obstante, antes de responder este interrogante es preciso desechar cualquier enfoque psicológico-social que de pie para definir al ser humano como un *homo clausus*. Para Elias, tal concepción atomista de la sociedad:

se apoya [...] en la incapacidad para imaginar que del entramado de los comportamientos de muchas personas individuales puedan surgir estructuras de entramados [...] que no se pueden comprender o explicar reduciéndolas al comportamiento de cada uno de los que intervienen en ellas. Una reducción de esta naturaleza implica desconocer la autonomía relativa del ámbito objeto de la sociología y, en consecuencia, también de la autonomía de la sociología respecto de la psicología (SF:160).

Elias, en cambio, sostuvo que las disposiciones biológicas de los seres humanos, como especie, implican su mutua interdependencia, no de base compensatoria y limitada a la satisfacción de sus necesidades sexuales, sino como *predisposición crucial para la satisfacción de impulsos que culminan en relaciones o vinculaciones afectivas*, personales y no necesariamente impersonales del tipo de la división del trabajo (Durkheim) o económicas (Marx). Encontramos aquí resonancias del debate acerca de la naturaleza del lazo social.

Entre dichas vinculaciones afectivas Elias reconoce dos, las que se dan directamente “cara a cara” y las que se dan indirectamente mediante símbolos que, por lo general, representan la identidad estatal de grandes conjuntos humanos, como banderas, escudos, himnos y otros símbolos “llenos de carga emotiva” (SF:166). Sin embargo, en otra parte Elias incluye en la noción de símbolo a los “medios de orientación, regulación y comunicación” (HUTPS:152-154) que hacen posible el dominio de las fuerzas de la naturaleza, la interacción social y el dominio propio, y que por estas características nos permiten descubrirlas actuando en los más diversos ámbitos de la vida social.

El tema de las vinculaciones afectivas como principio de integración social permite, para Elias, plantear el problema de la interdependencia entre las personas desde otra perspectiva, que admite otras formas y planos de interdependencia, no ya la de las formas impersonales de interdependencia que pone al “ellos” en primer plano, sino además las formas personales que ponen de relevancia la perspectiva y el plano de interdependencia del “yo” y del “nosotros”. Además de comportarse como un principio de integración de las configuraciones sociales, las vinculaciones afectivas actúan como “cemento” que mantiene la cohesión en unidades sociales de distinto tamaño. Como explica Elias:

Estas vinculaciones emocionales de los hombres entre sí a través de formas simbólicas no tienen una importancia menor para su interdependencia que las vinculaciones antes mencionadas debidas a la creciente especialización. De hecho, los distintos tipos de vinculaciones afectivas son inseparables. Las valencias emocionales que vinculan a unas personas con otras directamente en relaciones *face to face* o bien indirectamente a través de la referencia a símbolos comunes constituyen un plano de vinculación de tipo específico. Se conectan de diversos modos con tipos de vinculación que representan un plano de interdependencia distinto, menos derivado de la persona individual. Hacen posible la conciencia ampliada de “yo y nosotros” de las personas individuales, conciencia que constituye un vínculo aparentemente imprescindible para el mantenimiento de la cohesión, no sólo en pequeños grupos, sino también en

grandes unidades que integran a millones de personas, como los estados nacionales. Esta proyección de las valencias individuales a este tipo de grandes unidades sociales tiene con frecuencia una intensidad no menor que la proyección a una persona querida. También en este caso el individuo que establece tal vinculación experimenta la conmoción más profunda cuando la unidad social por él querida es destruida o vencida, pierde valor o dignidad. Una de las grandes insuficiencias de la más rancia sociología teórica de nuestros días es que casi siempre orienta sus investigaciones a una perspectiva de “ellos” y casi nunca integra sistemáticamente y haciendo uso de instrumentos conceptuales precisos las perspectivas del “yo” y el “nosotros” en la investigación (SF:166)

Pero ¿cómo conectar esta preocupación de Elias por las vinculaciones afectivas con su requerimiento de mayores niveles de distanciamiento en la investigación social? Es que para Elias, las vinculaciones afectivas también subyacen en las vinculaciones estatales y profesionales pero de modo no reconocido por quienes se encuentran entrelazados. Uno de los ejemplos analizados por Elias es el de los científicos sociales quienes muchas veces se organizan institucionalmente en torno a conceptos de fuerte carga emocional, como las ideologías y otros mitos ideológico-científicos que impiden el desarrollo de dichas disciplinas.

El distanciamiento requerido por Elias, entonces es indispensable no sólo como “antídoto” ante elevadas dosis de “compromiso” sino como una forma de descubrir y controlar los lazos sociales que por sus valencias afectivas incontrolables tienen consecuencias negativas sobre la constitución de la sociedad.

2.4.2. Las configuraciones sociales y el cambiante equilibrio de poder

Otro de los principio de integración de las configuraciones sociales es el poder o, mejor dicho, las relaciones de poder y las tensiones derivadas de su equilibrio cambiante. Elias indicará explícitamente que, para él, el estudio de estas relaciones debería ocupar “el centro del trabajo de investigación de la sociología” (MTI:171), pues “sin determinar y explicar las relaciones de poder de un grupo, los estudios de sociología de tipo macro o microsociológico son incompletos, vagos y, en definitiva, estériles” (MTI:171). En esta línea de su argumentación, también sugiere como tema de investigación más específico “las transformaciones de las relaciones de poder y su explicación” (MTI:171), lo cual se corresponde con su abordaje sociogenético y con los temas tratado en *La sociedad cortesana* —donde, a decir de Elias, intentó “desarrollar una teoría del poder mostrando al mismo tiempo como se trabaja con ella” (MTI:171)— y en *El proceso de la civilización*.

Elias abordó este tema en su tesis de habilitación (1934), la que fue conocida muchos años después y hoy está publicada en castellano con el título de *La sociedad cortesana*. No obstante, es en *Sociología fundamental* donde retoma el tema de modo teórico y más sistemáticamente. Por otro lado, es interesante destacar que su conceptualización del poder es susceptible de ser relacionada con su otro concepto de “vinculaciones afectivas o emocionales”.

Esto se explica a través de la observación de que a lo largo del proceso de evolución social, los seres humanos siempre se han identificado colectivamente con distintas formas de organización social desde la familia y la tribu hasta las modernas metrópolis y estados nacionales. Por consiguiente, a la pregunta acerca de la relación entre las vinculaciones emocionales y las sociedades organizadas en Estados —un tipo específico de configuración social caracterizada por su alto grado de diferenciación e integración— Elias responde que tanto el Estado como todas los demás tipos de configuración susceptibles de identificación colectiva, se caracterizan por ser “unidades que someten a un control estricto el uso de la violencia física entre sus miembros al tiempo que preparan y, en muchos casos, estimulan a estos para el uso de la violencia física contra los que no son miembros de ellas” (SF:167). De esta modo, vemos que las disposiciones emocionales del ser humano no sólo se encuentran en la emergencia de las formas de violencia vinculadas con ideologías y creencias, sino que el Estado se vale de ellas para ejercer las formas de violencia que

se reserva. En resumen, el poder del Estado se apoya y depende en gran medida de las pasiones de los seres humanos, de los impulsos o valencias afectivas que pueden ser convertidas, a través de las ideologías, en formas de ejercicio de la violencia.

No obstante, existe otro nivel, mucho más sutil, determinante de relaciones de poder, aparte de este plano relacionado con las formas más “groseras” de ejercicio de la violencia. Por ejemplo, Elias dice que:

En el centro de las cambiantes configuraciones hay un equilibrio fluctuante en la tensión, la oscilación de un balance de poder, que se inclina unas veces más a un lado y otras más a otro. Los equilibrios fluctuantes de poder de este tipo se cuentan entre las peculiaridades estructurales de todo proceso de configuración (SF:158).

Es aquí donde nos encontramos con el reparto del poder como una principio de integración de las configuraciones sociales, vale decir, que las tensiones derivadas de las luchas por la imposición de sus creencias, ideologías o símbolos sobre los que descansa su identidad y su cohesión, y que movilizan sus valencias afectivas, son una parte inherente de la “arquitectura” de una configuración social.

¿Cómo entendía el poder Elias? ¿Cómo lo conceptualizó? En sus estudios sobre configuraciones sociales Elias señaló las limitaciones e insuficiencias de las teorías que explican las diferencias de reparto de poder a partir de la propiedad monopólica de objetos no humanos como armas o medios de producción, por pasar por alto las relaciones entre dichas diferencias de poder y las características de las configuraciones sociales en presencia, las que se presentan como “diferencias en el grado de organización” de los conjuntos humanos implicados, como “diferencias en el grado de cohesión interna y de control comunal” (CP:86).

En dicha conceptualización tuvo que ver el trabajo de Elias durante la década de los años sesenta, cuando estudió personalmente una pequeña comunidad suburbana de Leicester, Inglaterra, llamada Winston Parva. Investigando los conflictos que se daban en el seno de esta localidad entre dos grupos, uno establecido desde hacía varias generaciones y otro radicado recientemente, pudo realizar las siguientes observaciones:

Como poco a poco iba reconociendo en Winston Parva, estas últimas [diferencias en el grado de organización de los dos grupos implicados] —especialmente las diferencias en el grado de cohesión interna y de control comunal— pueden resultar decisivas para la superior cuota de poder de un grupo en relación con otro; esto es algo que puede observarse efectivamente en muchos casos. En esta pequeña comunidad el poder superior del grupo establecido era en gran parte de dicho tipo. Se basaba en el alto grado de cohesión entre familias que se conocían desde hacía dos o tres generaciones. Los que migraron más recientemente, en cambio, eran extraños no sólo para los que llevaban más tiempo allí como residentes, sino también entre ellos mismos. Gracias a un mayor potencial de cohesión y la activación del mismo a través del control social, los residentes más antiguos lograron reservar los cargos en las instituciones locales, como el consejo zonal, la iglesia o el club, para gente de su propia cuerda, excluyendo de ellos estrictamente a las personas de la otra sección que, como grupo, carecían de cohesión interna. Así, la exclusión y la estigmatización de los marginados resultaron ser armas poderosas que eran empleadas por los establecidos para conservar su identidad, para reafirmar su superioridad, para mantener a los otros firmemente en su sitio (CP:86).

3. Elias y su idea del “orden inmanente” al cambio social

Para Elias los procesos sociales de largo plazo se caracterizan por ser “no planeados o controlables por nadie” (SF:188). En otras palabras, se trata de “procesos ciegos” (Op. Cit., Loc. Cit.). Sin embargo es posible comprobar que tales procesos pueden llegar a moverse en una dirección definida, por ejemplo en el sentido de una mayor diferenciación, complejidad e interdependencia.

Esta constatación exige una explicación, pues tratándose de procesos “ciegos” siempre existe la posibilidad de que los cambios que acompañan a un proceso evolutivo se desenvuelvan siguiendo un camino opuesto. ¿Por qué, en vez de generar

nuevos entramados sociales más complejos e integrados, el cambio no se da en forma desordenada y caótica? Para Elias, la sociología evolutiva encuentra aquí uno de los interrogantes que debe responder. Pero lo más importante es que el descubrimiento de estas tendencias a un mayor nivel de organización, integración y complejidad como resultado de los procesos no planeados y no intencionados de la evolución social indica lo que Elias denominó el “orden inmanente al cambio social” (SF:184).²²⁸ Esta noción hace referencia a la idea de que la evolución social tiene como resultado entramados humanos que son cada vez más complejos aunque no siempre impliquen un desarrollo social, pues, como vimos más arriba, siempre existe la posibilidad de la existencia de fases de evolución en las cuales el nivel de organización alcanzado no se corresponde con el nivel de integración o interdependencia.

Aquí también encuentra su fundamentación el hecho de que el abordaje de la sociología evolutiva requiera de la perspectiva “prospectiva”, vale decir de identificar los posibles cambios que podría haber experimentado una determinada configuración social y explicar por qué la fase siguiente actualizó solamente una de dichas posibilidades. De este modo se completa el cuadro provisto por la perspectiva retrospectiva, la cual aborda solamente los antecedentes o condicionantes de la configuración analizada.

4. Las configuraciones sociales y la duración: el “largo plazo”

4.1. ¿Qué es el “largo plazo”?

Elias pensó la historia de una manera original y atrevida. La conceptualizó “como un desarrollo social que abarca igualmente el pasado, el presente y el futuro” (HUTPS, p.164), de ahí que para él el estudio de los procesos sociales en el largo plazo sea un objetivo insoslayable en su proyecto intelectual: investigar la estructura diacrónica del cambio en el largo plazo. Como lo dijo en otra parte, el *pasado* y el *presente* de las sociedades humanas no son “objetos distintos y separables de investigación” (HUTPS, p. 157ss); esto se debe a que el “entramado continuo de generaciones entrelaza —a pesar de unos vuelcos, revoluciones y guerras— al pasado, presente y futuro de las sociedades humanas” y a que “las estructuras actuales y futuras no pueden entenderse y explicarse sin recurrir al pasado” (HUTPS : 157ss).

Elias también sostuvo que el atrincheramiento o retraimiento de los sociólogos en el presente representaba una actitud perniciosa que obstaculizaba el avance de la sociología y también bloqueaba una mejor comprensión de los procesos sociales y su evolución (HUTPS : 157 ss). Para él esto se debía a la existencia en el seno de la sociología de un “mito científico-ideológico” que sólo podría erradicarse a través del trabajo de varias generaciones de sociólogos.

En sus distintas investigaciones sociogenéticas Elias intentó aplicar estas premisas y, a lo largo de su labor como investigador, fueron surgiendo fructíferas conceptualizaciones acerca de las relaciones entre de las Ciencias Sociales, su objeto y la metodología apropiada. En esta línea, Elias siempre fue de la idea de que un método científico inspirado en la racionalidad positivista, tal como era aplicado en las Ciencias Naturales, era inaplicable al estudio de los procesos sociales, el cual requería nuevos cimientos epistemológicos, idea que ya había sido adelantada en *El proceso de la Civilización*.

²²⁸ Al defender la idea de un orden inmanente al cambio “Elias se inscribe en la contracorriente de la sociología de su tiempo, tendiente a romper con el evolucionismo del siglo XIX (el de Comte, de Marx o de Spencer), impregnado de ideologías, de postulados axiológicos, que definen el progreso en función de valores políticos o éticos. Se limita a constatar una evolución, una estructuración inteligible del devenir de las sociedades humanas sin que, sin embargo, la juzgue ni la relacione con una finalidad: Elias pasa así de un evolucionismo teórico y especulativo a un evolucionismo empírico y refutable” (Nathalie Heinrich: *Norbert Elias. Historia y cultura en Occidente*. Buenos Aires, Amorrortu, 1999, pág. 31.

De este modo Elias subrayó la necesidad de construir una nueva ciencia social más consubstanciada con el estudio de los procesos diacrónicos de génesis de los entramados sociales y los repartos de poder. Por eso, nunca estuvo conforme con la denominación de “sociología histórica” para su enfoque. Por el contrario, creía que este rótulo no sólo era insuficiente sino incorrecto o engañoso, por ser un reflejo de lo que él llamaba “el esquema de ciencia existente” predominante, vale decir la división del trabajo científico establecida. El cambio de perspectiva que él propuso no se encontraba desarrollado aun dentro de la sociología establecida así como tampoco en ninguna de sus ramas, ya sea la sociología histórica o la teoría del cambio social.

En sus orígenes, la sociología no había estado limitada al estudio del presente sino que, al contrario, había existido otra tendencia cultivada por los primeros sociólogos del siglo XX, como Marx, Sombart, Max y Alfred Weber, Karl Mannheim y otros, algunos de los cuales Elias había conocido personalmente. En sus investigaciones, estos sociólogos “plantearon al pasado preguntas no históricas sino sociológicas” (MTI, p. 162). Para Elias esto fue así pues “ellos veían más o menos claramente que un entramado continuo de generaciones entrelaza —a pesar de unos vuelcos, revoluciones y guerras— al pasado, presente y futuro de las sociedades humanas y que las estructuras actuales y futuras no pueden entenderse y explicarse sin recurrir al pasado” (HUTPS, p. 157ss).

Así que para Elias era preciso rescatar y reanimar, al menos dentro de los límites de su obra, esta perspectiva, que había sido sofocada por la profesionalización, especialización e institucionalización de la sociología, dando como resultado que:

El interés de la sociología actual se concentra sobre procesos a largo plazo relativamente corto y, fundamentalmente, sobre problemas que se refieren a una circunstancia concreta de las sociedades. Las transformaciones de larga duración de las estructuras sociales, así como de las estructuras de personalidad, han desaparecido por completo del horizonte actual de la investigación (PC:9).

Por su parte Elias siempre fue más allá de las formas de investigación predominantes en la sociología y aun en la historia. Como ya se ha señalado, para él no era suficiente hablar de una sociología “histórica”. Por el contrario, era de la opinión de que el estudio de los procesos sociales requería de un nuevo abordaje, incluso de unas nuevas ciencias sociales en las cuales “pasado, presente y futuro se consideran como un continuo diacrónico” (HUTPS, p. 157ss) y donde la historia y la sociedad no están cosificado y confinados como objetos separados. De este modo era posible revivir aquel período de la sociología caracterizado por la existencia de un marcado interés por “la estructura diacrónica del cambio” (HUTPS:168), por los “problemas de la dinámica social de largo plazo, es decir, por el desarrollo social o al menos por los cambios de las sociedades humanas” (HUTPS, p. 157ss).

Elias aplicó este abordaje en su obra *El proceso de civilización*. Allí investigó el proceso de formación del Estado en Europa a partir de la disolución del feudalismo. Este proceso se caracterizaba por “[...] un cambio estructural del conjunto de la sociedad en la dirección de un grado superior de diferenciación e integración [...] El proceso de construcción del Estado [...] es un proceso ejemplo de un cambio estructural de este tipo” (PC:10).

Y más adelante, sobre este mismo ejemplo del Estado abordado en dicha obra, agrega que:

el punto de arranque desde el que aquí se investiga el proceso de constitución del Estado, es una composición constituida por muchas pequeñas unidades sociales que se encuentran en libre concurrencia. La investigación muestra cómo cambia esta composición y por qué lo hace; al propio tiempo demuestra que hay explicaciones que no tienen el carácter de una explicación causal, puesto que el cambio de esta composición se explica parcialmente, por la dinámica endógena de la misma composición, por su tendencia inmanente a construir un monopolio con las unidades libremente competitivas. La investigación muestra igualmente cómo la composición originaria se convierte en otra en el curso de los siglos, en la cual una sola posición social, la del rey, conlleva tales posibilidades de poder que ningún otro poseedor de una posición social dentro del entramado de interdependencia puede competir

con él. La investigación muestra, finalmente cómo cambian las estructuras de personalidad de los seres humanos en el curso de tal transformación de las composiciones (PC:45).

A partir de estas consideraciones previas tal vez sea posible explicar qué es el “largo plazo”. En el contexto de la obra de Elias, se llama así a una duración de tiempo suficientemente amplia o dilatada de modo tal que permita analizar.

4.2. Largo plazo y “larga duración” (Braudel)

Dado que los historiadores poseen, gracias a Ferdinand Braudel, la noción de “larga duración” (*long duree*)²²⁹ es interesante establecer las semejanzas entre ambos términos. Para Braudel, la *larga duración* era uno de los polos de la duración social o, en otras palabras, de la historia, mientras que el otro polo estaba representado por el *acontecimiento*, por el tiempo coto, por lo episódico. Entre ambas formas de la duración, pueden situarse formas intermedias como el *ciclo* y la *coyuntura*, por ejemplo.

La larga duración puede considerarse entonces como una de las formas posibles de descomponer el tiempo pasado para encuadrarlo dentro de una investigación histórica. En este punto, nada impide considerar y aun utilizar ambas nociones (“larga duración” y “largo plazo”) como conceptualizaciones dirigidas a captar un mismo tipo de hechos sociales de amplitud secular.

No obstante esta semejanza, es importante plantear algunas diferencias, si no de contenido, al menos relativas a los diferentes contextos en los que arraiga cada una de estas dos nociones. Tanto Elias como Braudel presentan estas formas de descomponer el tiempo pasado en el contexto de sus respectivas disciplinas, la sociología y la historia respectivamente, como una forma de plantear nuevos problemas, nuevos caminos y nuevas fronteras a la investigación. Además, para ambos, el largo plazo y la larga duración se presentaban como dimensiones de importancia crucial para el avance teórico, conceptual y metodológico de sus disciplinas de origen así como también de las ciencias sociales en general.

Sin embargo, el contexto en el que ambos investigadores realizaban sus aportes era diferente. Braudel añadía esta nueva dimensión de la *larga duración* en una disciplina *histórica*, es decir ya preocupada por el tiempo y la duración social, y a partir de ahí, intentaba volver más sensibles a esta problemática a otras ciencias sociales (como la geografía, la sociología y la antropología), Elias, por su parte, abogaba por el largo plazo en el contexto de una disciplina como la sociología, replegada o atrincherada en el tiempo presente, que no consideraba a la duración como una dimensión relevante para el abordaje de sus problemáticas y objetos abordados. Pero Elias veía al pasado, al presente y al futuro “como un continuo diacrónico” (HUTPS:157-165) que no podía fragmentarse como objetos de investigación separados mediante un enfoque cosificador. Desde la perspectiva del enfoque de Elias que, como ya fue señalado, para él correspondía a una tendencia ya presente entre las corrientes sociológicas de principios del siglo XX, entonces “el concepto de “historia” no tiene el significado hoy predominante [...] primariamente referido al pasado” y “el concepto de “sociedad” tampoco tiene una connotación tan estática y referida al presente” (HUTPS:157-165).

Aunque ambos conceptos pueden utilizarse como sinónimos, existe una diferencia muy grande en la finalidad con que lo aplicaba cada autor. En efecto, el objetivo de Elias al plantear investigaciones de largo plazo era enfocar los procesos de evolución o desarrollo social, poniendo gran interés en la formulación de “las preguntas sociológicas” que permitían abordar al pasado con una perspectiva prospectiva, vale decir aquella que se preocupa por los procesos de transición social. El largo plazo, la duración secular, era necesaria como contexto para descubrir la discontinuidad, la transición y el cambio en las configuraciones sociales. Por lo tanto,

²²⁹ Braudel, Ferdinand: Braudel, Fernand: *La historia y las ciencias sociales*. Madrid, Alianza, 1995.

puede afirmarse que Elias estaba realizando un aporte verdaderamente innovador dentro de la sociología y de las ciencias sociales en general.

En cambio, en el caso de Braudel, aunque la larga duración es un contexto que por su extensión le exige al historiador enfocar el pasado con nuevas herramientas también y le permite captar nuevos problemas y relaciones relativos a los nuevos encadenamiento de hechos inscriptos en el largo plazo, esto no implica un aporte del calibre del efectuado por Elias, el cual cabría de ser calificado como revolucionario.

Elias pensaba que esta polarización entre las perspectivas, por lo común irreconciliables —las “polaridades inmóviles de nuestros días” como él las llama (HUTPS:169)—, sociológica e histórica se debía, más allá de a una simple división del trabajo intelectual, a la existencia de mitos ideológicos científicos en ambas disciplinas:

En otras palabras, la idea hoy ampliamente difundida de la relación entre “historia” y “sociedad” como dos ámbitos de objetos con existencia separada es una proyección de la organización social de la adquisición de conocimientos en este ámbito, es decir, un mito científico-ideológico (HUTPS:158).

Y en seguida agrega:

Los historiadores normalmente suponen que investigan “historia” sin que en el mismo plano de abstracción rindan cuentas sobre de quién es la historia que investigan. Si lo hicieran, deberían decir que en el marco de sus investigaciones es la historia de determinadas grupos humanos o a veces también de toda la humanidad; en todo caso se trata siempre de la historia de “sociedades” (HUTPS:158).

Pero, además, para Elias, dentro de la misma perspectiva histórica de los procesos sociales era posible diagnosticar la existencia otras dos de las polaridades denunciadas, que teñían la conceptualización con sus respectivas tendencias. Se trata de lo que este investigador denominó como formas antideterministas y voluntaristas y deterministas de abordar y explicar los cambios sociales por parte de la historia y la sociología respectivamente.²³⁰ Se trata de “representaciones distintas de la historia y de la sociedad, que encarnan dos sistemas teóricos y de fe diferentes. Según Elias:

En ambos casos la representación de historia y de sociedad es una mezcla de conocimientos científicos y mitos e ideales seculares; es decir, se superponen conocimientos comprobables y relacionados con los hechos y otros que son encubrimientos no-reconocidos de aspectos histórico-sociales que no coinciden con el credo social predominante de los grupos portadores y de la invención y exageración de otros que si coinciden con ese credo (HUTPS:165).

Y más adelante continua diciendo:

La enemistad entre los conceptos de historia y de sociedad, que de modo abreviado se han denominado determinista y voluntarista, pertenece, con todas sus versiones y formas intermedias, a las polaridades inmóviles de nuestros días. Los modelos teóricos que han surgido en la investigación de procesos de formación estatal y de civilización no se compaginan con esta ni con muchas otras polarizaciones estándares del modo de pensar y de hablar contemporáneos. Pero siempre de nuevo

²³⁰ “En la concepción voluntarista de la historia que rechaza a modo de contragolpe toda idea de un desarrollo social en el largo plazo, la historia se presenta [...] como un calidoscopio de la unicidad, como un ir y venir aleatorio de sociedades y personas particulares o también de puras ideas siempre en el mismo nivel de desarrollo, aparentemente nunca cambiante” (HUTPS:167). En la concepción determinista, en cambio, subyace una mitologización de otro tipo consistente “en creer que la sociedad se tiene que desarrollar como por necesidad natural en dirección de un progreso que coincide con los deseos e ideales de los respectivos grupos creyentes” (HUTPS:166). En otra parte de su obra, denominó a estas dos tendencias como “historia desestructurada de los historiadores” e “historia estructurada de los sociólogos” (MTI:123).

se intenta automáticamente entenderlos en los términos de esta polaridad. A tono con las poderosas coacciones que el pensamiento y el lenguaje estándares de cada época ejercen sobre los hombres, también en este caso se intenta adscribir la teoría a uno u otro bando de los conceptos opuestos de historia y sociedad. Si no se deja clasificar como “sociología histórica” en el sentido de la historiografía voluntarista, entonces habrá que considerarla, así parece, como sociología histórica en el sentido del concepto determinista de la historia (HUTPS:169).

A partir de todo esto tal vez puede entenderse mejor tanto la escasa repercusión de la propuesta como la escasa de la obra de Elias en el ambiente sociológico de su tiempo; también se comprende mejor su esfuerzo continuado para que los sociólogos considerasen posible el planteo de investigaciones en el horizonte temporal del largo plazo.

A partir de aquí, también se explica por qué Elias rechazó la denominación de “sociología histórica” para su abordaje de lo social. Para él esta denominación era “engañosa” a la par que demostraba una insuficiente comprensión de su perspectiva debida a la preferencia de modelos de sociedad en estado estacionario por parte de las teorías, tendencias y escuelas sociológicas hegemónicas.

Y en uno de sus últimos trabajos de síntesis teórico-conceptual diagnosticó que “el planteamiento del problema tal como está en la base de unos estudios de procesos de largo plazo como el de la civilización, no encaja en la forma hoy predominante de la sociología ni de la investigación histórica” (HUTPS:163).

4.3. El cambio, la evolución y el desarrollo de la sociedad

Como se indicó más arriba, la adopción por parte de Elias de una perspectiva de largo plazo le permitió abordar y conceptualizar los problemas ligados al cambio, la transición, la evolución y el desarrollo de la sociedad, vale decir “los cambios de las estructuras sociales y de la personalidad en el largo plazo” (HUTPS:156). Esto le permitió analizar de manera mucho más profunda la problemática de las configuraciones sociales y los procesos sociales no planeados y no intencionados.

Con respecto al tema del *cambio*, Elias señaló la existencia de varios tipos o formas de cambio, no todas con la misma importancia para el enfoque genético de la sociedad. En efecto, en la sociedad el cambio podía adoptar alguno de las siguientes formas:

- “cambios estructurales en la dirección de una diferenciación e integración crecientes y cambios estructurales en la dirección de una diferenciación e integración decrecientes” (PC:10).
- “cambios estructurales en la dirección de una diferenciación e integración de crecientes” (PC:10).
- Cambios de “la estructura de una sociedad o de sus aspectos parciales, pero no en la dirección de una diferenciación e integración crecientes o decrecientes” (PC:10).
- “numerosísimos cambios en las sociedades que no van acompañados por transformaciones de su estructura” (PC:10).

Sobre este tema, Elias continúa diciendo que:

Con esto no se hace justicia por entero a la complejidad de tales cambios, puesto que hay toda clase de tipos intermedios y de mezclas y, a menudo, puede observarse al mismo tiempo y en una misma sociedad diversos tipos de cambio (PC:10).

Tal vez, por no poder diferenciar entre estos distintos tipos de cambio es que, en el campo de la sociología, casi todos los teóricos de este siglo carecieron de sensibilidad para estudiar “el impulso inmanente al cambio, para el ímpetu de cambio de toda sociedad humana” (HUTPS:173ss) y, en consecuencia, descuidaron una parte integral de las características de la sociedad. Así, en la obra de estos sociólogos se

observa que “presentan a las sociedades humanas simbólicamente como configuraciones humanas bien equilibradas, por lo general armónicas y por lo tanto normalmente inmutables” (HUTPS:173ss).

En esta línea, los procesos de transformación y transición sociales, frecuentemente denominados de modo cosificador “el cambio social”, en este uso de la teoría aparecen, en el mejor de los casos, como algo añadido, es decir, como verdaderas anomalías, como fenómenos que estorban al tejido social y sin los cuales este no cambiaría. A los cambios sociales se les trata como a las enfermedades del hombre, es decir como a las anomalías o algún tipo especial de fenómeno social para cuya explicación se requieren científicos sociales que se especialistas en investigar “el cambio social” independientemente de otros aspectos de la sociedad.

La particularidad de tal imagen de la sociedad humana, conceptualizada a partir de los aspectos más estáticos de su arquitectura, se halla presente también en otros aspectos y conceptos de las principales teorías sociológicas, como “función” y “estructura” por ejemplo (HUTPS:173ss). En procura de una mayor comprensión por parte de los investigadores sociales, escribió:

La cuestión de cómo pasan las sociedades en su desarrollo de una fase a otra ha desaparecido del círculo de intereses de los teóricos más destacados de la sociología. La inmutabilidad se considera teóricamente como la situación social normal. A ella se refieren actualmente conceptos básicos de la sociología como “estructura social” y “función social”. Los problemas de la transformación de las sociedades aparecen en los manuales bajo la rúbrica de “cambio social” (SF:184).

Y más adelante también agrega:

Difícilmente se pueda esperar diagnosticar y explicar de manera suficiente los problemas sociológicos de las sociedades actuales si se carece de un marco de referencia teórico-evolutivo que permita comprobar cómo han surgido las formas sociales actuales de otras formas anteriores y contemplar y diagnosticar cómo y por qué surgieron de este modo específico de otras (SF:189).

Por su parte, Elias consideraba que la actitud epistemológica correcta frente al cambio era considerarlo como “un momento integral de toda estructura social” mientras que una situación de equilibrio e inmutabilidad temporal debía verse como un bloqueo de dicho impulso al cambio inherente a toda sociedad (HUTPS:173ss). Pero, por otro lado, y teniendo en cuenta la existencia de distintos tipos de cambio social, Elias también fue conciente de que había que reconocer las limitaciones propias de este concepto, pues, para él:

El concepto de cambio social, como instrumento de investigación no es suficiente para dar cuenta de tales fenómenos. El mero cambio puede ser del tipo que es frecuente observar en las nubes y en los penachos de humo: tan pronto componen una figura como otra. Un concepto de cambio social que no distinga claramente entre cambios que se refieren a la estructura de una sociedad y cambios que no afectan a tal estructura y que tampoco distinga entre cambios estructurales sin una dirección determinada y cambios estructurales que a lo largo de muchas generaciones mantienen una dirección determinada, ya sea la del aumento o la disminución de la complejidad, es un instrumento muy insatisfactorio de la investigación sociológica” (PC:12).²³¹

Estas consideraciones no sólo le permitieron a Elias enfocar mejor su noción de configuración social, vale decir su propia conceptualización de los entramados humanos, sino que además le permitía reforzar sus argumentos contra cualquier abordaje simplificador de dichos entramados y su correspondiente conceptualización como conjuntos inmutables.

²³¹ En esta línea, también se encuentran numerosas críticas de Elias al abordaje del cambio social de T. Parsons. Véase PC: 17-18.

Así, a través de esta idea de considerar y abordar a las configuraciones sociales y a la sociedad como “procesos sin fin”, pudo plantear el problema de los “procesos sociales no planeados y no intencionados” o “el problema de las tendencias no planeadas de largo plazo en el desarrollo social, desatendidas debido al retraimiento teórico hacia sistemas sociales aparentemente inmutables” (HUTPS:173ss).

Elias pensaba que la existencia de determinados cambios en determinada dirección no debía considerarse como cambios hacia algo mejor, vale decir como “desarrollo social”. Para él aquí había un malentendido relacionado con la metafísica del desarrollo y del progreso. Pero a partir de sus propias investigaciones argumentó que en la sociedad y en la constitución de la personalidad se podían observar unos cambios “que no son planeados pero que presentan una determinada dirección” (HUTPS:173ss).

El camino a seguir a partir de esta observación no era preguntarse “si son cambios en el sentido de una mejora o de un empeoramiento; la pregunta por lo pronto es de qué naturaleza son en el fondo estos cambios y especialmente cómo se pueden explicar. En el centro de la atención se encuentra primero y ante todo su cómo y su por qué” (HUTPS:173ss).

Recién a partir de la respuesta a estos dos interrogantes se hace posible, siguiendo el camino trazado por Elias, una opinión sobre el problema de “en qué sentido y para qué grupos sociales —considerados en un plazo más largo— estos cambios observables de la sociedad y de la estructura de la personalidad conllevan más ventajas o desventajas; sólo entonces se podrán considerar los cambios en el sentido de una mejora o de un empeoramiento” (HUTPS:173ss).

Pero ¿cómo abordar concretamente la investigación de los procesos de evolución? Sobre esta cuestión práctica, Elias realiza algunas reflexiones que, de paso, también ilustran algunos detalles acerca de su concepción de la “estructura diacrónica del cambio” (HUTPS:168). En efecto, según Elias (SF:195ss), el abordaje de la evolución social admite y requiere dos perspectivas de investigación complementarias entre sí. Se trata de la perspectiva “retrospectiva” y de la perspectiva “prospectiva”. En efecto, suponiendo que un desarrollo social puede esquematizarse como una serie vectorial A-B-C-D, donde cada letra representa, por ejemplo, distintas configuraciones sociales que van desplegándose en el proceso de desarrollo que va desde A hasta D. A partir de este razonamiento, una investigación inspirada en la perspectiva retrospectiva permite ver cómo y por qué la configuración C se desempeña como una condición necesaria de la configuración D. Mientras que una investigación que aplica la perspectiva prospectiva permite comprobar que, con independencia de la configuración que se tome como referencia (sea B, C o D), cualquiera de estas sólo es una de las transformaciones o cambios posibles de la configuración precedente o anterior.

Según esta perspectiva, entonces, la pregunta es cómo y por qué la historia prosigue en la dirección de una sola de sus transformaciones posibles y, a partir de este primer paso, reconstruir la secuencia y el sentido (o la tendencia) del proceso de estructuración trazado en el largo plazo, para descubrir y explicar un proceso de cambio estructurado en determinada dirección.

Mientras que el enfoque retrospectivo se identifica más estrechamente con el quehacer del historiador, una complementación entre ambas perspectivas, es lo que define y caracteriza un abordaje interesado en la génesis y /o evolución de los procesos sociales. Y me parece relevante subrayar la necesidad de una complementación entre ambos enfoques, pues los aportes de la perspectiva prospectiva generalmente generan nuevos conocimientos que permiten revisar y enriquecer los aportes resultantes de una investigación retrospectiva.

4.4. Diferencia entre “evolución” y “desarrollo” en el pensamiento sociológico de Elias

La noción de evolución fue crucial en el pensamiento sociológico de Elias. En efecto, se encuentra conectada con otros conceptos (como el de *configuración*, *procesos sociales no planeados y no intencionados* y procesos de evolución o desarrollo social *estructurado*), con su interés por la sociogénesis de los procesos sociales así como también con su perspectiva “retrospectiva”. No menos importante es la relación entre evolución y desarrollo social. Con ambos términos Elias señalaba un “orden genético” (SF:198), un conjunto de “posibilidades o probabilidades de diverso grado” (SF:199) que rigen las distintas fases por las que puede pasar un proceso. Sin embargo, nunca utilizó ambos conceptos en el sentido de “progreso”, ni en el sentido de avance o de necesidad (SF:199) o “un progreso inevitable” (HUTPS:154). En efecto, él no coincidía con el significado acordado actualmente al concepto de progreso, el cual “se emplea en relación con cambios planeados y por tanto relativamente inmediatos de sociedades más pobres, y aun ahí por lo común se le usa de manera un tanto unilateral únicamente en el sentido de un desarrollo económico” (HUTPS:155).

Sociedades de este tipo pueden desarrollarse, según parece, en dirección a convertirse en países económicamente más desarrollados. En ocasiones se habla de su propia “evolución” con un toque de vergüenza; con ello se vuelve borrosa la diferencia entre la evolución biológica irreversible en el sentido de Darwin y el desarrollo de sociedades humanas que se da en el marco de una misma especie y que bajo determinadas condiciones que se pueden investigar, se puede tornar reversible, parcialmente o en su conjunto. Pero en general se evita aplicar el concepto de “desarrollo” a esas grandes sociedades más desarrolladas. En vez de un desarrollo, por lo común se les atribuye solamente una historia (HUTPS:155).

Si bien una primera lectura de su obra parece indicar que no existe una diferencia entre ambos conceptos (evolución y desarrollo), los cuales a veces se emplean indistinta o indiferentemente, no obstante, en un párrafo dice que “el concepto de “desarrollo social” se refiere sólo a cambios en dirección a una mayor diferenciación y complejidad [social]. Sin embargo, quizá habría que utilizarlo en relación con todo cambio orientado. El verdadero problema es su estructura” (SF:188-189).

No obstante, ambos conceptos hacían referencia a cualquier serie de cambios o transformaciones estructuradas de procesos sociales en el largo plazo y por lo general Elias empleó ambos términos como equivalentes. Sin embargo, también sostuvo que tanto la evolución como el desarrollo sociales, estudiados en el largo plazo, aparecen como procesos sociales no planeados y no intencionados aunque manifestando un cierto grado de “orden inmanente” que permite caracterizarlo como un “cambio estructurado”.²³²

La insuficiencia de explicaciones voluntaristas sobre los mecanismos sociales, en cambio, se basa en el hecho de que del entramado de actos de voluntad y planes de muchos hombres resultan estructuras y procesos que ninguno de los seres humanos involucrados en ellos ha querido o planeado. La investigación y la explicación de tales estructuras de entramados y procesos son una de las tareas principales de las ciencias sociales y particularmente de la sociología. El proceso de la civilización es uno de estos procesos; el de la conformación estatal es otro. Difícilmente se les puede percibir ni mucho menos investigar, si a sus manifestaciones particulares se las mira únicamente desde la perspectiva de los hombres involucrados en ellos. No es posible explicarlos de forma voluntarista —es decir exclusivamente a partir de actos de voluntad— ni siguiendo el modelo de las ciencias físicas, es decir, por medio

²³² Es de destacar la semejanza entre esta conceptualización de acción social y la elaborada por Michel Foucault, tiempo después, sobre “procesos intencionales y no subjetivos” (Véase Foucault, Michel: *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Madrid, Siglo XXI, 1976:114-117, proposición IV). Aunque los dos autores difieren en cuanto a su noción de sujeto, ambos coinciden en que pueden darse procesos sociales no planeados y no intencionados en relación con un sujeto, grupo social o clase subyacente.

de la medición o a partir de la relación causa-efecto. En este plano científico se está ante otra clase de relaciones para cuya exploración es preciso desarrollar tipos de teorías, conceptos y de investigación distintos. Esta es una de las razones de las dificultades que obstruyen la asimilación de este tipo de investigación (HUTPS:151).

En el contexto del pensamiento de Elias esta contradicción, entre cambios estructurados y procesos no planeados y no intencionados, es sólo aparente. En efecto, para Elias los esfuerzos intencionales por planear o controlar el desenvolvimiento de la sociedad en el largo plazo han resultado ineficaces para el ser humano debido a la turbulencia de los procesos sociales y la carencia de marcos teóricos-conceptuales por parte de las ciencias sociales dado que “en este plano científico se está ante otra clase de relaciones para cuya exploración es preciso desarrollar tipos de teorías, conceptos y de investigación distintos. Esta es una de las razones de las dificultades que obstruyen la asimilación de este tipo de investigación (HUTPS:151); sin embargo, debido al “orden inmanente al cambio social” (SF:184) la evolución social tiene como resultado entramados humanos que son cada vez más complejos (aun cuando no impliquen un desarrollo social) en vez de procesos de ruptura del lazo o la cohesión social. Esto implica que por tratarse de entramados humanos, en el transcurso de los procesos de evolución social en el largo plazo, siempre sea posible advertir algún grado o patrón de estructuración. Por otro lado, las ciencias sociales no deben renunciar a realizar aportes decisivos para que la sociedad aumente el control sobre aquellos procesos problemáticos que la aquejan. Por eso Elias escribió:

Los desarrollos sociales, vistos a largo plazo, se mueven ciegamente, sin dirección alguna —tan ciegamente y faltos de dirección como un juego. La tarea de la investigación sociológica consiste en aplicar el entendimiento humano a estos procesos ciegos y carentes de dirección; la tarea consiste en explicarlos y a través de ello, posibilitar a los hombres la orientación en los entramados producidos por sus propias acciones y necesidades, que parecen impenetrables, y en posibilitar asimismo un mejor control de tales procesos (SF:186).

5. Los procesos sociales no planeados y no intencionados

Un tejido de procesos no planeados pero explicables de largo plazo constituye la infraestructura de lo que en la actualidad se acostumbra a llamar la “historia” (HUTPS:188).

Se llega así a uno de los temas de más difícil explicación y comunicación dentro de la obra de Elias pero también de mayor relevancia para reorientar la percepción de los cambios histórico-sociales. Se trata de un tema que admite varias denominaciones: “procesos sociales no planeados y no intencionados” (SF), “cambios estructurados y orientados pero no planeados y carentes de un fin” (HUTPS:188), “cómo puede ocurrir que en medio de las relaciones de tensión de muchos individuos cuyas acciones se orientan en planes y finalidades de corto plazo, surja un cambio no planeado del marco de referencia social que en el largo plazo va en una determinada dirección” (HUTPS:192), etcétera. En otras palabras, para este investigador social “el desarrollo no planeado que conduce las acciones humanas planeadas siempre de nuevo a cauces no intencionados, es estructurado, y por tanto explicable” (HUTPS:196).

Sin embargo, dicha posibilidad de explicación chocaba contra el obstáculo creado por “el fuego cruzado” entre unas ciencias sociales que ven el cambio en el contexto de una historia desestructurada o, la de aquellas otras que lo ven como consecuencia de una historia más determinista. A este obstáculo Elias lo denominó como “la barrera de la comunidad de argumentación” (HUTPS:192). En otra parte también señaló como obstáculo a la investigación de los procesos sociales, el dejarse llevar “por los prejuicios de valor de su propia época y de su propio grupo” (SC:19).

A través de sus investigaciones de largo plazo sobre la génesis de la formación estatal y del cambio de la personalidad, Elias había descubierto y presentado pruebas detalladas sobre el hecho de que “se pueden observar unos cambios de la sociedad y de la estructura de la personalidad que no son planeados pero que presentan una determinada dirección” (HUTPS:170), por eso llegó a postular que “todo desarrollo intencionado está entrelazado con un desarrollo más amplio no-planeado” (HUTPS:172).

En la búsqueda de formas de explicar mejor su conceptualización de este problema, Elias realizó diversas comparaciones, extraídas de los distintos y diversos temas que había investigado como, por ejemplo, la evolución de los récords olímpicos de las carreras de 5000 metros. Pero antes que nada este investigador quería poner de manifiesto era que no debía confundirse lo que el denominaba como “procesos sociales no planeados y no intencionados” con lo que Hegel había llamado “la astucia de la razón” y actualmente bien podía denominarse “las consecuencias no intencionadas de acciones humanas intencionales” o “las secuelas no intencionadas y no planeadas de las acciones humanas” (HUTPS:196). En efecto, señala que no basta con reconocer que “el desarrollo social real casi siempre diverge del desarrollo planeado e intencionado por los hombres para el largo plazo” si quienes la sostienen “presentan esta secuencia de hecho como algo misterioso que se sustrae a la explicación”, dejando el cómo y el por qué de dicha divergencia, es decir, su estructura, en la oscuridad (HUTPS:196).

Elias intentó explicar mejor su conceptualización sobre estos cambios no planeados en el largo plazo, contrastándolos con la tendencia a partir de la segunda postguerra a la planificación de la vida social en el marco de los Estados Nacionales. Frente al surgimiento y al apogeo de la planificación social del desarrollo como disciplina conectada con “una ciencia social referida al presente aparentemente ‘estático’, al *hic et nunc* [aquí y ahora] vaciado de su dinámica” (HUTPS:171), Elias formuló una serie de críticas no sólo a las ambiciones de los planificadores y a los programas de desarrollo que, entre las décadas de los años cincuenta y sesenta, eran puestos en marcha por los gobiernos de una gran cantidad de Estados Nacionales,²³³ sino también a las ciencias sociales que validaban dicha praxis.

En otros términos, para él, no se podía ignorar que “toda planificación de corto plazo emprendida por los hombres sufre la influencia de procesos no planeados de largo plazo” (HUTPS:196), así como tampoco que:

Este desarrollo más consciente, en mayor medida *socialmente planeado* y que en algunas sociedades abarca cada vez más sectores y en muchas ya incluye a todos los sectores de la praxis social es, empero, característico para una fase específica de un desarrollo *no planeado* más amplio y se entrelaza permanentemente con este desarrollo no-planeado de la sociedad (HUTPS:171).

Si bien también es posible afirmar que en los albores de la sociología también existió una tendencia mucho más realista que veía la intervención social como una respuesta práctica a la turbulencia de los hechos y procesos sociales ligados a la industrialización (empezando, por ejemplo, con Comte), esta perspectiva se fue perdiendo —junto con el interés por la estructura diacrónica del cambio— con motivo del repliegue de la sociología en el presente y su preferencia por los modelos de sociedad en estado estacionario. Posteriormente, a medida que la sociología se institucionalizaba cada vez más, esta tendencia se vio reforzada por “la creciente cercanía de las investigaciones sociológicas con la práctica, es decir, en relación con el aumento de empresas administrativas y de otros tipos de planeamiento para las cuales se requieren investigaciones sociológicas”, y por “la difusión y el predominio temporal de teorías y métodos de investigación norteamericanos en la investigación y

²³³ En relación con la formulación de estas críticas, tal vez para Elias haya sido decisiva su estadía como profesor en una cátedra temporaria de sociología en Ghana entre los años 1962 y 1964.

docencia sociológicas de muchos países, más o menos desde mediados del siglo XX” (HUTPS:161).

De hecho Elias señaló la necesidad de volver a establecer una relación entre la planificación y los procesos sociales no planeados y no intencionados que constitúan su trasfondo, pero esto exigía la construcción de un “conocimiento teórico-empírico de que toda planificación de corto plazo [...] sufre la influencia de procesos no planeados de largo plazo” (HUTPS:196). El restablecimiento de dicha conexión podía tener varios objetivos. Entre estos se destacaban: evitar “el riesgo de una planificación social que se basa en estudios puntuales referidos tan sólo al presente” (HUTPS:172), “poder decidir si medidas prácticas inmediatas que se toman para la solución de los daños y desventajas no traerían —vistos en el largo plazo— más daños y desventajas consigo” (HUTPS:171); “una mejor orientación acerca del curso del desarrollo no planeado” de las sociedades (HUTPS:171); y también:

saber si y en qué medida en los cambios de las sociedades humanas en el largo plazo se pueden observar determinados estructuras del orden de sucesión, determinadas direcciones o “tendencias”, por ejemplo, que, no obstante todas las transformaciones posibles, presenten en el pasado y presente una cierta consistencia con proyección hacia el futuro, y cómo puede —de confirmarse dicha consistencia— explicarse esta direccionalidad no-planeada del desarrollo social sin fin ni sentido” (HUTPS:171).

Elias también pensó que:

Sólo si se logra una determinación y una explicación mejores de estas estructuras no-planeadas más vastas, y con ello también del margen de juego y de las opciones de las tendencias dominantes en el largo plazo con sus respectivas tendencias opuestas, que a veces se vuelven dominantes por su parte, se podrán elaborar modelos diagnósticos del siempre limitado margen de juego de los potenciales del desarrollo no-planeado de las sociedades humanas que indiquen la dirección en la cual su desarrollo planeado también requiere este tipo de modelos de la relación entre las tendencias no-planeadas del desarrollo, como marco teórico-empírico. Modelos de este tipo son símbolos teóricos de la dinámica de todo presente social que va más allá de sí mismo y se va convirtiendo en pasado (HUTPS:173).

Finalmente:

El paso de teorías sociológicas, en las cuales las sociedades humanas, o también toda la humanidad, se presentan como entramados de hombres normalmente inmutables, a una teoría en la cual se les reconoce como procesos sin fin, indudablemente resulta difícil. Pero una vez dado el paso, el problema de las tendencias no planeadas de largo plazo en el desarrollo social, desatendidas debido al retraimiento teórico hacia sistemas sociales aparentemente inmutables, adquiere su pleno significado (HUTPS:175).

Entre estas tendencias no planeadas de largo plazo en el desarrollo social Elias señalaba el proceso de civilización (o “el cambio estructural de los seres humanos en la dirección de una mayor consolidación y diferenciación de sus controles emotivos” (PC:11), el proceso de construcción del Estado, la tendencia a “la creciente diferenciación de las sociedades y de su correspondiente creciente especialización de las posiciones y funciones con la que el individuo se encuentra como con algo dado” (HUTPS:175), a la diferenciación científica y tecnológica en constante aumento en el mundo actual (HUTPS:181), a “la integración de unidades sociales menores [en cuanto al número de personas que las integran] en mayores” (HUTPS:184), al “cambio en las normas sociales del comportamiento, es decir, de aquello que es socialmente permitido, exigido y prohibido y de los correspondientes cambios de las estructuras sociales de la personalidad en dirección a una creciente civilización de las emociones y conductas humanas” (HUTPS:185), a “la concordancia progresivamente mayor entre los medios de orientación, es decir, los símbolos que les sirven a los hombres

simultáneamente de medios de comunicación, de orientación y de control, y lo que ellos simbolizan” (HUTPS:186), etcétera.

Elias también reflexionó sobre las distintas formas de explicación de los procesos de desarrollo y progreso social en contextos no planeados y no intencionados. Sobre este tópico opinaba que:

Sépanlo o no, los hombres, como individuos así como en grupos, se hallan siempre frente a determinados problemas no resueltos. Mientras no hayan podido resolver los problemas de una generación de problemas, no pueden emprender la solución de los de la siguiente. Dicho en otras palabras, esto significa que la formulación y la solución de problemas presentan una secuencia diacrónica, no importa que se trate de problemas de la praxis social o de la teoría de la ciencia. Podría pensarse que la permanente lucha de poder de los grupos sociales de cada generación, y que este mecanismo no intencionado es algo que convierte, a lo largo de generaciones, los cambios orientados y no planeados de largo plazo en marcos de referencia social a los cuales se alude con conceptos como “procesos sociales” o “desarrollo social” (HUTPS:192).

Elias también expresó que:

Los procesos no-planeados de largo plazo que son observables a lo largo del desarrollo social en el campo del control de la naturaleza tanto como en el la organización social, pueden ser explicados en razón de las ventajas que proporcionan innovaciones progresistas en el largo plazo a sociedades que hacen uso de ellas en sus luchas de poder y frecuentemente en sus luchas de supervivencia con sociedades competidoras (HUTPS:195).

6. Tiempo, espacio y estructuras habitacionales

Aunque Elias no abordó explícitamente en su obra el tema del espacio urbano ni la problemática de su proceso de producción, esta Tesis sostiene que los aportes contenidos en su obra permiten repensar el proceso de producción del espacio urbano. Los fundamentos de dicha afirmación se encuentran en algunas de sus reflexiones sobre la relación espacio-tiempo y en su abordaje del papel de las estructuras habitacionales, vale decir del espacio construido utilizado como vivienda, como un aspecto a ser analizado como indicio de las características de las estructuras y configuraciones sociales.

6.1. Algunas consideraciones sobre el tiempo y el espacio

Así pues, la expresión de una unidad social en el espacio, el tipo de su conformación del espacio es la representación de su especificidad palpable y —en sentido literal— visible (SC:62).

Entre los aportes de Elias se destaca su original conceptualización del espacio y del tiempo, vertida en su mayoría en su obra *Sobre el tiempo*. Para este sociólogo, el tiempo y el espacio pueden ser definidos como relaciones de posición que la actividad humana establece en un alto nivel de abstracción y síntesis. En sus propias palabras: “Todo cambio en el “espacio” es un cambio en el “tiempo”, todo cambio en el “tiempo” es un cambio en el “espacio”” (ST=DT:112. Citado según la edición francesa). En efecto, para él el “espacio” nos remite a “relaciones posicionales entre acontecimientos móviles que se procura determinar haciendo abstracción de sus movimientos y cambios efectivos”. En cambio, el “tiempo” se vincula con “relaciones posicionales en el interior de un contínuum evolutivo que se procura determinar sin hacer abstracción de sus movimientos y cambios contínuos” (ST=DT:113. Citado según la edición francesa).

En otras palabras, la percepción “espacial” de la sociedad se caracteriza por intentar aprehender las relaciones que vinculan a sus elementos constitutivos, móviles y/o cambiantes por naturaleza, reduciendo la variedad de dichas relaciones a propiedades de posición, con lo cual se pierde de vista el carácter evolutivo sólo perceptible analizando dichos movimientos y cambios en el largo plazo. En cambio, en la percepción “temporal” de un fenómeno social, lo más importante es partir de la base de contextualizar evolutiva o genéticamente la continuidad y la sucesión de cambios y de movimientos analizados.

En esta línea, la importancia de dicha percepción o abordaje “espacial” sólo puede apreciarse y valorarse como un camino a través del cual acceder a la especificidad de una configuración social, tanto las formas de organizar el espacio como la materialidad del habitat de cada grupo expresan muchas de dichas características o ayudan a identificarlas o conocerlas. Por lo tanto, no debe verse en el pensamiento de Elias un dualismo sino una búsqueda de formas y estrategias de producción de conocimiento social que permitan aprovechar mejor el estudio de la sociedad en el largo plazo.

Es decir que el tiempo y el espacio serán considerados en referencia a procesos, en vez de conceptualizarlos en relación con categorías substanciales. Así, tanto el tiempo como el espacio aparecen como aspectos analizables de distintos procesos físicos y sociales pues mientras que el espacio se presenta como “relaciones posicionales entre acontecimientos móviles que se procura determinar haciendo abstracción de sus movimientos y cambios efectivos”, el tiempo, por su parte, se presenta como “relaciones posicionales en el interior de un continuum evolutivo que se procura determinar sin hacer abstracción de sus movimientos y cambios continuos” según lo escrito por Elias en *Du temps*. Por lo tanto, ambos deben ser vistos como aspectos relacionados con procesos, con cambios, con génesis, con evolución, más que como categorías ontológicas en sí mismas.

Una de las principales consecuencias que se pueden sacar de este abordaje de Elias es que los procesos de cambio poseen temporalidades diferenciales, por consiguiente pueden encontrarse distintas temporalidades sociales coexistiendo en un mismo período histórico y en un mismo espacio urbano.²³⁴ Esta posibilidad, depende en gran parte de las transformaciones que se producen y estratifican en un determinado espacio, por ejemplo la ciudad. De hecho existen períodos históricos, sobre todo en las sociedades latinoamericanas, donde la magnitud y la velocidad de los cambios sociales se plasma en el espacio urbano y sus prácticas de producción, haciendo coexistir en un momento dado estructuras espaciales que corresponden a distintas épocas y entramados sociales y que, por consiguiente, poseen distintas temporalidades.

6.2. Estructuras habitacionales y estructuras sociales

Es en el capítulo III de su obra *La sociedad cortesana*, donde Elias intentó establecer una relación entre estructuras habitacionales y estructuras o entramados sociales. En efecto, este sociólogo estimaba como camino posible para conocer las características de la sociedad cortesana el análisis de la casa o residencia del Rey y de sus cortesanos o allegados. Para Elias la forma de organización de la corte del *Ancienne Regime* podía relacionarse con las modalidades de construcción, uso y organización de la vivienda y las estructuras habitacionales afines por parte de estos grupos sociales, es decir que: “el tipo de vivienda de los cortesanos permite [...] un acceso seguro y muy gráfico para la comprensión de ciertas relaciones sociales, características de la sociedad cortesana” (SC:62).

En esta línea, Elias hace unas reflexiones interesantes en lo que respecta a la relación entre el espacio y la sociedad y al papel de aquel en el estudio de esta:

²³⁴ Véase el trabajo de Mauricio de Almeida Abreu: “Temporalidades diferentes no Rio de Janeiro do início do século XIX”. Ponencia presentada al 6º Encuentro de Geógrafos de América Latina, Buenos Aires, UBA, FFyL, en CD-ROM.

No todas las unidades sociales o formas de integración de los hombres son, al mismo tiempo, unidades de vivienda. No obstante, todas pueden ser caracterizadas mediante determinados tipos de conformación del espacio. No cabe la menor duda de que son siempre unidades de *hombres* que mutuamente se relacionan y entrelazan; y si bien no puede ciertamente expresarse nunca lo último y esencial de este modo o tipo de relaciones, mediante categorías espaciales, se las puede, no obstante, formular mediante estas categorías, pues todo tipo de “coexistencia” de hombres corresponde a una determinada conformación del espacio, donde los respectivos hombres, si no juntos, al menos en unidades parciales, conviven o pueden convivir efectivamente. Así pues, la expresión de una unidad social en el espacio, el tipo de su conformación del espacio es la representación de su especificidad palpable y —en sentido literal— visible (SC:62).

En estas líneas se encuentran los principios esenciales de la conceptualización eliasiana de las relaciones entre una sociedad y su espacio. De hecho, estas reflexiones adquieren mayor relevancia en razón de su aplicación a un caso concreto y de su potencial aplicabilidad a otras situaciones.

En principio, Elias reconoce que la vivienda es sólo uno de los aspectos a indagar en lo que respecta al papel del espacio y de su conformación en la organización de una sociedad. En esta línea de la argumentación de Elias es desde todo punto de vista admisible la posibilidad de analizar otros aspectos como la ciudad y, dentro de esta, su espacio urbano. Este cambio de “escala” permitiría minimizar una de las limitaciones del pensamiento en cuanto a la elección de la vivienda como objeto de investigación, la cual esta relacionada con un análisis que, en razón de dicho objeto, es más arquitectónico que urbana. Así, al pasar del estudio de la vivienda a la investigación del espacio urbano pueden emplearse un abordaje más integral e inmediato de la sociedad que lo produce.

Elias también reconoce que el conocimiento sobre los entramados o configuraciones sociales producido a partir del análisis de su espacio es limitado, sin embargo, en seguida añade que es en base a esta “expresión de una unidad social en el espacio” que el investigador puede de “su especificidad palpable y [...] visible (SC:62). Con esto queda claro que, a pesar de no haber seguido indagando en esta temática, ante la mirada de Elias el papel del espacio en el contexto de sus relaciones con el tiempo y los entramados sociales fue de primera importancia.

A modo de conclusión

A partir de lo expuesto podemos destacar una serie de tópicos y aspectos relevantes de la obra de Elias. Los mismos pueden presentarse en relación con cuatro tópicos y cinco aspectos:

- Interés por investigar las configuraciones sociales siempre en relación con procesos sociales, vale decir con la dimensión diacrónica o la sucesión de los hechos sociales. La *duración* así como también la *dinámica*, son entonces aspectos centrales de la obra y la metodología de Elias.
- Preocupación por abordar los procesos sociales en el largo plazo o en la *larga duración*. En palabras del propio Elias: “Cualquier teoría sociológica futura deberá contener, creo yo, en su núcleo una teoría sobre procesos sociales a largo plazo” (MTI:145) y establecer una relación entre la estructura diacrónica y sincrónica del cambio.
- Análisis del problema o del papel del individuo y de la sociedad en la historia como el “problema del orden diacrónico de lo sucesivo, es decir de los procesos sociales a largo plazo, como un orden *sui generis*” (MTI:120).

- Reflexión sobre “el orden de lo sucesivo” es decir “el orden específico en cuyo seno surge un hecho posterior de una serie específica anterior” (MTI:120).

Los cinco aspectos mencionados son:

Primero: cuando Elias estudia las configuraciones sociales lo hace como una forma especial de agrupación social, distinguiendo este concepto de otras formas de agregación social, en especial, de los conglomerados sociales.

Segundo: cuando Elias estudia las configuraciones sociales lo hace, preferentemente, en el “largo plazo”, concepto semejante a la “larga duración” de Fernand Braudel.

Tercero: cuando Elias habla de “procesos sociales” hay que entender que le interesan los procesos sociales de transición y cambio, los que permiten captar mejor los principios de integración de las configuraciones sociales. Precisamente, Elias se perfila como un investigador de las condiciones que permiten el *cambio social* en el largo plazo. Sin embargo, critica la tradición parsoniana que ve el cambio social como un tema residual o como un tema aparte dentro de la sociología cuyo estudio requiere una especialización (HUTPS:173-174).

Cuarto: cuando Elias analiza los procesos sociales en el largo plazo le interesa enfocar “la estructura de los procesos sociales no planificados” (MTI:120, nota 4). Sin embargo, no se sitúa del lado de lo que él llama “la historia desestructurada de los historiadores” ni del lado de la “historia estructurada de los sociólogos”, por considerarlas como extremos donde predominan visiones en extremo deterministas y voluntaristas, respectivamente.

Quinto: el papel del presente o de un conjunto de condiciones actuales (o “dato histórico”) como un momento de un prolongado proceso que proviene del pasado, atravesando el presente y lo trasciende hacia el futuro” (HUTPS:144). Ale decir, el presente en su conexión con y en el contexto del proceso, de la duración, de la temporalidad. En otra parte, señala que en un momento de su obra tuvo que diferenciar entre “sistema” y “proceso” (MTI:121, nota 4):

Todavía no distinguía claramente —dice Elias en sus escritos autobiográficos— entre “proceso” y “sistema”, pero allí aparecía ya que el dato histórico es función de su posición en el interior de este proceso y se aludía a algo que aun hoy no ha sido suficientemente explicado: el hecho de que, en la experiencia de las personas, aquello que sucedió con anterioridad no puede darse sólo como motivo de lo que posteriormente ocurre, de sus consecuencias, sino que, al mismo tiempo, en la experiencia de quienes vienen a continuación, aquello incluso que suceda más tarde, las “consecuencias”, influirá en el sentido con el que se vivenció lo ocurrido con anterioridad, en el sentido de los “motivos”, y contribuirá a determinarlo. De hecho, por poner un caso, la llamada Edad Moderna no surgió sólo de otra que denominamos Edad Media, sino que, al mismo tiempo, el sentido con el que vivimos esa Edad media está determinado también por la circunstancia de que la Edad Moderna naciera de ella y por el sentido en el que vivenciamos esta Edad Moderna. Aquel período se consideró “Edad Media” desde la perspectiva de la Edad Moderna, y, para entender ésta, es necesario ver la edad Media como era antes de que hubiese una Edad Moderna; de la misma manera, es útil ver mentalmente esta Edad Moderna con los ojos de aquellos para quienes será “Edad Media”, y, quizá, hasta una Edad Media muy poco civilizada —un provechoso ejercicio mental para quienes vivimos hoy, indiferentemente de si esa otra Edad Moderna llegará o no a ser realidad (MTI:121, nota 4).

SEGUNDA PARTE: ANÁLISIS DE UN CASO DE ESTUDIO: EL “NACIMIENTO” DE MAR DEL PLATA

CAPÍTULO 4

LAS CARACTERÍSTICAS ESPECÍFICAS DEL ASENTAMIENTO TURÍSTICO BALNEARIO DE LA COSTA ATLÁNTICA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Introducción

En el Capítulo 2 hemos visto cuáles son las principales modalidades de producción del espacio urbano.²³⁵ Sin embargo, el cuadro esbozado permanecería incompleto si pasáramos por alto las consecuencias espaciales que dichas prácticas generan en una ciudad en particular o en un determinado tipo de asentamiento: como se sabe dicha ciudad es Mar del Plata considerada como una ciudad del tipo de los asentamientos turísticos balnearios de la costa atlántica bonaerense.

Aunque el cuadro aquí esbozado está limitado al tiempo presente, esto nos permitirá contar con un punto de partida para aplicar en un capítulo posterior la perspectiva del largo plazo, a los fines de indagar en los estadios más tempranos del proceso de producción del espacio urbano en Mar del Plata. Por otra parte, al describir las características tipológicas de los asentamientos turísticos balnearios de la costa atlántica se sientan las bases para realizar estudios parecidos a este en otras ciudades de turísticas-balnearias.

Postulado el tema de esta sección, su desarrollo requiere tres instancias de análisis. La *primera* instancia consiste en la especificación de las características de la estructura intraurbana, de la sociedad y de la economía de este tipo de asentamientos.

En la *segunda* nos proponemos descubrir que tiene de novedoso el proceso de producción del espacio cuando lo estudiamos en una ciudad turística-balnearia.

En *tercer lugar* nos detenemos ya en la ciudad en cuestión para señalar las diferencias o semejanzas con respecto al asentamiento turístico balneario y para analizar la posible existencia de una vinculación entre actores sociales poderosos para producir el espacio de la ciudad relacionado con el turismo.

En lo concerniente a la bibliografía utilizada hemos recurrido a los estudios realizados en Uruguay por un equipo de investigadores de la relación entre medio ambiente, sociedad y turismo, al igual que a los conocimientos que adquiridos a través de distintos trabajos de investigación (Tesis de Licenciatura, Becas de la UNMDP y CONICET y proyectos de la UNMDP).

Debemos señalar que, luego de una pesquisa bibliográfica cuidadosa, sólo hemos hallado apenas dos trabajos dedicados a establecer algunas de las principales características del asentamiento turístico,²³⁶ de lo cual se deduce la considerable falta de atención que los investigadores argentinos sobre cuestiones territoriales han prestado al asunto.²³⁷

1. Las características específicas del asentamiento turístico balneario de la costa atlántica de la provincia de Buenos Aires

Cuando entramos en contacto con un asentamiento turístico balneario advertimos que por encima de sus semejanzas con las demás ciudades, existen ciertas características específicas que las diferencian. Es precisamente en base a

²³⁵ Recordemos que, según el Capítulo 2, las modalidades de producción del espacio urbano se definen a partir de la combinatoria de dos o más prácticas.

²³⁶ García, Roberto: "El asentamiento turístico". 1990. *Uno en Uno. Arquitectura y Construcción*. Año 1, N° 2, Octubre de 1990, Mar del Plata; Bertoncello, Rodolfo: "Configuración socio-espacial de los balnearios del Partido de la Costa (Provincia de Buenos Aires)". *Territorio. Para la producción y crítica en geografía y ciencias sociales*. N° 5, 1993.

²³⁷ Es interesante destacar que el artículo de García se inspira en sus conocimientos y agudas observaciones de la ciudad turística-balnearia de Pinamar, las que él ha podido realizar gracias a su experiencia como residente permanente, como funcionario municipal y como planificador urbano y regional. Bertoncello, en cambio, ha realizado un trabajo más sistemático del conjunto de asentamientos localizados en el Partido de la Costa. Por mi parte, he estudiado desde principios de la década del noventa diversos aspectos urbanísticos de algunos asentamientos turísticos balnearios del sudeste de la Provincia de Buenos Aires (Mar del Plata, Miramar, Mar del Sur y Boulevard Atlántico). Cabe agregar que recientemente ha aparecido un trabajo de Guillermo Cicalesse que aborda algunos aspectos de la economía urbana de Mar del Plata. Una atención especial merecen los estudios iniciados recientemente por la geógrafa Viviana I. Juárez: véase JUÁREZ, Viviana I. E. ISLA, F. (1999): Evolución histórica del núcleo urbano de Villa Gesell: 1957-1985. *Revista Geográfica*, No.125, Enero-Junio de 1999, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

estas diferencias con los demás asentamientos que podemos formular de carácter "sui generis", es decir su especificidad como forma urbana.

Esta afirmación nos exige presentar los argumentos que la apoyan. Sin embargo, antes de proceder a satisfacer esta necesidad es preciso efectuar una aclaración sobre la dificultad que encierra la intención de pasar de una afirmación sobre la realidad a su correspondiente análisis y demostración sobre todo cuando — como en el caso de la ciudad— la complejidad del objeto es muy grande debido a su condición de producto social. Es por eso que nuestro análisis, a pesar de la pretensión de que sea lo más general posible, presentará repeticiones, superposiciones y retrocesos inevitables sobremanera cuando el análisis choca con la interdependencia de los elementos que componen un sistema social.

Para poner de manifiesto cuáles son las características que le confieren su especificidad de forma urbana singular al asentamiento turístico—balneario de la costa atlántica bonaerense necesitamos analizar tres de sus aspectos relevantes: las estructuras espaciales intraurbanas, la estructura social y el sistema económico del asentamiento.

1.1. Las estructuras espaciales intraurbanas

Todos los elementos que constituyen la vida social se encuentran interrelacionados y el modo de utilización del espacio nos ayuda a reconocer como está compuesta y como se impone dicha interrelación.²³⁸ Es por esta razón que la comprensión de un asentamiento exige recurrir al análisis de la utilización a que es sometido el espacio de la ciudad por los distintos grupos sociales. Consideramos, pues, que cada estructura espacial intraurbana se encuentra definida por la utilización que se le da: como lugar donde se reproduce la fuerza de trabajo, para el establecimiento de las empresas industriales, para la instalación de los servicios destinados al consumo colectivo, todo lo cual constituye un complejo zonaje que concentra o excluye actividades y grupos sociales.

El tipo de asentamiento que estamos estudiando se caracteriza, en líneas generales, por encontrarse constituido por dos estructuras espaciales contiguas, casi siempre perfectamente contrastadas funcional, social y económicamente.

Uno de estos espacios es el que se define en función del aprovechamiento de las playas y de la inversión del capital productivo (edificaciones, servicios, equipamientos) necesario para el desarrollo de la actividad turístico-balnearia. Denominamos a este espacio "Ciudad Efímera".

Contigua a lo anterior nos encontramos con otra estructura espacial caracterizada por encontrarse habitada por la población residente y por estar relacionada con la vida cotidiana de este sector de la sociedad, por lo cual la denominamos "Ciudad Cotidiana". El origen de este espacio se vincula con causas de índole social y ambiental.

Frecuentemente, los primitivos núcleos de pobladores del asentamiento se localizaron lejos de las playas y del eventual cordón de dunas en busca de terrenos planos, más apropiados para la construcción, y tratando de minimizar las molestias que acarrea el invierno cuando se vive muy cerca del mar, máxime si este no se aprovecha en modo alguno constituyendo únicamente el lejano telón de fondo de las actividades agropecuarias. Sin embargo hay que destacar el papel que tuvieron en la consolidación de la "Ciudad Cotidiana" los procesos de marginalidad social y segregación espacial cuando, en los comienzos de la actividad balnearia, comienzan a ponerse en valor las playas y los terrenos aledaños como consecuencia de la inversión de capital productivo y la construcción de las primeras edificaciones destinadas a la atención de los primeros contingentes de "veraneantes".

Este fenómeno de segregación espacial de quienes vivían durante todo el año en el asentamiento a través de las intervenciones vinculadas a los sectores de la alta sociedad que habitan temporariamente en la "Ciudad Efímera" no sólo se encontraba

²³⁸ Remy, Jean y Voye, Lilian: *La Ciudad y la Urbanización*, Madrid, IEAL, 1976.

legitimado desde el punto de vista de la cultura de la ciudad sino además geográficamente. Un arroyo, las vías y la Estación del FF.CC. o, a medida que la ciudad crece, alguna calle de dudosa reputación, constituyen el límite entre "el centro" y "los barrios".

En síntesis, la existencia de estas dos estructuras espaciales tan distintas entre sí, que constituyen dos ciudades dentro de un mismo asentamiento constituye uno de los rasgos singulares de las ciudades turístico—balnearias.

Hace un momento dijimos que el término estructura espacial hacía referencia a usos del espacio vinculados a la vista social. ¿Quiénes son los usuarios de ambos espacios? ¿Qué relaciones de poder los vinculan? y ¿Cuál es su lugar en la estructura social? Este es el tema del próximo apartado.

1.2. La estructura social en el asentamiento turístico-balneario de la costa bonaerense

Existe otra característica además de las estructuras espaciales que le otorga a estos asentamientos la categoría de forma urbana singular: se trata de su compleja estructura social. Es preciso detenerse en esta instancia ya que afecta tanto al uso social del espacio como a las prácticas de los actores.

Los efectos [...] del espacio, sin embargo, no pueden ser analizados sin referencia a la estructura social. En efecto, ésta origina por inducción una manera específica de utilizar y de leer el espacio que hace que no se puede interpretar este último sin referirse a la estructura social y a las instancias dominantes de la sociedad [...] La manera de utilizar el espacio, de construir la ciudad, expresa el estado de la estructura social y propone este estado a la conciencia del grupo.²³⁹

Por estructura social entendemos el modo en que los actores se organizan y se estratifican formando grupos sociales con intereses contrapuestos y jerarquías sociales distintas. En este sentido podemos distinguir dos grandes conjuntos o conglomerados sociales: la población estacional y la población permanente, dentro de los cuales podemos distinguir distintos grupos sociales.

El conjunto social formado por la población estacional puede dividirse entre turistas y comerciantes. Por un lado, los turistas pueden dividirse entre aquellos que son propietarios de viviendas y aquellos que no lo son. Por otro lado, los comerciantes se dividen entre los que son dueños de medios de trabajo —en los que se basa el desarrollo de alguna actividad económica estacional— y aquellos actores que sólo poseen un capital que invierten en el desarrollo de alguna actividad rentable.

Hay que agregar un tercer grupo de relativa importancia según la magnitud del asentamiento, compuesto por la mano de obra estacional.

Dentro del conglomerado integrado por la población permanente, es más difícil efectuar grandes divisiones, pero un criterio de distinción es el que se basa en ser o no ser propietario de medios de trabajo. Así, entre los que lo son se encontrarían los que los utilizan en forma estacional o en forma permanente. Por su parte, los no propietarios se dividirían en cuatro grupos. Un grupo incluye a los propietarios de vivienda que tienen un empleo fijo; otro grupo agrupa a los dueños de vivienda que sólo trabajan en verano; uno más, compuesto por quienes poseen vivienda en propiedad pero no tienen empleo fijo; por último, tenemos el grupo de los que ni tienen vivienda propia ni empleo fijo.²⁴⁰

Hay que poner de manifiesto que se produce un solapamiento interesante entre estas distintas categorías en que hemos dividido a la población permanente, ya que

²³⁹ Remy, Jean y Voye, Lilian: *La Ciudad y la Urbanización*, Madrid, IEAL, 1976, pp. 47,49.

²⁴⁰ Sería interesante discriminar subgrupos en función de si son propietarios de una o más viviendas, pues la propiedad de más de una vivienda reubica al actor social como propietario de medios de trabajo al considerarse que dicha vivienda puede alquilarse estacionalmente.

una parte de los propietarios de vivienda con empleo fijo estará compuesta por los propietarios de los medios de trabajo permanentes, y de los propietarios de vivienda que sólo trabajan en verano, algunos pueden ser propietarios de medios de trabajo estacionales.

Unas palabras sobre la clasificación utilizada. Aunque podríamos haber adoptado otras, ésta nos pareció la más conveniente puesto que el hecho de ser o no ser propietario de medios de trabajo en un asentamiento turístico—balneario marca la diferencia entre los actores que ejercen el poder y aquellos que deben adoptarse a las decisiones de los poderosos. Por último, una ventaja de esta clasificación consiste en que nos permite explicar el origen de la jerarquía social. Además al preguntarnos dónde se encuentran situados estos medios de trabajo de la población permanente y de la estacional, y dónde están concentradas las viviendas con esta última característica, obtenemos una respuesta a nuestros interrogantes referentes a la significación de la "Ciudad Efímera". Por último, hay otra ventaja que se revela al preguntarnos cuáles son los medios de trabajo a los que nos referimos hace un momento y que consiste en obtener un cierto nivel de comprensión del sistema económico de estas ciudades.

1.3. El sistema económico de la ciudad turística-balnearia

Si para la gente que lo habita un asentamiento constituye su hábitat, para el capital la ciudad es un espacio de acumulación. Estudiar el sistema económico de un asentamiento implica entonces analizarlo en cuanto espacio de acumulación de capital, entendiendo por sistema económico al circuito que, mediante la producción, la circulación y el consumo de determinados bienes y servicios permite la distribución y la acumulación desigual y combinada del excedente producido, de acuerdo al tipo de estructura social existente. Con respecto a este tópico, el sistema económico del asentamiento turístico-balneario de la costa atlántica bonaerense presenta notables singularidades.

Ante todo, una de las primeras características interesantes radica en los condicionamientos que pesan sobre él. El primero está ligado al tipo de recurso natural cuya explotación explica el origen balneario del asentamiento. Se trata del tipo de playas y de las características climáticas de los meses del verano. Dicha explotación requiere contar con determinados medios de trabajo: equipamiento de servicios colectivos e infraestructura edilicia que permitan que una gran población estacional pueda consumir, lo más cerca posible de dichos atractivos, determinados bienes y servicios, producto de las actividades económicas terciarias y secundarias que integran el sistema.

Otro condicionante igualmente importante consiste en que el tipo de externalidades que resulta de la aglomeración de actividades, servicios y recursos naturales se encuentra vinculado a la producción y gestión de "espacios de ocio" destinados al consumo masivo del turismo. De aquí nuestra coincidencia con la denominación de "el espacio para otros" aplicando a lo que nosotros hemos llamado la "Ciudad Efímera", ya que tanto el espacio como el tiempo vinculados al ocio se ofrecen al consumo del turista con exclusión de grandes sectores de la población estable.

Como consecuencia, la lógica del sistema económico de estos asentamientos se basa en la producción y el mantenimiento colectivo de las economías externas para el capital y de las ventajas colectivas para el turismo, encontrándose ambas condiciones estrechamente vinculadas debido a su necesidad de contar con la participación de la población local de menos ingresos como fuerza de trabajo.

Tenemos que agregar un condicionante más. Se trata de la marcada estacionalidad con que funciona el sistema económico turístico-balneario. Este hecho se constituye a la vez como vulnerabilidad y restricción (además de contradicción) para el desarrollo de estas ciudades y se encuentra ligado al tipo de recurso natural explotado.

De aquí resulta la marcada diferenciación entre las dos estructuras espaciales antes mencionadas. La época del año en que las playas y el clima se convierten en atractivo balneario y turístico le dan una vida efímera al sector de la ciudad adaptado al aprovechamiento turístico. La retracción de la demanda asociada con el retorno de la población estacional a sus asentamientos de origen, marca el comienzo de un largo período de hibernación donde la vida social y económica del asentamiento retrocede a la "Ciudad Cotidiana". Además, las características climáticas del invierno junto con el tipo de arquitectura adoptada exprofeso para su uso estival no hacen muy cómoda ni agradable la vida sobre la costa.

Ninguna ciudad es un sistema cerrado. Mucho menos un asentamiento donde el "motor" de su economía se pone en marcha gracias a la demanda efectuada por una población estacional que procede de distintas partes del país. De aquí que su último —pero no final— condicionante sea su dependencia de los altibajos de la economía nacional.

Una vez resaltados los condicionantes que afectan a la vida social y economía de estas ciudades es más fácil terminar de caracterizar su sistema económico. ¿Cómo se vinculan los distintos grupos de la estructura social a la economía turística—balnearia? ¿Qué papel desempeña cada uno? ¿Cómo se distribuyen los beneficios y los costos de este sistema económico en la estructura social? ¿Qué formación de poder resulta de todo esto?

La actividad turística-balnearia se rige por la lógica mercantil. De ahí que cada grupo se relaciona con el sistema económico de la ciudad en la medida en que sea capaz de ofrecer alguno de los elementos implicados en la satisfacción de la demanda turística, la cual casi siempre se canaliza a través de las distintas actividades económicas. Así, el capital, la propiedad inmobiliaria o de ciertos medios de trabajo en sentido amplio, a los que hay que agregar la información, constituyen los principales recursos necesarios para insertarse al sistema económico del asentamiento turístico-balneario.

No cabe duda que la jerarquía del actor social estará dada por el hecho de poseer en propiedad o de tener a disposición los recursos más importantes. El capital es uno de los recursos de poder más importantes ya que es imprescindible para poner en marcha cualquier tipo de actividad. El prestamista, no sólo el inversor, es uno de los actores más importantes. Junto a estos dos nos encontramos con quienes son propietarios de viviendas y de locales. Estos satisfacen la demanda del turista sin vivienda propia y del comerciante de temporada —local o foráneo—. Luego están aquellos actores que poseen los medios de trabajo (en sentido amplio) necesarios para el emprendimiento de actividades económicas claves: desde el concesionario de balnearios y el empresario hotelero hasta el dueño de un bar en la calle principal. Por último están quienes sólo cuentan con su fuerza de trabajo y son contratados "en negro" ya sean residentes o "golondrinas".

Ningún mercado es transparente ni perfecto. Resta todavía un grupo de actores que aprovecha la opacidad y la imperfección de un mercado que se satura rápidamente con una demanda de vivienda en "alquiler de temporada" en busca de una oferta urgente. Quienes manejan el negocio inmobiliario son los poseedores de la información que permite que este mercado se regule con su ayuda. Los políticos también tienen a su disposición cierto tipo de información que puede beneficiarnos económicamente a ellos mismos o a quienes los consulte y pague sus servicios con la moneda de la lealtad.

¿Quién se beneficia más? Obviamente hay una relación directa entre las tasas de inversión y las de beneficio: "Quien se arriesga más gana más" es un refrán del todo cierto. Pero este razonamiento, aunque lógico, no deja ver todas las implicaciones del asunto. Posiblemente las apariencias engañen, en primer lugar, porque los grupos con menos poder económico obtengan ciertos beneficios del dinamismo del capital que no pueden ser captados por los actores que lo ponen en movimiento; en segundo lugar, porque tal vez los costos sociales de este tipo de sistema económico equilibren sus beneficios.

Así, como ejemplo de la primera excepción mencionada, tienen la posibilidad de beneficiarse aquellos sectores de la población permanente que, aunque residen en la "ciudad cotidiana" están en condiciones de ofrecer en alquiler su propia vivienda sin recurrir a intermediarios entre ellos y los turistas que, por distintas razones (económicas o preferencia) no pueden o no desean vivir en la "Ciudad Efímera".

Por otra parte, bajo ciertas circunstancias que enseguida detallaremos, existe la posibilidad de que "los efectos sociales, culturales y ambientales del turismo puedan contrarrestar sus beneficios económicos".²⁴¹ Esto es así siempre que la población permanente depende totalmente —como en el caso de las ciudades costeras menores— de la actividad turística-balnearia para obtener sus ingresos, ya que esta actividad económica sólo se desarrolla pocos meses al año. La actividad turística posee una elevada incompatibilidad con cierto tipo de industria (la construcción —y otras actividades asociadas a ésta— sería la única excepción siempre que no se la considere funcional al turismo) debido a esto sólo aparecen en la ciudad cuando la población y el ejido urbano han sobrepasado un cierto umbral —con lo que la actividad turística—balnearia queda "arrinconada" y comienzan a aparecer deseconomías para el turismo.²⁴²

Otro efecto negativo radica en su repercusión sobre el comportamiento de la población permanente. La venta de un lugar es en gran medida la "venta" de su población pero no tal como ésta es sino como le agradaría que fuera a la actividad turística. En esta línea, Villamil considera que:

Esto exige la imposición de una imagen sobre la población que puede tener efectos muy negativos. Frecuentemente surgen diversas campañas para que la población sea amistosa y hospitalaria con el turista. Ahora bien, cuando se trata de un requerimiento comercial la separación entre la disposición amistosa y la servilidad es muy frágil. Ello tiende a generar una hostilidad que despunta con intermitencias [...] El problema entonces es que el turismo fuerza de alguna manera a una reestructuración de la personalidad de la gente, de las pautas de conducta y de las actividades.²⁴³

Como hemos visto el asentamiento turístico balneario presenta una marcada contradicción basada en una población permanente dependiente de diversos modos de una actividad que por su misma naturaleza se encuentra restringida a una época breve del año, por unos límites a su crecimiento que no pueden ser superados so pena de generar deseconomías, por un conflicto siempre latente entre necesidades de la población permanente y las necesidades de la economía del turismo. Por otra parte recordemos que también es una actividad muy sensible a los altibajos de la economía nacional.²⁴⁴

Pero tal vez el mayor efecto negativo provenga del hecho de que mientras los costos económicos y sociales corren por cuenta de la población local los beneficios del funcionamiento de la "Ciudad Efímera" son apropiados por el pequeño grupo formado por los actores sociales que poseen los recursos de poder.

Demostrar la afirmación precedente en forma cuantitativa es difícil dado que el tipo de información numérica necesaria al afecto no se encuentra disponible en ningún asentamiento. Sin embargo, no está todo perdido ya que existe un camino para verificar que este argumento posee validez. Este camino es el que emprendemos a continuación.

²⁴¹ Veiga, Danilo: " Medio Ambiente y Turismo en la Costa Balnearia Uruguay". En *Medio Ambiente y Turismo*. Buenos Aires, CLACSO, 1983.

²⁴² Como en el caso concreto de Mar del Plata, cuya actividad turística-balnearia se encuentra hoy en día "arrinconada" debido a la aparición y desarrollo de actividades económicas de carácter permanente relacionadas con la evolución demográfica y urbana de este asentamiento.

²⁴³ Villamil, José: "Conceptos de estilos de desarrollo. Una aproximación" . En Sunkel O. y Gligo, N.: *Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina*, vol. 1, 1980.

²⁴⁴ En algunos casos esta "sensibilidad" también puede relacionarse con los problemas políticos, tal como se verificó en Pinamar durante la temporada de verano 1997-1998 a raíz del asesinato del reportero gráfico José Luis Cabezas.

Para empezar tenemos que recordar que la estructura intraurbana de estos asentamientos depende de la coexistencia de tres grupos sociales que efectúan demandas distintas. Tal como describe García:

En efecto, la demanda de cada uno de dichos grupos (población estacional propietaria de vivienda, población estacional demandante de alojamiento y población permanente) es diferencial. Los dos primeros requerían el adecuado mantenimiento de los lugares de esparcimiento y recreación y el correcto funcionamiento de los servicios urbanos solamente en la época del año donde se practica el turismo; debe considerarse además que la mayoría de los servicios al turismo se brinda a través de la actividad privada. El tercer grupo requerirá de los servicios urbanos durante todo el año, pero además demandará prestaciones vinculadas al desarrollo cotidiano de la vida familiar, tales como la salud, educación, cultura y vivienda, la mayoría de ellos prestados, financiados o gestionados por el gobierno local.²⁴⁵

Sin embargo esta opinión debe ser matizada con algunas aclaraciones. Una es que los ingresos recaudados por el gobierno local del asentamiento turístico-urbano proceden en su mayoría de las tasas municipales que pagan tanto los habitantes permanentes como los estacionales. Sin embargo, debe hacerse la aclaración de que por la modalidad de coparticipación vigente en la provincia de Buenos Aires la *distribución secundaria* se efectúa en función de la población permanente del municipio sin tener en cuenta la población que se concentra en el asentamiento turístico en los meses de actividad balnearia, lo cual da una cifra muy superior a la registrada por el censo, el cual no es realizado durante la temporada estival.

Otra aclaración se refiere a la relación entre población turística y gobierno local. Si bien el gobierno local provee una mínima parte de los servicios requeridos por el turismo, le corresponde el mantenimiento de las condiciones urbanas apropiadas para el desarrollo de la actividad turística lo cual nos permite tener una idea de la relevancia del papel del municipio en la gestión del asentamiento turístico.

Además, el papel de fuerza de trabajo de la población permanente, rol de gran importancia en lo que respecta a generar economías externas para la actividad privada que materializa el sistema económico del asentamiento turístico-balneario, justifica las prestaciones vinculadas a su vida cotidiana por parte del gobierno local.

El hecho de que una parte de la ciudad turística-balnearia constituya para el capital su espacio de acumulación más afín no implica que existan dos ciudades. El asentamiento es uno sólo. Aunque se verifique la existencia (real o tipológica, según el asentamiento considerado) de dos sectores urbanos, una "Ciudad Efímera" y de una "Ciudad Cotidiana", hay que tener en cuenta el papel que le corresponde a la población residente y al gobierno local en la producción colectiva de las condiciones necesarias para el desarrollo del turismo.

Por esto resulta fragmentario reducir, tal como lo hacen algunos especialistas,²⁴⁶ el problema de estos asentamientos a una disyuntiva o a dilucidar a qué grupo y, por consiguiente, a qué estructura espacial, le corresponde una mayor asignación de recursos.

Afirmar, por ejemplo como lo hace García, que "la población residente demandará una mayor porción del presupuesto para atender a sus requerimientos, en desmedro de la inversión en infraestructura turística, que es la que en definitiva posibilita los recursos de los que, directa o indirectamente, la población residente vive, a través de la prestación de sus servicios al turismo"²⁴⁷ descuida tres importantes aspectos de la problemática de los asentamientos turísticos-balnearios.

²⁴⁵ García, Roberto: "El asentamiento turístico". 1990. *Uno en Uno. Arquitectura y Construcción*. Año 1, N° 2, Octubre de 1990, Mar del Plata.

²⁴⁶ Como lo hace García, Roberto en su artículo: "El asentamiento turístico". 1990. *Uno en Uno. Arquitectura y Construcción*. Año 1, N° 2, Octubre de 1990, Mar del Plata.

²⁴⁷ García, Roberto: "El asentamiento turístico". 1990. *Uno en Uno. Arquitectura y Construcción*. Año 1, N° 2, Octubre de 1990, Mar del Plata.

Primero, que por la gran importancia del sistema económico turístico—balneario tanto las asignaciones del gobierno local como las inversiones privadas son siempre mayores en la "Ciudad Efímera" en la "Ciudad Cotidiana".

Segundo, que debido a las condiciones informales (o de explotación) en que son empleados los sectores de la población residente que se insertan como fuerza de trabajo temporaria al sistema económico turístico-balneario, cualquier porción del presupuesto que se deduzca de lo asignado a la "Ciudad Efímera" para mejorar la "Ciudad Cotidiana" debe ser considerado como una forma de remuneración indirecta o como un dispositivo que posibilita que la población turística reciba servicios más baratos y que los propietarios de los medios de trabajo puedan aumentar su tasa de ganancia.

En tercer lugar, tampoco se tiene en cuenta que el mantenimiento de la ciudad turística-balnearia no se puede realizar multiplicando las tasas municipales o aumentando el valor de las existentes ni privando a la población residente de las obras y servicios que requiere ni tampoco realizando estas últimas a través del endeudamiento municipal sino creando procedimientos de administración de las externalidades existentes en la "Ciudad Efímera", las cuales son apropiadas por el grupo que posee los recursos de poder pero que, como hemos visto anteriormente, son producidas colectivamente.

Este grupo no paga ningún tributo por el aprovechamiento de estas ventajas que son mantenidas por el resto de la comunidad mientras que ni la más mínima parte de sus enormes ganancias y beneficios se invierten ni para el mantenimiento de dichas economías externas ni para la mejora de las condiciones generales de vida. En otras palabras, el capital utiliza a la ciudad "Efímera" como espacio de acumulación sin dejar nada a cambio de su uso para la ciudad en su totalidad.

Esto se debe al fenómeno explicado por Remy y Voye²⁴⁸ consistente en que "en la ciudad no existe ningún poder explícito encargado de la gestión y administración de tales economías externas", lo cual no implica que no existan grupos con voluntad, saber y poder para aprovecharlas.

El fenómeno recién apuntado facilita enormemente el predominio del poder económico sobre el poder político, lo cual se logra —entre otras modalidades— cuando los actores económicos poderosos influyen sobre el gobierno local para que sus decisiones no los afecten y se tomen en forma concentrada, es decir evitando la participación popular.

Así se establece una alianza entre ambos poderes que excluye por definición a la población radicada en la "Ciudad Cotidiana". Esta última ve como se va postergando la satisfacción de sus demandas mientras que la zona de la ciudad vinculada al turismo recibe todas las atenciones posibles. Es que las actividades económicas de la "Ciudad Efímera" no tiene por clientes a los sectores populares de la población permanente. Por eso es frecuente que al tomar sus decisiones, la racionalidad política se oriente por la lógica del capital antes que por la ideología generalmente populista del partido.

2. La influencia de la actividad turística-balnearia sobre el proceso de producción del espacio urbano

Las características específicas del asentamiento turístico-balneario nos permiten formular algunas pautas relativamente singulares que adoptan aquí el proceso de producción del espacio.

En primer lugar tenemos que tener en cuenta el proceso de *valorización del suelo urbano* resultante no sólo de la cercanía al mar sino de las externalidades que creó la apropiación del espacio llevada a cabo por lo grupos de la alta sociedad porteña primero, y de grupos sociales económicamente poderosos luego, cuya instalación requiere siempre contar de antemano con los servicios básicos de las ciudades modernas (electricidad, agua corriente, desagües, gas y teléfono). Esto dio

²⁴⁸ Remy, Jean y Voye, Lilian: *La ciudad y la urbanización*. Madrid, IEAL, 1976, pág. 70.

por resultado una elevación del costo de la tierra que se vinculaba al prestigio de que se invertían ciertas zonas de la ciudad. Ejemplo de este proceso lo constituyen en Mar del Plata "la Loma de Santa Cecilia" y "Los Troncos".²⁴⁹

El mapa imaginario de los valores del suelo urbano constituye sin lugar a dudas un poderoso condicionante del modo en que se construye la ciudad, tal como lo afirma Claval:

La organización del espacio urbano nos recuerda la del campo: todo se ordena en función de la proximidad al centro, de una parte, y de la posibilidad de gozar de instalaciones y ventajas de emplazamiento, de otra. Ello impulsa el destino del suelo urbano. Los usuarios entran en competencia para el empleo del espacio. En cada punto, el que lo consigue es aquel capaz de pagarlo más caro. Podemos poner en evidencia unas curvas de precios para la adquisición o la localización del suelo urbano.²⁵⁰

Otro condicionante consiste en el loteo indiscriminado que, en general, afectó a estos asentamientos desde el momento en que comenzaron a ser reconocidas en todo el país como ciudades turísticas-balnearias o aún mucho antes como en el caso de Mar del Plata con el surgimiento de la actividad balnearia a fines del siglo XIX. La especulación inmobiliaria se basaba, en algunos casos, en la expansión del ejido urbano a costa de los terrenos que formaban el cinturón de quintas y chacras que rodeaba al trazado urbano original de la ciudad.

El resultado de este proceso, en los asentamientos de rango menor o en las zonas de expansión de Mar del Plata, es que el plano del ejido urbano (la "ciudad catastral") jamás coincide con la distribución efectiva de la población ("ciudad verdadera"). Esto se debe a que la oferta de lotes no sólo superó la capacidad o la voluntad de ocupación de los terrenos, muchos de los cuales todavía hoy se encuentran baldíos, lo cual encarece la instalación de servicios. Otra consecuencia de que el loteo se efectúe independientemente de la presión demográfica es que la conservación del pavimento y de otros servicios urbanos debe realizarse a un elevado costo debido a la falta de ocupación total del suelo.

El loteo indiscriminado originado por el proceso inflacionario que afectó a la década de los años 40 alcanzó su máxima expresión entre 1945 y 1950 y afectó no sólo a la costa atlántica bonaerense sino a todo el país, por lo cual adquirió las características de una verdadera "fiebre especulativa de la venta de tierras" o "fiebre del terreno a plazos" o también "boom del loteo". Esto se agravó como consecuencia del continuo y progresivo establecimiento de familias en busca de mejores condiciones de vida en las ciudades costeras.

Si la venta especulativa de tierras generó la expansión horizontal de la ciudad, la construcción de edificios "horizontales"²⁵¹ marca el comienzo de su crecimiento vertical. Surgen así nuevas pautas de aprovechamiento y especulación del suelo urbano, sobre todo en las zonas de la ciudad que reúnen mayor cantidad de ventajas comparativas y/o mayor investimento de prestigio. Las torres de departamentos comienzan a localizarse donde antes de erigían las residencias o los lujosos chalets de la alta sociedad porteña o frente a paisajes y vistas urbanas que sólo los actores de mayores ingresos pueden pagar.

La localización de los grandes "edificios torre", debido a sus requerimientos de espacio no siempre puede encontrar un terreno apto en un sitio céntrico de la ciudad. En estos casos la preferencia por la cercanía al Central Business District se

²⁴⁹ Sobre la problemática del proceso de formación de precios de la tierra urbana en Mar del Plata y su evolución histórica, véase el artículo de Nuñez, Ana E. "Apropiación de la tierra y organización territorial en una ciudad media argentina: el caso de Mar del Plata", *Revista Interamericana de Planificación*, Vol XXVII, N° 107-108, julio-diciembre, 1994, pp. 149-173.

²⁵⁰ Claval, Paul: *La nueva geografía*. Barcelona, Oikos Tau, 1983.

²⁵¹ Nos referimos a lo que arquitectónicamente se denomina como edificio de tipología en torre con perímetro o semiperímetro libre o entre medianeras.

intercambia por la preferencia de estar cerca de las payas o de sitios con buenas vistas panorámicas.

En el caso de las torres de departamentos por lo general es notable la vinculación que existe entre la actual ubicación de estos y el lugar que ocupaban antaño los grandes chalets y otras edificaciones que abarcaban por lo menos un cuarto de manzana. El proceso de "sucesión" en el uso del suelo es siempre el mismo: un antiguo chalet o un viejo hotel de principios de siglo es demolido (a veces el terreno es utilizado como playa de estacionamiento hasta que se valoriza por efecto de una escasez de tierra artificialmente creada o por la aparición de un poderoso comprador) y luego se edifica allí uno o más edificios, casi siempre del mayor número de pisos posibles, aún en detrimento de su habitabilidad y su aspecto exterior.

Los dicho hasta ahora nos ayuda a comprender la significación de las ciudades turísticas-balnearias de la costa atlántica bonaerense para la especulación inmobiliaria. Dicho en otros términos la renta de la tierra aquí es una de las más elevadas que se puede obtener sobre todo si tenemos en cuenta que las edificaciones que se construyan, por lo general, sólo serán utilizadas durante un corto período del año. Esto resulta, como hemos visto de los procesos de valorización de la tierra, del loteo indiscriminado y de apropiación individual de las externalidades y del pasaje.

Sin embargo, todavía resta mencionar un proceso que Villamil llama "efecto dominó" y que se puede considerar el principal condicionante del proceso de producción del espacio habitable del asentamiento turístico. El "efecto dominó" afecta el precio de la tierra de la siguiente manera:

Una vez que una parcela ha sido comprada a un alto precio y se ha construido en ella, el precio de las tierras adyacentes también se incrementa. Esto hace que los costos de oportunidad de mantener las pautas actuales de uso de la tierra sean demasiado altos, y así comienza un ciclo de especulación [...].²⁵²

Cuando nos preguntamos cuál es el costo social de éstas pautas de producción del espacio para los sectores de menos recursos, la respuesta es obvia: segregación social y difícil acceso a la tierra y a la vivienda propia, los dos rasgos de la diferenciación de los grupos sociales que residen en la ciudad capitalista.

Según Claval,²⁵³ la segregación espacial es la estrategia a través de la cual los grupos formados por personas económicamente poderosas evitan de modo indirecto las deseconomías o incomodidades que genera la cohabitación con otros grupos cuando desaparece toda jerarquía institucionalizada y cuando la única fuente de jerarquía es la competencia por el prestigio. Para el autor recién citado el proceso de segregación espacial puede explicarse de la siguiente manera.

Un factor condicionante más del proceso de producción del espacio son las "políticas de zonning" relacionadas con la "planificación del uso del suelo urbano" y que, como vimos en una sección anterior se trata de las acciones que emprende el gobierno local con la finalidad de controlar el crecimiento tumultuoso de la ciudad y solucionar los conflictos que puedan surgir por la competencia por y el uso de la tierra urbana.

Por empezar tenemos que destacar que lo que conocemos como planificación urbana encierra en sí dos finalidades que a veces no son reconocidas. Así a la finalidad técnica—política ya institucionalizada hay que agregarle el objeto socio—céntrico o de clase que si bien siempre está presente no está reconocido como implícito en la práctica de los planificadores urbanos. En su conocido libro *Problemas de Investigación en Sociología Urbana*, Manuel Castells a escrito profundamente sobre este aspecto de la planificación.²⁵⁴

²⁵² Villamil, José: "Conceptos de estilos de desarrollo. Una aproximación". En Sunkel O. y Gligo, N.: *Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina*, vol. 1, 1980.

²⁵³ Claval, Paul: *Espacio y poder*. México, FCE, 1982, pp. 175.

²⁵⁴ Castells, Manuel: *Problemas de Investigación en Sociología Urbana*, México, Siglo XXI, 1986.

En otras palabras, la planificación urbana aparece desde el punto de vista de su uso técnico-político como una herramienta muy importante para la gestión de la ciudad mediante la cual el gobierno local garantiza la ecuanimidad social en el uso del suelo urbano sobre todo cuando —como en el caso de la ciudades turísticas-balnearias— la racionalidad económica de apropiación privada que orienta el mercado de tierras amenaza el bienestar de la comunidad.

Sin embargo cuando se la implementa sin ser consciente de los contenidos socio-céntricos y de la clase que por lo general orientan la regulación del uso del suelo urbano corre el riesgo de convertirse en un instrumento que, tal como decía Claval, osifique la estructura social, exagere los contrastes y reserve las incomodidades de la vida urbana para los grupos que se encuentran menos favorecidos.

Vamos tomando conciencia, entonces, que las acciones de los actores sociales, además del mecanismo de mercado, también encuentran en la planificación urbana otra limitante para las prácticas que tiene como objetivo producir el espacio de la ciudad. Como vimos anteriormente, la ciudad es el marco en el que chocan dos lógicas sociales contradictorias: La lógica de apropiación individual y la lógica de producción colectiva.

Por último podemos preguntarnos qué resulta de la existencia de la planificación urbana como condicionante del proceso de producción del espacio de la ciudad. O en otras palabras ¿hasta dónde es capaz de afectar la planificación de la ciudad las modalidades de uso a que es sometido el espacio por parte de la sociedad? Browne contesta así:

[...] las reglas de uso del suelo en que se basa la operatoria de la planificación urbana consiste en administrar las dotaciones materiales. De tal manera, esta sumatoria de acciones de planificación de corto plazo va creando la ilusión de que el control de las formas espaciales permite transformar o dirigir los procesos sociales. Se desatiende así el hecho de que en el largo plazo es la dinámica de los usos sociales (determinada por la división del trabajo y otros procesos económicos y sociales) lo que va condicionando las dotaciones materiales, tanto en términos de su acrecentamiento por la vía de las inversiones urbanas como de su uso por grupos sociales y sectores de actividad dentro de las ciudades.²⁵⁵

Esta opinión nos advierte sobre la relatividad de las soluciones provenientes del campo de la planificación urbana. Al menos en la realidad local se verifica que, en efecto, los grupos con mayor poder económico cuentan con recursos necesarios para transgredir o lograr la modificación de cualquier normativa que limite su dominio sobre la propiedad y que, en otros casos, la misma dinámica general del proceso de producción del espacio vuelve obsoletas rápidamente las reglamentaciones que disponen el uso del suelo quedando éstas en inferioridad de condiciones y en situación de dependencia con respecto a la realidad urbana y a su vertiginosa evolución.

Conclusión: la pervivencia de una ciudad dividida en “partes”

Hemos visto que la ciudad es el campo donde se desarrolla una de las principales contradicciones sociales, la que opone la apropiación individual a la producción colectiva, y que esta oposición consume, produce y degrada el espacio urbano como si fuera una mercancía o un bien fungible. La tarea del investigador social, así como la del planificador urbano y la del urbanista consiste fundamentalmente en hallar los dispositivos adecuados para regular esta contradicción de modo que sus efectos negativos para la sociedad y sus sectores más carenciados sean mínimos. Sin embargo, esto no puede lograrse si se desconocen las características que asume el proceso de producción del espacio urbano en el largo

²⁵⁵ Browne, Alan citado por Gastal, Antonio: “La crisis del paradigma urbano latinoamericano”. En CEPAL: *La crisis urbana en América Latina y el Caribe. Reflexiones sobre alternativas de solución*. Santiago, diciembre 1989, pág. 111)

plazo así como también las interdependencias de los actores sociales intervinientes. Un aporte a este conocimiento es, precisamente, lo que pensamos obtener mediante la aplicación de los aportes de Norbert Elias al proceso de producción del espacio urbano.

Aunque algunos investigadores todavía rechazan la idea de la existencia de “dos ciudades” dentro de Mar del Plata, en mi opinión la crisis actual que vive la ciudad está remarcando aun más no sólo su existencia sino también sus diferencias. Es por eso que al finalizar este capítulo quisiera reafirmar la idea de la persistencia de ambas estructuras espaciales. En la actualidad, este fenómeno se percibe mejor a partir de las inversiones que el Gobierno Local ha realizado en potenciar la ciudad como centro turístico en procura de situarla ventajosamente en la oferta de los centros urbanos de los países miembros del Mercado Común del Sur. De hecho, la población en general y, en particular, por los sectores populares, han percibido que estas inversiones provenientes del fondo solidario que permitió implementar el “Plan Mar del Plata 2000”, han beneficiado a las estructuras espaciales ligadas al turismo y a los sectores sociales menos perjudicados por la crisis actual. En este contexto, lamentablemente, consideraciones como la que citamos a continuación, siguen teniendo plena vigencia.

Mar del Plata, como muchas ciudades argentinas, producto de un sistema económico social injusto, se ha dividido en dos partes: el centro comercial, turístico y residencial por un lado y los suburbios o barrios marginales por el otro. El primero cuenta con todos los servicios (agua corriente, red cloacal, gas natural, asfalto, transporte, teléfonos, etc.). Los segundos, en donde se concentran fundamentalmente las familias trabajadoras, sufren graves carencias en infraestructura básica, en asistencia sanitaria, educacional y de transportes.²⁵⁶

En el Capítulo siguiente veremos que los aportes de Elias pueden ayudarnos a comprender mejor la génesis de esta fragmentación.

²⁵⁶ Viñas, María del C.: “Consideraciones sobre el presupuesto de la ciudad de Mar del Plata”. En Herzer, H. y Pirez, P. (comp.): *Gobierno de la ciudad y crisis en la Argentina..* Buenos Aires, GEL, 1988. pág. 139.

CAPÍTULO 5

REPENSANDO LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO A LA LUZ DE LOS APORTES DE NORBERT ELIAS: EL “NACIMIENTO” DE MAR DEL PLATA, 1864- 1874

Introducción

El *propósito* de este capítulo es mostrar cuáles serían los posibles resultados de aplicar las principales conceptualizaciones de Norbert Elias al tema del proceso de producción del espacio urbano. En esta línea, mi *objetivo* principal es **plantear las bases teórico-conceptuales para repensar dicho proceso a la luz de algunos de los aspectos más relevantes de la obra de este sociólogo e investigador social**. De este modo, si en el Capítulo 2 fue presentada una teoría del proceso de producción del espacio urbano elaborada a partir de las prácticas sociales que en él intervienen, a continuación **se intentará repensar dicha teoría a partir de los aportes de Elias afines con este objetivo principal**.

Se trata de aplicar un enfoque histórico a un tema que no ha sido lo suficientemente desarrollado acorde a esta perspectiva. No obstante dicha aclaración, las preguntas que recibirá el pasado serán preponderantemente sociológicas, tal como lo puso en práctica el mismo Elias y, antes que él, los primeros sociólogos del siglo XX que estuvieron interesados en investigar “la estructura diacrónica del cambio”.²⁵⁷

Un objetivo secundario es iniciar una serie de estudios o contribuciones que proseguirían con el análisis de los aportes de otros importantes sociólogos, como Pierre Bourdieu y Anthony Giddens, a los fines de elaborar una Tesis Doctoral. Por consiguiente, aquí se comienza dando un primer paso en esa dirección.²⁵⁸

En efecto, nociones tales como *configuración social*, *procesos sociales no planeados y no intencionados*, *largo plazo*, *compromiso / distanciamiento* y *evolución / desarrollo* se presentan como especialmente prometedoras a los efectos de delinear algunos ejes temáticos que permitan llevar a cabo dicha aplicación partiendo de lo ya expuesto en los capítulos anteriores. Sin embargo, debido a que una aplicación exhaustiva de todos estos términos sobrepasaría el espacio permitido para esta Tesis, hemos tenido que limitarnos a la consideración de la noción de configuración social y

²⁵⁷ Vease MTI, pág. 162 y HUTPS, pág. 168; también el Capítulo 3, Sección 4.1 de esta Tesis.

²⁵⁸ Nuestra intención es continuar el trabajo iniciado en esta Tesis de Maestría con un trabajo de tesis doctoral, posiblemente en Ciencias Sociales.

largo plazo. Pero, tal como veremos más adelante, esta elección ha quedado ampliamente justificada en virtud de los resultados obtenidos.

No cabe ninguna duda de que, como se dijo en el Capítulo 2, la producción del espacio urbano es un proceso cuyo estudio y elucidación demanda un análisis histórico. Sin embargo, cuando el abordaje de dicha historicidad queda limitado dentro de una perspectiva estructuralista, ya sea marxista o funcionalista, los resultados de una indagación del papel del pasado en el desenvolvimiento de este proceso pueden verse empobrecidos; esto ocurre cuando, para el investigador social enrolado en estos enfoques, es más importante verificar los presupuestos de la teoría que se aplica en vez de esforzarse por analizar hasta sus últimas consecuencias los distintos niveles o capas de complejidad del caso estudiado y, si ello fuera necesario, crear nuevos instrumentos o conceptualizaciones afines con la misma, aunque esto fuese en contra del enfoque inicialmente aplicado. Fue debido a la carencia de este punto de vista, que la llegada de la historia urbana demoró tanto y también que hayan surgido como respuesta una serie de enfoques que intentan explorar dicha historicidad sin sacrificar su complejidad y multidimensionalidad, como la microhistoria,²⁵⁹ la investigación policéntrica²⁶⁰ y la descripción densa,²⁶¹ todos ellos en la línea de investigación de la realidad social trazada por Elias y continuada por Bourdieu y Giddens.

Como todo proceso, la producción del espacio urbano se presenta como un objeto de investigación cuya génesis es de importantísimo interés para su comprensión. Sin embargo, la investigación en profundidad de dicho proceso requiere de una contextualización temporal que hasta el momento se echa de menos en la bibliografía especializada, vale decir considerar su génesis según el largo plazo o la larga duración. Lamentablemente, hasta el presente tampoco se tiene conocimiento acerca de investigaciones que aborden la producción del espacio urbano desde esta perspectiva sino que, mientras que por un lado sólo hallamos estudios realizados en el corto plazo, por otro lado, sólo encontramos investigaciones relacionadas con la historia urbana. En este último caso, al no distinguirse entre ciudad y espacio urbano (distinción a la que nos hemos abocado en el Capítulo 2), ya sea como objetos de investigación distintos ya sea como dimensiones de análisis diferentes —aunque complementarias— del fenómeno urbano, dichos estudios no pueden abordar adecuadamente la producción del espacio urbano.

Es por eso que, siguiendo la línea de los aportes de Elias, es interesante pensar a la producción del espacio urbano no como proceso acotado por la idea de una sociedad pensada en los términos del marxismo o del funcionalismo sino como un proceso cambiante y dependiente del variable grado de diferenciación e interdependencia alcanzado por cada sociedad. En otras palabras, un estudio genético de la producción del espacio urbano arrojaría luz sobre dichos cambios experimentados a lo largo del tiempo, paralelamente al proceso de evolución de la sociedad, los cuales, a su vez, permitirían comprender, como elementos interactuantes de este proceso, a las configuraciones sociales, las conductas de compromiso y distanciamiento, las relaciones entre evolución y desarrollo, así como también los procesos sociales no planeados y no intencionados, que son precisamente los conceptos extraídos de la obra de N. Elias que, además, permiten superar la polaridad actor / sistema presentada en el Capítulo 1.

Ya hemos dicho que las limitaciones de espacio impuestas por esta Tesis, así como la potencial aplicabilidad de las nociones extraídas de la perspectiva de Elias nos han obligado a ajustar considerablemente nuestro trabajo y limitarnos tan sólo a las nociones de configuración social y largo plazo. Pero ¿cómo justificar dicha elección?

²⁵⁹ Véase Levi, Giovanni: *Sobre microhistoria*, Buenos Aires, Biblos, 1993.

²⁶⁰ Consultar Tafuri, Manfredo: "Introducción: el proyecto histórico", en *La esfera y el laberinto. Vanguardias y arquitectura de Piranesi a los años setenta*, Barcelona, G. Gili, 1984.

²⁶¹ Véase Mantobani, J. M.: "La descripción densa (thick description) y sus relaciones con otras ciencias sociales". En *Revista Geográfica* N° 124, Enero-Diciembre de 1998, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México D.F., pp. 117-140.

Hemos visto que la noción de largo plazo es necesaria en razón de papel del enfoque retrospectivo-prospectivo dentro de una concepción eliasiana de la génesis de los procesos sociales. En la misma línea, el largo plazo tampoco puede obviarse como contexto temporal donde estudiar los cambios inherentes a los procesos sociales. En otras palabras, el largo plazo es un componente crucial en la investigación genética de los procesos sociales, tal como puede observarse en los trabajos de Polanyi y Godelier referidos a las transformaciones sociales relativas al mercado y a los procesos de transición social respectivamente. Con respecto al tema y al caso abordados en esta Tesis, el proceso de producción del espacio urbano en Mar del Plata, el largo plazo nos permite remontarnos a los estadios previos a la existencia delo urbano y analizar los procesos que, al mismo tiempo que condicionaron el “nacimiento” del primer centro balneario argentino, también “dispararon” el proceso de producción del espacio urbano. Vale decir que aquí estamos enfocando los procesos de “umbral” que tienen que ver con la transformación de la tierra rural en suelo urbano.

Como veremos a o largo de este capítulo, la aplicación de la noción de configuración social en el largo plazo y su enfoque inherente desbordan por sí mismos de nuevos conocimientos y puntos de vista a partir de la relectura de la historia urbana que hacen posible. Esto autoriza a concederle a dicha noción toda nuestra atención en este capítulo. Pero esto no se debe solamente a exclusión de otras nociones a causa de las limitaciones de espacio y a la ampliación de los conocimientos sobre el pasado de un asentamiento en particular que ella pueda facilitar, sino que se justifica a partir de las siguientes ideas.

En primer lugar, partiendo de la idea de que tanto el territorio como el espacio urbano son producciones sociales, la noción de configuración social es especialmente apropiada para indagar en sus procesos constitutivos. Esto es muy importante cuando, al estudiar el proceso de construcción del territorio en el largo plazo se observa que dichas configuraciones están en la base de la “territorialización” llevada a cabo en forma privada y pública a través de la apropiación privada de la tierra y la división de jurisdicciones gubernamentales.

En segundo lugar, es a través del estudio de las configuraciones sociales que podemos aportar conocimientos acerca del proceso de transición que se encuentra entre la construcción del territorio y la producción del espacio urbano, vale decir conocer las instancias previas a un modelo de producción del espacio urbano como el expuesto en el Capítulo 2 o saber acerca del papel de los entramados humanos que, al irse volviendo más variados, diferenciados e interdependientes dieron origen a prácticas de producción del espacio urbano altamente especializadas.

Esto nos da la posibilidad de repensar el proceso de producción del espacio urbano si a través del enfoque retrospectivo-prospectivo de Elias, podemos reconocer y analizar la serie o conjunto de hechos y factores sociales condicionados históricamente que al interactuar hicieron posible el nacimiento de un asentamiento urbano y el proceso de producción del espacio anexo.

No obstante todas las ventajas de un estudio de la producción del espacio urbano a través del estudio de las configuraciones sociales, debe aclararse que los resultados obtenidos poseen ciertas características que pueden no ser adecuadamente valoradas. Una característica se refiere al alto número de fuentes que es preciso consultar y analizar, lo que da como resultado la segunda característica, relacionada con la redacción del informe que por su extensión y erudición se diferencia de otras formas de investigación, algo más esquemáticas y fáciles de leer. Pero, a pesar de estas “desventajas”, creemos que los resultados obtenidos hacen de este enfoque una valiosa herramienta de investigación.

Vale decir que la producción del espacio urbano no es un tema agotado.²⁶² aquel primer paso dado en la década de los años sesenta y setenta no fue definitivo;²⁶³ por el contrario, el tema debe ser retomado y continuado, ahora a partir de

²⁶² Tal como no hace mucho lo propusieron algunos autores, citados en el Capítulo 2.

²⁶³ Sobre todo Henry Lefebvre, con su libro *L'Production de l'espace*. Paris, Anthropos, 1974. Obra reeditada en inglés por Blackwell en 1991.

enfoques cada vez más afines a la complejidad de la realidad social,²⁶⁴ cada vez más sensibles a las relaciones entre los aportes provenientes de las distintas disciplinas sociales (sociología, antropología, geografía, historia, etc.), tales como los de Elias y otros investigadores de vanguardia. De este modo, podrían realizarse aportes que enriquezcan tanto a la sociología urbana como a la historia de la ciudad y la geografía urbana histórica, en particular en el contexto del proceso de urbanización de América Latina.

1. Territorio, ciudad y espacio urbano²⁶⁵

El enfoque del largo plazo no sólo contribuye a definir la ciudad y el espacio urbano, sino asimismo la noción de territorio, caracterizada hoy día por su extenso uso y su escaso grado de conceptualización, lo cual indica un vacío a completar. Pero considerado a la luz de la larga duración, el territorio se revela como un objeto en permanente estado de construcción y, por ello, que puede ser analizado con una mirada que ponga énfasis en su génesis, en su evolución, en su proceso de formación o de constitución, vale decir en su *proceso de construcción*. Es a partir de este planteo genético que se pone de relevancia la posibilidad de entrelazarlo con nociones o herramientas conceptuales forjadas por otros investigadores sociales tales como *imaginario y representaciones*.

1.1. El territorio

Al enunciar que el territorio “es el espacio efectivamente apropiado y utilizado por el hombre” o “cualquier porción del planeta con la cual algo o alguien se identifica”,²⁶⁶ no se consigue aclarar suficientemente o definir esta noción tan utilizada en las ciencias sociales de nuestros días.²⁶⁷

Tal vez, sea necesaria una conceptualización un poco más precisa. En busca de dicha precisión puede decirse que el territorio no es la superficie terrestre, es decir un conjunto de elementos dados en la naturaleza y más o menos modificados por la acción humana. Por el contrario, es el resultado de un proceso histórico de incorporación y objetivación en y por la economía y la cultura de una sociedad. El espacio se territorializa cuando deviene lugar, es decir a través de la emergencia de las significaciones imaginarias que hacen posible su percepción y que, posteriormente, dan lugar a las representaciones sociales presentes en una cultura ya precipitada.

Las relaciones entre territorio y sociedad se tejen sobre una urdimbre de tipo político, económico y cultural. La incorporación del territorio a la geografía política y económica de un Estado-Nación tiene que ver, por un lado, con el desarrollo de categorías jurídico-políticas capaces de poner en práctica estrategias de organización

²⁶⁴ Reconocer e investigar la complejidad creciente de los procesos sociales no sólo es una tarea aplicable en el tiempo presente, pues los nuevos enfoques y conceptualizaciones de las ciencias sociales también pueden ser aplicados al pasado y ser empleados como “lentes” capaces de revelarnos nuevas capas de complejidad, anteriormente no percibidas.

²⁶⁵ Me parece importante destacar la importancia de estos tres conceptos como *términos de referencia* de este capítulo. Esto se debe a mi formación como geógrafo, vale decir como *un investigador social capaz de poner énfasis en las relaciones entre la sociedad y el territorio, la ciudad y el espacio urbano*.

²⁶⁶ Reboratti, Carlos: *Estructura y dinámica del territorio*. Mar del Plata, Programa Editorial del Centro de Investigaciones Ambientales, 1999, pág. 8.

²⁶⁷ La conceptualización del territorio registra en nuestros días un uso muy variado que va desde las definiciones de la Geografía Política hasta los estudios culturales. Pero, fuera de las diferencias disciplinares, también es posible reconocer que sus conceptualización y aun su adopción en las Ciencias Sociales latinoamericanas reconocen influencias de debates teórico-metodológicos —a su vez influidos por ciertas corrientes de la sociología urbana francesa— producidos en el seno de aquellas disciplinas que no mucho tiempo atrás preferían utilizar la noción de espacio. Es de destacar que, en medio de estos vaivenes, la noción de espacio siempre vuelve a emerger a pesar de las críticas de cada generación. Véase, por ejemplo, los últimos libros de Edward Soja y Milton Santos, referidos a la revalorización del espacio.

y administración territorial y con la gestación de actividades económicas capaces de poner en valor los recursos naturales que este alberga. Pero por otro lado hay que añadir la emergencia de significaciones imaginarias y representaciones sociales que al mismo tiempo hacen del territorio un espacio vivido y lo convierten en un elemento constitutivo de una cultura. Gracias a este proceso objetivo y subjetivo es posible dominar y percibir el territorio de un Estado-Nación.

Más adelante veremos el nuevo papel que asumen conceptualizaciones tales como el imaginario y las representaciones sociales en el contexto del largo plazo. Por ahora, es importante resaltar que es válido referirse a un proceso de formación o construcción social del territorio que puede percibirse en la larga duración, sobre todo al enfocar porciones del territoriales residuales o marginales con respecto a los rasgos geoambientales característicos de una región o a las formas de producción predominantes de sus recursos.²⁶⁸

1.2. La ciudad y el espacio urbano

En el Capítulo 2 se intentó fundamentar una distinción entre los términos “ciudad” y “espacio urbano”. Allí, comenzamos expresando nuestra disconformidad con la actitud ampliamente difundida, pero no por ello menos desafortunada, de considerar al “espacio urbano” como sinónimo del objeto y/o del proceso “ciudad”. Luego, se trató de establecer una diferenciación a partir de la definición de la ciudad. Al repasar algunas de las definiciones más populares vimos que estas incurren en otro error, al identificar al espacio urbano como contenido de la ciudad. Para nosotros, una forma de evitar este error fue establecer sus diferencias mediante una comparación y conceptualizarlo como término teórico de las Ciencias Sociales.

El argumento de dicha diferenciación fue expresado a partir de una comparación más cercana a nuestra vida cotidiana. Así, por un lado, una casa con sus diferentes cuartos o habitaciones representa la ciudad, mientras que, por otro lado, la localización y la distribución de muebles, artefactos y otros accesorios presentes en cada uno de los cuartos (o en todos ellos) y los usos y actividades que los miembros de la familia (la población de toda la ciudad o de un sector de esta) desarrollan allí, son *algunos* de los elementos que nos ayudan a comenzar representarnos el espacio urbano. ¿Qué hace falta agregar?

El interés por la arquitectura de la casa, incluso la observación de sus planos, no necesariamente contribuye al conocimiento de cómo los distintos cuartos de la casa son utilizados y vividos por la gente que realmente la habita. Pues para producir conocimiento sobre este aspecto, haría falta que alguien en el interior de la casa (un invitado o un miembro de la familia), adoptara el papel de un observador y registrara no sólo todas las cosas que hay dentro de ella, sino las *relaciones* entre aquellos elementos inventariados (que forman parte del amoblamiento y equipamiento de cada cuarto) y sus habitantes.

De hecho, el tipo de localización y distribución de objetos dentro de la casa no solamente es una consecuencia de su diseño arquitectónico, sino de los atributos del grupo que la habita, de sus posibilidades materiales y de sus necesidades reales o imaginarias. La misma vivienda puede aceptar sucesivos usos y actividades a lo largo de su existencia en función de los distintos usos que le sean asignados por sus propietarios, y de esto se derivan grandes cambios en la presencia y distribución de objetos dentro de la misma.

Incluso, si bien es cierto que el tipo de localización y distribución de objetos dentro de una vivienda es el resultado de las características del grupo que la habita, también lo es que esta forma de ordenamiento mejora u empeora los usos y actividades ya sea de todo el grupo o de alguno de sus miembros.

Además, lo que hay dentro de la casa, dónde está puesto y cómo contribuye a las actividades cotidianas, no sólo es un resultado de factores externos

²⁶⁸ Como ejemplo de este enunciado podemos presentar el caso de la costa atlántica bonaerense, como área marginal a fines del siglo XIX frente a las características ambientales y productivas de la llanura pampeana.

(emplazamiento y diseño de la vivienda), atributos de los habitantes (nivel socio-económico, cultura, edad, género, estilo de vida), sino también de los modos como se encuentran relacionados los que viven bajo un mismo techo, vale decir de la *configuración* del grupo y del papel de cada uno de sus integrantes en la misma.

Por último, la producción de conocimiento sobre este aspecto de la realidad admite diferentes perspectivas y distintos niveles de objetividad: desde la perspectiva familiar que por su grado de implicación no puede ver más allá de los límites de su configuración, y desde el nivel de subjetividad de cada uno de los habitantes de la vivienda, totalmente implicados en dicha realidad, hasta la perspectiva socio-antropológica de un observador lo más distanciado posible de los hechos que observa (las distintas situaciones y atributos de los elementos dentro de la casa, sus habitantes y las relaciones entre ambos) lo cual lo sitúa en un nivel afín al del investigador social, quien desde una posición “desapasionada” puede realizar proposiciones de carácter más general, contrastables, basadas en relaciones observables y predicables entre objetos y sujetos. Se trata de algo análogo al conocimiento científico.

A través de esta comparación un tanto casera, se advierte que lo que representa al espacio urbano no es el contenido de cada cuarto (los elementos, los objetos) ni su continente (la casa, los cuartos), ni siquiera la gente, sino las relaciones entre objetos y sujetos y sus efectos sobre las actividades.

Contando con esta comparación como telón de fondo, la definición del espacio urbano como término teórico se comprende mejor. Cuando la investigación se centra en las particularidades de un sector del interior de una ciudad, vale decir, en las singularidades que asume la combinación e interacción entre los elementos que definen a la ciudad, estamos operando con el espacio urbano como término teórico.

El espacio urbano se refiere entonces a *las formas como, al interior de una ciudad, se organizan sus componentes materiales, su población y que tienen como resultado una diversidad social, cultural y física*.²⁶⁹ De modo que cada vez que la investigación intenta profundizar en las causas de la heterogeneidad social, cultural y física de una ciudad, hay que remitirse y considerar en la explicación a una mediación, entre la ciudad y el proceso de urbanización, que no es otra que el espacio urbano. A partir de esta definición del espacio urbano, éste se inviste mejor de su carácter de término teórico ya que, entonces, es posible, reconducirlo a un conjunto de términos observacionales cuantitativos y cualitativos.

Por ejemplo, si se desea explicar las características de una determinada zona de la ciudad o porción del espacio urbano habrá que remitirse tanto a las características *físicas* del área (trama y tejido urbano, dotación de infraestructura de servicios y de equipamientos de consumo colectivo, rasgos sociales de sus habitantes, actividades económicas que se encuentran presentes, etc.), como a la *legislación* urbana así como también será necesario explorar ciertos indicadores cuantitativos como, por ejemplo, población, densidad, valor del suelo, etc.

²⁶⁹ Es de destacar la semejanza de esta conceptualización con la definición “relacional” del espacio elaborada por Mark Gottdiener, uno de los principales representantes de la “Nueva Sociología Urbana”. En su ponencia “El origen interdisciplinario de los estudios urbanos” Horacio A. Torres, parafrasea el pensamiento de Gottdiener, escribiendo que dicha definición parte de la base de que “el espacio está constituido por los objetos pero no es reducible a ellos; es decir [...] el espacio incluiría sólo las relaciones entre los objetos específicos pero sería independiente de ellos: el espacio, entonces, estaría constituido por las relaciones espaciales de la materia. De esta manera no sería posible concebir un espacio abstracto, divorciado de su contenido material, lo que redundaría en un “fetichismo espacial” (además, en el discurso, el “espacio” no tendría un referente simple sino sería una forma abreviada de aludir a un conjunto de contenidos). En consecuencia —concluye Gottdiener— si se acepta que el espacio es una construcción relacional, debería también aceptarse que no puede producir efectos de manera independiente de las propiedades de la materia que lo constituye” (Horacio A. Torres: *Ob. Cit.*, En Documentos de trabajo del *Programa Internacional de Investigación sobre el Campo urbano y las Condiciones Históricas de Emergencia de las Competencias Urbanísticas*. Seminario Internacional de Vaquerías, Córdoba, Argentina, 17 al 20 de octubre de 1996, UBA-FADU/CNRS-CRH., pág. 15).

Desde ya que resta agregar un conjunto de datos elaborados desde una perspectiva histórica o diacrónica, los cuales permitirán comprender ciertas características de la organización espacial que excederían la capacidad explicativa del un marco construido solamente con indicadores sincrónicos.

Sin embargo, el papel de la *duración* en la investigación del espacio urbano, no se acaba en el análisis de los factores históricos y diacrónicos, pues resta aun explorar los *procesos genéticos o evolutivos* del mismo. En este punto es donde puede recurrirse a las conceptualizaciones de Norbert Elias, quien ha forjado una serie de encuadramientos apropiados para esta tarea.²⁷⁰

Tampoco deben quedar fuera de este cuadro ciertos elementos derivados de las relaciones de poder y de explotación que actúan como determinaciones estructurales de la acción individual y colectiva, y que también admiten un enfoque diacrónico, (como el papel de los especuladores y los promotores inmobiliarios, la intervención de las élites partidistas —que legitiman las transgresiones y los proyectos de los actores económicos poderosos y fomentan las acciones reivindicativas de los sectores populares por el acceso y el derecho a la tierra y a la vivienda). Como hemos visto en el capítulo 3, estos aspectos también se hallan contemplados en la obra de Elias en referencia al papel de las configuraciones sociales y el poder en la constitución de la realidad social.

Por último, la diferenciación entre ciudad y espacio urbano se capta con mayor claridad cuando advertimos que (como se indicó al principio de esta sección con el símil del cuarto y la casa) la comprensión de las características de la porción del espacio urbano que estamos analizando se advierten con mayor nitidez cuando interpretamos la parte en el contexto del todo, es decir cuando el análisis del espacio urbano llega a un punto a partir del cual se requiere recomponer sus relaciones con las características de la ciudad de que forma parte y asimismo con las características del tipo de ciudad y el modelo de urbanización (en nuestro caso los asentamientos turísticos balnearios de la costa atlántica de la Provincia de Buenos Aires y la urbanización periférica de América Latina, respectivamente tratados en los Capítulos 2 y 4 de esta Tesis.

De este modo tanto si conceptualizamos a la ciudad como una cosa u objeto material o como un proceso,²⁷¹ el espacio urbano se define a partir de las relaciones entre los distintos tipos de componentes que involucrados, relaciones no sólo de carácter técnico sino definidas a partir de las configuraciones sociales en presencia.

¿Cómo ejemplificar los enunciados precedentes? Retomemos la frase expuesta más arriba que dice que “el espacio urbano se refiere [...] a las formas como, al interior de una ciudad, se organizan sus componentes materiales, su población y que tienen como resultado una diversidad social, cultural y física”. Podemos aplicar esta definición para explicar muy breve y concisamente lo ocurrido en Mar del Plata en su “año cero” como ciudad balnearia.²⁷² Efectivamente, las transformaciones que convirtieron el asentamiento agropecuario originario en el primer pueblo balneario argentino ocurren y se observan primero en el espacio urbano, en su proceso de producción social y en sus prácticas constitutivas, vale decir primeramente en una *reorganización*, al principio incipiente pero progresivamente más completa, de sus componentes materiales y poblacionales. En otros términos, aquel asentamiento agropecuario reconocido oficialmente como pueblo en 1874 se convierte en el primer

²⁷⁰ No obstante, también existen otros autores en cuyas obras puede encontrarse un rico depósito de nociones apropiadas para un estudio genético de la producción del espacio urbano. Es el caso de aquellos investigadores que han centrado su atención en el estudio de los procesos de transición como en *La gran transformación* del economista Karl Polanyi y en el trabajo del antropólogo Maurice Godelier “Introducción: el análisis de los procesos de transición”. En Idem (comp.): *Los procesos de transición. Estudios de casos antropológicos*. Revista Internacional de Ciencias Sociales, Madrid, ONU/UNESCO, N° 114, Diciembre de 1987.

²⁷¹ Castells, Manuel: La cuestión urbana. México, Siglo XXI, varias ediciones.

²⁷² Es decir, en la transición del proyecto portuario al proyecto balneario. Véase, más adelante, una caracterización de los mismos.

pueblo balneario argentino porque su espacio urbano cambia como consecuencia de un giro de 180 grados en su forma de organizar sus componentes y población, pues la emergencia del pueblo balneario primero y, décadas después, del la ciudad balnearia, implica un espacio urbano que ya no se organiza y produce en torno al campo (vale decir a las actividades agropecuarias) ni a un futuro puerto sino a la playa considerada tanto en su aspecto de recurso natural como de recurso cultural.²⁷³

En menos de diez años a partir de 1883, vale decir aceleradamente, los cambios ocurridos en el espacio urbano de Mar del Plata darán como resultado no sólo "otro" pueblo estructurado a partir de su relación con la playa, el pueblo balneario, sino también un nuevo tipo de ciudad reconocible en la segunda mitad del siglo XX: el asentamiento turístico balneario de la costa atlántica de la Provincia de Buenos Aires. Como podemos observar, el fenómeno iniciado en el espacio urbano de Mar del Plata nos permite tomar conciencia de la relevancia de un *proceso de evolución urbana o de génesis* que, como veremos a continuación, nos remite a un cambio en el imaginario y las representaciones sociales de la costa.

A manera de conclusión podemos decir que la polémica sobre la pertinencia del término "espacio urbano" autoriza a concederle un lugar central en los estudios, en las disciplinas o corrientes al interior de éstas y en los enfoques (diacrónicos o sincrónicos) vinculadas a los estudios urbanos.²⁷⁴

2. El proceso de producción del espacio urbano en el largo plazo

No es lo mismo estudiar la producción del territorio o la del espacio urbano en el corto que en el largo plazo, pues en el primer caso se pierde de vista la génesis de dicho proceso. Por esta razón, el largo plazo es de fundamental importancia como condición requerida para llevar a cabo estudios urbanos mejor planteados, así como también para explicar con mayor precisión los diversos fenómenos que experimenta la ciudad de nuestros días.

Este estudio puede plantearse a partir del análisis del papel de las distintas restricciones que han actuado en cada período considerado sobre dicho proceso así como de otros aspectos concomitantes. Sin embargo, antes de proceder a dicho análisis, es necesario recomponer un marco general que permita contextualizar dicho estudio.

2.1. Mar del Plata y su proceso de evolución urbana a fines del siglo XIX como contexto general que permite abordar la producción del espacio urbano en el largo plazo

El enfoque del largo plazo nos permite captar desde otra óptica el proceso construcción del territorio de la costa y el surgimiento de nuevos pueblos situando a la producción del espacio urbano como a uno de sus procesos constitutivos, vale decir que nos permite *establecer nuevas relaciones entre territorio y urbanización de modo de valorar el papel que los primeros pueblos balnearios tuvieron en la construcción del territorio de la costa*.

²⁷³ Aspectos que serán tratados más adelante. A través de investigaciones llevadas a cabo en el Grupo de Historia Cultural de Mar del Plata (CEHAU-UNMdP) estamos viendo que las nuevas prácticas y representaciones se imbricaron con estructuras y procesos preexistentes dando una imagen de *precariedad* material. No obstante, este rasgo fue un resultado de los cambios que se experimentaban (Véase Cacopardo, F. A.: "Aspectos materiales de una Mar del Plata ``apócrifa``. Conflictos, representaciones y prácticas en el proceso de formalización de las riberas entre 1890 y 1939". En Cacopardo, Fernando A. (edit): *Mar del Plata, ciudad e historia. Apuestas entre dos horizontes*. Buenos Aires, Alianza, 1997, cap. 2.

²⁷⁴ En el Capítulo 2 también se ha llevado a cabo un repaso de dicha presencia a través de las distintas significaciones del término, examinándolas y criticándolas a fin de elucidar su posible estatuto de término teórico de la urbanología.

En una oportunidad anterior hemos dado un paso preliminar en relación con el tema que en esta Tesis de Maestría enfocamos con mayor detenimiento.²⁷⁵ Pensamos que se trata de aspectos que por su valor merecen incorporarse en este capítulo como *antecedentes* a considerar preliminarmente antes de pasar a desarrollar el tema más específico de la producción del espacio urbano.

2.1.1. Algunos antecedentes del estudio del proceso de construcción del territorio y de producción del espacio urbano en el largo plazo: imaginario social y representaciones sociales, articulaciones entre sociedad y naturaleza e imaginario y territorio

2.1.1.1 Imaginario social y representaciones sociales

Mar del Plata fue el primer pueblo balneario de la costa atlántica bonaerense, hecho que establece una ruptura con respecto al proceso de urbanización de la Argentina de fines del siglo XIX, la explicación de su proceso de evolución requiere remontarse al proceso de evolución mucho más general que afectó a las representaciones sociales de la zona costera de la Provincia de Buenos Aires.

En varias oportunidades se ha hecho referencia al imaginario social y a las representaciones sociales, diciendo que ambos términos son de gran importancia en lo que respecta al enfoque genético de los procesos sociales como, por ejemplo, la construcción del territorio y la producción del espacio urbano.²⁷⁶ Es por ello necesario detenerse un momento en torno a sus correspondientes definiciones.

2.1.1.1.1. El imaginario social

La noción de imaginario social²⁷⁷ le permite al investigador social remitirse a la consideración de la subjetividad como *estrato constitutivo* de lo histórico-social, al mismo tiempo que como *factor explicativo* de las diferentes configuraciones que asume la realidad social. Por eso, es válido considerarlo como categoría que permite profundizar en los aspectos más generales de la historia y la evolución urbana, al mismo tiempo que brinda, en contextos más particularizados, una rica perspectiva de las *condiciones de aparición*²⁷⁸ de los asentamientos turístico balnearios de la costa

²⁷⁵ Véase Mantobani, J. M.: "Las raíces ocultas. Mar del Plata y el problema de la creación de los pueblos balnearios del sudeste atlántico a fines del siglo XIX". CEDU-CEHAU, FAUD, UNMDP, 1995. Se trata de un trabajo de investigación previo e inédito conducente a la elaboración de esta Tesis. Ver una síntesis de este trabajo, en Fernando Cacopardo (coord.): *Mar del Plata, ciudad e historia. Apuestas entre dos horizontes*. Buenos Aires-Madrid, Alianza, 1997, cap. 1.

²⁷⁶ Aunque no se trata de conceptos provenientes de la obra de Elias, son complementarios con su enfoque y nos permiten caracterizar con mayor precisión los procesos de transición social.

²⁷⁷ En el marco de esta Tesis, el principal referente en lo concerniente a las contribuciones realizadas en torno al tema del imaginario social y las significaciones imaginarias, es Cornelius Castoriadis: *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona, Tusquets, 2 vol., 1983 y 1989. No compartimos el uso más divulgado de este concepto, tal como es definido en algunos estudios culturales contemporáneos como los de Armando Silva y Néstor García Canclini.

²⁷⁸ El análisis de la génesis de un hecho social puede requerir un doble abordaje de sus múltiples condiciones de aparición. En esta línea puede ponerse atención, por un lado, a todos aquellos factores condicionantes conectados con su aparición (momento de procedencia) y, por otro lado, prestando atención a las singularidades del hecho social en sí (momento de emergencia), es decir a aquellas características que lo distinguen de otros fenómenos similares. Ambos momentos remiten al papel de los enfrentamientos de los distintos grupos y sus representaciones sociales entre sí y entre estos últimos y la naturaleza. Las nociones de "procedencia" y "emergencia" permiten establecer con mucho detalle las condiciones de aparición de un acontecimiento poniendo en tela de juicio las explicaciones históricas basadas en el descubrimiento de un origen puntual pero sin sacrificar la

atlántica bonaerense a través de un análisis del tramado de relaciones entre cultura y territorio.

Esto implica aclarar el significado acordado al término imaginario social. El imaginario es una capacidad psico-social, individual y colectiva, cuyo objetivo es instituir nuevas significaciones capaces de establecer nuevas posibilidades de desarrollo de lo social-histórico, aun cuando esto choque con otras significaciones emergentes o con representaciones ya instituidas. Toda sociedad se fundamenta sobre un conjunto de significaciones y representaciones a través del cual la sociedad y el espacio se ordenan y se reproducen. Así es posible reconocer que las prácticas sociales son el resultado de dos tipos de factores principales: (a) los factores que se relacionan con las fuerzas productivas y las relaciones de producción que constituyen la base material de su existencia, y (b) los factores que se encuentran ligados con estas significaciones y representaciones del imaginario y del grupo social que, al definir las necesidades, valores y las normas de una sociedad, actúan tanto como condición de aparición de la infraestructura como de la superestructura de una formación social al igual que como mediación entre ambas.

Desde luego que las prácticas sociales de producción del espacio urbano también responden a esta relación. En efecto, es posible establecer relaciones entre estas y la situación de las fuerzas productivas y las relaciones de producción que subyacen en el período y la sociedad en que se desarrollan. Así, desde un punto de vista genético o evolutivo, las prácticas de producción del espacio urbano en los pueblos pampéanos de fines del siglo XIX tenían aspectos en común derivados de dicha relación. En cambio, la situación es diferente en períodos de transición social, épocas en las cuales la cultura se encuentra “en solución”²⁷⁹ o cuando emergen significaciones sociales nuevas que antagonizan con las preexistentes. En este último caso puede mencionarse aquella situación en la cual se plantean nuevas formas de interacción entre la sociedad y la naturaleza y entre el imaginario y el territorio capaces de cimentar nuevas modalidades y prácticas de producción del espacio urbano,²⁸⁰ lo que se ve claramente en el caso de la transición de Mar del Plata hacia el pueblo balneario.

Por esta razón en esta Tesis se plantea la relevancia del imaginario y sus significaciones sociales constitutivas como un elemento que contribuye a comprender la génesis de las representaciones sociales.²⁸¹ En efecto, las representaciones sociales²⁸² se constituyen a partir de significaciones imaginarias que emergen durante

especificidad del hecho estudiado. Véase, el capítulo de mi autoría, en el libro de Fernando A. Cacopardo (ed.): *Mar del Plata, ciudad e historia: apuestas entre dos horizontes*. Buenos Aires-Madrid, Alianza, 1997.

²⁷⁹ Puede plantearse que una cultura puede encontrarse “en solución” a distintas escalas, es decir como resultado de cambios que afectan a todo un Estado-Nación, siendo el resultado, por ejemplo, de revoluciones o cambios sociales semejantes, o darse como fenómeno que afecta a un grupo más reducido localizado recientemente en áreas donde la influencia de una cultura dominante es escasa y cuyo grado de organización es incipiente, por ejemplo el caso de los asentamientos humanos “de frontera”, vale decir localizados en territorios aun no “construidos”.

²⁸⁰ Según lo tratado en el Capítulo 2, las *modalidades* de producción del espacio urbano eran el resultado de la combinación de dos o más prácticas de producción del espacio urbano, lo cual remite a distintos actores sociales intervinientes en el proceso de reproducción social.

²⁸¹ El término “significaciones”, utilizado frecuentemente en este escrito, no debe ser entendido como “sentidos” ya que remite a los aportes de Cornelius Castoriadis sobre la institución imaginaria de la sociedad (véase Castoriadis C.: *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona, Tusquets, 2 vol., 1983 y 1989).

²⁸² En lo concerniente a las contribuciones actuales realizadas en torno al tema de las representaciones sociales, se destacan los trabajos de Roger Chartier: “El mundo como representación”. *Historia social*, N° 10, Primavera-Verano de 1991, “Historia y prácticas culturales” (Entrevista a Roger Chartier realizada por Noemí Goldman y Leonor Arfuch). *Entrepasados. Revista de historia*, año IV, N° 7, Fines de 1994; y Jacques Revel: “Micro-análisis y construcción de lo social”. *Anuario IEHS*, N° 10, 1995, Facultad de Ciencias Humanas, UNdC, Tandil, 1995.

fases, períodos o lapsos de transición social,²⁸³ vale decir cuando debido a cambios o transformaciones sociales importantes que afectan a una sociedad sus representaciones sociales dominantes se relajan o se quiebran dando lugar a intersticios que son ocupados por nuevas formas de percibir el mundo circundante y por los grupos que las encarnan, difunden y defienden. Más tarde cuando alcanzan cierto grado de aceptación y consenso social dichas significaciones se transforman en representaciones sociales a través de su legitimación e incorporación en el seno de una cultura.²⁸⁴

2.1.1.1.2. Las representaciones sociales

¿Cómo llevar a cabo una distinción entre ambos conceptos? Tenemos al menos dos términos que pueden ayudarnos a comprender mejor la diferencia entre imaginario y representaciones, así como también a establecer el significado de la segunda noción. Esos términos son *transición* y *cultura en solución* y aunque se trata de términos extraídos de la obra de otros investigadores sociales, estos conceptos también adquieren una mayor relevancia a través de los aportes de Elias. En efecto, puede afirmarse que las nuevas significaciones sociales capaces de modificar la percepción y las prácticas sociales, y por ello no sólo la cultura de una sociedad sino también el territorio, surgen en períodos de "transición social"²⁸⁵ cuando, por esta misma razón, puede hablarse de "culturas en solución": se trata entonces de períodos contrapuestos a etapas en las que dicha cultura se encuentra en estado "precipitado".²⁸⁶ Sin embargo, a medida que estas nuevas significaciones se incorporan en una cultura, las mismas se transforman en representaciones, vale decir en pautas consensuadas que rigen distintos aspectos de la vida social y así son adoptadas por distintas configuraciones sociales y encarnadas por sus grupos sociales constitutivos, los que tratarán de establecerlas, difundirlas en la cultura dominante preexistente y defenderlas, mediante el uso del poder, cuando irrumpen significaciones que intenten suplantarlas.

Vemos aquí, que no sólo es importante la noción eliasiana de *largo plazo* como telón de fondo sobre el cual se recortan dichos cambios o la noción de *configuración*, como grupo o conjunto de personas donde arraigan las significaciones para convertirse en representaciones, sino que además entran en escena los propios principios de integración de las configuraciones sociales²⁸⁷ tales como el *poder* y las *vinculaciones afectivas*, pues en el proceso de encarnación de las representaciones sociales por un grupo social determinado y su adopción por una determinada configuración social están involucrados procesos emocionales que subyacen bajo las elevadas dosis de compromiso que los miembros de una configuración social establecen con las formas simbólicas a través de las que se identifican. Para ilustrar dicha distinción conceptual tenemos a mano el ejemplo de las representaciones sociales de la costa.

2.1.1.1.3. Representaciones sociales de la costa y el surgimiento de sus primeros pueblos balnearios

²⁸³ Es interesante apuntar que tanto las nuevas significaciones sociales como las representaciones sociales resultantes no sólo pueden estudiarse atendiendo a su *duración* sino también a su *localización*. Esto no implica recaer en posturas difusionistas a ultranza.

²⁸⁴ Si las significaciones imaginarias son los elementos instituyentes de la realidad social que remiten a la creación en el dominio de lo histórico-social, las representaciones son significaciones ya instituidas, legitimadas y encarnadas en grupos sociales específicos y en sus hábitos. Las significaciones, las representaciones y los hábitos constituyen núcleos de las prácticas sociales, entre ellas las dirigidas a producir el espacio urbano.

²⁸⁵ Godelier, Maurice: "Introducción: el análisis de los procesos de transición". En Idem (comp): *Los procesos de transición. Estudios de casos antropológicos*. Revista Internacional de Ciencias Sociales, Madrid, ONU/UNESCO, N°114, Diciembre de 1987.

²⁸⁶ Williams, Raymond: *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península, 1977.

²⁸⁷ Tratados en el capítulo anterior.

Lo que hoy reconocemos como el asentamiento turístico balneario de la costa atlántica bonaerense reconduce a cuatro proyectos urbanos de fines del siglo XIX situados a pocos kilómetros de distancia entre sí sobre una franja de la costa SE de la provincia de Buenos Aires. En una oportunidad anterior²⁸⁸ hemos intentado ensayar otra lectura para comprender el surgimiento de los pueblos balnearios del sudeste atlántico partiendo de la base de que eran insuficientes los abordajes tradicionales que partían de la explicación a partir de la especulación territorial o de la imitación de experiencias urbanas uruguayas o europeas. Sin embargo, aunque es posible localizar aquí el punto de arranque de estos originales asentamientos urbanos, no se han ensayado aún explicaciones acerca de la relación entre el proceso de producción del espacio urbano y el proceso a través del cual las ideas de creación de centros balnearios surgieron, se encarnaron en individuos, grupos y configuraciones sociales y posteriormente se materializaron en estos primeros pueblos balnearios de la costa.

En esta línea, el estudio de las condiciones de surgimiento de Mar del Plata, tiene la ventaja de que permite comprender mejor la evolución urbana de los primeros pueblos balnearios de la Provincia de Buenos Aires (Miramar, Mar del Sud y Boulevard Atlántico) contribuyendo a la construcción de un conocimiento más profundo sobre la construcción del territorio en la costa atlántica de la Provincia de Buenos Aires, desde la Bahía de Samborombón hasta el Río Colorado.

En la línea de los aportes de Norbert Elias, es válido sostener la idea de que para entender lo que hoy son los asentamientos turístico balnearios de la costa atlántica bonaerense es necesaria una mirada tanto retrospectiva como prospectiva de su evolución urbana. Así, mientras que el enfoque *retrospectivo* permite escribir la historia atendiendo a los factores que influyeron en la aparición de este fenómeno urbano de fines del siglo XIX, el enfoque *prospectivo* permite completar la reconstrucción del pasado a partir de una minuciosa investigación de las tendencias, la secuencia y el sentido del proceso de estructuración trazado en el largo plazo. Esta forma de abordar la evolución urbana, permite llevar a cabo un trabajo de problematización de las explicaciones corrientes sobre el surgimiento de estos primeros pueblos abordando los detalles de su duración a partir de otros conceptos de la sociología de Elias.

En esta línea argumental, lo primero que se puede afirmar es que los pueblos balnearios del Sud-Este bonaerense creados a fines del siglo XIX pueden ser considerados como innovaciones con respecto a la "ciudad pampeana".²⁸⁹ En efecto, se justifica así hablar de diferencias con respecto a la "ciudad pampeana", no en lo concerniente a las características de su trazado, sino en cuanto a —como veremos más adelante— una nueva forma de establecer la articulación entre sociedad y naturaleza a través de la cual tanto las actividades productivas como el significado de estos asentamientos se fundamentan en la incorporación de un nuevo recurso natural al sistema económico y a la cultura urbanas (local y nacional): las playas. En efecto,

²⁸⁸ Mantobani, J. M.: "Las raíces ocultas. Mar del Plata y el problema de la creación de los pueblos balnearios del sudeste atlántico a fines del siglo XIX". CEDU-CEHAU, FAUD, UNMDP. Se trata de un trabajo de investigación previo e inédito conducente a la elaboración de esta Tesis. Ver una síntesis de este trabajo, en Fernando Cacopardo (coord.): *Apuestas entre dos horizontes. Mar del Plata, ciudad e historia. Apuestas entre dos horizontes*. Buenos Aires, Alianza, 1997, cap. 1. También, del mismo autor: "Mar del Plata y el mito de los orígenes de la actividad balnearia en el sudeste de la costa atlántica bonaerense. Notas acerca del surgimiento de una cultura urbana con proyección nacional" (Trabajo Final presentado en el Seminario *Sociología de la Cultura* a cargo del Dr. Mario Margulis en el marco de la Maestría en Ciencias Sociales Orientación Socio-Antropología de FLACSO-UNMDP, Marzo de 1996. Inédito).

²⁸⁹ Mantobani, J. M.: "Las raíces ocultas. Mar del Plata y el problema de la creación de los pueblos balnearios del sudeste atlántico a fines del siglo XIX". CEDU-CEHAU, FAUD, UNMDP. Se trata de un trabajo de investigación previo e inédito conducente a la elaboración de esta Tesis. Véase una síntesis de este trabajo, en Fernando Cacopardo (coord.): *Mar del Plata, ciudad e historia. Apuestas entre dos horizontes*. Buenos Aires-Madrid, Alianza, 1997, cap. 2.

estas se *incorporaron como recurso natural* capaz de animar la economía urbana, pero así también puede hablarse de una *invención de la playa como nuevo recurso cultural* asimilado primeramente por la clase alta. En base a esta incorporación y a esta invención surgió una configuración social singular yuxtapuesta a una organización del espacio urbano correspondiente a través de sendas prácticas de producción.²⁹⁰ Este fenómeno estuvo presidido por una reestructuración entre los niveles técnicos, culturales, económicos e imaginarios de la sociedad. Como hemos señalado más arriba, esta diferencia radica en las características que adquirió el proceso de producción del espacio urbano.

Asimismo, también pueden señalarse las *diferencias* que existen entre la ciudad pampeana y estos primeros pueblos balnearios que serán los precursores de los asentamientos turísticos balnearios de la costa atlántica bonaerense, vale decir de una nueva *forma urbana*.²⁹¹ En esta línea, por ejemplo, ni el plano ni la trama de Mar del Plata ni de los demás pueblos balnearios de la costa atlántica bonaerense surgidos a fines del siglo XIX, establecen razones para postular diferencias entre ellos y la ciudad pampeana.²⁹² Por el contrario, establecen puntos en común: en efecto, la cuadrícula, superpuesta aun sobre relieves y paisajes inapropiados para las trazas ortogonales, la estricta división en solares, quintas y chacras, el amanzanamiento y la división de los terrenos de cada cuadra, son un denominador común tanto para los ejidos ribereños como para los mediterráneos. En este punto, habría que destacar que la prevalencia de el plano ortogonal responde a factores históricos, legales, jurídico-políticos, económicos, culturales y aun imaginarios, cuyo tratamiento excede el propósito de este trabajo.

¿Cuál es entonces, la especificidad del concepto de forma urbana si, como acabo de indicar, no se encuentra en la traza ni tampoco debe ser identificada con el plano? Para nosotros, la noción de forma urbana así como también el proceso social-histórico que constituye una forma urbana reconduce a las relaciones que es posible identificar en el largo plazo entre sociedad, naturaleza e imaginario, que fueron solidificando conjuntos de predisposiciones, de inclinaciones, de representaciones y de esquemas de percepción, de valoración y de acción (*habitus* o *forma mentis*),²⁹³ y que estructuraron las prácticas que explican las características sociales, culturales y espaciales imbricadas con la forma urbana que la contiene.²⁹⁴ En consecuencia, el contenido de una forma urbana se encuentra tanto en la particular interacción que se establece entre cultura, sociedad y naturaleza, como en la producción y organización del espacio resultante. De allí que la noción de *forma urbana sui generis*²⁹⁵ me parezca un concepto apropiado por su carácter analítico y sensibilizador como

²⁹⁰ Para la noción de "configuración social" consultar de Elias, N.: SC (en particular la introducción y el capítulo 3), SF y *Conocimiento y poder*, Madrid, La Piqueta, 1994.

²⁹¹ La *forma o formación urbana* distingue a una o más ciudades de las demás. Pero la definición de una forma urbana particular no arranca de la consideración del plano ya que éste, sobre todo en la Provincia de Buenos Aires, es por lo general un elemento de homogeneidad urbana antes que de diferenciación. Por esto, la búsqueda de las raíces de heterogeneidad entre una ciudad y otra debe iniciarse a partir de otros elementos.

²⁹² A excepción de algunos asentamientos que no presentan trazados en cuadrícula por estar emplazados en ambientes de dunas forestadas, como Villa Gesell, Pinamar, Cariló, etc.

²⁹³ La noción de "habitus" remite a la socio-antropología de Pierre Bourdieu. Para la noción de "forma mentis" ver Romero, J. L.: "Los sectores populares urbanos como sujetos históricos". En Romero, L. A. y Gutierrez, L.: *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

²⁹⁴ Al hablar de una forma urbana que actúa como "continente" de una configuración social y cultural particular no deseo dar la impresión una comprensión dualista de la cultura urbana en la cual la cultura puede separarse de los componentes y artefactos materiales que la hacen posible. Por el contrario el recurso a la noción de forma urbana responde a una necesidad heurística y disciplinaria, cuyo cometido radica en valorar el papel del espacio urbano en los restantes estratos de la realidad social.

²⁹⁵ Esta expresión calificativa latina se emplea con el significado de "peculiar" o "especial". Véase María Moliner: *Diccionario de uso del español*. Madrid, Gredos, 1986.

también por dar lugar a una ruptura con la prenocción de la identidad a partir del trazado.

En consecuencia, para nosotros es apropiado señalar la existencia de una forma urbana *sui generis* cuando sea posible descubrir pautas de interacción o constelaciones singulares entre las relaciones o condiciones objetivas que (a) rigieron la formación del *habitus*, (b) que se materializaron en la organización del espacio urbano a través de las prácticas de producción involucradas, y (c) que influyeron en los estadios más importantes (así como en sus umbrales previos) de surgimiento de un asentamiento.

Para recapitular y subrayar los argumentos vertidos más arriba, puede afirmarse que la principal condición objetiva que permite hablar de una nueva forma urbana, en el caso de Mar del Plata y los pueblos balnearios de fines del siglo XIX, es la *incorporación de las playas como recurso natural* capaz de animar la economía urbana, así como también la *invención de la playa como nuevo recurso cultural* asimilado en primer lugar por la clase alta. Pero estos dos procesos dependieron de una organización del espacio urbano a través de sendas prácticas de producción ligadas a una configuración social singular.

Esta nueva forma de articulación sociedad-naturaleza ha supuesto no sólo una serie de operaciones técnicas encaminadas a realizarla (nuevas prácticas de producción y organización del espacio urbano, intervenciones arquitectónico-urbanísticas), sino también —y como una de las condiciones fundamentales de la creación de estos pueblos balnearios—, la irrupción de significaciones imaginarias nuevas en un contexto social-histórico que en algunos casos, mediante una práctica instituyente original, se resignificaron utilizando significaciones, representaciones y prácticas preexistentes a las que bajo ningún concepto se las puede reducir bajo el pretexto de una tradición anterior (costumbre del baño en el río, balnearios europeos, etc.).²⁹⁶

En efecto, una exploración del imaginario social hacia 1882²⁹⁷ demostró la existencia de un rechazo a la idea de creación de pueblos sobre la costa atlántica bonaerense, de manera de que sobre este telón de fondo se pudo valorar mejor la novedad que significó la creación de pueblos balnearios y sus repercusiones en las representaciones sociales vigentes. Asimismo, al detenernos en las características del proceso de transición urbana que llevó a aquella aldea de campaña con un saladero en quiebra que fue Mar del Plata a convertirse en un pujante pueblo balneario receptor de todos los favores de la élite gobernante y del beneplácito de la clase alta porteña puede advertirse un singular proceso de creación simbólica y cultural. Todo esto no sólo permite analizar críticamente la relación entre el surgimiento de la idea de creación de pueblos balnearios y las versiones sobre su origen²⁹⁸ sino además captar ciertas particularidades que distinguen a estos asentamientos de las ciudades de campaña. Entre ellas, la fundamental es la nueva articulación entre sociedad y naturaleza mediante la incorporación de las playas como recurso natural a la

²⁹⁶ En esta línea coincidimos con Romero ("Los sectores populares urbanos como sujetos históricos". En Romero, L. A. y Gutierrez, L.: *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires, Sudamericana, 1995, pág. 38) cuando dice que "la tradición no es una fuerza ciega e indeterminada que ata el pasado con el presente. En buena medida, la tradición se construye, mediante el olvido y el recurso selectivo, la resignificación del pasado, y hasta el invento".

²⁹⁷ Mantobani, J. M.: "Las raíces ocultas. Mar del Plata y el problema de la creación de los pueblos balnearios del sudeste atlántico a fines del siglo XIX". CEDU-CEHAU, FAUD, UNMDP. Se trata de un trabajo de investigación previo e inédito conducente a la elaboración de esta Tesis en el que se analizan las representaciones sociales de la costa a través de un debate sobre creación de pueblos ocurrido en el Senado de la provincia de Buenos Aires en 1882. Véase una síntesis de este trabajo, en Fernando Cacopardo (coord.): *Mar del Plata, ciudad e historia. Apuestas entre dos horizontes*. Buenos Aires-Madrid, Alianza, 1997, cap. 1.

²⁹⁸ Mantobani, J. M.: "Mar del Plata y el mito de los orígenes de la actividad balnearia en el sudeste de la costa atlántica bonaerense. Notas acerca del surgimiento de una cultura urbana con proyección nacional". Trabajo preparado en el marco del Seminario *Sociología de la Cultura*, Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO-UNMDP, 1996 (Inédito).

economía urbana (lo cual implicó el abandono del proyecto de urbanización a partir de la utilización del mar y del puerto al servicio del transporte y las comunicaciones). Luego, la marcada estacionalidad que afecta a sus actividades productivas y a su comportamiento demográfico, lo cual se deriva de lo anteriormente señalado. Por su parte, también juega un papel considerable las formas de producción del espacio urbano que materializando simultáneamente dicha articulación, establecerán una fisonomía, variable a lo largo del tiempo, pero sin transformar rotundamente el tipo de usos del suelo congruentes con la actividad fundamental.

Por último, en un resumen de las principales *características* de estos primeros pueblos balnearios de la costa atlántica bonaerense primeramente, se destaca el papel de los actores sociales que encarnaron, del poder político y económico, lo cual condensa en una red de relaciones de poder en la que no pueden estar ausentes ni las relaciones de parentesco ni los "propulsores" (individuos, grupos, clases sociales, instituciones) e inversores, ambos agentes de las "iniciativas privadas", ni el Estado actuando decididamente como "promotor", a pesar de tratarse de fundaciones en tierras privadas. Esto, también nos conduce al papel de otros organismos de financiamiento como Bancos y Sociedades Anónimas.²⁹⁹ En segundo lugar, se destaca la vulnerabilidad de estos asentamientos ante la coyuntura económica nacional, manifestándose sumamente sensibles ante las crisis, sobre todo si estas los afectan en su fase de surgimiento. En tercer lugar, se revela la existencia de conflictos entre proyectos alternativos, tras de los cuales puede hablarse de la presencia de grupos con distintos intereses e ideologías políticas. En cuarto lugar, se destaca, dentro del conjunto genérico de intervenciones arquitectónico-urbanísticas y acciones de organización del espacio urbano características de esta nueva forma urbana, el papel de los equipamientos que permitieron materializar exitosamente dicha articulación sociedad-naturaleza: los primeros muelles, el FF.CC, el hotel, la rambla, los parques y otras obras de embellecimiento, y tal vez el entubamiento de los arroyos y la expulsión de grupos marginales y de actividades económicas reñidas con la actividad balnearia y la contemplación del paisaje. Por último, también hay que destacar el papel de las significaciones sociales imaginarias y de las representaciones sociales, las cuales aparecen como una noción necesaria para comprender la historia de estos asentamientos en cuanto las representaciones sociales derivadas de las significaciones imaginarias hacen también posibles no sólo la nueva articulación entre sociedad y naturaleza sino la difusión y la reproducción de la nueva forma urbana y la constitución de un nuevas prácticas de consumo cultural.

2.1.1.2. Las dos articulaciones

En algunas ocasiones la ciudad así como diversos aspectos de su historia, su evolución y su crecimiento, ha sido estudiada en referencia a la relación que se establece entre la sociedad y la naturaleza (Korn 1968, Gutman 1982).³⁰⁰ Si bien el aporte de este abordaje es del todo relevante, es posible completar el cuadro así provisto a través de la consideración de un abordaje complementario, el de la relación Imaginario / Territorio. Luego, a partir del cuadro provisto por cada articulación es posible indagar en el largo plazo con herramientas más precisas.

En efecto, estas dos relaciones o nexos constituyen dos articulaciones generadoras de las representaciones y prácticas sociales constitutivas de la historia material de estos asentamientos humanos. En otras palabras, muchas de sus singularidades como fenómeno urbano pueden remitirse tanto a las características propias de cada articulación en particular como a las interacciones que se establecen entre ellas.

²⁹⁹ Estas observaciones autorizan el uso de la noción eliasiana de "configuración social" como un modo de aprehender la complejidad derivada de estas relaciones.

³⁰⁰ Véase Korn, Arthur: *La historia construye la ciudad*. Buenos Aires, EUDEBA, 1968, y Gutman, Pablo: "Problemas y perspectivas ambientales de la urbanización en América Latina", en *Comercio Exterior*, vol. 32, n° 12, México, Diciembre de 1982, pp. 1304-1314.

De hecho, hablar de dos articulaciones implica llevar a cabo una distinción conceptual solamente justificada en el contexto de una investigación que intenta abrir caminos en la *terrae incognitae* de lo social histórico. Así, en consecuencia, en el desarrollo de una argumentación cuyas premisas se apoyan en ambas articulaciones es importante indicar los recíprocos y continuos encadenamientos entre ambas interacciones a lo largo de la historia de los asentamientos turístico-balnearios de la costa atlántica bonaerense.

El largo plazo es especialmente relevante en lo que respecta a la consideración de la relación imaginario-territorio, pues precisamente es en el contexto de una duración larga donde se manifiesta el surgimiento de nuevas significaciones imaginarias y su consiguiente precipitación en forma de representaciones sociales incorporadas en la cultura.

2.1.1.2.1. La relación Sociedad / Naturaleza

La relación sociedad-naturaleza se presenta como un esquema explicativo relevante para trazar e interpretar los rasgos y singularidades de los asentamientos turístico-balnearios de la costa atlántica bonaerense pues reconduce a la incorporación de un nuevo recurso natural a la economía urbana: las playas. En efecto, es a partir de fines del siglo XIX que aquellos sectores bajos y arenosos de la extensa costa de la Provincia de Buenos Aires dejan de ser tan sólo un elemento natural desaprovechado desde el punto de vista económico para convertirse en la condición del exitoso modelo de urbanización que en nuestro país se inaugura con tres pueblos balnearios decimonónicos antecesores de los numerosos asentamientos que hoy forman el corredor turístico bonaerense.

Como hemos demostrado en un trabajo anterior³⁰¹ hacia 1882 la percepción de las costas marítimas bonaerenses se encontraba teñida de un marcado sentimiento de topofobia.³⁰² Si bien esta afección de la percepción del medio ambiente se relaciona con las significaciones imaginarias y sus representaciones sociales derivadas vigentes en esta época, también debemos destacar la existencia de factores relacionados con las características de la formación económica y social pampeana y con sus reducidos niveles técnicos, sobre todo en esta zona de la campaña, en materia de medios de transporte y vías de comunicación.³⁰³

En efecto, al mismo tiempo que la carencia de aptitudes para la agricultura y la ganadería mantenía a los ambientes costeros de la Provincia en un estado de marginalidad territorial y económica, la inexistencia de caminos, vías férreas y costas apropiadas naturalmente para la instalación de puertos explicaba su condición de vacío demográfico o anecúmene en una provincia que ya registraba, sobre todo en su campaña, una baja proporción en la distribución de habitantes por kilómetro

³⁰¹ Mantobani, J. M.: "Las raíces ocultas. Mar del Plata y el problema de la creación de los pueblos balnearios del sudeste atlántico a fines del siglo XIX". CEDU-CEHAU, FAUD, UNMDP. CEDU-CEHAU, FAUD, UNMDP. Se trata de un trabajo de investigación previo e inédito conducente a la elaboración de esta Tesis. Ver una síntesis de este trabajo, en Fernando Cacopardo (coord.): *Mar del Plata, ciudad e historia. Apuestas entre dos horizontes*. Buenos Aires-Madrid, Alianza, 1997, cap. 1.

³⁰² Más adelante propongo utilizar los términos de *thalasofobia* y *thalasofilia* para referirme a los sentimientos, vivencias y/o experiencias negativos o positivos hacia la costa, las playas y el mar.

³⁰³ Hablar de los reducidos niveles técnicos en materia de medios de transporte y vías de comunicación hace referencia al papel del factor distancia (*distancia* entre Buenos Aires y Mar del Plata) como condicionante de la ignorancia generalizada de las playas. En efecto, era sobre esta falta de experiencia concreta de la costa atlántica bonaerense sobre la cual se tejían las representaciones adversas y los sentimientos de topofobia, encarnados sobre todo en los grupos gobernantes. Con esto aparece una marcada diferencia con el proceso de invención de la playa en Europa descrito por Corbin (1993) donde tanto la distancia como la base productiva de la sociedad no actuaron de manera tan decisiva como en la Argentina, predominando en cambio una repulsión basada en significaciones imaginarias y representaciones sociales.

cuadrado. Pero además debe agregarse otro factor, como es la inexistencia de tierras fiscales sobre la costa. Esto impidió o retrasó la fundación de pueblos, cuando los propietarios se negaron a cederlas al gobierno, como por ejemplo, en el proyecto de fundación de un centro de población sobre la costa del primitivo partido de Lobería en 1854.

Esta situación de marginalidad y vacío demográfico recién comenzará a revertirse a través de la emergencia y el éxito de Mar del Plata como centro balneario de la alta sociedad y de la élite gobernante de la Argentina, hecho consagrado con la llega del ferrocarril en 1886 y la inauguración del lujoso hotel Bristol dos años más tarde.

La metamorfosis de la playa como capital económico, o en otros términos, el descubrimiento de la playa como recurso natural capaz de animar y potenciar la vida económica y social de un asentamiento humano como Mar del Plata que registraba modestos antecedentes pastoriles así como su rápida incorporación en la cultura de la clase alta y, a partir de ahí, en el imaginario social (fenómeno en el cual tuvieron una importancia destacada tanto el tren como el automóvil), explica que desde entonces tanto esta gran ciudad balnearia argentina como el resto de los asentamientos turístico-balnearios de la costa atlántica bonaerense se convirtieran en origen de los movimientos migratorios permanentes (como en el caso de Mar del Plata) o estacionales (como en el caso de los asentamientos más pequeños) que todavía animan la dinámica demográfica del “sun belt” de Argentina.

Si bien existen otros factores de índole económica, política, social e incluso local a los que es preciso remitirse para explicar con mayor detalle la constitución de la urbanización de la costa atlántica bonaerense, es posible formarse una idea del importante papel de las migraciones estacionales en dicho proceso mediante la siguiente estadística de la llegada de veraneantes a Mar del Plata por tren a lo largo de las temporadas estivales que van desde 1886-87 a 1937-38, año en el cual se inaugura el último tramo de la Ruta 2 y el Partido de General Pueyrredón contaba con una población urbana de 62,914 habitantes.

AÑOS	VERA-NEANTES	AÑOS	VERA-NEANTES
1886/87	1.415	1913	32.573
1888	2.510	1814	28.307
1889	2.900	1915	23.562
1890	3.604	1916	27.909
1891	4.100	1917	30.993
1892	4.700	1918	30.974
1893	5.840	1919	34.808
1894	6.010	1920	40.307
1895	6.035	1921	41.500
1896	6.870	1922	42.673
1897	7.400	1923	45.768
1898	8.600	1924	48.296
1899	9.350	1925	53.662
1900	10.000	1926	57.151
1901	10.520	1927	59.721
1902	11.140	1928	50.963

1903	12.580	1929	60.789
1904	13.860	1930	62.513
1905	14.700	1931	65.010
1906	15.820	1932	65.108
1907	16.740	1933	69.456
1908	17.200	1934	89.900
1909	18.530	1935	103.168
1910	20.050	1936	121.266
1911	25.400	1937	176.058
1912	28.670	1938	192.035

Fuente: Boletines Municipales del Partido de General Pueyrredón.

2.1.1.2.2. La relación Imaginario / Territorio

Si la interacción sociedad-naturaleza remite al descubrimiento de la playa como recurso natural, es decir como elemento de la naturaleza incorporado a la economía urbana mediante sendas intervenciones técnicas, la relación entre imaginario y territorio reconduce a la invención de las playas como recurso cultural, es decir a su metamorfosis en capital cultural y en capital simbólico y al surgimiento de correspondientes prácticas de consumo de dicho recurso evolucionando a lo largo del tiempo. Este proceso se vincula con la irrupción de nuevas significaciones imaginarias que permiten que gran parte del extenso territorio costero de la Provincia de Buenos Aires se incorpore a la cultura de toda una nación.³⁰⁴

Como ya fue demostrado en un trabajo de investigación anterior conducente a esta Tesis,³⁰⁵ sobre la percepción social de las costas marítimas bonaerenses existían distorsiones provenientes de las significaciones imaginarias prevalecientes. En efecto, tal como lo ha señalado magistralmente Corbin³⁰⁶ para el imaginario europeo de los siglos XVIII y XIX, la costa, y más precisamente la playa era el lugar donde el encuentro agitado de los elementos de la naturaleza, como la tierra y el mar, despertaba sentimientos de inseguridad, sumándose a esto tanto los relatos y las visiones de los naufragios como las desoladas imágenes relacionadas con el mar transmitidas por las obras literarias y pictóricas ligadas al movimiento romántico.³⁰⁷

Estos detalles parecen indicar la existencia, en aquel momento, de una cultura prevaleciente muy distinta ligada a una sensibilidad acostumbrada a los paisajes de las amplias llanuras fluviales y, por ende, indiferente o temerosa si no refractaria, a la percepción y a la valoración de las costas marítimas y sus playas.

Sin embargo, a partir de 1883 comienzan a aparecer interesantes fenómenos que indican cambios en la percepción de las playas sobre el océano Atlántico en un paraje que ni siquiera figuraba en los mapas. Así, Mar del Plata se convierte en treinta años en uno de los proyectos de modernización más caros de la Generación del

³⁰⁴ La referencia a las características de la formación económica y social pampeana subraya el papel del tipo de producción prevaleciente en la región y su influencia sobre la valoración de aquellos elementos de la naturaleza que no se inscribieran en el marco de las actividades agropecuarias y en el proyecto de Estado-Nación asociado a ellas.

³⁰⁵ Véase Mantobani, J. M.: "Las raíces ocultas. Mar del Plata y el problema de la creación de los pueblos balnearios del sudeste atlántico a fines del siglo XIX". CEDU-CEHAU, FAUD, UNMDP. CEDU-CEHAU, FAUD, UNMDP. Se trata de un trabajo de investigación previo e inédito conducente a la elaboración de esta Tesis. Ver una síntesis de este trabajo, en Fernando Acopardo (coord.): *Mar del Plata, ciudad e historia. Apuestas entre dos horizontes*. Buenos Aires-Madrid, Alianza, 1997, cap. 1.

³⁰⁶ Corbin, Alain: *El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840)*. Grijalbo-Biblioteca Mondadori, Barcelona, 1993.

³⁰⁷ Sobre este punto, véase *El Naufragio* de Falconer, *La Tempestad* de Victor Hugo y la variada obra pictórica sobre naufragios y tempestades de artistas franceses e ingleses durante el siglo XVIII y XIX (Vernet, Delacroix, Turner).

Ochenta que la transforman en un elegante *resort* veraniego de la élite gobernante y la clase alta de nuestro país.

El temprano y extraordinario interés demostrado por todos los gobiernos de la Nación y de la Provincia de Buenos Aires desde 1883, el año de la visita a Mar del Plata del gobernador Dardo Rocha, se percibe a través de la magnitud de las inversiones de capital económico, simbólico y cultural, manifestadas primeramente en considerables intervenciones arquitectónico-urbanísticas financiadas por el Estado (como, por ejemplo, ramblas, parquizaciones, caminos, paseos y otros servicios públicos) que materializaron muy pronto uno de los espacios públicos más completos y ricos del sistema urbano argentino resultante de una voluntad sólo igualada en la construcción de la ciudad de La Plata, inaugurada en 1882.

A su vez, esto fue acompañado por la construcción de lujosas residencias de verano, distinguidos hoteles y exclusivos clubes llevados a cabo por una iniciativa privada que manifestaba de este modo su complacencia en la creación del gran balneario argentino.

A partir de aquí pueden indicarse algunas etapas a lo largo de la historia de Mar del Plata y de la evolución de esta interacción entre imaginario y territorio, que, paulatinamente, va desbordando de los límites del asentamiento para dar lugar al nacimiento de proyectos urbanos semejantes.³⁰⁸

Al principio, nos encontramos con un período que va desde 1883 a 1888 en el cual comienzan a emerger las significaciones imaginarias gracias a las cuales comienzan a disolverse los prejuicios que se relacionaban con la percepción y valoración de las playas y del paisaje costero. Ahora en ellos se descubre un lugar apropiado para desplegar una cultura ligada al descanso estival y a los baños de mar. Es el momento en que, rescatando las teorizaciones de Raymond Williams³⁰⁹ el caudal de nuevas experiencias y vivencias derivadas de la irrupción de novísimas significaciones imaginarias asociadas a la invención de la playa todavía se encuentra en solución, sin haber precipitado y solidificado aún en las formas fijas de una cultura, de tradiciones e instituciones. O, en el lenguaje de Bourdieu,³¹⁰ la historia todavía no se ha *objetivado* —ni se ha incorporado en el territorio, en la sociedad y en los individuos aunque ya está en marcha el proceso conducente a ello.

Pero, sobre todo, desde el final de este período y a lo largo del siguiente la interacción entre las prácticas culturales y económicas de aprovechamiento de las playas, por un lado, y los equipamientos que lo hacen posible (balnearios, ramblas, etc.) permiten la aparición de las primeras *conductas rutinizadas*.³¹¹ Estas serán de particular importancia en la historia cultural de los primeros pueblos balnearios y, luego, en la de los asentamientos turísticos balnearios de la costa atlántica bonaerense, ya que constituyen la manifestación de formas consolidadas, dentro de la esfera de la conciencia y del comportamiento colectivo e individual, de la articulación sociedad-naturaleza e imaginario-territorio, lo cual involucra, por fin, la elaboración de representaciones colectivas a partir de las significaciones imaginarias originarias.

A continuación prosigue un lapso hasta 1914 aproximadamente en el cual dichas significaciones, gracias a la metamorfosis de la playa en capital económico y a

³⁰⁸ Asimismo, también puede decirse que la relación imaginario-territorio trascendió las fronteras del país, pues desde el surgimiento de la cultura de la playa, Mar del Plata ha atraído migraciones desde Europa (sobre todo en la primera mitad de este siglo) y el cono sur de América Latina.

³⁰⁹ Fundamentalmente en su obra *Marxismo y Literatura*. Barcelona, Península, 1980.

³¹⁰ Bourdieu, Pierre: "La mort saisit le vif. Les relations entre l'histoire réifiée et l'histoire incorporée". *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, n° 32-33, Paris, Abril-Junio, 1980, pp. 3-14.

³¹¹ Según Giddens (*La constitución de la sociedad*. Buenos Aires, Amorrortu, 1995, p.24 y ss.) las conductas rutinizadas ("todo lo que se haga de manera habitual") son aquellas que en el plano de la conciencia práctica de los actores sociales, introducen "una cuña entre el contenido potencialmente explosivo de lo inconsciente y el registro reflexivo de una acción producida". En el contexto de esta Tesis, estas conductas están estrechamente relacionadas con las representaciones sociales y su presencia permite hablar de la existencia de una cultura ya precipitada.

sus consecuencias urbanas, se subsumen en representaciones sociales que, a través de su encarnación por la élite gobernante y por la alta sociedad, comienzan a circular como capital simbólico que se incorpora rápidamente en las estrategias de distinción de dichos grupos.³¹²

De estos años datan los primeros ensayos sucesivos de creación de nuevos pueblos balnearios: Mar del Sud y Miramar en 1887-88, Boulevard Atlántico en 1889, Necochea en 1881, Quequén en 1889 y, finalmente, Orense en 1914. Es el momento en el cual ya se ha sedimentado una cultura específica, es decir que ya se han formado las representaciones colectivas de la playa y el veraneo y sus conductas rutinizadas que más tarde darán lugar a las prácticas propiamente turísticas.³¹³

Si la interacción sociedad-naturaleza remite al descubrimiento de la playa como recurso natural, es decir como elemento de la naturaleza incorporado a la economía urbana mediante sendas intervenciones técnicas, la relación entre imaginario y sociedad reconduce a la invención de las playas como recurso cultural, es decir a su metamorfosis en capital cultural y en capital simbólico y al surgimiento de correspondientes prácticas de consumo de dicho recurso evolucionando a lo largo del tiempo. Este proceso se vincula con la irrupción de nuevas significaciones imaginarias que permiten que el extenso territorio costero de la Provincia de Buenos Aires se incorpore a la cultura de toda una nación. De estos años datan los primeros ensayos sucesivos de creación de nuevos pueblos balnearios: Mar del Sud y Miramar en 1887-88, Boulevard Atlántico en 1889, Necochea en 1881, Quequén en 1889 y, finalmente, Orense en 1914. Es el momento en el cual ya se ha sedimentado una cultura específica, es decir que ya se han formado las representaciones colectivas de la playa y el veraneo que más tarde darán lugar a las prácticas turísticas.

Prosigue un periodo hasta comienzos de la década del treinta caracterizada por una progresiva evolución de las fuerzas productivas y las relaciones de producción presentes en el asentamiento, lo cual se traduce en un aumento de la población residente acompañado de un crecimiento del ejido urbano y de una irrupción de los sectores populares ligados a su papel como mano de obra local. En esta etapa y en la anterior ya desempeñan un papel considerable los flujos migratorios, sobre todo procedentes del exterior, lo que simultáneamente explica y refuerza el surgimiento de

³¹² Sobre el tema de las prácticas de distinción de la alta sociedad en Mar del Plata, ver Pastoriza, Elisa: "Notas sobre el veraneo marplatense en los albores del siglo: un capítulo "indeclinable" de la alta sociedad porteña". En Cacopardo, Fernando A. (coord.): *Mar del Plata, ciudad e historia. Apuestas entre dos horizontes*. Buenos Aires-Madrid, Alianza, 1997, cap. 3.

³¹³ Es preciso realizar algunas aclaraciones acerca del veraneo, el balneario, el turismo y lo turístico-balneario pues pensamos que no es apropiado proyectar la actividad turístico-balnearia hacia el pasado de los primeros pueblos balnearios surgidos a fines del siglo XIX, ya que los procesos constitutivos de lo turístico-balneario recién comenzarán a operar a partir de la década de 1940. Cuando la mirada se ubica en su surgimiento es más apropiado hablar de "veraneo" o de "actividad balnearia" en vez de "turismo". El veraneo en los primeros pueblos balnearios incluía otras prácticas sociales y culturales además del baño propiamente dicho que, por su parte, no era practicado por todos. En efecto, y sobre todo en la Mar del Plata recién forjada por su proceso de transición urbana, el veraneo también significaba tanto la sosegada contemplación del océano y de la sinuosa y diversa ribera como la participación en una intensa como variada vida social. Tal vez, esta contradicción experimentada por la clase alta en Mar del Plata entre el *éxtasis* de la contemplación del paisaje y el *vértigo* de la elegante sociabilidad a la postre haya sedimentado en unas nuevas prácticas de consumo cultural que, al mismo tiempo que favorecían el éxito de este pueblo desde el cual arranca la nueva forma urbana contribuía al desarrollo de otras prácticas que mucho más tarde constituirían su perfil turístico-balneario. No es ocioso observar, además, que esta relación entre playas, paisaje, actividad económica y consumo cultural, podría constituir un interesante punto de partida para investigar a lo turístico-balneario desde el punto de vista de los aspectos simbólicos y materiales de la cultura de la playa. En otras palabras, es preciso reservar los términos de turismo y turístico-balneario para describir aquellos períodos en que el acceso a la nueva forma urbana y la práctica del veraneo ya no fueron privativos de la alta sociedad porteña. En nuestro país, el carácter turístico-balneario de los antiguos pueblos balnearios ha estado ligado a la irrupción de la clase media en la estructura social argentina.

un partido político capaz de representar a esta nueva realidad social local: el Socialismo Democrático.

El período siguiente, definido por la hegemonía de los conservadores en los tres niveles del Estado, constituye una “segunda fundación” de Mar del Plata. Esto se fundamenta en el “revival” de la significación de Mar del Plata como ejemplo del proyecto de país de un gobierno lo cual lleva a realizar nuevas inversiones e intervenciones públicas que darán origen, por ejemplo, a obras que caracterizan y jerarquizan el espacio público de la ciudad hasta la actualidad como el gran complejo edilicio formado por la Rambla, el Hotel Provincial y el Casino, sumándose otras intervenciones arquitectónico-urbanísticas de embellecimiento de la ciudad como parques y paseos urbanos, entre ellos el Parque General San Martín y el Paseo Jesús de Galindez, y de infraestructura como la Ruta 2 finalizada en 1938. En el plano social, esto se acompaña de los primeros esbozos de un Estado de Bienestar, que pone en práctica algunas políticas sociales que fortalecerán el turismo social.³¹⁴

Iniciándose hacia mediados de la década de 1940, coincidiendo con el acceso al gobierno de la Nación del Partido Justicialista, y alargándose hasta los años setenta, adviene otra de las etapas más importantes de la historia de Mar del Plata. En efecto, con la llegada al poder de ese partido político, la ciudad se incorpora definitivamente a la cultura popular y a las prácticas de consumo de la clase obrera. Esto constituirá un factor que contribuirá, hacia fines de esta etapa, a provocar el agotamiento del modelo de balneario exclusivo que había animado la emergencia y el éxito de la ciudad generándose ahora un modelo de urbanización único en el país por las características de sus tensiones urbanísticas y contradicciones sociales y pérdida de las características del tipo ideal de los asentamientos turístico-balnearios de la costa atlántica bonaerense, que podría denominarse “ciudad turística de masas” o “metrópoli turística”. Asimismo, desde los años cuarenta ve producirse, tanto en la costa atlántica bonaerense como en la costa uruguaya, una segunda oleada de creación de balnearios como consecuencia de la demanda producida por aquellos sectores sociales que percibían con disgusto los grandes cambios urbanísticos y el pluralismo social y cultural que experimentaba el otrora orgulloso Biarritz argentino.

La última y actual etapa plantea interrogantes sobre la definición del presente así como también de los escenarios de futuro ligados a la identidad del aglomerado. La crisis económico-productiva que afecta al país paraliza la dinámica de las actividades económicas alternativas al turismo (pesca, tejido) que habían convertido a Mar del Plata en un pujante aglomerado de servicios y actividades secundarias. Pero al mismo tiempo se añaden las deseconomías para la actividad turística ligadas a una singular dinámica demográfica caracterizada por una población permanente en constante aumento (537 mil habitantes según el CNP de 1991), unas migraciones diarias ligadas a su papel de centro regional y por la llegada durante el verano de aproximadamente un millón de turistas, lo que en suma, le confiere ese carácter urbano complejo y contradictorio del turismo de masas y que si, por el lado de los beneficios, presenta la consecuencia de haber generado unas importantes economías de aglomeración, por el lado de los perjuicios ha generado un impacto ambiental negativo, sobre todo en las playas y costas, de difícil recuperación ante la ausencia de importantes decisiones políticas y financieras. Como vemos, lo que desde el inicio de este período está en juego es la identidad urbana del asentamiento, pero partiendo del hecho de que es posible plantear distintos *escenarios de futuro* que a pesar de sus diferencias tendrán como denominador común el estar afectados por las consecuencias inherentes a las políticas macroeconómicas nacionales y a la complejidad de la estructura social-urbana marplatense.

³¹⁴ Véase Pastoriza, Elisa: *Los trabajadores marplatenses en vísperas del peronismo*. Buenos Aires, CEAL, 1995 y “Políticas públicas y privadas en la conformación del Balneario Argentino en los años 30”, En Documentos de trabajo del *Programa Internacional de Investigación sobre el Campo urbano y las Condiciones Históricas de Emergencia de las Competencias Urbanísticas*. Seminario Internacional de Vaquerías, Córdoba, Argentina, 17 al 20 de octubre de 1996, UBA-FADU/CNRS-CRH.

3. Territorio y configuraciones sociales. Un nuevo contexto para la investigación de la producción del espacio urbano

En nuestro país la “thalasofilia”, vale decir el afecto hacia el mar y sus riveras, no fue un fenómeno característico de nuestras primeras formaciones sociales.³¹⁵ En esta línea, vemos que para que los primeros pueblos balnearios vieran la luz, antes tuvo que construirse un nuevo territorio, el territorio de la costa. No obstante esta relación de causalidad, podemos decir que una vez surgido Mar del Plata, el proceso de construcción territorial fue simultáneo con la creación de nuevos pueblos balnearios. Dejando de lado esta observación, tenemos que preguntarnos cual fue el contexto en el cual dicho territorio y dicho pueblo aparecieron. En efecto, esta cuestión dirige nuestra atención hacia el territorio y las configuraciones sociales preexistentes. Partimos del presupuesto de que el territorio también es producción social y, por consiguiente, su consideración remite a la interdependencia entre los seres humanos, vale decir *configuraciones sociales*, reparto asimétrico del poder y de los recursos que lo constituyen (como por ejemplo la tierra), distintas representaciones sociales, etc.

3.1. “Thalasofobia”: territorios y configuraciones sociales ajenos al mar y sus costas

3.1.1. Partidos, Municipalidades, Cuarteles, Alcaldías y parajes. La evolución de las jurisdicciones a fines del siglo XIX

“La desmesura de la tierra en relación con la ínfima cantidad de habitantes, la tremenda soledad consiguiente, la dificultad de las comunicaciones, en fin, hacían que se desconocieran casi los límites de cada cuartel”³¹⁶

Como dijimos al principio de este capítulo, el enfoque de Elias, solidario con la preocupación por la estructura diacrónica del cambio en la tradición sociológica de principios del siglo XX, compartía el interés por indagar sociológicamente la historia. El estudio de la construcción del territorio y sus relaciones con la producción del espacio urbano admiten la misma forma de indagación, lo cual nos conduce a una comprensión de la complejidad social a partir de la consideración del espacio, ya sea considerado como territorio o espacio urbano ya sea que nos refiramos a las grandes extensiones rurales o a los centros de población que se encontraban dispersos en ellas. La obtención de resultados de esta índole radica, en parte, en la forma de definir el territorio, en definirlo en una perspectiva de largo plazo.

Repasando la definición consistente con dicha perspectiva ya dada en una sección anterior de este capítulo podemos recordar cómo fue conceptualizado. El territorio no es la superficie terrestre, es decir un conjunto de elementos dados en la naturaleza y más o menos modificados por la acción humana. Por el contrario, es el resultado de un proceso histórico de incorporación y objetivación en y por la economía y la cultura de una sociedad. El espacio se territorializa cuando deviene lugar, es decir a través de la emergencia de las significaciones imaginarias que hacen posible su percepción y que, posteriormente, dan lugar a las representaciones sociales presentes

³¹⁵ Me refiero en particular a la formación social pampeana. En la línea de Elias cabe señalar la posibilidad de una investigación sobre dicha formación a partir de sus configuraciones sociales.

³¹⁶ Cova, Roberto O.: *Memorias del Partido de Balcarce. Notas para un mejor conocimiento de nosotros mismos*. Mar del Plata, FAUD, CEHAU, 1969, pág. 28.

en una cultura ya precipitada. Las relaciones entre territorio y sociedad se tejen sobre una urdimbre de tipo político, económico y cultural. La incorporación del territorio a la geografía política y económica de un Estado-Nación tiene que ver, por un lado, con el desarrollo de categorías jurídico-políticas capaces de poner en práctica estrategias de organización y administración territorial y con la gestación de actividades económicas capaces de poner en valor los recursos naturales que este alberga. Pero por otro lado hay que añadir la emergencia de significaciones imaginarias y representaciones sociales que al mismo tiempo hacen del territorio un espacio vivido y lo convierten en un elemento constitutivo de una cultura. Gracias a este proceso objetivo y subjetivo, individual y colectivo, es posible dominar y percibir el territorio de un Estado-Nación.

Otra idea a resaltar en torno a esta conceptualización es la idea de la construcción del territorio como un proceso diacrónico, evolutivo, que avanza, al igual que como lo veía Elías para la sociedad, hacia mayores niveles de diferenciación e interdependencia.

Precisamente a partir de estos niveles crecientes de diferenciación e interdependencia y contrariamente a la representación tan difundida acerca de una campaña bonaerense calificada como “desierto” en razón de su escaso grado de poblamiento, lo que podemos ver al sur del río Salado a partir de la segunda mitad del siglo XIX es un territorio complejamente organizado. Aunque posiblemente la eficiencia de esta forma de organización no fuera muy satisfactoria considerando la escasez de vías y medios de comunicación, no cabe duda de que en razón de las intervenciones estatales y privadas y sus interdependencias sobre las que se apoyaba, ya se trataba de un territorio en relación con una organización social aun más compleja, igualmente diferenciada e interdependiente.

Así podemos ver además que el concepto de territorio excede la idea de un *lugar* con el cual nos identificamos; al contrario, más allá de esta explicación, el territorio se presenta como un elemento estructurante de la sociedad y al mismo tiempo estructurado por esta, así como una red de interdependencias (que se logra a través de instituciones, prácticas, jurisdicciones, formas de propiedad). Pero sobre todo, el territorio también se presenta como mediación que permite a sus habitantes (ya sea una nación o un individuo), en razón de la compleja organización que se requiere para su administración y gestión, incorporar el espacio a su cosmovisión.

Pero ¿qué podemos decir con respecto a la organización de la región donde se encontraba localizado el “paraje del Puerto de la Laguna de los Padres”?

El río Salado dividía 2 zonas de la provincia de Buenos Aires: una zona interior y otra zona exterior, mucho más amplia que la anterior. La zona interior, más segura con respecto a las amenazas de las tribus de indios, estaba más poblada y mejor organizada, mientras que la zona exterior se encontraba en proceso de colonización. No obstante la escasa presencia de habitantes, las tierras al sur del río Salado ya se encontraban en manos privadas casi en su totalidad a los fines de realizar actividades ganaderas. Desde 1839 hasta el 18 de Julio de 1865, la zona exterior del río Salado estuvo dividida en 17 partidos.

Uno de estos 17 partidos era el primitivo partido de Mar Chiquita que abarcaba las superficies de los actuales partidos de Pueyrredón, Alvarado y Balcarce.

Antes de 1865, el “paraje del Puerto de la Laguna de los Padres” se hallaba dentro de la jurisdicción del antiguo Partido de Mar Chiquita. El Mapa de la Provincia de Buenos Aires, realizado en 1864 por el Departamento Topográfico conocido con el nombre de Registro Gráfico de la Propiedad Rural se basa en esta división aunque fue publicado en 1865.

Desde esta época, el ejercicio de la autoridad estatal estaba delegado en la figura del Juez de Paz, quien al ejercer las funciones de autoridad judicial, municipal y policial era la autoridad máxima de un Partido. No existiendo un centro de población cabecera del partido, la sede del Juzgado de Paz era por lo general itinerante, pues se localizaba en el lugar de residencia de la persona designada para esta función (generalmente una Estancia). Tal era el caso de muchos de los partidos al sur del río Salado, entre ellos las primitivas jurisdicciones que albergaron al Paraje del Puerto de la Laguna de los Padres, luego conocido como Mar del Plata. Ya en 1860 Benito

Martínez, el Juez de Paz del primitivo Partido de Mar Chiquita, asentó la oficina del juzgado en este Paraje, en donde por esta fecha todavía funcionaba el saladero.

Por su parte, cada Partido se dividía en Cuarteles, los que estaban a cargo de Alcaldes y Tenientes-Alcaldes, autoridades secundarias que colaboraban con el Juez de Paz. Por lo general la sede de la Alcaldía se constituía en el lugar más importante de cada Cuartel (pero su jurisdicción podía ser completamente independiente y tener una superficie menor a la de su Cuartel), como por ejemplo en el caso de la Alcaldía del Puerto, localizada en el caserío del Paraje del Puerto de la Laguna de los Padres, dentro del Cuartel 3º del primitivo Partido de Balcarce, hacia 1873.

También debemos considerar otra institución relativa al ejercicio de la fuerza actuante en los Partidos de Campaña. Se trata de la Comisaría y de la Partida de Policía. La Policía Rural de la Provincia de Buenos Aires había sido creada el 17 de Julio de 1856 por decreto de Valentín Alsina; y en el primitivo Partido de Mar Chiquita funcionaba la Sección 15 de dicha Policía Rural. Cada Sección tenía asignada una Partida de Policía a cargo de un Comisario o de un sargento a cargo de 10 soldados.

Las escuelas públicas de campaña también fueron adquiriendo importancia creciente, dentro del ideario civilizador que intentó concretarse a partir de lograda la unidad nacional. De hecho el 18 de Mayo de 1860 el gobernador Bartolomé Mitre y su ministro de gobierno Domingo F. Sarmiento decretaron la creación de numerosas escuelas en los partidos de campaña en general, y en particular dentro del primitivo partido de Mar Chiquita; pero lamentablemente, este decreto no pudo efectivizarse.

El la Ley de Creación de Partidos al Exterior del Río Salado de fecha 18 de Julio de 1865, dicha zona fue dividida en 27 partidos. Esta división hizo que el primitivo partido de Mar Chiquita quedara subdividido en dos porciones que dieron origen al primitivo partido de Balcarce (creado por Decreto reglamentario de dicha Ley del 31 de Agosto de ese año) y el primitivo partido de Mar Chiquita. Es decir que a partir de 1865, el “paraje del Puerto de la Laguna de los Padres” queda dentro del antiguo Partido de Balcarce. El partido fue dividido en 4 cuarteles, pero provisoriamente estuvo adscripto al de Mar Chiquita hasta tanto se designaran autoridades, hecho ocurrido el 24 de Febrero de 1865.

Otro hecho de importancia es la creación de las Comisiones Municipales en los partidos que carecieran de centros de población, por decreto de gobernador Alsina y del ministro Avellaneda (19 de Febrero de 1867). Cada comisión sería nombrada por el poder ejecutivo provincial a partir de una lista de 8 vecinos de reconocida honestidad y competencia para desempeñar el cargo propuesta por los Jueces de Paz de cada partido. De esta nómina 4 miembros ejercerían funciones como titulares y los otros cuatro como suplentes.

Habida cuenta de la carencia de un centro de población oficial, el 27 de Junio de 1867, se pone en práctica dicho decreto en el primitivo partido de Balcarce. En efecto, su Juez de Paz solicita al poder ejecutivo provincial la formación de su Comisión Municipal, la cual luego de los trámites respectivos queda constituida como sigue: como titulares, Pedro Pereyra, Guillermo Udaondo, Roque María Suárez y Eduardo Uranga; como suplentes, Pedro Camet, Juan Martín Campos, Rómulo Castelly y Francisco Casco.

En 1877, el Departamento de Ingenieros divide al antiguo Partido de Balcarce en dos y crea los Partidos de Balcarce A y B. Si bien, esta división nunca fue publicada en mapas oficiales, sí figuró en la cartografía interna de dicha repartición oficial, la cual informó de esta situación a la Cámara de Diputados el 27 de Febrero de 1877. Esta división fue realizada con motivo de una solicitud de varios vecinos de la localidad y se mantuvo en vigencia hasta el 15 de Octubre de 1879. En esta fecha fue aprobada por el Departamento Ejecutivo de la Provincia la jurisdicción del actual Partido de Balcarce a partir de la creación del actual Partido de General Pueyrredón, cuya cabecera quedó situada en Mar del Plata.

En resumen, lo que se destaca a partir de esta breve descripción es que esta zona de la campaña bonaerense exhibía una compleja organización a partir de la diferenciación, yuxtaposición e interdependencia entre variadas jurisdicciones e

instituciones públicas, a lo que se añadían las jurisdicciones de carácter privado, vale decir la división de la tierra entre sus correspondientes propietarios.

No obstante este grado de diferenciación e interdependencia del territorio de la provincia de Buenos Aires, no puede decirse que la zona costera estuviera plenamente integrada al resto del territorio bonaerense. Por el contrario, su incorporación se dilató debido a la falta de respuestas a la pregunta de qué hacer con las playas y el mar, lo que redundó en una falta de actividades productivas. Sólo en la medida en que esta pregunta se fue respondiendo, en gran medida a través de la aparición de los primeros pueblos balnearios, puede decirse que la zona costera se integró al resto del territorio provincial favoreciendo su proceso de construcción territorial.

3.1.2. El problema de los nombres del paraje y del pueblo

Dos ideas a destacar: 1) Las denominaciones han variado considerablemente a lo largo del tiempo como consecuencia del proceso de construcción del territorio. Pero para reconstruir dicho proceso es necesario conocer la evolución de dichas denominaciones. En el caso de Mar del Plata, esto es especialmente relevante pues desde los primeros intentos de formación del pueblo primitivo existieron distintos nombres, a veces utilizados en forma simultánea. 2) El proceso de construcción del territorio se refleja en denominaciones cada vez más precisas, que van indicando un mayor grado de dominio y conocimiento del sudeste de la provincia de Buenos Aires.

Año	Fuente	Denominaciones			
		Paraje	Estancia	Partido	Pueblo
1819	Primera solicitud de tierras de Pedro de Alcántara Capdevila por el sistema de Merced.	Sólo se indica que se trata de un terreno situado e las inmediaciones del Mar chiquito.	Sin formar.	Sin formar.	Sin formar.
1823	Segunda solicitud de tierras de Pedro de Alcántara Capdevila por el sistema de Enfiteusis.	También se indica que se trata de un terreno situado e las inmediaciones del Mar chiquito.	Sin formar.	Monsalvo	Sin formar.
1826	Primera mensura del agrimensor Ambrosio Cramer.	"Paraje llamado el volcán".	Sin mencionar.	Monsalvo	Sin formar.

1828	Testimonio de venta de tierras de Pedro de Alcántara Capdevila a Ladislao Martinez.	“una Estancia en el paraje nombrado la Loveria á inmediaciones del Mar chiquito”.	Estancia de la Loveria: “la Estancia [...] denominada de la Lovería situada en las inmediaciones de la mar chiquita”.	Monsalvo	Sin formar.
1830	Expediente promovido por Ladislao Martinez para obtener el reconocimiento de las tierras adquiridas a Pedro de Alcántara Capdevila.	“una estancia sita en el paraje nombrado La loberia á inmediaciones de la Mar Chiquita”.	“Estancia de la Lobería”.	Monsalvo	Sin formar.
1836-1838	Expediente promovido por Ladislao Martinez para obtener en enfiteusis un sobrante lindero al campo de su propiedad, en la “Lobería Chica”.	“[...] terrenos de mi propiedad situados en el Volcán y en el parage nombrado la Loberia Chica” (1836). “La situación de esta sobra es en la Sección Topográfica de la Lobería y en la segunda Subdivisión de las establecidas en la lei de 10 de Mayo de 1836” (1837), “en la Sección de la Loberia” (1838).	Sin mencionar. Pero se desprende que se trata de la denominada “Estancia de la Lobería”.	Monsalvo	Sin formar.
1847	Escritura de venta de la estancia “Laguna de los Padres” hecha por Ladislao Martines a José Lezama.	Sin mencionar.	“[...] una estancia denominada “Laguna de los Padres” situada en el partido de Mar Chiquita.	Mar Chiquita.	Sin formar.

1856	Escritura de venta de las Estancias "Laguna de los Padres", "Armonía" y "San Julián de Vivoratá", efectuada por José G. Lezama a José Coelho de Meyrelles y otros.	Sin mencionar.	"la estancia ``Laguna de los Padres`` situada en el partido de la Mar Chiquita".	Mar Chiquita.	Sin formar.
1856-1857	<i>Documentos referentes al Puerto de abrigo y muelle en la costa del sur, estancia de la Laguna de los Padres.</i>	"la ensenada de las Estancias de la Laguna de los Padres" (Informe del capitán José Pezzolo). "la costa de la Estancia denominada ``Laguna de los Padres`` partido de Mar Chiquita" (Carta de José C. De Meyrelles). "en la Laguna de los Padres en la parte norte del Cabo Corrientes" (Informe de Francisco Segui).	"Estancia de la laguna de los Padres (Informe del ingeniero G. Bragge).	Mar Chiquita.	Sin formar. Aunque aún no se ha formado un pueblo, estaría en construcción el saladero que habría contado con una pequeña aldea o campamento de ranchos a su alrededor.
1857	Ley 198: "Puerto en la ``Laguna de los Padres``"	"Laguna de los Padres (costa Sud del Estado)"	Sin mencionar	Sin mencionar	Sin formar

1860	Escritura de transferencia de créditos contra las estancias "Laguna de los Padres", "Vivoratá" y "Armonía" hecha por G. Leslie, representante del Barón de Mauá y sus socios, a favor de Patricio Peralta Ramos.	Sin mencionar.	Laguna de los Padres	Mar Chiquita.	Sin formar. Pero sobre la costa habría quedado las instalaciones del saladero, incluido el campamento, que habría funcionado desde 1857 o 58.
1860	Escritura de venta de la Estancia Laguna de los Padres hecha por José C. de Meyrelles a Patricio Peralta Ramos.	Sin consultar	Sin consultar	Mar Chiquita.	Sin formar. Pero sobre a partir de 1860 Patricio Peralta Ramos comienza a explotar el saladero en sociedad con otros hacendados de la zona.
1860-1861	<i>Relación gráfica de los terrenos llamados: Laguna de los Padres, Vivoratá, Harmonía y Campamento, sitos en el Partido de Mar Chiquita, etc.</i>	Laguna de los Padres.	Laguna de los Padres.	Mar Chiquita.	Sin formar.
1864	Decreto autorizando la fundación de un pueblo en el Lote XIII de los terrenos "Laguna de los Padres".	Laguna de los Padres.	Sin mencionar.	Mar Chiquita.	El saladero no daba los resultados esperados, pero el campamento se habría convertido en un pequeño caserío con variadas funciones y actividades de servicio brindados a la población de las estancias circundantes. Si bien este decreto fue anulado, el nombre propuesto para el pueblo fue "Mar Chiquita".

1873-1874	Expediente promovido por P. Peralta Ramos solicitando autorización para la fundación de un pueblo en terrenos de su propiedad.	“Puerto conocido por “Laguna de los Padres” hoy “Mar del Plata”. “La localidad de este pueblo irá sobre el puerto, llevando su nombre “Mar del Plata””. “Suplico se sirva acordar a formación del pueblo indicado bajo el nombre de “Mar del Plata””.	Sin mencionar.	Balcarce	Mar del Plata. “Pueblo Mar del Plata”, según la leyenda en el trazado delineado en 1873 por el agrimensor Serna. Los términos de la nota de Peralta Ramos señalan ya la existencia de un pequeño pueblo. Balcarce. “Pueblo Balcarce”, según el trazado definitivo delineado en 1874 por el agrimensor Chapeaurouge. “Pueblo Balcarce”, según la resolución del Poder Ejecutivo.
1874	<i>El Argentino</i> (18 de Abril de 1874)	Sin mencionar.	Sin mencionar.	Sin mencionar.	“el Puerto Mar del Plata”
1879	Actas de las Honorables Cámaras de Diputados y Senadores de la provincia de Buenos Aires y Ley del Poder Ejecutivo sobre creación del partido de General Pueyrredón.	Sin mencionar.	Sin mencionar.	Gral. Pueyrredón	Gral. Pueyrredón
1884	Revista de la Sociedad Geográfica Argentina, Tomo II.	Sin mencionar.	Sin mencionar.	Gral. Pueyrredón	Gral. Pueyrredón

3.1.3. Apropiaciones, expropiaciones, cesiones, divisiones. Un proceso de fundación largo

El 25 de Noviembre de 1864, Juan A. Peña propietario del establecimiento rural “Tres Lomas”, obtuvo de las autoridades de la provincia³¹⁷ un permiso para fundar un

³¹⁷ Se trataba del Gobernador Mariano Saavedra y del Ministro Dr. Cárdenas.

nuevo pueblo en los terrenos en que hoy se encuentra emplazada Mar del Plata, el cual se llamaría “Mar Chiquita”³¹⁸ y cuya ubicación ya la encontramos señalada en el Registro Gráfico de la Propiedad Rural de la Provincia de Buenos de 1864, publicado un año después. Al parecer, Peña no se presentó como un promotor cuyo objetivo fuera llevar a cabo una fundación privada en tierras públicas, sino que, al contrario, fue el encargado de presentar un proyecto que representaba a un grupo de propietarios de establecimientos rurales de la comarca interesados en su progreso. De este modo, la creación del nuevo pueblo se haría siguiendo la modalidad de fundación predominante (por iniciativa pública y en tierras fiscales), en la cual era el Estado el principal protagonista. El Decreto dice así:

Buenos Aires, Noviembre 25 de 1864

Siendo necesaria la fundación de pueblos en todos los Partidos de Campaña; y no pudiendo decretarse su creación simultánea, sino progresivamente, el Gobierno, atendiendo que el Partido de Mar Chiquita, es uno de los que con más urgencia reclama un centro de población, ha acordado y

DECRETA:

Artículo 1.º —En la àrea de dos leguas y un quinto de propiedad pública marcada con el número XIII, en el plano levantado por el agrimensor Diffont [debe decir Differt] de los terrenos “Laguna de los Padres”, procédase á la fundación del pueblo de la “Mar Chiquita”.

Art. 2.º — El Departamento Topográfico presentará, a la mayor brevedad, un proyecto de traza del pueblo y su éjido, para que, luego de aprobado, se proceda por el Ingeniero, que al efecto se nombre, á su mensura y amojonamiento.

Art. 3.º — Nómbrase una comisión compuesta del Juez de Paz del Partido, (don Máximo Elía) como presidente, y de los ciudadanos don Juan A. Peña, Lorenzo Torres (hijo) y Félix Bernal, cuyas atribuciones serán:

1). Presentar a la aprobación del Gobierno los planos y presupuestos de obras públicas que deban hacerse en el nuevo pueblo, con arreglo a las instrucciones que recibirán del Ministerio de Gobierno, decretándose en seguida los fondos necesarios, de acuerdo con lo dispuesto por el art. 1.º de la Ley de 28 de Julio del año próximo pasado.

2). Hacer el reparto de los solares con arreglo á las disposiciones vigentes, luego que sea aprobada la traza del pueblo y su éjido debiendo dar a los interesados, después de llenadas las condiciones de población, el boleto respectivo, para que ocurran al Gobierno por la escritura correspondiente.

3). Dar en propiedad suertes de quintas y chacras, en el número, forma y bajo las condiciones establecidas en el decreto de 31 de Julio de 1863.

4). Proceder á vender suertes de quintas y chacras con arreglo a lo que dispone la Ley de 5 de Octubre de 1858 y decreto reglamentario de 25 del mismo mes.

Art. 4.º — Comuníquese, etc. — *Saavedra* — *Cárdenas*³¹⁹

En este Decreto de Aprobación de lo solicitado por el mencionado Peña, puede verse que se encuentra señalada la localización del pueblo a partir de cuatro datos: la *superficie* (“En la àrea de dos leguas y un quinto”), el *dominio* (“de propiedad pública”), la identificación de la *fracción* (“marcada con el número XIII”), y el *documento* del que se extrajo esta información (“en el plano levantado por el agrimensor Differt de los terrenos “Laguna de los Padres”). Pero a pesar de esta precisión, un mes después de obtenida esta licencia, Patricio Peralta Ramos reclama ante las autoridades provinciales que las tierras mencionadas en dicho decreto (el “Lote XIII”) no son tierras

³¹⁸ Expediente Letra M, N° 1963, año 1865, Archivo del Ministerio de Gobierno de la provincia de Buenos Aires. Al presentarse esta nota, aún no se había formado el partido de Balcarce, lo que ocurrió el año siguiente, de aquí el nombre propuesto para el nuevo pueblo, Mar Chiquita, el mismo del partido existente.

³¹⁹ Expediente Letra M, número 1963, año 1865, Archivo del Ministerio de Gobierno de la provincia de Buenos Aires. Citado en Alio, Enrique: *Mar del Plata. Historia completa de esta hermosa ciudad veraniega*. Buenos Aires, 1920, pág. 55.

fiscales sino de su propiedad, pues él las había comprado en 1860. Aceptándose los argumentos del reclamo realizado, el gobierno deja sin efecto la fundación del nuevo pueblo por no contarse con las tierras fiscales requeridas.

Hasta aquí el relato de lo sucedido según el historiador Arturo Alio, quien no añade ningún dato o comentario sobre el contexto en que ocurrió este incidente.³²⁰ Por eso, este silencio invita a seguir indagando lo ocurrido. De no continuar con la indagación, podríamos sacar conclusiones apresuradas como estas. Que el sorpresivo reclamo de Patricio Peralta Ramos podría indicar, en razón de su reciente adquisición de las tierras (ocurrida en 1860), que éste aun no participaba activamente en las gestiones iniciadas por los propietarios rurales de la comarca, tal vez por no haberse radicado aun aquí (en efecto, en su carta enviada al gobierno en 1873 con motivo de su solicitud de licencia para la fundación, Peralta Ramos dice que reside en este paraje desde los últimos siete años, vale decir desde 1866).³²¹ Pero a partir de este incidente, su protagonismo será cada vez mayor. No sorprende, entonces, suponer que fuera un desconocido entre los hacendados de esta comarca. Pero ¿lo era en realidad?

Incluso, el error con respecto al carácter fiscal del Lote XIII y el sorpresivo reclamo de Patricio Peralta Ramos, que no ha sido bien estudiado hasta el momento actual, a pesar del interés que presenta para reconstruir el proceso de “nacimiento” de Mar del Plata, también podría llevarnos a concluir un tanto apresuradamente, sobre el escaso conocimiento de la propiedad efectiva de las tierras rurales del sudeste de la provincia (apreciación que incluso podría verse confirmada parcialmente por la edición del Registro Gráfico en 1864, a parecer para llenar un vacío en lo concerniente a dicha falta de datos).³²²

A nuestro juicio este incidente, ocurrido en torno al Lote XIII, es crucial para la historia de Mar del Plata, y plantea una serie de interrogantes que su historia urbana no debería dejar sin contestar. Por ejemplo: ¿Por qué este incidente no ha sido investigado aun? ¿Qué grado de conocimiento sobre la propiedad rural existía entre los propietarios de los establecimientos rurales de la comarca? ¿Qué es y cuál fue el papel del Lote XIII en lo sucedido? ¿Cómo adquirió Patricio Peralta Ramos las tierras que en el Registro Gráfico aparecían como fiscales? ¿Eran justos sus reclamos por el dominio de las mismas? ¿Se podría interpretar este incidente de otra manera a partir de los datos históricos disponibles y así iluminar un poco más los sucesos que rodearon la formación del pueblo? ¿Cómo contribuyen los aportes de Norbert Elias en esta relectura de este período de la historia de Mar del Plata?

En efecto, el significado de este incidente puede ampliarse a partir de la consulta de otras fuentes historiográficas y del enfoque de las configuraciones sociales de Elias. El hecho de que algunas de nuestras interpretaciones tengan forma conjetural, no implica que no estén apoyadas sobre los documentos, las evidencias históricas disponibles y las conceptualizaciones de las Ciencias Sociales.

Ante todo debemos señalar un hecho que la mayor parte de los historiadores de Mar del Plata han pasado por alto: ya en 1860 el extenso territorio del primitivo partido de Mar Chiquita carecía de tierras fiscales para llevar a cabo la fundación de un centro de población.

En la línea de los interrogantes planteados arriba, no podemos afirmar que las tierras de esta comarca fueran desconocidas ni que entre sus sucesivos propietarios reinara el desconocimiento de los linderos de cada propiedad. De hecho, las tierras del Paraje del Puerto de la Laguna de los Padres y su comarca fueron mensuradas tres veces entre 1826 y 1861.

Las dos primeras mensuras fueron realizadas por el agrimensor Ambrosio Cramer en 1826 y 1837. La primera de estas dos, la efectuó dicho agrimensor entre el 19 y el 21 de Abril de 1826 cumpliendo con una comisión encargada por el gobierno a

³²⁰ Alió, Enrique: *Mar del Plata. Historia completa de esta hermosa ciudad veraniega*. Buenos Aires, 1920, pág. 55-56.

³²¹ Esta carta está transcrita más abajo.

³²² La aparición del Registro debe verse en relación con el decreto del 15 de noviembre de 1864 a través del cual el gobierno provincial pone en venta las tierras públicas arrendadas.

fin de medir el terreno de treinta leguas cuadradas³²³ que Pedro Alcántara Capdevila había solicitado en 1819 en “el paraje del Volcán” por el sistema denominado “merced”, las cuales finalmente le fueron otorgadas en 1826 por el sistema de “enfiteusis”.³²⁴ A cambio de este beneficio, este sistema exigía por parte del pionero el compromiso de poblar y defender las tierras recibidas en merced, por encontrarse éstas localizadas fuera de la línea de frontera. Si bien Capdevila obtuvo la superficie solicitada, la mensura practicada por Cramer arrojó una superficie algo superior: 31,02 leguas cuadradas. Un hecho a destacar era que estas tierras no eran adyacentes al mar sino que estaban separadas por una franja de tierras fiscales de forma irregular de casi 4 leguas de extensión, delimitada entre el límite Este de la propiedad de Capdevila y la barranca. La localización de estos terrenos fiscales o “sobrantes” fue el resultado de que Cramer comenzara a medir las treinta leguas desde el límite Sur de la propiedad de Pablo J. De Ezeiza, cuyos mojones fueron utilizados para iniciar la mensura.³²⁵ La diferencia de una 1,02 leguas cuadradas fue justificada por Cramer en razón de que “el terreno acia el N-O en el fondo siendo mui escabroso y por consiguiente mui difícil de medir conforme a los reglamentos, q.^e exigen q.^e la mensura sea lo más aproximada q.^e se pueda a la proyección horizontal. [...] este terreno quedo con una legua y dos decimas partes mas q.^e la denuncia, lo que ha sido precisado por la regularidad del terreno”.³²⁶ En otros términos la topografía irregular de la zona Noroeste de los campos afectó la exactitud de los cálculos, generando una superficie de casi cuatro leguas de extensión.

A raíz del fallecimiento de Capdevila, los derechos de dicha enfiteusis, vale decir, los títulos de propiedad, son transferidos a Ladislao Martínez el 8 de Noviembre de 1830. Éste descubre en 1836 la existencia de aquella franja de casi cuatro leguas de superficie de tierras de propiedad pública entre el mar y el límite Este de su propiedad e inicia gestiones para adquirir una fracción (aproximadamente dos leguas). Nuevamente es Ambrosio Cramer el agrimensor designado por el gobierno para efectuar la mensura adicional de los terrenos reclamados ahora por el sistema de enfiteusis.³²⁷ Habiéndose concretado dicha operación que amplió la superficie de la propiedad de Martínez en una legua cuadrada con 58 centésimos, sus terrenos aun quedaban separados del mar por una franja de dos leguas de sobrantes de tierras fiscales, pues como puede observar en el mapa elaborado por Cramer todavía queda una fracción de tierras de propiedad pública designadas como “tierra fiscal de la costa”.

En 1847, estas tierras vuelven a ser vendidas. Sin embargo, su nuevo propietario, José G. Lezama, las vende en 1856 a la Sociedad Rural,³²⁸ una empresa extranjera formada por accionistas portugueses, sobre la cual daremos más referencias más adelante, que instala sobre la costa el primer saladero. Poco después, en 1857, uno de los accionistas portugueses radicado en Buenos Aires, compra estas

³²³ Una legua cuadrada equivale aproximadamente a 2700 hectáreas.

³²⁴ El sistema de “merced” era una antigua tradición colonial de asignación de tierras, que subsistió hasta 1822 cuando fue reemplazada por el sistema de “enfiteusis”. Capdevila tuvo que denunciar dos veces estas tierras, primero en 1819, por el sistema de “merced”, y luego, en 1823, por el nuevo sistema de “enfiteusis”, por haber sido anulados los derechos concedidos por el sistema anterior. *Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires*, Sección Escribanía Mayor de Gobierno, Legajo 150, N° 12.005.

³²⁵ Vemos que estos hechos no coinciden con la idea de que “Capdevila elude expresamente en su solicitud de merced las tierras próximas al mar; terrenos que supone bajos y arenosos, no aptos para la cría de animales” (AA.VV.: *Mar del Plata. Una historia urbana*. Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1991, pág. 34). De hecho en 1819 pidió tierras hasta el mar. Pero por el sistema de medición utilizado el límite oriental no alcanzó dicha zona.

³²⁶ *Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires*, Sección Escribanía Mayor de Gobierno, Legajo 150, N° 12.005. Véase también Alió, Enrique: *Mar del Plata. Historia completa de esta hermosa ciudad veraniega*. Buenos Aires, 1920, pág. 63 y ss.

³²⁷ El sistema de enfiteusis emana de la controvertida Ley de Enfiteusis sancionada en 1822 durante el gobierno de Bernardino Rivadavia.

³²⁸ No debe confundirse esta “Sociedad Rural” que operó en la zona hasta 1857, con la “Sociedad Rural Argentina” fundada en 1822.

tierras a la Sociedad Rural para hacerse cargo del saladero.³²⁹ Pero en 1860 las vende a Patricio Peralta Ramos, quien encarga la tercer mensura de estos campos al agrimensor Differt, la cual es finalizada en 1861.³³⁰

Como vemos, las sucesivas mensuras indican un conocimiento muy preciso de la comarca a partir del sistema de mojones empleado a la cartografía resultante de cada una de estas operaciones, cuya confiabilidad queda demostrada por ser el insumo utilizado por el Departamento Topográfico para el levantamiento del Registro Gráfico de 1864.

La última mensura fue la más detallada, tanto por la escala utilizada como por los datos topográficos que constan en los mapas que la integran.³³¹ Cuando Patricio Peralta Ramos compró las tierras de las tres estancias que José Coelho de Meyrelles poseía en la comarca del Puerto de la Laguna de los Padres,³³² encomendó al agrimensor Teodoro Differt la mensura de estas nuevas propiedades. Como dijimos más arriba, la finalidad de esta operación de mensura no era sólo la confirmación de la superficie adquirida sino la de proceder a su inmediata subdivisión en lotes, 19 en total, de varias leguas de superficie cada uno.³³³ Differt llevó a cabo estas tareas en 1861, meses después de concretada dicha transacción, cuando todas las tierras adquiridas aun se encontraban dentro de la jurisdicción del primitivo partido de Mar Chiquita.³³⁴ Es precisamente a partir de la consulta de esta fuente que el incidente con Patricio Peralta Ramos puede interpretarse de otra manera.

Para ello debemos destacar algunas observaciones. Ante todo, es interesante advertir que la subdivisión no fue realizada antes de la venta de los lotes, pues en el mapa de Differt realizado pocos meses después de que Peralta Ramos comprara las tres estancias ¡ya figuraban los propietarios de 15 fracciones!. En este mapa encontramos la siguiente leyenda, con la relación entre fracciones o lotes y sus correspondientes propietarios (obsérvese que en el Lote XIII no hay ninguna referencia al dominio):

<p>Terrenos enagenados por el Sr. Dn. Patricio Peralta Ramos</p>
--

³²⁹ Según Barili, la escritura se firmó en Mar Chiquita el 15 de Octubre de 1857. Este accionista no era otro que José Coelho de Meyrelles, quien poseía el 10 % de las acciones. Este súbdito portugués con títulos nobiliarios había nacido en 1814 en la Isla Brava de Cabo Verde. Residió muchos años en Brasil y luego se radicó en Buenos Aires (donde casó con la argentina María da Costa) con el cargo de Cónsul de Portugal el cual desempeñó hasta que le fue suprimido por el gobierno argentino por su participación en “movimientos y planes de subversión e invasión fraguados contra el Estado”. También se lo describe como un acaudalado comerciante.

³³⁰ Differt, Teodoro: *Relación gráfica de los terrenos llamados: Laguna de los Padres, Vivoratá, Harmonía y Campamento, sitios en el Partido de Mar Chiquita, mensurados y fraccionados con autoridad judicial, propiedad de Don Patricio Peralta Ramos*, Dirección de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires, Repositorio Histórico “José M. Prado”, N° 309-25-2.

³³¹ Differt, Teodoro: *Relación gráfica de los terrenos llamados: Laguna de los Padres, Vivoratá, Harmonía y Campamento, sitios en el Partido de Mar Chiquita, mensurados y fraccionados con autoridad judicial, propiedad de Don Patricio Peralta Ramos*, Dirección de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires, Repositorio Histórico “José M. Prado”, N° 309-25-2.

³³² Las tres estancias eran “San Julián de Vivoratá”, “Armonía” y “Laguna de los Padres”. Dado que las mismas fueron compradas en 1852, 1850 y 1847 respectivamente por José G. Lezama a su propietarios anteriores, su existencia es anterior a dichos años. Véase *Archivo de los Tribunales de la Ciudad de Buenos Aires*, Registro 5, Tomo I, Año 1856, Folio 358, Escribano Juan Francisco Castellote. Véase también Gascón, Julio C.: *Orígenes históricos de Mar del Plata*, Buenos Aires, Archivo Histórico de la Provincia, 1942, pp. 191-192.

³³³ Es interesante advertir que la subdivisión no fue realizada antes de la venta de los lotes, pues en el mapa de Differt realizado pocos meses después de que Peralta Ramos comprara las tres estancias ¡ya figuraban los propietarios de cada fracción!.

³³⁴ Recordemos que en 1865 se crea el primitivo partido de Balcarce, tomando parte del territorio del primitivo partido de Mar Chiquita y luego, en 1879, la división del primitivo partido de Balcarce da origen a los actuales partidos de Pueyrredón y Balcarce.

I	Juan Francisco Vivot	Leguas cuadradas 3.108000.v
II	Benigno Barboza y Peralta Ramos	12.612805.v
III	Rosa Quiroga	0.147614.v
IIII	Patricio Peralta Ramos (Sn Fernando)	0.140075.v
V	Juan de la Cruz Mendez	0.250000.v
VI	Jose Maria Yslas	1.000000.v
VII	Eduardo Llanos	2.000000.v
VIII	Rudecindo Barragan	2.000000.v
IX	Ninian Johnstone	0.750000.v
X ¹	Patricio Peralta Ramos	0.744577.v
X ²	id id id	1.819007.v
XI	Eusebio Zubiaurre	3.000000.v
XII	Pedro Juan Camet (Enrique Ochoa)	2.000000.v
XIII	Area deslinada para (el Egido del Pueblo)	2.200000.v
XIV	Martin Lobo	1.000000.v
XV	Bernal Hermanos {con exclusion del Δ contiguo al Carralauquen = 0.117274 legs.	8.693774.v
XVI	Lorenzo Torres	8.000000.v
XVII	Geronimo Barboza	1.000000.v
XVIII	Patricio Peralta Ramos	2.100496.v
XIX	Valentin Sosa	2.000000.v
Superficie total		54.566348 ^v =147320 ^h 44 ^a 90 ^m

Esto indica que en los escasos meses que van desde que Peralta Ramos adquiere las tierras de su propietario anterior hasta la aparición del mapa de Differt, se habían enajenado la mayoría de los lotes fraccionados.

Retomando el incidente ocurrido en 1864, debemos destacar que quienes promueven la fundación no sólo conocían el mapa de Differt, la localización de cada fracción, los propietarios de cada una, que el Lote XIII estaba destinado para fundar un pueblo, sino que además, ellos eran propietarios de las distintas fracciones, es decir que conocían a Patricio Peralta Ramos como quien en 1860 les había vendido las tierras que actualmente poseían. Esto se infiere a partir del cruce del mapa de Differt con el frustrado Decreto de fundación, donde podemos ver que entre los miembros de la Comisión designada figuran dos de los propietarios de fracciones (Lorenzo Torres, hijo, y Félix Bernal).

No cabe duda de que la explicación de cómo logró Peralta Ramos vender sus tierras de modo tan acelerado descansa sobre el hecho de la existencia de las tierras del Lote XIII deslindadas para formar un pueblo y que este hecho constituyó un poderoso atractivo para sus compradores quienes cuatro años después todavía seguían reclamando con urgencia un centro de población en el partido. Pero ¿por qué había sido ese y no otro, el lote reservado para la fundación? ¿Qué significó el deslinde del lote XIII? ¿Por qué no hay ninguna referencia al dominio? ¿Representaba que Peralta Ramos realmente deseaba fundar un pueblo? ¿o sólo había sido una promesa para atraer compradores? ¿O, por el contrario, significaba que había sido una exigencia impuesta por los compradores al propietario de las tierras?³³⁵

Nuestra conjetura es que, al menos en el corto plazo, Peralta Ramos no estaba dispuesto a llevar a cabo ni a gestionar dicha fundación. Por eso, cuatro años después de compradas las tierras, cansados de esperar (o de reclamar) los propietarios toman en sus manos la iniciativa de gestionar la fundación. Pero su buena fe es burlada al

³³⁵ A todas estas cuestiones habría que agregar la pregunta de si Peralta Ramos no implementó un proyecto heredado de Coelho de Meyrelles, el auténtico pionero de esta comarca.

tomar conocimiento de que Peralta Ramos no sólo se presenta a reclamar su propiedad sino que aun no había cedido al fisco las tierras del Lote XIII y además se oponía a la fundación.

Pero ¿por qué Patricio Peralta Ramos tendría que haber cedido estas tierras al gobierno? y ¿por qué decimos que la buena fe de sus clientes fue defraudada? Es que nos vamos a acercando al nudo de este incidente.

¿Cómo adquirió Patricio Peralta Ramos las tierras que los vecinos y el gobierno señalaban como fiscales, *las únicas tierras públicas de todo el partido*? ¿Eran justos sus reclamos por el dominio de las mismas? Estas preguntas, nos llevan a considerar el problema de la formación del Lote XIII. La formación de este lote no se reduce a decir que fue sólo uno más de las 19 fracciones resultantes de la subdivisión delineada por Differt, una de las 19 fracciones o “lotes” en que Patricio Peralta Ramos subdividió las tierras recién compradas con la finalidad de venderlas a fin de sufragar las deudas resultantes de su ruina económica, presumiblemente para destinarlas a la explotación agropecuaria.³³⁶

Differt incorporó a la propiedad de Patricio Peralta Ramos la superficie de dos leguas cuadradas y cuarenta y dos centésimos de sobrantes de tierras fiscales preexistente que separaba sus campos del mar, pero hizo esto sin que medie autorización o trámite previo alguno ante el gobierno; tampoco se cuenta con documentos que prueben que esta apropiación se produjo por compra Peralta Ramos o cesión por parte de las autoridades provinciales. Una parte de estos campos apropiados formó el Lote XIII³³⁷. Por un lado llama la atención que esta fracción no le fue enajenada. También debe destacarse que aunque esta fracción no era de dominio privado (véase que en la leyenda del mapa de Differt no hay ninguna referencia en cuanto al dominio), en ella se venían desarrollando casi todas las actividades más importantes del “Paraje del Puerto de la Laguna de los Padres”, como el saladero, corrales, depósitos, muelle, y las principales edificaciones del lugar. Vale decir que aquí, en tierras fiscales, se encontraba el núcleo de las actividades más importantes de la comarca, el “Puerto”, junto al cual ya comenzaba a consolidarse el poblado iniciado con el primer saladero y que más tarde sería reconocido oficialmente a través de las gestiones de Peralta Ramos.

Contrariamente de lo pretendido por Patricio Peralta Ramos, y en vista de lo discutido precedentemente, podemos afirmar que los terrenos del Lote XIII fueron de dominio fiscal, al menos hasta 1867. Tal vez la falta de una legislación clara al respecto benefició transitoriamente a quien se decía su propietario.

Recién en 1867, en cumplimiento de la ley 483 dictada ese mismo año (“Sobrantes dentro de las áreas de propiedades particulares”) Patricio Peralta Ramos se ve obligado a devolver al gobierno provincial la superficie aproximada que se había apropiado cuando el agrimensor Differt mensuró el Lote XIII en 1861. En efecto, esta ley declaraba de propiedad pública “todos los sobrantes que resulten dentro de las áreas de los propietarios particulares” (art. 1º), teniendo estos el derecho de solicitar su compra (art. 2º) o, en caso contrario, “fijar el lugar donde se ha de hacer su ubicación” (art. 7º). También establecía que cuando un sobrante no fuera comprado

³³⁶ Como vemos, nuestra interpretación disiente con lo expresado en una de las últimas obras sobre historia de Mar del Plata: “Sin embargo Peralta Ramos alcanzó a visualizar una alternativa más provechosa para la inversión que había realizado en sus estancias: la subdivisión de las mismas en parcelas menores y la instalación de un poblado”. También se afirma que las tierras reservadas para un pueblo en el Registro Gráfico de 1864 confirman esta misma intención (AA.VV.: *Mar del Plata. Una historia urbana*. Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1991, pág. 42-43 y 70 respectivamente). Como veremos, Peralta Ramos tomó esta decisión tardíamente y, en cuanto a lo mostrado por el Registro, podemos pensar que está reflejando la situación transmitida por el mapa de Differt.

³³⁷ Es muy importante advertir que cuando Differt realizó la mensura (1861), todos los lotes estaban dentro de la jurisdicción del primitivo partido de Mar Chiquita. Sin embargo, cuando en 1865 se crea el primitivo partido de Balcarce, una parte de estos lotes quedó en jurisdicción de Mar Chiquita. Las consecuencias de esta situación —a las que nos referiremos en seguida— se verán en 1867 cuando Peralta Ramos devuelva al gobierno la superficie apropiada en el Lote XIII.

por el propietario o vecinos linderos ni solicitado por otro interesado, podía ser vendido en subasta o remate público. Pero Peralta Ramos no devolvió la superficie apropiada en un solo terreno sino dividida en tres fracciones pertenecientes a algunos de; los 19 lotes trazados en la mensura de 1861.³³⁸ Dos de estas fracciones fueron ubicadas en el Lote XVIII, propiedad de Peralta Ramos, y en los fondos del Lote XV, propiedad de Bernal Hermanos, en jurisdicción del partido de Mar Chiquita (según el acuerdo general del 21 de enero de 1867), y la restante dentro del Lote I, propiedad de Barboza y Peralta Ramos, en el primitivo partido de Balcarce (según el acuerdo general del 27 de septiembre de 1867). Las tierras de esta última fracción fueron vendidas en remate público y lo recaudado fue depositado en el Banco, tal como lo establece la ley 482 sobre venta de tierras públicas.³³⁹

En este punto corresponde llevar a cabo algunas observaciones con respecto a los interrogantes que la formación del Lote XIII plantea para la historia de Mar del Plata y para el estudio de su proceso de producción del espacio urbano. Todos los historiadores de Mar del Plata aceptan el hecho de que desde el primitivo saladero de la Sociedad Rural las actividades relacionadas con la producción, el comercio y la residencia, se localizaron frente a la costa y en la desembocadura del arroyo de Las Chacras. Vale decir que a pesar de tratarse de tierras de dominio público, las mismas habían sido apropiadas, pobladas y utilizadas por los sucesivos propietarios de los campos adyacentes. Esto nos lleva a plantearnos algunas preguntas que irán siendo contestadas en las páginas sucesivas: ¿Se dio el proceso de formación y nacimiento de Mar del Plata a partir de un confuso proceso de apropiación de tierras de dominio público? ¿Se debió a este hecho la negativa del gobierno a expropiar las tierras del Lote XIII para la formación de Mar del Plata, proponiendo en su lugar que su “propietario” las cediese para este fin, ya que habían sido deslindadas para este fin desde 1861? ¿Por qué este capítulo de la historia de Mar del Plata no ha sido lo suficientemente investigado e incluso algunas obras ni siquiera lo mencionan? No cabe duda de que en torno a este hecho encontramos fuertes vinculaciones afectivas con el pasado, utilizando la terminología de Elias, las cuales han impedido su indagación histórica desapasionada.

Retomemos el hilo de nuestro relato. Tres años más tarde de aquel malogrado decreto de fundación, desempeñándose Juan A. Peña en la función de Juez de Paz del recientemente creado partido de Balcarce,³⁴⁰ expresa en nombre de la reciente Comisión Municipal con fecha del 16 de Diciembre de 1867,³⁴¹ que su principal objetivo es lograr la fundación de un pueblo. No obstante dicho acuerdo en este objetivo, señala que aun no existe unanimidad de opinión con respecto a donde emplazarlo pues

“unos opinan que hay grandes ventajas en hacerlo en el Puerto (o en último caso en la “Laguna de los Padres”), teniendo la idea de construirse un muelle después, cuyo beneficio sería inmenso, que otros creen mejor fundarlo en la “Laguna La Brava” buscando la centralización de los recursos. En vista de esta circunstancia, la

³³⁸ La localización de estas tres fracciones, otro de los “misterios” de la historia urbana de Mar del Plata, puede verse en *Diario de los Tribunales*, Buenos Aires, 16 de Julio de 1926, pág.5.

³³⁹ De esto se infiere que Peralta Ramos no ubicó las tres fracciones dentro del partido de Mar Chiquita tal como se afirma en un párrafo y en la leyenda de un mapa del libro AA.VV: *Mar del Plata, una historia urbana* (pp. 43 y 70-71 respectivamente). Mi interpretación se ve confirmada por las expresiones del propio Peralta Ramos (en la nota solicitando licencia para la fundación de Mar del Plata), y por el historiador Antonino Salvadores (véase su artículo sobre la historia del partido de Mar Chiquita en Levene, Ricardo (director general): *Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos*. Vol. II: Formación de los pueblos de la provincia de Buenos Aires (reseña histórica sobre los orígenes y desarrollo de los 110 partidos de la provincia y pueblos cabeza de partido). La Plata, Talleres de Impresiones Oficiales, 1941.

³⁴⁰ Se trata del primitivo partido de Balcarce formado en 1865 a partir de la división del primitivo partido de Mar Chiquita.

³⁴¹ Recordemos que Patricio Peralta Ramos recién se radicaría en el paraje al año siguiente.

Corporación Municipal cree que sería conveniente, mandara el Gobierno una persona que examine el paraje del Puerto, para ver si presenta las ventajas que se tienen a la vista".³⁴²

La mención de la otra ubicación posible, un ambiente serrano en las inmediaciones de la laguna "La Brava", y en tierras de propiedad de la Sociedad Rural Argentina,³⁴³ preanuncia la fundación de la actual ciudad de Balcarce, ocurrida poco después del reconocimiento o fundación oficial de Mar del Plata. Por su parte, no existen referencias a que el pedido de Peña relativo a la visita de un técnico que pudiera expedirse sobre la aptitud de la costa para actividades portuarias fuera respondido. Sin embargo, esta nota indica que el proyecto del puerto sigue vigente y ya se ha constituido como una representación social bien definida entre los actores sociales significativos de esta zona de la campaña; por consiguiente, ello puede explicar el continuo interés en fundar un pueblo en "el paraje del Puerto".³⁴⁴

Así, al obstáculo de que el partido carece de tierras públicas y de que el paraje propuesto no se encuentra en tierras fiscales se añade otro: que de insistirse en este objetivo, su realización exige que el gobierno provincial lleve a cabo la expropiación del Lote XIII cuyos terrenos son propiedad de Patricio Peralta Ramos. Tanto la localización frente al mar como la propuesta expropiatoria tienen cada vez más apoyo entre los vecinos de la zona, tal como lo demuestra la suscripción realizada entre ellos para financiar parcialmente un acto de expropiación de las tierras necesarias para llevar a cabo la fundación.³⁴⁵

Es así que se inician las negociaciones entre el Gobierno de la provincia y el propietario de las tierras las cuales prolongaron hasta 1872 o 1873. Como veremos más adelante, en un principio, Patricio Peralta Ramos *no habría estado en desacuerdo con la expropiación*, la cual indudablemente significaba para él un beneficio económico. Así lo demuestra el hecho de que en el transcurso de dichas gestiones, el mismo propietario construye en la aldea preexistente el cementerio, la capilla y efectúa la donación del terreno para la construcción de la escuela pública cuya piedra fundamental se colocó el 27 de diciembre de 1870. Esta buena predisposición parece hablar no sólo de una espera confiada en el éxito de la expropiación sino también una manera de convencer al gobierno sobre la conveniencia de dicho acto público.³⁴⁶ Sin

³⁴² Citado en Alió, Enrique: *Mar del Plata. Historia completa de esta hermosa ciudad veraniega*. Buenos Aires, 1920, pág. 56.

³⁴³ La "Sociedad Rural Argentina" y la "Sociedad de Tierras del Volcán" fueron creadas en 1822 en el marco de la Ley de Enfiteusis del presidente Bernardino Rivadavia. Su finalidad originaria consistió en gestionar el poblamiento de las tierras que se solicitasen en enfiteusis al gobierno. Mientras que el área de acción de la primera fue dentro del actual Partido de Balcarce (270.000 ha), la segunda actuó en una franja de tierras linderas a la costa, entre Punta Mogotes y el río Quequén (367.000 ha). Dicha finalidad no se cumplió dando lugar a prácticas latifundistas. Véase AA.VV.: *Mar del Plata. Una historia urbana*. Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1991, pp. 34-35. También, Suárez García, J. M.: *Historia del Partido de Lobería*. Bs. As., Librería Alsina, 1949, Tomo I, pp. 280-290.

³⁴⁴ Como veremos más adelante en 1857 se había publicado en Buenos Aires un estudio de las costas de este paraje relativo al primer proyecto portuario de que se tiene conocimiento. Este documento, con varios planos, tal vez era conocido por propietarios de establecimientos rurales de la zona puede haber tenido una gran influencia en el renovado interés en la fundación de un pueblo en dicha ubicación. Véase *Documentos referentes al Puerto de abrigo y muelle en la costa del sur, estancia de la Laguna de los Padres*. Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna, 1857. Edición facsimilar a cargo de la Municipalidad de General Pueyrredón, 1970. En 1854, hubo otro intento similar en la boca del río Quequén. Y el 2 de noviembre de 1857 fue sancionada la ley 198 que autorizaba al gobierno a invertir hasta dos millones de pesos en la formación del puerto propuesto por Meyrelles.

³⁴⁵ Las "suscripciones" eran formas de recaudar fondos entre la población con la finalidad de solventar gastos relativos la mejora de sus condiciones de vida, tal como la compra de tierras, construcciones de edificios públicos, infraestructura sanitaria, etc.

³⁴⁶ Actitud que Peralta Ramos todavía mantiene en 1873 cuando en vista del fracaso de las gestiones de expropiación, él mismo solicita el permiso para fundar el pueblo en forma privada. Véase la carta citada más abajo.

duda alguna la índole de estas inversiones señala también la existencia de necesidades relativas a una población estable en crecimiento³⁴⁷ y a la existencia de variadas actividades económicas.

La expropiación de estas tierras hubiera dado comienzo a una serie de actividades relativas a la fundación oficial del pueblo: el proyecto de traza del pueblo y su ejido, la mensura y el amojonamiento, los planos, presupuestos y construcción de los edificios y otras obras públicas, el reparto de los solares y la venta de las quintas y chacras, etc. A la espera de que todo esto se hiciera realidad y dando por asegurado “los buenos resultados esperados” de las gestiones encaminadas a la expropiación de las tierras y la fundación del pueblo, el 27 de Diciembre de 1870 se llevó a cabo en el “paraje del Puerto” un gran acto público con la presencia del Juez de Paz Florisbelo Acosta,³⁴⁸ los integrantes de la Comisión Municipal y vecinos influyentes y resto de la población, en ocasión del cual y en medio de gran algarabía se colocó la piedra fundamental de la primera escuela pública y se efectuó una nueva “suscripción”.³⁴⁹

No obstante el entusiasmo reinante, el acuerdo entre el gobierno provincial y el propietario de las tierras no finalizó exitosamente, tal vez debido a que mientras la Corporación Municipal fomentaba la “expropiación de tierras”, recurso que por su parte también beneficiaba a Patricio Peralta Ramos, el gobierno se dirigía a este último en términos de “cesión de parte de sus terrenos para el establecimiento del pueblo”.³⁵⁰ Como se sabe, una “cesión” no es lo mismo que una “expropiación”, ni jurídica ni económicamente. Así llegamos al año 1873, cuando el propio Patricio Peralta Ramos recurre al novedoso o poco utilizado recurso de solicitar licencia para fundar por su cuenta un pueblo en terrenos de propiedad privada (es decir dentro del Lote XIII), el cual le es concedido una año después.

Este fue el resultado de diez años de infructuosas gestiones para dotar al “paraje del Puerto” de un centro de población reconocido oficialmente. No obstante los largos años transcurridos desde la iniciativa de Peña (1864) y los obstáculos señalados, este anhelo nunca fue abandonado. Esta persistencia se debía no sólo a la confianza en “el brillante porvenir de esta localidad” el cual estaba cimentado en la representación y el proyecto portuario, sino también a la existencia de una aldea o pueblo vale decir a una población que residía allí en forma permanente. Sin embargo, al parecer del resto de los hacendados interesados, este fin no justificaba cualquier medio para lograrlo.

En este punto habría que destacar que la opción de Peralta Ramos despertó la oposición de algunos de sus vecinos, en particular de aquellos hacendados más alejados de la costa, lo que en términos de Elias puede explicarse como la ruptura de una configuración social, vale decir que sobre la base de una interdependencia previa surgen nuevos antagonismos. A partir de esta ruptura se forman dos configuraciones nuevas pero adversarias: grupos a los que la historiografía local denominó “costeros” y “serranos”. Sin embargo, esta disensión entre configuraciones sociales no se definió en realidad por el hecho de estar más cerca o más lejos del mar (como lo daría a entender la denominación de costeros y serranos) sino en relación con la concentración del poder que quedaba en manos de Patricio Peralta Ramos a partir de su decisión de adoptar el papel de fundador.

Sin duda, en nuestros días, es difícil formarnos una idea del impacto que esta actitud tuvo sobre las expectativas, la mentalidad y los valores de los miembros de aquella primera configuración social cuya interdependencia se trababa en torno a una fundación de carácter público, pero las consecuencias derivadas de su ruptura no sólo

³⁴⁷ Crecimiento que, como veremos más adelante, podría explicarse a partir de la expectativa generada en torno a la inminente fundación por iniciativa pública y las consiguientes facilidades para acceder a los solares, quintas y chacras.

³⁴⁸ Florisbelo Acosta se desempeñaba como encargado o *mayordomo* de los establecimientos que el poderoso hacendado José Martínez de Hoz poseía en la zona.

³⁴⁹ Véase el artículo publicado en *La Prensa*, N° 370, 23 de Enero de 1871 firmado con seudónimo “Gutta-Gamba”. Advuértase que aun no se había realizado la expropiación.

³⁵⁰ Gobernador de la provincia de Buenos Aires Emilio Castro, en nota fechada el 27 de Agosto de 1870 dirigida al Juez de Paz Florisbelo Acosta.

se manifestaron en desacuerdo sino en intensas emociones que, una vez despertadas, se expresaron como una enemistad exteriorizada incluso territorialmente y que resultó, no solamente en la fundación de otro pueblo, sino en la división del primitivo partido de Balcarce. Así cada configuración tuvo no sólo su propio pueblo sino su propio partido.

3.1.4. ¿Fundación de un nuevo pueblo u oficialización de un poblado preexistente?

El hecho que acabamos de señalar en la sección anterior abre otra perspectiva de los comienzos de Mar del Plata que plantea la cuestión acerca de si sería mejor hablar de “oficialización” del centro de población preexistente antes que de una fundación desde cero. Sin duda, no puede pasarse por alto el hecho de la fundación como trámite y su importancia para la futura evolución del poblado. Pero, por otro lado, en 1874 la fundación no hizo otra cosa que reconocer la presencia de un centro de población preexistente. Es cierto que por su aspecto precario, derivado de la escasez y dispersión de sus construcciones, las cuales se localizaban a lo largo de la playa y sobre ambas márgenes del arroyo de Las Chacras, convenía más la denominación de “campamento” o aldea que de “pueblo”.³⁵¹ Sin embargo, ya existía aquí un modo de vida urbano, que sólo reclamaba su oficialización para contar con el impulso necesario para que comenzara a consolidarse su espacio urbano.

Esta idea puede confirmarse a través de un interesante detalle señalado por Cova relativo a que en los libros del juzgado no fuera asentado comentario ni referencia alguna a la “fundación” del pueblo, ni el 10 de Febrero de 1874 día en que se hizo público el Decreto de aprobación de la traza (fecha considerada como la de la fundación oficial de la ciudad) ni con posterioridad.³⁵² De hecho, el único documento disponible no habla de “fundación” sino de aprobación de la traza.³⁵³

Si bien Cova, siguiendo al historiador Gascón,³⁵⁴ hace suya la opinión de que en estos momentos el número de habitantes del poblado no pasaba de 50 personas y que presentaba un aspecto de abandono y de desolación, relacionado con la decadencia del saladero como principal y única actividad productiva, me parece más adecuada la imagen del pueblo que pinta Alió, que citamos más adelante, porque lo presenta como un centro de reunión estacional y periódica de la población residente en el campo así como también centro comercial de la comarca. Pensemos que el pueblo de San José de Balcarce aún no había sido fundado y que el pueblo más cercano era Tandil.

Pero además de esto, podemos suponer que la expectativa de la expropiación de las tierras particulares para proceder a una “fundación” por parte del gobierno habría actuado como un poderoso incentivo para que día a día aumentara el número de gente radicada en el “paraje del Puerto de la Laguna de los Padres” a la espera de obtener la propiedad de un lote a partir de “el reparto de los solares” y también acceder, por cesión o compra, a los terrenos ubicados en la zona de quintas y chacras. Esta idea no tiene nada de atrevida pues este era el mecanismo a través del cual el Gobierno fomentaba el poblamiento y la consolidación de los nuevos centros

³⁵¹ Sobre este rasgo de precariedad que caracterizó a Mar del Plata hasta la primera década del siglo XX, consultar Cacopardo, Fernando A.: “Aspectos materiales de una Mar del Plata ‘‘apócrifa’’. Conflictos, representaciones y prácticas en el proceso de formalización de las riberas entre 1890 y 1939”. En Cacopardo, Fernando A. (edit): *Mar del Plata, ciudad e historia. Apuestas entre dos horizontes*. Buenos Aires, Alianza, 1997, cap. 2.

³⁵² Cova, Roberto O.: *Memorias del Partido de Balcarce. 1866-1879. Notas para un mejor conocimiento de nosotros mismos*. Mar del Plata. Centro de Estudios Históricos Arquitectónicos. Universidad Nacional de Mar del Plata, 1969, pág. 28 y 69.

³⁵³ El Decreto dice textualmente en su artículo 1º: “Aprobar la traza que se proyecta para la fundación de un Pueblo, en los terrenos de propiedad del Sr. Peralta Ramos en el Partido de Balcarce”.

³⁵⁴ Gascón, Julio C.: “Génesis de la fundación de Mar del Plata”. En *Mar del Plata Anuario*, Año 1, Mar del Plata, 1930.

urbanos de la campaña bonaerense; sin embargo este hecho no es mencionado en ninguna obra sobre los orígenes históricos de Mar del Plata. Creemos que el hecho de que en esta investigación se le preste su merecida atención corresponde al enfoque y las conceptualizaciones con que abordamos el tema de la producción del espacio urbano.

Esto también explicaría por qué hacia 1877 este poblado es prácticamente abandonado cuando, al fracasar los trámites de expropiación y asumir la responsabilidad de los trámites de fundación el propio Peralta Ramos, único propietario de las tierras, gran parte de sus vecinos deciden rápidamente abandonar Mar del Plata y apoyar el nuevo proyecto de fundación en tierras fiscales, radicándose en las tierras fiscales reservadas para San José de Balcarce.

3.1.5. Mar del Plata hacia 1873 según el primer historiador oficial

Enrique Alió, el primer historiador de Mar del Plata, describe con mucho detalle cuál era el “estado de adelanto” de la “población del Puerto de la Laguna de los Padres”, pocos años antes de que el gobierno provincial autorizara su fundación con el nombre de “Pueblo Balcarce” en 1874,³⁵⁵ según consta en el expediente y plano del trazado dibujado por el agrimensor Carlos de Chapeaurouge.

Aunque Alió no da a conocer con qué fuentes reconstruye esta viva descripción, pensamos que tratándose de una obra de principios del siglo XX,³⁵⁶ este historiador puede haber tenido acceso a relatos de vecinos de avanzada edad o de descendientes de los primeros pobladores del paraje. Así lo haría suponer lo detallado de esta página de su historia de Mar del Plata, que deja la impresión de haber sido redactada no en el gabinete de un historiador sino sobre la base de la experiencia directa de los primeros años de vida del poblado o de las notas de un cuaderno de viajes.

En efecto, para Alió, entre 1870 y 1873, el pueblo “era ya de relativa importancia”,³⁵⁷ lo cual da la idea de encontrarse ya radicado un número significativo de población, y se había convertido en “el centro de las operaciones y transacciones de la región”. Para este historiador ya en estos años se estaba a la expectativa de la expropiación de la tierras de Peralta Ramos, un punto de reunión de todos los vecinos del paraje a cuarenta leguas a la redonda. También lo presenta como el lugar a donde los trabajadores de los establecimientos ganaderos de la región acudían en busca de diversión concurriendo en sus días libres a las casas de entretenimiento y juego aquí radicadas desde estos primeros años (el Hotel o la “Fonda del Huevo” de Madame Bonet, la Fonda de José Cabrera, el almacén “La Proveedora” de Patricio Peralta Ramos, el almacén de José Cadra situado en la manzana 19, y el de Constancio González y Juan Domenech situado en la manzana 80).

La tranquila vida cotidiana del pueblo de campaña se veía alterada con cierta frecuencia en relación con el arribo de pequeños barcos de cabotaje provenientes de los puertos de Buenos o de Montevideo encargados de aprovisionar al poblado con bienes de consumo, así como también con la llegada de la correspondencia y los diarios en las diligencias o “galeras” de la empresa “La Vascongada” o de los Mayorales Goñi, Marchantené y Castillo.

³⁵⁵ Recordemos que no existe fecha de fundación, pues la fecha que se reconoce como tal es la de la aprobación de su trazado, lo cual implica que más que de una fundación se trató de un reconocimiento de un centro de población preexistente. Con respecto al nombre del pueblo no debe olvidarse que el primer trazado proyectado por el agrimensor Serna lleva el nombre “Mar del Plata”, mientras que el definitivo, proyectado por Chapeaurouge, se denominó “Balcarce”. Sin embargo, existe evidencia de que desde la radicación de Peralta Ramos y su familia, el poblado era conocido con el primero de estos nombres.

³⁵⁶ La edición del libro de Alió está fechada en 1920.

³⁵⁷ Lamentablemente, Alió no realiza ninguna estimación cuantitativa que nos ayude a entender lo que Alió quiso decir con la frase “relativa importancia” desde el punto de vista demográfico.

Hacia 1873 ya existían además viviendas y edificios públicos de mampostería a partir de la construcción del horno de ladrillos que se había utilizado para la edificación de la escuela pública un año antes. Entre estas se encontraban algunas construidas por Francisco Beltrami, primer maestro albañil del pueblo, como el chalet de Jacinto Peralta Ramos y la Iglesia o Capilla de Santa Cecilia.

3.1.6. Consecuencias de una fundación privada

Alió subraya que la fundación oficial del pueblo por iniciativa privada y en tierras de propiedad particular “fue recibida, tanto por las autoridades, como por el vecindario del Partido, con un sentimiento de franca hostilidad”.³⁵⁸ Esta situación estuvo motivada precisamente por la forma de fundación, fuera de lo común en la Provincia de Buenos Aires, la que al contrario de lo esperado por la Comisión Municipal y demás vecinos de la región, no se había realizado a partir de la expropiación de las tierras a Patricio Peralta Ramos.

Así, al no formarse este nuevo pueblo en tierras fiscales, quedaba vedada la posibilidad de su reparto y venta (como solares, quintas y chacras) a través de las autoridades locales representadas por el Juez de Paz y la Comisión Municipal. Esta anomalía implicaba que todos aquellos interesados en acceder a un lugar dentro del ejido del pueblo, no contaban con la garantía de una distribución equilibrada de tierras urbanas a través de precios accesibles brindada por estas instituciones públicas. Como consecuencia, este sistema creado con la finalidad de facilitar el poblamiento de los nuevos pueblos de campaña aquí no pudo implementarse por las razones ya señaladas.

Por el contrario, en el pueblo cuya formación se le había concedido a Patricio Peralta Ramos, era este en su carácter de propietario de todas las tierras del ejido quien fijaba sus precios y decidía venderlas o no según lo decidiera su voluntad. Por esta razón todos aquellos vecinos y autoridades que habían bregado por la fundación del pueblo en este paraje (muchos de ellos propietarios de establecimientos rurales de la región) habían buscado que esta se realizara sobre tierras fiscales, para lo cual habían realizado varias suscripciones a fin de recaudar fondos que facilitarían la expropiación. Sin embargo, después que fuera fundado oficialmente el pueblo, dichos fondos quisieron ser utilizados para construir los edificios públicos donde se trasladarían las autoridades del Partido, lo cual no simpatizaba a quienes con tanto trabajo los habían reunido por entender que esto, más que contribuir al bien común, valorizaba las tierras de un propietario privado. En otros términos, los vecinos y “ex socios” de Peralta Ramos no aceptaban que este pudiera hacer negocio a partir de la fundación de un pueblo, cosa que también podrían haber hecho ellos, pues sostenían la idea de que la creación de un centro de población debía inspirarse en la búsqueda del bien general y no en el lucro individual.

El fracaso de del proyecto de fundación en tierras fiscales significó algo así como la desaparición del “interés general” o, al menos de un consenso que aglutinaba los intereses de los actores sociales significativos de la región, y la polarización de los mismos en proyectos en pugna nutridos por distintas representaciones y constituyendo configuraciones sociales diferentes. Es por eso que, poco tiempo después de “fundada” Mar del Plata, se constituye un nuevo grupo de vecinos, liderados por José Andrés Chaves, para elevar al gobierno un nuevo pedido de fundación en tierras fiscales del pueblo cabecera del Partido, el que daría como resultado la creación del pueblo de san José de Balcarce, el 16 de Enero de 1877. Esta nueva fundación, satisfizo las aspiraciones de todos los vecinos del Partido que habían colaborado desde 1864 con hombres como Juan A. Peña y Florisbelo Acosta para lograr la formación de un pueblo cabecera del Partido.

Liderados ahora por Chaves, este anhelo se había concretado a partir de algunos hechos importantes para el trámite de la nueva fundación. Entre ellos cabe destacar, primero, el apoyo recibido por Chaves y su proyecto alternativo, de un gran

³⁵⁸ Alió, Enrique: *Mar del Plata. Historia completa de esta hermosa ciudad veraniega*. Buenos Aires, 1920, pág. 72.

número de actores sociales significativos, entre ellos muchos terratenientes del Partido. En segundo lugar, el hallazgo de una fracción de 0,769 leguas cuadradas de tierras fiscales adecuadas para asentar un pueblo ubicadas a diez u once leguas del paraje del Puerto y cerca de las sierras de Barbosa, hecho que fue denunciado al Gobierno por un grupo de vecinos el 16 de Octubre de 1875, veinte meses después de la fundación de Mar del Plata. En tercer lugar, el nombramiento del mismo Chaves como Juez de Paz del Partido como consecuencia del triunfo de los “crudos” o *autonomistas*, encabezados por Nicolás Avellaneda y Adolfo Alsina, (de los que Chaves era adepto) sobre los “cocidos” o *nacionalistas* liderados por Bartolomé Mitre. Estos no solamente facilitó las gestiones para la nueva fundación sino que además según cuenta Alió “vino a perjudicar a Mar del Plata, creando en el partido de Balcarce autoridades francamente opositoras a su progreso”.³⁵⁹

Puede afirmarse que el primitivo pueblo de Mar del Plata atravesó en los años que van desde su “fundación oficial” (1874) hasta 1877 (radicación de Pedro Luro en el pueblo) su peor momento de zozobra económico, demográfico y físico-espacial.³⁶⁰ Esto fue a consecuencia de que gran parte de su población emigró al nuevo pueblo de San José de Balcarce en razón de la expectativa (luego realizada) de su inminente fundación en tierras fiscales, que abría la posibilidad de acceder al suelo urbano de manera mucho más equitativa en comparación con Mar del Plata, asimismo como a causa de la radicación del Juzgado de Paz (20 de Julio de 1977), hecho que auguraba un progreso mucho más rápido que el que se había experimentado en el pueblo costero.

En 1879 en ocasión del debate en las Cámaras Legislativas de la provincia a fin de establecer la división del Partido de Balcarce, el diputado Luis Varela, un defensor de Mar del Plata, dio una versión un tanto más dramática de este hecho. “Si es cierto que el pueblo se ha despoblado en parte —señaló este diputado—, la culpa la tiene la Legislatura, que en 1877 *obligó a emigrar a los que vivían en Mar del Plata*, e irse a situar cerca de Balcarce, porque no tenía garantías de ningún género, porque las autoridades estaban a diez y seis leguas de distancia”.³⁶¹

3.1.7. *Crudos y cocidos*

Como hemos visto en el Capítulo 2, los condicionantes de tipo político tienen un peso específico considerable en el proceso de producción del espacio urbano. Esta influencia también puede observarse en el caso de un estudio que enfoque este proceso a partir la fundación de un nuevo centro de población, vale decir antes de que dicho espacio sea formado y en sus primeras fases de existencia.

En la Sección anterior vimos como emergen las diferencias políticas en la región a partir de acontecimientos locales (fundación a cargo de Patricio Peralta Ramos a partir del fracaso de las negociaciones de expropiación y cesión de sus tierras) y nacionales (incidentes políticos entre facciones de nacionalistas o “cocidos” y de autonomistas o “crudos”).

En efecto, con el fracaso de las negociaciones mencionadas, se rompió la configuración social que desde 1864 patrocinó e incluso intentó financiar la formación del pueblo en el “paraje del Puerto de la Laguna de los Padres”, la cual estaba integrada por los propietarios de tierras rurales de la región adyacente y se había consolidado alrededor de la idea de que dicha fundación vendría a beneficiar por igual a todos sus habitantes a partir del centro comercial que allí habría de surgir.

La condición de existencia de dicha configuración social era que la fundación se realizara en tierras fiscales y que el gobierno provincial fuera el promotor de su

³⁵⁹ Alió, Enrique: *Mar del Plata. Historia completa de esta hermosa ciudad veraniega*. Buenos Aires, 1920, pág. 77.

³⁶⁰ No obstante, la oposición al progreso de Mar del Plata continuó hasta 1880, cuando la hegemonía de los autonomistas fue limitada por la emergencia triunfante de nuevas fuerzas políticas.

³⁶¹ Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires, *Actas*, Sesión Ordinaria del 19 de Septiembre de 1879 (el subrayado es mío: J. M. M.).

formación y crecimiento. De este modo los integrantes de dicha configuración creían asegurar condiciones equitativas de acceso a todos los beneficios derivados de la aparición del pueblo, así como una forma de distribución del poder más simétrica y menos expuesta a los abusos derivados de su concentración. Términos comerciales como “sociedad” y “socio” expresan con mayor claridad las características de aquella configuración social así como el estatuto de cada uno de sus integrantes.

No obstante esta primera etapa de común acuerdo, la decisión de Patricio Peralta Ramos de encargarse de la formación del nuevo centro de población, señaló el momento de ruptura de aquella interdependencia inicial pero lentamente gestada desde una década atrás, y pronto la carencia de aquel marco “societal”, la contraposición de intereses particulares resultante y el temor de algunos hacendados a un eventual desequilibrio del poder, se volcó en el molde de las polaridades y desavenencias políticas de aquel momento.

El análisis del papel de estas diferencias y de las características que asumió en el proceso de construcción del territorio y de formación de Mar del Plata no ha sido abordado aun en la historiografía local. Lo que podemos afirmar fue que todos aquellos que reaccionaron negativamente al proyecto de Peralta Ramos, se nuclearon para formar una nueva configuración social cuya interdependencia se explica a partir del intento de fundación de otro pueblo dentro del partido que desempeñara la función de cabecera y asiento de las autoridades, así como también de la identificación de este otro proyecto a partir no sólo de distintos intereses económicos sino de su filiación con el partido Autonomista. El tema del otro proyecto de fundación ya lo hemos analizado en páginas anteriores. Pero ¿qué significaba ser “crudo” o “cocido” en esta parte de la campaña bonaerense? ¿Cómo influyeron estas diferencias al punto de incidir no sólo en la necesidad de fundar otro pueblo sino también en la división del Partido? Aquí nos encontramos frente a un eje que permite establecer relaciones entre las configuraciones sociales, las ideas políticas, el territorio y el espacio urbano.

Como se sabe, después de lograda la unidad nacional, el partido liberal logró la hegemonía política. No obstante el éxito logrado, durante la presidencia de Bartolomé Mitre, este partido se dividió internamente en dos bandos, el nacionalista y el autonomista, denominándose sus adeptos como “cocidos” y “crudos” respectivamente. En el fondo, ambas facciones no eran sino grupos leales al presidente Mitre y al jefe del Partido Autonomista de Buenos Aires, Adolfo Alsina, quien tenía una gran influencia y prestigio como caudillo en toda la campaña bonaerense. Uno de los rasgos más representativos del partido autonomista era su carácter popular derivado de la asimilación de algunos rasgos del federalismo rosista, lo cual le permitió conquistar el apoyo de los grupos federales del interior disgregados tras el asesinato de Urquiza en 1870. El primitivo Partido Autonomista de Buenos Aires se convirtió en el Partido Autonomista Nacional en razón de la candidatura de Nicolás Avellaneda, quien rivalizó con Mitre por la presidencia de la Nación en 1874. Con el triunfo de Avellaneda, este partido alcanzó un fuerte predominio político sostenido en las décadas siguientes por hombres como Roca y sus sucesores.

4. Transformando la tierra rural en suelo urbano

La transformación de la tierra rural en suelo urbano se presenta como un fenómeno crucial para comprender, en la perspectiva del largo plazo, el proceso de producción del espacio urbano y sus características, en el caso de Mar del Plata. En otras palabras nos encontramos con uno de sus principales aspectos, el cual adquiere mayor relevancia a partir de un enfoque regresivo.³⁶² Por otro lado, muchas de las principales características que un asentamiento mantiene a lo largo de su historia están relacionadas con el proceso de transformación de la tierra rural en suelo urbano. Es fácil entender la importancia de este aspecto, sobre todo cuando nos interesa el

³⁶² Sobre las características del enfoque regresivo-progresivo, véase el Capítulo 4 de esta Tesis.

“nacimiento” de un asentamiento y el papel y las características que adoptó la producción del espacio urbano en este momento.

Como fuera remarcado en páginas anteriores, esta transformación se encuentra estrechamente relacionada con el proceso de construcción del territorio de la costa atlántica de la provincia de Buenos Aires así como también con las dos articulaciones ya comentadas.

En otros términos, el largo plazo y demás conceptos provistos por Elias, permiten captar bajo un análisis más atento lo ocurrido tanto en el nacimiento hacia su perfil de pueblo balneario, lo cual se presenta como *un fenómeno de reorganización de los componentes materiales y la población del asentamiento en relación con las playas*. En otras palabras, se inicia un proceso de estructuración urbana y construcción de lazos sociales que a la luz de un microanálisis, se advierten basados en:

- una *distinción jerárquica de lugares*, lo que da paso a una valoración diferencial del suelo,
- una *dotación diferencial de soportes materiales* que hagan posible la vida social pero que refuerzan el valor de los lugares previamente jerarquizados,
- y una distribución asimétrica del poder a partir de la asignación de papeles sociales y una localización en el espacio de los actores que encarnan dichos roles.

Desde la perspectiva del largo plazo, otro punto de vista solidario con el anterior, esto se ve como un proceso que va reconstruyendo una vida social en primer lugar paulatinamente más ligada a la ciudad que al campo, y luego progresivamente más interdependiente con la ciudad balnearia que con otros proyectos urbanos, vale decir —recurriendo a un concepto de Elias— como un *proceso social no planeado y no intencionado*.

4.1. El contexto histórico de la transformación de la tierra rural en tierra urbana

En primer lugar, puede afirmarse que la transformación de la tierra rural en tierra urbana se conecta conceptualmente con el proceso de producción del espacio urbano. Esto se justifica tanto a partir de la definición dada en el Capítulo 2 como a partir de las prácticas sociales requeridas para hacer posible dicho proceso.

En efecto, ya habíamos dicho al comienzo de aquel capítulo que cuando hablamos de “producción del espacio” nos referimos al proceso mediante el cual los actores sociales de la ciudad incorporan a ésta nuevas fracciones de tierra y/o crean o modifican las condiciones de habitabilidad en el suelo urbano preexistente.³⁶³ Desde ya que este proceso, inseparable de la vida social que lo enmarca, puede ser estudiado a través del análisis de las distintas prácticas sociales intervinientes, tal como ellas fueron presentadas en el Capítulo 2. De aquí que sea válido presentar al espacio urbano como producto o materialización de relaciones sociales. Entre estas, se encuentran las interdependencias o configuraciones de las que nos habla Elias, de aquí que su papel en dicha producción sea un aspecto relevante a considerar en su estudio.

Sin embargo, la complejidad de dicho proceso se acentúa cuando interesa indagarlo en el pasado, por ejemplo desde mediados o fines del siglo XIX, ya que este se desarrolla en otro contexto social-histórico. Parte de esta complejidad ya la hemos vislumbrado en secciones anteriores de este mismo capítulo.³⁶⁴

Pero además esta complejidad se incrementa aun más cuando retrocedemos al momento mismo de nacimiento, creación y/o fundación de un asentamiento urbano.

³⁶³ Más abajo veremos que esta definición, adecuada a estudios contemporáneos, es insuficiente cuando nos remontamos a una situación pasada previa a la existencia de un centro urbano, cuya génesis o evolución se desea investigar.

³⁶⁴ Sobre todo a partir de la Sección 2 del presente capítulo.

Está claro que *esta regresión cambia nuestra perspectiva sobre el proceso de producción del espacio urbano* pues si, como hemos dicho algunos renglones más arriba, el espacio urbano es un producto o materialización de relaciones sociales y de las prácticas sociales derivadas, al situarnos en el momento de creación de un pueblo, lo que ahora se presenta como cuestión de primer orden es el reconocimiento del conjunto de factores, condicionados históricamente, que, al interactuar, hacen posible que se pueda estructurar dicho proceso y, a partir de él, pueda darse la aparición de un nuevo núcleo urbano. *Por esta razón es válido hablar de una posibilidad de repensar este proceso, y es este cambio de perspectiva, sumado a la existencia y aplicación de conceptos apropiados (como los que aporta N. Elias), lo que constituye dicha posibilidad.*³⁶⁵

Sería demasiado ambicioso tratar de abordar pormenorizadamente y en su totalidad el contenido histórico de la transformación de la tierra rural en urbana. No obstante es necesario y posible señalar algunos de los aspectos fundamentales del caso aquí estudiado, los que creemos que contribuyen a la caracterización de dicha transformación y brindan una base para tratar los temas subsiguientes. Se trata de: a) el carácter de la fundación (por iniciativa privada y en tierras privadas), y b) la legislación imperante en aquel momento sobre fundaciones de pueblos y antecedentes del poblamiento de la localidad, sus características y su autoridad de aplicación.

En efecto, un hecho a destacar por su considerable importancia para la futura evolución del asentamiento se relaciona con el *carácter de la fundación*, la cual además de haber sido realizada a partir de la iniciativa privada, fue efectuada en tierras pertenecientes a su fundador. De aquí que, desde su nacimiento, la fundación haya sido afectada por su carácter de empresa privada o negocio económico particular, actuando los poderes públicos respectivos sólo a los fines de la fiscalización de las acciones emprendidas por fundador. Es posible así hallar una diferencia entre un proyecto como este, donde predominaba la búsqueda de lucro a partir del loteo y la urbanización de unas tierras rurales poco rentables, por sobre el objetivo de civilizar el campo a través de un proyecto público de urbanización, como ocurría en los casos de fundaciones en tierras fiscales y por iniciativa gubernamental.

Sin embargo, como hemos visto más arriba, considerando las representaciones sociales de la época, tal vez la fundación de Mar del Plata se hubiera seguido postergado si esta hubiera dependido de la iniciativa pública.³⁶⁶ No obstante, en documentos que datan de los primeros años de vida oficial del asentamiento encontramos referencias al obstáculo que supuso para su progreso el elevado precio de la tierra recientemente loteada, lo cual motivó las quejas de sus primeros vecinos.³⁶⁷

La *legislación gubernamental* también tuvo un papel considerable como condicionante del proceso de transformación de la tierra rural en urbana, al establecer los lineamientos técnicos que el fundador debía seguir para obtener la autorización oficial. En particular, cabe destacar su influencia sobre las características del loteo y de la relación entre el trazado y la costa o rivera. La autoridad de fiscalización y aplicación de la escasa legislación urbanística vigente en aquella época, recaía sobre el Departamento Topográfico y luego sobre el Departamento de Ingenieros Civiles de la Provincia de Buenos Aires, que reemplazó al anterior. El primero de estos dos

³⁶⁵ Esto sería como pensar el proceso de producción del espacio urbano antes del proceso de producción del espacio urbano, parafraseando el juego de palabras del título de un libro de reciente edición (*La política social antes de las políticas sociales*).

³⁶⁶ Recordemos que ya en 1864, Juan A. Peña ya había obtenido autorización del gobernador Mariano Saavedra para la fundación de un pueblo en la desembocadura del arroyo de Las Chacras, no prosperando dicho proyecto por no contarse con las tierras fiscales necesarias. Véase, además, el mapa del Registro Gráfico de la Provincia de Buenos Aires de 1864, publicado al año siguiente, en el cual aparece señalado el sitio reservado para dicha fundación.

³⁶⁷ Más abajo analizaremos estas quejas y el proyecto de expropiación de tierras inspirado en ellas.

cuerpos fue restablecido el 26 de Junio de 1852.³⁶⁸ El segundo fue creado en 1875. Internamente este último se dividía en dos secciones, una denominada de Obras Públicas y la otra de Geodesia.³⁶⁹ En el caso de propuestas de creación de nuevos “centros de población” por iniciativa privada, estos dos cuerpos técnicos debían expedirse con respecto al proyecto presentado,³⁷⁰ autorizándolo o solicitando cambios en él cuando existieran razones técnicas para ello.

La *legislación* imperante era la Ley 695.³⁷¹ Sin embargo también encontramos otras leyes muy importantes, todas referidas a la cuestión de la tierra, tales como la “Ley de Arrendamientos Públicos” (1857), el decreto que puso por primera vez en venta las tierras públicas arrendadas (1864) y su versión mejorada, la Ley 482 sobre venta de tierras públicas (1867), y la Ley 483 de sobrantes dentro de áreas de propiedades particulares (1867). Con posterioridad, fue decisiva la legislación relativa a la colonización, en particular la Ley 817 sobre Inmigración y Colonización de Octubre de 1876.

La *intervención de técnicos o especialistas* en el trazado primitivo de un nuevo plano se limitaba a la actuación de un agrimensor o ingeniero.³⁷² Este estaba encargado de dibujar el plano del trazado de acuerdo a las exigencias de la legislación vigente, las demandas del propietario de las tierras y su grado de conocimiento del sitio y su idoneidad en materia urbanística. En el caso de Mar del Plata, intervinieron consecutivamente dos agrimensores. El primero de ellos, Julio C. Serna,³⁷³ dibujante del primer trazado primitivo realizado en 1873, rechazado por el Departamento Topográfico en razón de no estar señalados en el mismo los terrenos donados por el fundador así como también por una excesiva cercanía al mar.³⁷⁴

La traza dibujada por Serna era cuadrangular y estaba orientada a medio rumbo perfecto, pero mostrando una topografía incompleta que omite incluso algunos accidentes importantes de la costa, lo que hace suponer que este agrimensor no conocía personalmente el sitio. Con respecto a esta última apreciación son

³⁶⁸ Este cuerpo fue el encargado de realizar el nuevo Registro Gráfico de las propiedades rurales de la Provincia de Buenos Aires, el que fue publicado a principios de 1865.

³⁶⁹ La sección de Obras Públicas se subdividía en 4 secciones: ferrocarriles, puentes y caminos, hidráulica y arquitectura. El decreto de creación del 19 de Abril de 1875 designó como presidente del este Departamento a Francisco Lavalle y como vocales a los ingenieros Carlos Stegman, Rodolfo Butner, Luis Silveyra Olazabal y Jorge Coquet; como agrimensores a Carlos Encina, Germán Kühr y Edgardo Moreno y como Secretario al agrimensor Félix Malato. *Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, 1875, pp. 126-127. Véase además Tiepolt, María E.: “Las reparticiones de ingenieros de la Provincia de Buenos Aires”. *DANA*, N° 33/34, 1993, pp. 26-32.

³⁷⁰ El proyecto de fundación por iniciativa privada de un nuevo pueblo por lo general estaba integrado por una carta del fundador solicitando autorización para proceder a dicho acto y un plano del trazado, generalmente dibujado por un agrimensor o ingeniero. En dicho plano debían aparecer señalados los solares o lotes donados al Estado para la construcción de edificios y espacios públicos.

³⁷¹ También conocida como Ley de “Ejidos de los partidos de la provincia”. Fue sancionada el 31 de Octubre de 1870 y promulgada el 3 de Noviembre del mismo año.

³⁷² Creo que también habría que analizar tanto el papel de los agrimensores que mensuraban los terrenos privados como el de la burocracia estatal. Me excuso de esta tarea en vista del espacio adicional que este cometido requeriría y del cual no dispongo.

³⁷³ Otros autores transcriben “F. C. Serna”, pero no hemos hallado datos con estas iniciales. Reconociendo un error de transcripción, podría tratarse del agrimensor Julio C. Serna (n.1843-m.1893) del que se sabe que actuó como Vocal de la Comisión Clasificadora de Tierras de La Plata (1882) y como Vocal de la Sección Geodesia del Departamento de Ingenieros (1889-1893).

³⁷⁴ En un principio, el Departamento Topográfico era reacio a autorizar una fundación sobre la playa. Sus recomendaciones al fundador fueron que alejara el trazado a varias leguas del mar. Fue la insistencia de Patricio Peralta Ramos en el carácter portuario del nuevo centro de población y la necesidad de que el pueblo estuviera lo más cercano posible al mar para facilitar las tareas de carga y descarga lo que consiguió la autorización. Sin embargo, el fundador estuvo obligado a respetar el mínimo de separación de 40 varas de la rivera exigido por dicho cuerpo técnico.

interesantes los comentarios del agrimensor que actuó a continuación acerca de la primera traza pues expresó que “[...] es fácil comprender que esta se había hecho sin conocimiento de la localidad y con el solo objeto de dar una idea de lo que se pensaba hacer”.³⁷⁵ El amanzanamiento del trazado de Serna estaba formado por un rectángulo principal de 13 por 12 manzanas, dividido en cuatro partes desiguales por dos avenidas que se cruzaban en una única plaza de cuatro manzanas localizada en el centro de este rectángulo, y un cuadrado secundario, agregado al norte, de 8 por 8 manzanas que ajustaba el trazado al perfil irregular de la costa.³⁷⁶

El segundo agrimensor que intervino fue Carlos de Chapeaurouge, autor del trazado primitivo definitivo de 1874.³⁷⁷ Chapeaurouge dibujó una traza distinta a la realizada por Serna que además muestra un completo conocimiento topográfico del sitio. Esta fue orientada a falso medio rumbo a consecuencia de tomarse como línea de referencia de las calles el frente de un edificio preexistente construido por el fundador, la Capilla de Santa Cecilia. Este trazado estaba constituido por una retícula ortogonal conteniendo un centenar de manzanas de 100 varas. También se diferencian dos tipos de calles, las principales o avenidas, de 40 varas de ancho entre las que se encontraban, además de las calles que separaban el sector de solares o manzanas del sector de quintas, las calles oblicuas o diagonales al borde del Arroyo de las Chacras, que. También había un bulevar de 40 varas que cruzaba y dividía en dos a la plaza central (la actual avenida Luro). El resto eran las calles secundarias o comunes de 20 varas. También se distinguía un sector de quintas (de dos manzanas cada una) y uno de chacras (de 8, 16 y 32 manzanas).³⁷⁸

En este plano, además de especificarse la localización de las 3 plazas fundacionales y los edificios públicos, se encuentra mejor resuelta la relación entre el trazado y la playa a través de un amplio bulevar de 40 varas de ancho que separa el trazado de línea de ribera. Sin embargo hubo aspectos del trazado propuesto que no fueron considerados ni por el Departamento Topográfico ni por el agrimensor actuante, como la conveniencia de utilizar el trazado de cuadrícula sobre un sitio con una topografía irregular, lo que tuvo como consecuencia la existencia de calles con una pendiente que dificultaba su tránsito así como también de manzanas irregulares frente al bulevar y en las márgenes del arroyo de Las Chacras. De todos modos con el reconocimiento o la fundación oficial del pueblo dio comienzo el proceso efectivo de transformación de la tierra rural y urbana la que, desde su inicio estuvo condicionada no sólo por dicha inadecuación entre trazado y topografía sino también por elevados

³⁷⁵ Esto lo escribe Carlos A. de Chapeaurouge en su escrito autógrafo de “Fundamentación de la Traza y arribamiento del Pueblo Balcarce”. En *Expediente de Fundación de Mar del Plata*, Archivo del Departamento de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires.

³⁷⁶ Este plano se encuentra depositado en el Archivo Histórico de la oficina Geodesia de la Provincia de Buenos Aires y lleva como título: “Proyecto de traza para el pueblo ‘Mar del Plata’”. Véase también Gómez Crespo, Raúl A.: *El litoral sudeste bonaerense. Los antiguos pagos de la Mar Chiquita y la Lobería Grande. Su evolución urbana 1838-1950*. Buenos Aires, Archivo Museo Histórico del Banco de la Provincia de Buenos Aires “Doctor Arturo Jauretche”, 1997.

³⁷⁷ Carlos A. de Chapeaurouge nació en Buenos Aires el 18 de Enero de 1846 en el seno de una familia francesa. A los 19 años obtuvo el título de agrimensor otorgado por el Departamento Topográfico de Buenos Aires. Se destacó en esta profesión a través de numerosos e importantes trabajos, como los trazados de Tandil, Santa Fe, Mar del Plata, Campana, Arrecifes, Marcos Paz, etc. El 13 de Julio de 1885, obtuvo el diploma de ingeniero civil en la Universidad de Buenos Aires. En su larga vida no sólo realizó trabajos relativos a la agrimensura sino a la ingeniería civil, a la cartografía y la edición de obras de carácter técnico. Falleció en Buenos Aires, el 7 de Octubre de 1922.

³⁷⁸ Este plano se encuentra depositado en el Archivo Histórico de la oficina Geodesia de la Provincia de Buenos Aires y lleva como título: “Plano del egido del pueblo Balcarce, hoy Mar del Plata, dibujado por el agrimensor Carlos de Chapeaurouge”. Véase también Gómez Crespo, Raúl A.: *El litoral sudeste bonaerense. Los antiguos pagos de la Mar Chiquita y la Lobería Grande. Su evolución urbana 1838-1950*. Buenos Aires, Archivo Museo Histórico del Banco de la Provincia de Buenos Aires “Doctor Arturo Jauretche”, 1997.

precios de los solares, escaso dinamismo social y por la falta de una legislación provincial y municipal que permitiera separar lo rural de lo urbano, aspectos que durante mucho tiempo estuvieron presentes en el nuevo pueblo durante sus primeros años.³⁷⁹

El trabajo de Chapeurouge implicó un esfuerzo considerable pues la nueva trama debía adaptarse no sólo a los requerimientos del fundador sino a las construcciones preexistentes, todo lo cual enfrentó al agrimensor a una organización del espacio anterior a su intervención. Patricio Peralta Ramos aspiraba a que su nuevo pueblo asumiera en breve importantes funciones portuarias por lo cual para él era necesario mantener la mayor cercanía posible del mar, la cual Chapeurouge limitó a sólo 40 varas (34,5 metros); por otro lado, el falso medio rumbo del trazado permitía que gran parte de las calles perpendiculares terminaran en la costa,³⁸⁰ hecho que para Chapeurouge contribuía “a la mejor vista y circulación comercial” del pueblo.³⁸¹ Estos dos detalles dan una idea de la temprana y estrecha relación que el trazado de Mar del Plata estableció con el mar y las playas. No obstante, esta relación ya estaba en ciernes en la aldea preexistente, una serie de construcciones alineadas frente al mar, las cuales menciona Chapeurouge.³⁸²

Del mismo modo el agrimensor reconoció, adecuó y utilizó “la bajada hecha para descender a la orilla de la ribera del Mar” como la única calle de 40 varas (34,5 metros) perpendicular a la costa y más importante del trazado. Según Chapeurouge “que debe pasar por la mitad del Pueblo y reconocer esta como la principal del centro”.³⁸³

Chapeurouge declaró que estas características de su trazado fueron sólo el resultado de un “ensayo” que hizo tomando como rumbo el frente de la capilla de Santa Cecilia, uno de los edificios preexistentes construidos en piedra por Patricio Peralta Ramos. Sin embargo, ¿no es asombroso pensar que todas las características afines con un puerto enumeradas más arriba son sólo el fruto de un ensayo, vale decir de una casualidad o una feliz coincidencia con proyecto urbano del fundador y no un esfuerzo conciente por dotar al nuevo pueblo con todas las ventajas posibles para concretar su futuro portuario una vez fueran construidas las instalaciones necesarias mínimas (muelles y resguardos)? No olvidemos el anhelo de Patricio Peralta Ramos: que Mar del Plata se convirtiera en “emporio de la vasta extensión sobre la costa”.³⁸⁴

En este contexto queda claro que se pueden identificar dos ejes principales que nos permiten reconstruir e interpretar que el suelo estaba valorizado en torno a ellos, nos referimos al bulevar que recorría el arco de costa delimitado por las lomas de Santa Cecilia y Stella Maris, el centro de dicho arco, que los estudios realizados por

³⁷⁹ Véase Cacopardo, Fernando A.: “Aspectos materiales de una Mar del Plata ‘‘apócrifa’’. Conflictos, representaciones y prácticas en el proceso de formalización de las riberas entre 1890 y 1939”. En Cacopardo, Fernando A. (edit): *Mar del Plata, ciudad e historia. Apuestas entre dos horizontes*. Buenos Aires, Alianza, 1997, cap. 2.

³⁸⁰ Vale decir que, a excepción del bulevar costero, no existen otras calles paralelas al mar.

³⁸¹ Chapeurouge, Carlos de: “Fundamentación de la traza y arrumbamiento del pueblo Balcarce (hoy Mar del Plata)” En *Expediente de Fundación de Mar del Plata*, Letra P 418, año 1873, Archivo de la Oficina de Geodesia, La Plata.

³⁸² “hallé en aquella localidad un gran numero de casas construidas más o menos en línea” (Chapeurouge, Carlos de: “Fundamentación de la traza y arrumbamiento del pueblo Balcarce (hoy Mar del Plata)” En *Expediente de Fundación de Mar del Plata*, Letra P 418, año 1873, Archivo de la Oficina de Geodesia, La Plata).

³⁸³ Chapeurouge, Carlos de: “Fundamentación de la traza y arrumbamiento del pueblo Balcarce (hoy Mar del Plata)” En *Expediente de Fundación de Mar del Plata*, Letra P 418, año 1873, Archivo de la Oficina de Geodesia, La Plata. Es importante aclarar que, según la Ley de Ejidos, el ejido de un pueblo se dividía en los terrenos del pueblo (definido por solares o lotes) y los terrenos reservados para chacras y quintas. De modo que el trazado de un ejido no debe ser confundido con el trazado del pueblo.

³⁸⁴ Peralta Ramos, Patricio: “Carta solicitando licencia para la fundación del pueblo” En *Expediente de Fundación de Mar del Plata*, Letra P 418, año 1873, Archivo de la Oficina de Geodesia, La Plata. Citada a continuación.

Bragge en 1857 estimaban como el mejor lugar para construir el muelle principal, y la calle principal de 40 varas perpendicular a la costa (hoy avenida Luro). Esta valoración estaba fundamentada en la forma de distribución de las edificaciones anteriores al trazado definitivo propuesto y a la fundación. Desde ya que este trazado no pudo optimizar todos los factores en juego, así encontramos dos problemas derivados de la interacción entre las características topográficas del sitio con el trazado en cuadrícula y del arrumbamiento aplicado: la excesiva pendiente en las vertientes de las lomas y el amanzanamiento irregular sobre el bulevar y a ambos lados del arroyo de Las Chacras. Desde ya que ambos problemas, si no fueron pasados por alto, pueden haber sido vistos como detalles sin importancia frente a todas las ventajas obtenidas.

4.2. Valoración diferencial del suelo

Como un aspecto del proceso de producción del espacio urbano, la transformación de la tierra rural en urbana a través de la aplicación del trazado primitivo, ya supuso una de las primeras acciones que comenzaron a definir un estilo de relación sociedad/naturaleza, no sólo por las características entre trazado y topografía sino, además, porque en el trazado ya se encuentra un primer elemento que establece una relación con la playa: el bulevar. A partir de este, dicha relación pudo especificarse más a lo largo del tiempo, e incluso ser redefinida cuando las representaciones y proyectos portuarios fueron reemplazados por los del balneario, a través de una nueva percepción de la playa como recurso natural y cultural lo que dio lugar a la construcción de las primeras ramblas y los primeros balnearios.

Pero también, el trazado primitivo puede ayudarnos a entender mejor la articulación entre imaginario y territorio, pues precisamente es en las características que asumió esta relación a lo largo de la historia de Mar del Plata donde podemos encontrar claves de gran importancia para comprender no sólo el proceso de producción del espacio urbano sino también la evolución urbana del asentamiento.

De hecho, en el sesgo que el fundador le dio a esta relación a través de sus expectativas de futuro encontramos también elementos que le otorgan una cierta explicación a aquellos tempranos rasgos que caracterizaron a la transformación de la tierra rural en urbana, como el alto precio de la tierra y la inadecuada relación entre trazado y topografía.

En este punto es importante recordar los términos en que Patricio Peralta Ramos se dirige al Gobierno de la provincia de Buenos Aires el 14 de noviembre de 1873 para solicitar la autorización a su proyecto de fundación del pueblo —que en este documento ya comienza a llamarse Mar del Plata— pues en esas líneas encontramos cual era su percepción acerca de las potencialidades y el futuro que ellas le auguraban al nuevo centro de población, el que para el fundador era a todas luces portuario.³⁸⁵

Buenos Aires, 14 de Noviembre de 1873.

Excelentísimo señor: Patricio Peralta Ramos, ciudadano argentino, ante S. E. Respetuosamente expongo: que vengo a solicitar de la superioridad se sirva acordarme la licencia que fuere necesaria para la traza y formación de un pueblo, en el partido de Balcarce, en terrenos de mi propiedad, sobre el puerto conocido de "Laguna de los Padres" hoy Mar del Plata, según las explicaciones que más adelante expondré. Me permitiré E. S., antes de entrar a las necesarias enunciaciones, manifestar algunos hechos y consideraciones de la importancia actual y futura de aquella localidad, emporio dentro de un tiempo no largo, de la vasta extensión sobre la costa, en la parte sur de nuestra provincia.

Consagrado a la formación de este pueblo, desde hace muchos años y permaneciendo constantemente en aquel paraje, durante los siete últimos, conozco exactamente todos sus recursos y elementos de desarrollo en el porvenir.

Dotado de un puerto natural sobre el Océano Atlántico que lo pone en comunicación directa con el extranjero, es ventajosísimo para la agrupación de los saladeros, con

³⁸⁵ Como veremos luego, hay algunas semejanzas entre esta nota y la que cursara al gobernador en 1856 José Coelho de Meyrelles para obtener permiso y apoyo oficial para la construcción de un puerto de abrigo y muelle.

provecho para esta industria, para la ganadería y para la higiene, pues es muy fácil exportar todos los productos, como lo demuestra el hecho de haber entrado y salido durante mi permanencia, con carga o lastre, más de veinte buques de alto bordo, sin el menor inconveniente, y sólo la mala intención de algunos capitanes de buques viejos asegurados, eligió alguna vez aquel punto desconocido en general, para naufragar voluntariamente.

No es con los recursos de un particular que puede formarse un puerto seguro y cómodo; pero tengo la convicción, aunque incompetente profesionalmente, de que un estudio por personas idóneas, demostraría que no se requieren grandes costos para habilitar un puerto, que sería de una inmensa importancia, por cuanto está llamado a ser el punto de salida natural y barata de los valiosos productos que forman la riqueza de aquella vasta extensión de la provincia. Este punto llamado a tan gran desenvolvimiento, es ya hoy un pueblo; hay en él un gran saladero, cuyo costo primitivo fue de cuatro millones de pesos moneda corriente aproximadamente; hay un muelle de fierro, que costó treinta mil duros; hay un molino de agua que puede elaborar la harina suficiente para las necesidades de la localidad; hay una iglesia de piedra y cal, con todo cuanto es requerido, que puede contener cuatrocientas personas, erigida recientemente en parroquia provisoria, y está allí el sacerdote que debe regentearla; hay botica, panadería, herrería, zapatería y otros ramos industriales. Está listo también el colegio Municipal, y hay, además, más de veinte casas de piedra, madera y ranchos, ocupadas por negocios de diversos géneros.

La población que allí se forma, está llamada a ser una de las más felices de la provincia, tanto por su clima como por la feracidad de su suelo. Los ramos a explotar se presentan desde ya de una manera fácil y productiva. A corta distancia se halla el criadero de lobos marinos, cuyo producto estimo en quinientos pesos moneda corriente, por cabeza, siendo esto una mina inagotable. Se halla allí la piedra granito, cal y tierra hidráulica en cantidad suficiente para llenar las necesidades de toda la provincia, y en cuanto a la fertilidad de su suelo, baste decir que con sólo una reja de arado, el trigo cosechado ha dado un peso de nueve arrobas y varias libras por fanega. Los demás ramos de agricultura se producen con una mejoría notable sobre otras localidades, con la circunstancia especial de no es allí conocida la hormiga negra. Como S. E. reconocerá, se trata de un pueblo ya formado, con todos los elementos y establecimientos primordiales, que sólo requiere la sanción de la autoridad para se una importante población. [...] .

En líneas generales este puerto se constituiría aprovechando la bahía situada entre las dos lomas, y siguiendo el proyecto presentado en 1856 por el Ing. Guillermo Bragge a solicitud del por aquel entonces administrador del saladero existente en el lugar, José Coelho de Meyrelles.³⁸⁶ Pero demás está subrayar lo ambicioso e irreal de esta idea pues las características de las costas de este paraje no eran las de un puerto natural, de ahí la necesidad de contar con grandes capitales para su realización.³⁸⁷ Sin embargo, esta fue la representación social “fundacional”, la que justificó tanto la creación del saladero hacia 1856 como el interés por el sitio por parte de los primeros pioneros (Patricio Peralta Ramos y Pedro Luro) y la fundación de 1874. Y mientras ella se mantuvo vigente y se creyó posible de materializar guió la evolución urbana del asentamiento y, de seguro, debe haber definido, desde su categoría de proyecto la producción del espacio urbano. Incluso es posible que la orientación dada al trazado primitivo respondiera antes que nada a la existencia del futuro puerto, en particular al muelle proyectado por Bragge en 1856.

En otros términos, desde el punto de vista de la evolución urbana de Mar del Plata, puede señalarse un gran cambio en la relación Sociedad / Naturaleza e Imaginario / Territorio así como también en las representaciones sociales predominantes, en la concepción del trazado, en la producción del espacio urbano y sus aspectos relacionados, cambio definido por el tipo de uso dado a las playas ya sea en relación a actividades portuarias o balnearias, así como también por el papel del

³⁸⁶ Este proyecto será comentado más adelante.

³⁸⁷ La falta de realismo de esta idea no debe asombrar por tratarse precisamente de uno de los rasgos de las significaciones imaginarias. En las costas marplatenses se produjeron numerosos naufragios de embarcaciones de cabotaje y de pesca costera entre 1857 y 1887.

espacio urbano en cada una de estas dos relaciones. En el largo plazo, entonces, el proceso de evolución urbana de Mar del Plata se halla jalonado por proyectos urbanos en pugna.³⁸⁸

A partir de este primer acercamiento a las características que adoptó la transformación de la tierra rural en urbana y de su valoración como aspectos de la producción del espacio urbano en Mar del Plata, es posible avanzar un poco más en sus otras facetas. Ya hemos señalado que considerando al espacio urbano como una dimensión de la ciudad muy sensible a los cambios experimentados por ésta, es posible percibir las huellas de estos últimos en los procesos de reorganización de los componentes materiales y la población del asentamiento en relación a las playas. Sin embargo, esta reorganización supone una distribución previa de elementos, que es preciso considerar de antemano, así como también los factores concomitantes que explican cualquier organización espacial preexistente.

Como ya fue indicado, un mayor entendimiento de dicha situación previa puede lograrse a partir del análisis del proceso de distinción jerárquica de lugares y de la dotación diferencial de soportes materiales que intervinieron en las primeras instancias de valorización del suelo, así como también a partir de la dinámica de la distribución del poder entre los distintos actores sociales en presencia y su correspondiente localización espacial. Para llevar a cabo este objetivo es preciso considerar el papel de la interacción entre la topografía del sitio donde fue fundada oficialmente Mar del Plata y el trazado primitivo.

4.3. La interacción entre la topografía y el trazado primitivo

Las características topográficas del sitio donde fue fundada Mar del Plata son excepcionales en la costa atlántica de la provincia de Buenos Aires. Ya en 1856 se le describió como “campos feraces cubiertos de colinas, ajenos completamente a la monotonía de la Pampa”.³⁸⁹ Desde un punto de vista más detallado podemos describir al sitio como sigue. Las características geoambientales del sitio donde se emplaza Mar del Plata son de gran importancia por su singularidad con respecto al paisaje de llanura predominante en la provincia de Buenos Aires. Esta singularidad se caracteriza por el encuentro, en una zona costera de tres kilómetros de largo, de variados elementos como el mar, playas y acantilados, lomas y valles fluviales de escasa expresión. Esta singularidad en la topografía se debe a que Mar del Plata se encuentra emplazada en un área de la provincia de Buenos Aires donde el extremo oriental de un sistema orográfico paleozoico (Sierras Septentrionales de la provincia de Buenos Aires) se intersecta con la costa atlántica. Esto se traduce en un paisaje de lomas chatas y bajas, constituidas por cuarcitas, en dirección NNO-SSE y NE-SO. El área urbana ocupó desde su nacimiento un valle fluvial, formado por el arroyo de Las Chacras, que se encuentra rodeado por tres lomas: la de Santa Cecilia (antiguamente Loma de la Chacra) que es la más septentrional y posee una altura máxima de 20 metros, la de Stella Maris (antiguamente Loma de la Hidra), que es la más oriental y posee rumbo NNE-SSO, y la loma del Golf o del Cementerio, de rumbo NNO-SSE, teniendo estas dos últimas unas alturas máximas entre 55 y 60 metros.

Las primeras actividades estables de la comarca se asentaron en dicho valle o planicie enmarcada por las tres elevaciones ya mencionadas, que en su conjunto forman un recinto al que se accedía por el Este a través del cauce excavado por el arroyo mencionado. La escasa superficie de esta planicie no la hacía apta para la ganadería extensiva, por lo cual este paraje no se utilizó para sostener grandes rebaños. De aquí que sólo se lo utilizara como lugar para realizar cargas y descargas esporádicas mediante pequeñas embarcaciones de cabotaje las cuales estaban condicionadas por el estado del tiempo y las condiciones del mar (mareas, vientos,

³⁸⁸ Véase, más adelante, una descripción de los primeros proyectos urbanos antagónicos.

³⁸⁹ Francisco Seguí, en *Documentos referentes al Puerto de abrigo y muelle en la costa del sur, estancia de la Laguna de los Padres*. Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna, 1857. Edición facsimilar a cargo de la Municipalidad de General Pueyrredón, 1970.

oleaje). Esta posibilidad motivó que la zona costera abrazada por las tres lomas se denominara como “el puerto”, “el paraje del puerto” o “puerto de la Laguna de los Padres”, nombre que es preciso aclarar que no indicaba ni la existencia de condiciones naturales óptimas ni la presencia de instalaciones portuarias sino tan sólo una limitada protección de los vientos del primer y cuarto cuadrantes, lo cual posibilitaba el embarque de las materias primas producidas en los establecimientos de la zona (carne salada, cuero, sebo), y el desembarco de materiales de construcción (principalmente madera) y otros bienes de consumo. Este resguardo de los vientos procedentes del océano Atlántico que no sólo dificultaban la navegación de cabotaje sino también producían molestias al asentamiento humano sobre la costa, también fue valorado para la instalación permanente en este sitio singular.

Estas características físicas son las que fueron valoradas desde la instalación del saladero en 1856 para la instalación de un puerto y, más tarde, para el aprovechamiento balneario del paraje. Es destacable que, junto con la valoración de las características físicas, la puesta en valor del balneario primitivo estuvo en relación con la valoración paisajística del lugar. Esta última es uno de los principales factores que influyeron en la mentalidad de aquellos actores sociales, grupos y configuraciones que apoyaron el proyecto del balneario en vez del proyecto de la ciudad portuaria.

Desde el punto de vista paisajístico, el paraje era muy pintoresco y agradable debido a que la alternancia entre la planicie y las elevaciones circundantes presentaba un gran contraste con la llanura herbácea predominante en el bioma pampeano. No parece aventurado señalar que esta singularidad paisajística que añadía al mencionado contraste la cercanía al mar, la alternancia entre playas rocosas y arenosas y la existencia de un curso de agua dulce, constituyó una sumatoria de factores que propició una fuerte experiencia de identidad y de arraigo con este lugar que desafiaba la monotonía de la Pampa y se presentaba ante los primeros pobladores como un futuro enclave de civilización frente al desierto circundante.

Encontramos la primera evidencia sobre dicha valoración positiva del paisaje primitivo en el breve comentario del agrimensor Amborsio Cramer, quien mensuró estos campos en 1826: “los campos [son] altos y con aguadas pero se encuentra mucho campo de puna o pastos de sierra”.³⁹⁰ Luego hallamos otras descripciones en algunos escritos del año 1856, los más detallados de que disponemos actualmente.³⁹¹ En esta línea, interesa destacar que entre la valoración física de las características del sitio (tal como las encontramos, por ejemplo, en la nota ya transcrita del fundador) y la valoración del paisaje, encontramos un *cambio en la percepción de la naturaleza*, el cual hará posible que las playas puedan ser puestas en valor como recurso cultural y no solamente como recurso natural —algo más afín con una valoración de las características físicas del medio natural. Podemos arriesgarnos a señalar que este cambio se encuentra en el origen de la transición desde una sensación de “thalasofobia” a la experiencia de “thalasofilia” subyacente en las prácticas balnearias.³⁹² No obstante, este cambio sólo fue asequible para las élites, vale decir para los grupos “instruidos” y educados de la época, los que contaban no sólo con las posibilidades materiales de viajar hasta la costa, sino con la posibilidad de efectuar y difundir una valoración estética y no sólo crematística de lo que percibían. En esta línea de ideas, es válida la frase de Domingo F. Sarmiento: “Como no hay letras, no hay opiniones”.³⁹³ En efecto, la instrucción es un factor crucial en la valoración estética de la naturaleza: al menos en la segunda mitad del siglo XIX su presencia señala la

³⁹⁰ Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Sección Escribanía Mayor de Gobierno, Legajo 150, N° 12005.

³⁹¹ *Documentos referentes al Puerto de abrigo y muelle en la costa del sur, estancia de la Laguna de los Padres*. Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna, 1857. Edición facsimilar a cargo de la Municipalidad de General Pueyrredón, 1970.

³⁹² Los términos *thalasofobia* y *thalasofilia* (del griego, thalassos = mar; fobia = odio, rechazo; y filia = amor, afecto) se proponen y utilizan aquí para señalar dos actitudes opuestas con respecto al mar y sus áreas adyacentes (playas, costas).

³⁹³ Sarmiento, Domingo F.: *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*. Buenos Aires, CEAL, 1979, cap. 7, pág. 101.

posibilidad de llevar a cabo valoraciones no centradas solamente en el aprovechamiento económico de los recursos naturales.

Tal valoración estética, contrastante con las descripciones “fisiográficas” previas aparece claramente, en estas dos descripciones procedentes de experiencias personales de los años 1878 y 1887:

A las nueve de la noche del tercer día atravesamos el arroyo del puerto, que no contaba aún con ninguno de los seis puentes que lo atraviesan en la actualidad y nos deteníamos a un tiempo y sin darnos palabra de orden, ante la magnitud del océano, iluminado en esos momentos por los reflejos de una luna roja, enorme, que lucía todos los contornos de su disco sobre la línea de las aguas. Nunca había visto el mar y le declaro que a pesar de la relativa tranquilidad de las olas y del murmullo suave provocado por las que se deshacían blandamente en las arenas de la orilla, no he experimentado jamás una emoción más intensa ni me he sentido más pequeño ante la obra de Dios.³⁹⁴

La brisa del mar nos llega de frente, impregnada de humedad salina. Alzamos los ojos, y desde el coche abierto, por la escotadura de la avenida, muy lejos, al confín del horizonte, divisamos un segmento más claro entre la tierra oscura y el cielo matutino, matizado de violeta y rosa: es el Atlántico, el océano cuyas olas, quizá traídas por las corrientes, han entibiándose bajo el sol africano y lamido sus arenas. La sensación es brusca, extraña, grandiosa.³⁹⁵

4.4. El conocimiento del paraje del Puerto de la Laguna de los Padres antes de la fundación de Mar del Plata

Estas consideraciones nos conducen a preguntarnos acerca del grado de conocimiento y de valoración del sitio antes de la fundación o reconocimiento oficial de Mar del Plata, ocurrida el 10 de Febrero de 1874, vale decir antes de este año. Antes que Patricio Peralta Ramos adquiriera estas tierras en 1860,³⁹⁶ las mismas pertenecían desde 1856 a un grupo de empresarios portugueses conocida con el nombre de Sociedad Rural.³⁹⁷ Allí se estableció un saladero que comenzó a funcionar con mano de obra brasilera y que dio lugar al asentamiento de una pequeña aldea. Estas instalaciones estaban ubicadas sobre la margen derecha del arroyo de Las Chacras que era el límite sur de las propiedades de la Sociedad Rural. Esto nos habla de un conocimiento bastante temprano del sitio donde 20 años más tarde habría de fundarse Mar del Plata.

Los registros o fuentes documentales de carácter escrito que permitan formarse una idea sobre la valoración de este paraje no abundan. No obstante a partir de los existentes podemos elaborar algunas ideas. Si bien la zona había sido explorada por misioneros jesuitas quienes fundaron en 1746 y 1750 dos “reducciones” para indios, abandonadas poco tiempo después debido a las resistencias de las tribus,

³⁹⁴ Fragmentos tomados de una carta del Dr. Pedro Olegario Luro, conteniendo impresiones sobre sus primera visita a Mar del Plata en 1878.

³⁹⁵ Paul Groussac: “Mar del Plata en 1887”. En Aut. Cit.: *El viaje intelectual. Impresiones de naturaleza y arte*, Segunda serie, Buenos Aires, Librería de Jesús Menéndez, 1904, p. 145.

³⁹⁶ La escritura de venta de tierras firmada entre Coelho de Meyrelles y Peralta Ramos lleva fecha del 26 de Septiembre de 1860. Sin embargo, en los alrededores del “paraje del Puerto de la Laguna de los Padres” existieron al menos tres pequeñas y precarias estancias, establecidas paulatinamente desde que Pedro de Alcántara Capdevilla obtuviera estas tierras, “San Julián de Vivoratá”, “Armonía” y “Laguna de los Padres”.

³⁹⁷ No debe confundirse con la “Sociedad Rural Argentina”. Se trataba de un consorcio presidido por Ireneo Evangelista de Sousa (Barón de Mauá) e integrada por Domingo de Sá Pereyra, Joaquín Pereyra de Faría, Juan Bautista López Gonçalves, Melitón Máximo de Sousa, Juan Antonio de Figueredo Junior y José Coelho de Meyrelles, quien se desempeñó como administrador de los tres establecimientos situados en esas tierras. Poco después, Meyrelles compra a la Sociedad Rural una parte de dichas tierras, adeudando un saldo que no podrá cubrir.

sus actividades estuvieron localizadas al pie de las Sierras de Tandilia y a orillas de la Laguna de los Padres, vale decir a 15 o 20 km de la costa. Tal vez por esta razón, no se conocen detalladas descripciones o documentos escritos dejados por estos misioneros que describan esta zona de la costa. Sólo contamos con el diario de viaje del sacerdote jesuita José Cardiel y con la “Descripción de la Patagonia” publicada por Tomás Falkner, sacerdote de la misma orden, en Inglaterra en 1774 y esta conteniendo un mapa de los territorios recorridos por él.³⁹⁸ En esta última obra encontramos una descripción de la monotonía de la costa de la provincia de Buenos Aires, con sus hileras de dunas y zonas pantanosas, que contrasta con los rasgos de donde se alternan lagunas y serranías. Falkner describe la laguna Brava, la “laguna de Cabrillos” (la Laguna de Los Padres) y la laguna de Mar Chiquita y a las inmediaciones del “cabo de los lobos”, hoy conocido como Cabo Corrientes. “Cerca del mar, y casi junto a las hileras de arenas —narra este explorador—, hay una laguna grande, llamada la Mar Chiquita, que está cerca de cinco leguas del cabo de Lobos”; y luego agrega que “Cerca de la playa [...] hay dos colinas pequeñas y redondas, llamadas los Cerros de los Lobos Marinos. La playa consiste en peñas altas y grandes piedras. Hay muchos rebaños de lobos y leones de mar que [...] duermen sobre aquellas peñas, en cuyas cuevas crían los cachorros”.

En la carta náutica dibujada por Cano y Olmedilla y editada en 1775, vuelve a encontrarse, al igual que en el mapa de Falkner, la localización del “Cabo de los Lobos”. En 1842 se edita la “Carta de la Provincia de Buenos Aires” que señala en la altura de la actual playa Bristol la presencia de “Puerto y pesca de Lobos”. Pocos años después, en 1830, el Departamento Cartográfico edita la “Carta Geográfica de la Provincia de Buenos Aires”, en la cual pueden verse señaladas las actuales lomas de Santa Cecilia y Stella Maris con las denominación de “Primera” y “Segunda Punta de los Lobos” respectivamente.

El primer documento escrito e impreso que se refiere a la costa propiamente dicha data del año 1856. Se trata del ya mencionado folleto publicado en Buenos Aires en 1857 conteniendo varios documentos que integran un estudio solicitado y financiado por el propio José Coelho de Meyrelles a los fines de evaluar la posibilidad de dotar al saladero que pensaba instalar allí con un muelle y un puerto de abrigo.³⁹⁹ Dicho estudio estaba formado por un “Informe” propiamente dicho firmado por el ingeniero Guillermo Bragge,⁴⁰⁰ unas “Observaciones” realizadas por José Pezzolo, capitán del bergantín sardo Hydra,⁴⁰¹ una carta de Coelho de Meyrelles solicitando autorización y una subvención estatal para realizar las obras, y un informe del Capitán del Puerto de Buenos Aires, Francisco Seguí y de una comisión constituida a los efectos de evaluar la propuesta de Meyrelles.⁴⁰²

De estos documentos sólo resaltaremos los párrafos finales de la carta de Meyrelles, que creemos que resume el espíritu de su proyecto portuario:

No puede ser materia de cuestión, ni apenas de duda, la incalculable conveniencia de esta obra, que va inmediatamente á crear una nueva vida, un porvenir sin límites, á esa campaña magnífica, que hoy se halla como abandonada y fronteriza, y que la dificultad

³⁹⁸ Cardiel, José: *Diario del viaje y misión al río del Sauce*. Buenos Aires, 1930, s/e. Falkner, Tomás: *Descripción de la Patagonia y de las partes ayacentes de la América Meridional*. Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1835. Ahora en Colección Pedro de Angelis, Buenos Aires, Plus Ultra, 1969, Vol. II.

³⁹⁹ *Documentos referentes al Puerto de abrigo y muelle en la costa del sur, estancia de la Laguna de los Padres*. Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna, 1857. Edición facsimilar a cargo de la Municipalidad de General Pueyrredón, 1970.

⁴⁰⁰ No hemos hallado referencias biográficas sobre el ingeniero Guillermo Bragge. Algunas referencias en la obra citada harían suponer que no estuvo radicado en el país y que viajó desde Inglaterra a fin de cumplir con esta tarea.

⁴⁰¹ Se trata de la nave que trasladó hasta las costas de Mar del Plata a los firmantes de dicho estudio.

⁴⁰² En efecto, se había constituido una comisión asesora formada por el coronel de marina Antonio Toll, Fernando Otamendi, Federico Plowes y Matías Ramos Mejías, vecinos de la ciudad de Buenos Aires y propietarios de campos al sur del río Salado.

de conducciones alejará por largo tiempo de los beneficios de la civilización y de la industria. Para los que saben que se han pagado 7,500 pesos por una carreta al Azul; que los artículos de consumo absorben el sudor del jornalero; que en parte del año está impedida la comunicación, y el transporte de frutos y que á veces no se consigue por 15 pesos traer al pueblo un cuero, podrán valorar lo que importa el puerto; y la diferencia que habria, de pagar mas de 100 pesos para traer por tierra una fanega de trigo, á traerlo por el puerto por la mitad del costo y del tiempo, que desde Chivilcoy. La consecuencia de estos beneficios, será un incremento general y rápido de población; la mas inmediata y eficaz accion del Gobierno, ara la defensa y ensanche de la frontera, y una riqueza de nuevos productos que no se harán aguardar mucho.⁴⁰³

Se trata sin duda de una fuente poco analizada, y muy poco citada, y que es el primer documento escrito e impreso que da cuenta, incluso desde la mirada técnica de la época, de las características de la localidad. A partir de este escrito, que tiene la particularidad de describir el campo desde el mar, se bosquejan por primera vez interesantes relaciones entre la sociedad y la naturaleza y el imaginario y el territorio.

Bragge desembarcó en este paraje el 19 de Octubre de 1856 procedente del Puerto de Buenos Aires, después de navegar 4 o 5 días a bordo del bergantín sardo "Hidra". Permaneció realizando sus exploraciones durante 16 días en compañía del Sr. Wucherer, quien contaba con una considerable experiencia en la cría de ovinos en Australia. Durante su estadía, Bragge relata que examinó completamente la línea de costa, y visitó también todos los sitios de interés de la Estancia, formada por tres establecimientos distintos: "Vivoratá", "Armonía" y "Laguna de los Padres".

Las ideas que se acaban de exponer nos permiten conjeturar que la existencia de este paraje fuera mejor conocida desde el mar que desde el campo, vale decir que entre los viajeros terrestres y los navegantes que recorrían la costa realizando comercio de cabotaje entre los puertos de Buenos Aires, Bahía Blanca y Carmen de Patagones, estos últimos habrían divulgado la singularidad del paisaje de "campos feraces cubiertos de colinas, agenos completamente á la monotonía de la Pampa".⁴⁰⁴ En esta línea, contamos con un aviso publicado en 1860 en el periódico *El Nacional*, que transcribimos a continuación.

PARA LA LAGUNA DE LOS PADRES.- La hermosa y de primera marcha barca nacional "ARMONIA" que hacía la carrera de Bahía Blanca y Patagones se espera en este puerto del 10 al 15 del corriente, y saldrá inmediatamente para la Laguna de los Padres, en cuya carrera quedará establecida. Este buque sólo podrá recibir alguna carga por tener ya la mayor parte contratada. El flete se cobrará según la siguiente tarifa, siendo de cuenta del buque la conducción de la carga desde la casa de los cargadores y dejarla en tierra en el puerto de su destino.

TARIFA:-Artículos de almacén, tienda, ferretería, &^a. &^a., arroba 3 pesos; madera de pino por mil pies 300 pesos, postes ñandubay, uno 6 pesos, atados cañas 8 pesos. Frutos del país-Cueros vacunos secos, uno 3 ps, idem de potro y becerros 1 ps 4 rls, idem lanares, docena 5 pesos, lana, cerda o plumas, en chiguas o bolsas, arroba 3 pesos, lana en fardos arroba 2 ps 4 rls, sebo pisado o derretido, arroba 3 pesos. La carga de regreso se entregará en las barracas o de transbordo por cuenta del buque.

⁴⁰³ *Documentos referentes al Puerto de abrigo y muelle en la costa del sur, estancia de la Laguna de los Padres*. Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna, 1857. Edición facsimilar a cargo de la Municipalidad de General Pueyrredón, 1970. En otra parte de su carta también agrega: "Los planos, y pormenores relativos, fueron enviados á Inglaterra; allí sometidos al examen de una Comisión de Ingenieros de primera reputación, con órdenes ilimitadas para obtener la seguridad de tener un puerto de capacidad y solidez, sin mirar el costo". El proyecto de Meyrelles tuvo buena recepción a juzgar por la Ley 198 del 2 de noviembre de 1957, que dispuso una inversión de hasta dos millones de pesos para formar un puerto en este paraje. Sin embargo, tal inversión jamás fue realizada.

⁴⁰⁴ Expresión del Capitán del Puerto de Buenos Aires Francisco Seguí en *Documentos referentes al Puerto de abrigo y muelle en la costa del sur, estancia de la Laguna de los Padres*. Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna, 1857. Edición facsimilar a cargo de la Municipalidad de General Pueyrredón, 1970.

Se previene que en el puerto de la Laguna hay siempre carretas que por precios acomodados conducirán la carga a casas de sus respectivos dueños.

Allí, hay también depósitos para los efectos que quieran mandarse.

Para más pormenores ocurrase a la Agencia de F. Rubio y ca. calle de la Victoria núm. 48, bajo los altos de Escalada. d8 5d.⁴⁰⁵

Todas estas referencias podrían explicar el interés de Pedro Luro, el otro pionero de Mar del Plata radicado aquí en 1870, por retomar y continuar con el proyecto de la ciudad portuaria.

No obstante los distintos proyectos y el empeño encaminados a la construcción de un puerto de abrigo, muelles y otras instalaciones, ninguno se hizo realidad frente sobre estas playas malogrando las esperanzas de Meyrelles, Peralta Ramos y Luro. Seguramente la principal explicación de este fracaso fue que, más allá de la protección de los vientos provenientes del primer y cuarto cuadrantes, las costas no contaban con reales condiciones de puerto natural, y cualquier intento de llevar a la práctica uno de estos proyectos hubiera requerido enormes inversiones y colosales obras hidráulicas, tales como las que posibilitaron, décadas después, la construcción del puerto al sur del balneario.⁴⁰⁶

Con relación a las referencias cartográficas, la referencia más temprana que poseemos data de 1860-61 y se trata de uno de los mapas realizados por el agrimensor Differt como resultado de la mensura de las tierras que Patricio Peralta Ramos acababa de comprar a su propietario anterior, Coelho de Meyrelles.⁴⁰⁷ La costa se encuentra delineada con cierto detalle, por eso allí ya se encuentra la mención del “puerto” en la pequeña bahía delimitada por las dos elevaciones.⁴⁰⁸ La otra fuente cartográfica más antigua es el ya citado Registro Gráfico de las propiedades rurales de la Provincia de Buenos Aires, obra de inestimable valor, publicada en 1865 y realizada un año antes por el Departamento Topográfico. Se trata de uno de los mejores mapas de dicha Provincia de la segunda mitad del siglo XIX que brinda detallada información sobre deslindes de campos, propietarios y toponimia, hidrografía, vegetación, etc. En este documento cartográfico podemos observar un reconocimiento bastante pormenorizado de las características topográficas de la costa del paraje diferenciándose los sectores bajos y arenosos de los altos y rocosos, con sus dos “lomas” o elevaciones (la más meridional señalada como de la “Lobería Chica”), el “puerto” señalado en la desembocadura del “Arroyo de Las Chacras” y, hacia el sur el promontorio rocoso de Cabo Corrientes. Se destacan además debidamente señalados sobre la margen izquierda del mencionado arroyo los terrenos reservados para la fundación de un pueblo, presumiblemente para el que habría recibido autorización Juan A. Peña en 1864.

4.5. Distinción jerárquica de lugares (y dotación diferencial de soportes materiales de la vida social) y distribución asimétrica del poder (y asignación de papeles sociales localización espacial de los actores que los encarnan). Consolidación de las configuraciones sociales a partir de la asignación de usos residenciales

⁴⁰⁵ Propaganda aparecida en Diciembre de 1860 en el diario *El Nacional* anunciando los viajes de la barca Armonía, hundida en 1862, propiedad de P. P. Ramos.

⁴⁰⁶ En realidad, el pueblo solamente contó con un muelle que por su localización sus características tecnológicas y por carecerse de las obras complementarias prescriptas por Bragge, no pudo cumplir con los más mínimos requerimientos de un puerto.

⁴⁰⁷ Differt, Teodoro: *Relación gráfica de los terrenos llamados: Laguna de los Padres, Vivoratá, Harmonía y Campamento, sitios en el Partido de Mar Chiquita, mensurados y fraccionados con autoridad judicial, propiedad de Don Patricio Peralta Ramos*, Dirección de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires, Repositorio Histórico “José M. Prado”, N° 309-25-2.

⁴⁰⁸ Una copia de este mapa se encuentra en el Archivo y Museo Histórico Municipal “Roberto Barili”.

La singularidad geográfica del paraje donde nació Mar del Plata estableció una jerarquización de lugares definida por no sólo por los más tempranos usos del suelo y las actividades sino también por los distintos proyectos urbanos propuestos desde sus primeros estadios de formación (saladero, poblado, proyecto portuario, proyecto balneario).

Como hemos visto el paraje o zona elegida para la formación de Mar del Plata, así como algunas de las características del trazado primitivo (como su cercanía al mar) estaban relacionadas con el proyecto portuario subyacente y las primeras actividades de este tipo. Esta situación definía una primera distinción jerárquica de lugares con un uso determinado del espacio y una dotación diferencial de soportes materiales asociada. Nuestra idea es que tanto la más temprana, como la posterior, organización de los usos y las actividades del poblado donde luego se asentaría el trazado delineado por Chapeaurouge, dependió de una primera distinción jerárquica de lugares que con el transcurso del tiempo se fue consolidando hasta formar la estructura espacial sobre la que, desde mediados del siglo XX, se constituiría la identidad turística-balnearia de la ciudad.⁴⁰⁹

Sin embargo, a medida que la posibilidad de construir el puerto como continuación del trazado se fue diluyendo frente a distintas dificultades, y comenzaron a emerger las nuevas representaciones que dieron vida al proyecto balneario, las condiciones que se consideraban ventajosas para la construcción de un puerto fueron redefinidas y valoradas para el funcionamiento de un centro balneario. Al mismo tiempo que se llevaba a cabo esta redefinición y nueva valoración, también comenzaron a ponerse en valor las elevaciones o lomas que enmarcaban la pequeña planicie fluvial donde, al principio, se había asentado los primero pobladores radicados en el campamento del saladero primitivo; así, las lomas se convirtieron en lugares privilegiados donde en seguida se localizaron algunos de las mejores residencias de veraneo, desde cuyos balcones y miradores las clases altas y dirigenciales del país contemplaban el balneario.

Así, una vez abandonado el proyecto portuario y constituido ya como pueblo balneario, las lomas se convirtieron en áreas donde se localizaron los sectores sociales más poderosos del país, la región y la ciudad; donde, además, se encontraban presentes la mayoría de los servicios urbanos básicos.

La jerarquización de distintas áreas dentro de Mar del Plata, también experimentó otros cambios, como consecuencia de la acción urbanizadora de las instituciones privadas que representaban los intereses de los grupos más poderosos radicados permanente o estacionalmente en el pueblo. Por ejemplo, podemos señalar las márgenes del arroyo de Las Chacras. En efecto, este curso de agua, del que en un principio dependió el poblado para su subsistencia se convirtió, años después y a medida que el grado de urbanización fue aumentado, en una zona contaminada, degradada y rechazada que sólo pudo ser recuperada a través del entubado que permitió su incorporación definitiva a la trama, dando lugar a bulevares y diagonales.

4.6. Proyectos urbanos en pugna

La transformación de Mar del Plata en pueblo balneario no sólo marca el comienzo de una nueva forma urbana sino además de una nueva cultura, la cultura de la playa. Ahora bien, el surgimiento de la cultura de la playa fue el producto de un proceso de transición, que generó profundos cambios en la organización del espacio y en la sociedad, desde el primitivo asentamiento dependiente de las actividades agropecuarias hasta el pueblo de la alta sociedad. Las historias de Mar del Plata no registran un tratamiento del proceso de transición urbana que subyace a estos extraordinarios cambios que el asentamiento primitivo experimentó años después. Sin

⁴⁰⁹ Sobre el papel de las estructuras espaciales en la definición de los asentamientos turísticos-balnearios, véase el Capítulo 3 de esta Tesis.

embargo es preciso llenar ese vacío histórico descubriendo nuevas fuentes de información, reinterpretando los escasos datos existentes anteriores a la fundación, revisando nuevamente los archivos, mapotecas y repositorios, así como revistas, diarios y folletos de la época, desde enfoques procedentes de otras estrategias explicativas capaces de dar cuenta de la discontinuidad que precede al pueblo balneario.⁴¹⁰ Los comienzos del proceso de transición urbana estuvieron vinculados a algunos hechos previos que indican la situación socio-económica en que se encontraba el poblado. En un trabajo anterior hemos tratado de relacionar de otra manera estas circunstancias (entre ellas, la visita del gobernador Dardo Rocha, la llegada del FF.CC, el proyecto de expropiación de tierras a P. P. Ramos y P. Luro),⁴¹¹ casi siempre reseñadas sin una visión de conjunto por algunos de los historiadores de Mar del Plata, ya que en ellos subyacen indicios que ayudan a comprender mejor aquel giro inesperado en su evolución urbana. Aquí también es preciso indicar que en sus comienzos el proceso de transición urbana no tuvo una única dirección.

Volviendo al tema de los proyectos urbanos antagónicos se puede decir que junto a la dirección que culminó con la pueblo balneario de la alta sociedad porteña coexistió inicialmente otra, luego malograda, que como hemos visto aspiraba a convertir al asentamiento en una pujante ciudad puerto. El triunfo de esta última orientación hubiera significado un futuro distinto para la ciudad, sobre todo por el hecho de que los primeros proyectos portuarios pensaban realizarse frente al pueblo mismo. Pero los dos proyectos ni siquiera llegaron a rivalizar, pues los poderes e intereses que animaban a cada uno eran asimétricos. El Estado central, la ideología, el capital, la clase alta, optaron por la villa balnearia y en consecuencia el otro proyecto fue expulsado hacia el sur y hacia la periferia del trazado primitivo. La ilusión de la ciudad puerto recibió dos duros golpes. Uno a nivel nacional y otro a nivel internacional. Con respecto al primero, es importante destacar que en el abandono del apoyo oficial a la construcción de un puerto en Mar del Plata tienen que ver los proyectos gubernamentales para los puertos de La Plata y de Buenos Aires, cuyas leyes datan del 21 y 27 de Octubre de 1882. Con referencia al segundo golpe cabe señalar que el canal de Panamá fue inaugurado poco después que el puerto de Mar del Plata, y así todo el tráfico marítimo internacional, que el puerto local pensaba explotar por su cercanía al estrecho de Magallanes se modificó radicalmente en su contra para siempre.

Según otros indicios (como las tempranas referencias a los balnearios norteamericanos) otra dirección inicial puede haber sido la idea de crear no una villa balnearia aristocrática, sino “democrática y “popular”, según el modelo de balneario norteamericano. Pues, como hemos transcripido en una nota al pie⁴¹², hacia 1884 se

⁴¹⁰ Aquí es el enfoque retrospectivo-prospectivo el que permite reconstruir la transición que convirtió al reducido caserío que rodeaba a un saladero en quiebra en el primer pueblo balneario del país.

⁴¹¹ “Las raíces ocultas. Mar del Plata y el problema de la creación de los pueblos balnearios del sudeste atlántico a fines del siglo XIX”. En Fernando Cacopardo (coord.): *Mar del Plata, ciudad e historia. Apuestas entre dos horizontes*. Buenos Aires-Madrid, Alianza, 1997, cap. 1.

⁴¹² La comparación con Saratoga Springs fue realizada en un afiche de propaganda de venta de tierras impreso en 1883 o 1884 cuyo texto dice así: “Plano general del pueblo General Puyrredón en el puerto Mar del Plata fundado en 1874.-El gran Ferro-Carril del Sud abrirá al servicio público en Diciembre de 1884 el ramal que partiendo de Maipú termina en el Puerto. Puyrredón, por su situación sobre el Atlántico, su pintoresco territorio y aires puros, está llamado a ser muy pronto la Saratoga sudamericana. En adelante las familias que necesiten tomar baños no tienen para qué atravesar el río. En pocas horas las transportará al puerto el Ferro-Carril y allí tendrán mar, aire puro, y ninguna etiqueta social. Se llama la atención de todos los hombres previsores. Para informes y compras, ocúrrase a D. Jacinto Peralta Ramos en el Puerto”. Esta comparación es llamativa por ser Saratoga un centro de baños termales. La comparación con Atlantic City se encuentra en Paul Groussac: “Mar del Plata en 1887”. En Aut. Cit.: *El viaje intelectual. Impresiones de naturaleza y arte*, Segunda serie, Buenos Aires, Librería de Jesús Menéndez, 1904, p. 144.

ofrecía en la aldea “mar, aire puro, y *ninguna etiqueta social*”,⁴¹³ algo totalmente diferente a las características que pocos años después adoptó el balneario. Al parecer, la aceptación de las comparaciones con los centros balnearios europeos y el rápido olvido de los referentes estadounidenses indican la imposición de un proyecto de cultura urbana totalmente diferente.⁴¹⁴

4.7. Explorando la génesis de las primeras prácticas sociales de producción del espacio urbano

Como fue señalado al principio de este capítulo, es interesante pensar a la producción del espacio urbano como un proceso cuyo dinamismo depende de su relación con el variable grado de *diferenciación e interdependencia* alcanzado por cada sociedad. En efecto, como vimos en el Capítulo 3, para Elias existía una estrecha relación entre diferenciación e interdependencia, como características de una sociedad en evolución. En efecto, si bien suele existir cierto grado de correspondencia entre ambos aspectos, Elias dice que pueden existir fases en el proceso de evolución social donde “la diferenciación funcional de las cadenas de interdependencia” se adelanten “a la correspondiente integración” derivándose de ellos diversos fenómenos de interés para la investigación por verificarse niveles de dinamismo más intensos que en otros períodos de mayor ajuste.⁴¹⁵

Dejando de lado este caso de desfase, lo cierto es que, en el caso de Mar del Plata, las primeras prácticas de producción del espacio urbano surgen en un periodo histórico de incipiente grado de diferenciación e integración social a nivel local, el cual se va acentuando a medida que el primitivo asentamiento humano va registrando incrementos en su población y en el número de actividades urbanas presentes en él. Entre estas actividades destacan principalmente, las actividades ligadas a funciones públicas de tipo administrativo y funciones privadas de tipo comercial. Así podemos establecer, a partir de la noción de Elias de diferenciación e integración social, la noción de *diferenciación e integración de actividades y funciones urbanas y usos del suelo urbano*. Esta última noción se relaciona estrechamente con la aparición de nuevas prácticas de producción del espacio urbano.

Vale decir que existe una correlación entre la diferenciación e integración de actividades y funciones urbanas y los usos del suelo urbano y que la misma se encuentra relacionada tanto con la formación de configuraciones sociales como con la variedad de prácticas de producción del espacio urbano. Con respecto a la diferenciación en los usos del suelo urbano, vale la pena anotar que esto se manifestó en la ciudad como un aumento del grado de diferenciación y heterogeneidad del

⁴¹³ El subrayado es mío (J.M.M.).

⁴¹⁴ Encuentro apoyo para esta idea en las tempranas comparaciones con los balnearios norteamericanos. En esta línea, Paul Groussac ha escrito unas páginas de gran belleza y sumo interés para la historia cultural urbana de Mar del Plata. En “Mar del Plata en 1887” relata su primer viaje en tren al balneario junto a cinco acompañantes (el vice-presidente de la nación, Dr. Carlos Pellegrini, el Ingeniero Ulrico Courtois, el “nabab” santiagueño Saint-Germès y el Dr. Pedro Luro —promotor de esta excursión), y añade que el quinto personaje era un joven norteamericano llamado Mark Chuzzlewit. Su padre considerado como el fundador de Atlantic City, el elegante balneario de la alta sociedad de Nueva Jersey. había sido biografiado por Charles Dickens. Por eso, Groussac rescata para la posteridad las palabras de aquel joven que viaja con ellos, el cual tiene “la firme convicción de que los argentinos seréis mañana los yanquis de Sud América y tendréis que buscar en alguna playa oceánica el reposo, y porque sé, además, que acuden mil donde se agrupan ciento, y que antes de diez años Mar del Plata será no un Trouville sino un pequeño Atlantic City; por todo esto es que veis al hijo de Martin Chuzzlewit, en marcha para venir a comprar terreno barato en la única estación balnearia posible para la República Argentina” Aut. Cit.: *El viaje intelectual. Impresiones de naturaleza y arte*, Segunda serie, Buenos Aires, Librería de Jesús Menéndez, 1904, pp. 143-144.

⁴¹⁵ Elias, Norbert: *Sociología fundamental*. Barcelona, Gedisa, 1995, pág. 171.

espacio urbano, lo cual está en concordancia con una de las principales características de la urbanización de América Latina ya señalada por Gutman.⁴¹⁶

Una nota aparte merece la consideración de los efectos de la actividad balnearia (más tarde, actividad turística-balnearia) sobre el proceso de diferenciación e integración social y sobre la correlación entre la diferenciación de actividades y funciones urbanas y los usos del suelo urbano. En esta línea hay que destacar que dicha actividad, ligada a la residencia estacional de otros grupos sociales (en un principio pertenecientes a estratos sociales altos), aceleró el proceso de evolución urbana del asentamiento al generar un mayor grado de diferenciación e integración social.

Demás está decir que precisamente estos dos procesos de diferenciación e integración social y de diferenciación e integración de actividades y funciones urbanas y usos del suelo urbano tal como se dieron genéticamente en Mar del Plata se encuentran en la base de una modalidad de evolución diferente a la de los pueblos de campaña hasta entonces existentes. Esto se debe a que mientras estos evolucionaron a partir de la dinámica de su población permanente, en el caso de Mar del Plata, a esta se sumó la dinámica de su población estacional, caracterizada por pertenecer a la clase alta y a los sectores dirigenciales del Estado. Las demandas de esta última, aunque focalizadas en un período del año, generaron una serie de actividades, funciones, equipamientos colectivos, espacios públicos, etc., que jerarquizaron al asentamiento y crearon singulares ventajas derivadas de su aglomeración.⁴¹⁷

4.8. Las configuraciones sociales

En páginas anteriores hemos mencionado repetidas veces el término de configuración social, recalcando su relevancia para esta Tesis. Esto se debe a que el estudio de las configuraciones sociales es de suma importancia para aclarar distintos aspectos del proceso de evolución urbana sino también de la producción del espacio urbano y de la génesis de sus prácticas constitutivas. Pero también, *mediante este enfoque podemos obtener nuevos puntos de vista relativos a los procesos de fundación y evolución urbana de Mar del Plata, pues se entiende mejor el papel de las interdependencias entre los actores sociales significativos que intervinieron en ambos procesos*. Sin embargo, hay que reconocer que las configuraciones sociales no siempre se presentan explícitamente ante la vista del investigador. En estos casos es preciso descubrirlas a través de un microanálisis de relaciones de poder. Muchas veces este “descubrimiento” es literal, e incluso puede ser fortuito, pues las interdependencias son halladas allí donde no se esperaba. Podemos comenzar a tratar este tema primero a partir de las relaciones comerciales entre José Coelho de Meyrelles y Patricio Peralta Ramos y luego del papel de los dos proyectos de expropiación ocurridos a fines del siglo XIX; estos casos nos servirán como introducción para profundizar más en este interesante e imprescindible tema.

4.8.1. Relaciones entre Meyrelles y Peralta Ramos

Según Alio y Gascón, José Coelho de Meyrelles tenía con Patricio Peralta Ramos una deuda de 566.390 pesos moneda nacional corriente.⁴¹⁸ Cuando Meyrelles vende a Peralta Ramos las tierras del “paraje del Puerto de la Laguna de los Padres”,

⁴¹⁶ Véase, Pablo Gutman: “Problemas y perspectivas ambientales de la urbanización en América Latina”, en *Comercio Exterior*, vol. 32, n° 12, México, Diciembre de 1982, pp. 1304-1314.

⁴¹⁷ Se trata de un buen ejemplo de los que en economía urbana se denomina como economías de aglomeración o de escala.

⁴¹⁸ Alió, Enrique: *Mar del Plata. Historia completa de esta hermosa ciudad veraniega*. Buenos Aires, 1920, pág. 48. Gascón, Julio C.: *Orígenes históricos de Mar del Plata*, Buenos Aires, Archivo Histórico de la Provincia, 1942, pág. 76. La escritura con fecha 26 de Septiembre de 1860 consta en *Archivo de los Tribunales de la Ciudad de Buenos Aires*, Protocolo del año 1860, Folio 372, Escribano Juan Francisco Castellote.

entre las que se incluían las instalaciones del saladero junto a la desembocadura del arroyo de Las Chacras, el total de esta deuda es deducida del precio de las tierras y así Meyrelles sólo recibe de su acreedor 28.656 onzas de oro sellado para completar el precio de la venta.⁴¹⁹

Este dato, mencionado anecdóticamente por los historiadores de Mar del Plata sin ser explorado con detenimiento, abre una serie de interrogantes acerca de las relaciones entre ambos personajes previas a dicha transacción. ¿Cuál era la naturaleza de esta deuda? ¿Se trataba de una deuda relacionada con la actividad comercial que Peralta Ramos desarrollaba en Buenos Aires?⁴²⁰ ¿Coelho de Meyrelles debía esta fuerte suma en concepto de compra de los distintos bienes destinados al consumo o reventa en el saladero que explotaba en “el Puerto”.⁴²¹ O a partir de este dato podemos proponer preguntas e hipótesis más atrevidas: Fue Patricio Peralta Ramos un prestamista? ¿O fue en realidad Patricio Peralta Ramos un inversor del saladero o de un proyecto más amplio previsto por Meyrelles tratándose la suma adeudada por éste de dinero invertido por Peralta Ramos en aquella empresa? De estas preguntas podemos desprender algunas afirmaciones hipotéticas pero solidarias con las ideas ya expuestas en este capítulo, las cuales deberán ser contrastadas por ulteriores investigaciones.

En primer lugar, esta deuda pone de manifiesto que existían relaciones comerciales entre Meyrelles y Peralta Ramos. De seguro, esta relación debe haber incluido algún tipo de relación personal entre ambos y también es posible que, de este modo, Peralta Ramos hubiera tomado conocimiento no sólo de las actividades de Meyrelles sino también de la existencia, características y posibilidades del paraje donde Meyrelles administró desde 1856 el saladero dependiente en ese entonces de la Sociedad Rural.

Con respecto a la segunda pregunta debemos señalar que Alió, el primer historiador de Mar del Plata, informa que el ramo al que estaba dedicado Patricio Peralta Ramos era el de paños; en consecuencia esto nos hace suponer que la deuda de Meyrelles no estaría relacionada con la compra de estos artículos. Así llegamos a la dos últimas preguntas, la cual frente a las consideraciones precedentes no parecen demasiada arriesgadas. En efecto, esta deuda bien puede haber correspondido a préstamos tomados por Meyrelles para activar el saladero; pero nosotros nos inclinamos a ver en la figura de Patricio Peralta Ramos no a un prestamista sino a un entusiasta inversor cautivado por los relatos, los proyectos, las promesas y las expectativas de esto trazadas por Meyrelles. Es más, nos imaginamos a Peralta Ramos en conocimiento de las posibilidades de aquel paraje a partir de la lectura de algún ejemplar de los *Documentos referentes al Puerto de abrigo y muelle en la costa del sur, estancia de la Laguna de los Padres*, impresos en Buenos Aires en 1857 en la Imprenta de la Tribuna, que como sabemos fueron realizados por encargo de Meyrelles.⁴²²

⁴¹⁹ Si tomamos la equivalencia 1 onza=28,7 gramos, las 28.656 onzas de oro equivalen aproximadamente a 822,5 kg kilos del mismo metal precioso.

⁴²⁰ Como se sabe, Patricio Peralta Ramos se desempeñó al frente de una importante casa de comercio sita la calle San Martín, frente a la Catedral de la ciudad de Buenos Aires. Sus grandes almacenes abastecieron el régimen de Rosas hasta 1852, siendo adepto al mismo al menos desde 1842 cuando se registra su adhesión a la Sociedad Popular Restauradora (Mazorca). Después de la caída de Rosas continuó abasteciendo al Gobierno provincial mientras en éste subsistió un régimen federal. Pero las turbulencias políticas resultantes del proceso de reincorporación de la provincia de Buenos Aires a la Confederación, que culminaron con el ascenso de un gobierno liberal afín con el que prevalecía a nivel nacional, arruinó, después de las batallas de Cepeda (1859) y Pavón (1861) los negocios del fundador de Mar del Plata a causa de deudas incobrables con el anterior régimen a cargo del estado provincial.

⁴²¹ Meyrelles poseía en el saladero un almacén llamado “La Proveedora” en el que sus trabajadores podían adquirir distintos bienes de consumo. Véase Alió, Enrique: *Mar del Plata. Historia completa de esta hermosa ciudad veraniega*. Buenos Aires, 1920, pág. 42.

⁴²² Según el hijo de Meyrelles, quien se desempeñaba como diputado provincial en 1883, su padre invirtió 15 millones de pesos de su propio capital para costear los estudios

Tal vez esta hipótesis pueda parecer arriesgada y hasta caprichosa en razón de la falta de evidencia directa que permita su verificación. Pero a los que así juzguen esta conjetura habría que plantearles esta nueva pregunta: ¿Por qué Patricio Peralta Ramos compró el saladero y sus tierras a Meyrelles y desembolsó más de 28 mil onzas de oro, cuando era inminente el naufragio económico de sus propias actividades económicas a causa del cambio de la política que regía el destino de la provincia?⁴²³ ¿Por qué él mismo se pone al frente del establecimiento con el fin de reactivarlo y, a partir de su decisión de fundar Mar del Plata, mantiene siempre vivo el proyecto urbano portuario y la certeza del progreso inminente que aguarda a dicha localidad? ¿Fue Patricio Peralta Ramos un prestamista oportunista o un inversor juicioso? Por ahora no podemos confirmar nuestras hipótesis; pero lo que no admite dudas es que no hizo una apuesta a ciegas pues su radicación en el nuevo pueblo y el esfuerzo puesto en su progreso así lo demuestran.

Desde otro punto de vista estas ideas se articulan con el enfoque eliasiano del largo plazo, las configuraciones sociales e interdependencias entre actores sociales y, en esta línea, es posible ver al fundador de Mar del Plata inmerso en una red de interdependencias, vale decir formando parte de sucesivas configuraciones sociales en las cuales la polaridad entre actor y sistema se diluye en contraste con una visión, mucho más rica y compleja, de la vida social.

4.8.2. 1868-1873: un nuevo territorio para una nueva configuración social

Retomando el tema que comenzamos a tratar en la Sección 3.1.3, sin duda existieron intereses distintos entre quienes propiciaban la fundación en tierras fiscales y la expropiación de las tierras privadas requeridas, y entre Patricio Peralta Ramos, el propietario a ser expropiado. No obstante, en razón de las interdependencias existentes entre los actores sociales locales significativos involucrados en la fundación, todos ellos propietarios de establecimientos rurales de la zona, integrantes de la Comisión Municipal y rotando entre ellos el cargo de Juez de Paz, también existieron intereses comunes, como se desprende del hecho, ya señalado en la Sección 2.1.5., del acuerdo de Peralta Ramos con respecto a la expropiación de sus tierras.

Para todos los actores sociales implicados en la formación del nuevo centro de población, el principal interés era la valoración de las tierras de todos los establecimientos rurales circundantes, a lo cual se añadían las ventajas derivadas de contar con un centro donde además de centralizarse las funciones burocráticas y mercantiles del Partido, también existieran soportes materiales muy especializados para el intercambio comercial añadidas a las ventajas comparativas derivadas de su localización sobre el mar, como un puerto de abrigo que permitiera la salida de las materias primas elaboradas en los establecimientos de la comarca (principalmente grasa, sebo y lana) y la entrada de distintos insumos y bienes que por su grado de elaboración no podían producirse en esta zona de la campaña.

En esta línea es válido suponer un acuerdo del propietario de las tierras designadas unánimemente para la fundación del pueblo —que, por su parte, ya tenía una precaria existencia— en que las mismas le fueran expropiadas⁴²⁴ pues este acto

encargados al ing. Bragge. Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires, *Actas*, 25 de Junio de 1883.

⁴²³ Alio, en *Mar del Plata. Historia completa de esta hermosa ciudad veraniega*. Buenos Aires, 1920, pág. 48, señala que una vez producido este fracaso, Peralta Ramos debe vender gran parte de sus propiedades de la campaña bonaerense para hacer frente a sus deudas. Es llamativo que no vendiera las tierras compradas a Meyrelles.

⁴²⁴ La Ley que regía las expropiaciones en esta época era la Ley 189 sobre “Régimen de expropiación”, sancionada el 7 de Septiembre de 1866 y promulgada el 13 de Noviembre del mismo año. Como dato interesante en lo relativo al caso de Mar del Plata, debe señalarse que tratándose de tierras de propiedad particular el mecanismo de la expropiación admitía dos situaciones: la del común acuerdo entre el propietario y el Poder Ejecutivo y la del desacuerdo.

público lejos de perjudicar su patrimonio, ya considerablemente quebrantado, lo beneficiaba doblemente, pues además de ahorrarle a él mismo el engorroso procedimiento de la venta al menudeo de los lotes al ser toda la tierra adquirida al mismo tiempo por el Estado provincial, quien a su vez asumía toda responsabilidad respecto a todas las tareas involucradas en la fundación), ponía en valor el resto de sus tierras así como también las de sus vecinos.

También podemos presumir este acuerdo del propietario de las tierras, a partir de que no se pasó a la instancia del juicio por desacuerdo de la Tasación oficial, si es que esta se llegó a realizar.

Precisamente este acuerdo (que se percibe mejor con el enfoque de las configuraciones sociales provisto por Elias), que comienza a verse afectado cuando el gobierno se rehúsa a expropiar y propone al propietario la “cesión” de las tierras, es lo que se denuncia en un medio de prensa de la época en ocasión de la fiesta realizada en el “puerto” cuando se colocó la piedra fundamental de la primera escuela pública. Claro está que este festejo era a cuenta de la inminente expropiación fundación-oficialización del ansiado pueblo.⁴²⁵

Aunque no sabemos a ciencia cierta, por carecer de la documentación respectiva, en qué términos el Poder Ejecutivo planteó la “cesión” de aquellas tierras, no cabe duda de que como toda cesión esta no implicaba costo alguno para el gobierno así como tampoco las ventajas que su propietario espera obtener. Tal vez aquí se encuentre la causa del rechazo de esta oferta y la necesidad de la familia Peralta Ramos hacerse responsable de la fundación, trámite que le permitía enajenar estas tierras.

Tampoco cabe duda de que esta iniciativa marcó el inicio de una nueva configuración social a la que se le opuso la que se identificó con el partido político de los crudos, con los valores de la “thalasofobia” y que se localizó geográficamente en el nuevo pueblo de San José de Balcarce. La división del primitivo Partido de Balcarce en dos originándose a partir de tal desmembramiento el Partido de Pueyrredón significó, en el contexto de las ideas y conceptos vertidos a lo largo de esta Tesis, que la construcción del territorio de la costa fue concomitante con esta nueva configuración social que, en principio, podía identificarse menos por antagonismos políticos que por una apuesta por la importancia del mar y las playas en la economía de un centro de población, idea que inmediatamente se difundiría por toda la costa atlántica.

4.8.3. 1882: “A solicitud del vecindario de Mar del Plata”

Otro ejemplo es el proyecto de expropiación de tierras a Patricio Peralta Ramos y a Pedro Luro para ensanchar el ejido del pueblo mencionado más arriba. Presentado “a solicitud del vecindario del Mar del Plata” según consta en el expediente, este proyecto pretendió obtener la autorización para expropiar las tierras, en su mayoría, chacras y quintas, que rodeaban al trazado inicial con el propósito de ampliar el ejido. En esta época, el pueblo se encontraba en una encrucijada derivada de su condición de ejido trazado sobre tierras privadas. La gran cantidad de tierras que rodeaban al ejido, totalmente deshabitadas, eran difíciles de vender y, por consiguiente, de poblar, lo cual constituía un verdadero obstáculo y factor de atraso para el progreso del asentamiento. Creo que en los debates sobre este proyecto transcritos en el Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores (18/8/1883 y 18/9/1883), finalmente rechazado, existen indicios que llevarían a suponer que tenía como finalidad beneficiar

La primera implicaba que el propietario aceptaba “el valor que previa tasación o informes de peritos, considere ser el justo precio de la cosa”; dado esta conformidad el Poder Ejecutivo estaba autorizado por esta Ley para abonar este precio y “entregar la indemnización correspondiente” (Art. 5°). En caso de desacuerdo, los artículos 6°, 7° y 8° establecían que en el juicio consiguiente ambas partes debían nombrar peritos que efectúen sus correspondientes tasaciones, sobre las que decidiría el Juez de sección la Corte Suprema.

⁴²⁵ Véase el artículo publicado en *La Prensa*, N° 370, 23 de Enero de 1871 firmado con seudónimo “Gutta-Gamba”. Este periódico se caracterizó por ser una publicación independiente y contraria de los partidismos entre “crudos” y “cocidos” prevalecientes.

a los mismos propietarios quienes encontraban difícil su venta a causa de los exagerados precios solicitados. La expropiación hubiera implicado que el Estado se atuviera a la Ley de Expropiaciones de Octubre 21 de 1881, la cual establecía que la tierra debía pagarse al precio de la última venta registrada el año anterior. Además el proyecto establecía que las tierras se expropiaran subdivididas en solares, chacras y quintas y no en leguas de campo, lo que en realidad encarecía exorbitantemente dicha compra. En cambio, para los propietarios era un excelente negocio ya que no estaban sujetas a la expropiación las tierras de más valor e importancia inmediata —las urbanas propiamente dichas— sino las que formaban el ancho e inutilizado cinturón de chacras y quintas. Se entiende así el sentido del "negocio". Si el Estado provincial hubiera expropiado a los particulares, estos hubieran recibido al momento la suma correspondiente al valor total del volumen de las tierras loteadas, estimado a partir de la última venta. De este modo no hubieran tenido que aguardar varios años hasta que, con la llegada del FF.CC en 1886 y el incremento demográfico, se diera una demanda de tierras capaz de absorber en alguna medida la excesiva oferta de chacras y quintas. No hay que olvidar que en estos momentos el Dr. Santiago Luro se desempeñaba en la Cámara de Diputados y en el Directorio del Banco de la Provincia. De este modo, con los fondos que les proveería la expropiación, las familias propietarias accedían a un capital necesario para ser invertido en la consolidación del núcleo del pueblo, insuficientemente desarrollado y con escasas comodidades, desligándose además de los riesgos y embrollos implícitos en la venta de tierras. Sin embargo, poco tiempo después, con la llegada del FF.CC, sería el propio Estado el que asumiría la responsabilidad de realizar, junto con importantes y poderosos propulsores privados (como Ernesto Tornquist, por ejemplo), aquellas grandes inversiones que cambiaron para siempre la faz del primitivo asentamiento.

4.8.4. Génesis de las primeras configuraciones sociales de Mar del Plata

A partir de las ideas vertidas en páginas anteriores, podemos ver que la génesis de las primeras configuraciones sociales de Mar del Plata se inicia mucho antes de su fundación o reconocimiento oficial como pueblo, o de su transformación en el primer centro balneario de la costa atlántica.

Si, como lo explica Elias, las configuraciones sociales expresan interdependencias entre individuos, hemos visto que estas ya estaban presentes en todas aquellas instituciones que hacían posible y fomentaban la sociabilidad en la campaña,⁴²⁶ vale decir en su organización político-administrativa así como también en la forma e intensidad de la propiedad privada de la tierra rural. De hecho, el Juzgado de Paz y la Estancia, como ejemplos de estas formas institucionales de organización del territorio y de la vida social, estaban en estrecha dependencia, sobre todo en aquellos partidos que carecían de centros de población.

Así, el protagonismo de los distintos Jueces de Paz, de la Corporación Municipal, los hacendados y otros vecinos del partido en los primeros intentos de fundación de un pueblo en el paraje del "Puerto", ya dejaba entrever la existencia de una configuración social definida, que como también hemos señalado con anterioridad, al fragmentarse también produjo el fraccionamiento del primitivo partido de Balcarce, es decir que produjo sendas divisiones político-administrativas. Vemos así el considerable papel del territorio en la constitución (y disolución) de las configuraciones sociales. *Y a medida que se produzca la diferenciación e integración de actividades y funciones urbanas y los usos del suelo urbano, y su correlación, será*

⁴²⁶ Sobre el concepto de "sociabilidad" en las ciencias sociales, véase Agulhon, Maurice: "La sociabilidad como categoría histórica". En AA.VV.: *Formas de sociabilidad en Chile, 1840-1940*. Santiago, Fundación Góngora, 1992.

el espacio urbano el que obtendrá ese rol influyente sobre la vida social urbana y la constitución de nuevas configuraciones sociales.

Una vez oficializada la existencia del poblado y escindidos ambos partidos (Balcarce y Pueyrredón), se agregan otros niveles de complejidad a la configuración social que dio origen al poblado. En efecto, van apareciendo nuevos actores y tejiéndose en torno a sus prácticas y representaciones, nuevas interdependencias, como por ejemplo, en el caso del pionero Pedro Luro,⁴²⁷ quién a través de la inserción de sus hijos en configuraciones sociales ligadas a la vida nacional logra dar un nuevo empuje a la evolución de Mar del Plata, convocando el interés y el apoyo de los sectores dirigenciales del país que la constituyen como su lugar de descanso estival.

Poco a poco, el pueblo balneario se distancia de la campaña y de sus formas de sociabilidad. Emerge una nueva vida urbana animada por configuraciones sociales que, hasta la década de 1920 son más afines con las configuraciones y la vida urbana metropolitanas. Esto dio lugar a la aparición de nuevas cadenas de interdependencia responsables del desarrollo del asentamiento, como el Club Mar del Plata y la Comisión Pro-Mar del Plata.⁴²⁸

4.8.5. Configuraciones sociales e intencionalidad de los actores sociales

La perspectiva de las configuraciones sociales brinda además la posibilidad de examinar la idea de intencionalidad que se atribuye a los actores sociales significativos en los relatos históricos tradicionales, pues permite conocer con cierto detalle la génesis de las interdependencias entre los sujetos que hacen la historia y, de este modo, construir una visión menos lineal y subjetiva, es decir más cercana a la complejidad y a la intersubjetividad social reconociendo el papel de ambas en la racionalidad, la construcción de representaciones y toma de decisiones.

En esta línea, es interesante advertir que esta perspectiva nos brinda otro punto de vista con respecto a la forma como otros investigadores de la historia de Mar del Plata han explicado su aparición y legalización, atribuyendo una excesiva y temprana intencionalidad y liderazgo a Patricio Peralta Ramos;⁴²⁹ en efecto, esas versiones nos lo presentan con la intención de fundar un pueblo desde 1865, idea de la cual nuestra interpretación, trazada en páginas anteriores, se distancia considerablemente.

Por ejemplo, en una de las últimas obras dedicadas a la historia de Mar del Plata, se afirma que la idea de la fundación de un centro de población en el “el paraje del Puerto” ya estaba en la mente de Peralta Ramos hacia 1860 al vender las primeras tierras subdivididas que acababa de adquirir de Meyrelles.

Sin embargo Peralta Ramos visualizó una alternativa más provechosa para la inversión que había realizado en estas tierras: la subdivisión de las mismas, en

⁴²⁷ Sobre la acción y datos biográficos de Pedro Luro, véase Mantobani, J. M.: “Las raíces ocultas. Mar del Plata y el problema de la creación de los pueblos balnearios del sudeste atlántico a fines del siglo XIX”. En Fernando Cacopardo (coord.): *Mar del Plata, ciudad e historia. Apuestas entre dos horizontes*. Buenos Aires-Madrid, Alianza, 1997, cap. 1.

⁴²⁸ Véase, Cacopardo, F. A. y Nuñez, A. E.: “Ciudad y territorio. Consideraciones críticas sobre los procesos de urbanización en Mar del Plata”, *Investigación + Acción*. N° 2, Marzo de 1995, FAUD-UNMDP. También: Cacopardo, F. A.: “Aspectos materiales de una Mar del Plata ‘‘apócrifa’’. Conflictos, representaciones y prácticas en el proceso de formalización de las riberas entre 1890 y 1939”. En Cacopardo, Fernando A. (edit): *Mar del Plata, ciudad e historia. Apuestas entre dos horizontes*. Buenos Aires, Alianza, 1997, cap. 2.

⁴²⁹ AA.VV.: *Mar del Plata. Una historia urbana*. Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1991, pp. 42-43. Grupo HISA.: *Mar del Plata, de la prehistoria a la actualidad. Caras y contracaras de una ciudad imaginada*. s/l, s/f (c.2000), pág. 44.

parcelas menores, y la instalación de un poblado en el puerto del saladero. Esto le provocó varias polémicas con otros estancieros de la zona.⁴³⁰

Sin embargo, hemos visto que más allá de haber reservado el Lote XIII para la formación de un pueblo (cosa que, como hemos visto, no era su intención original sino una forma de vender más rápido sus tierras) el protagonismo de Patricio Peralta Ramos puede ser calificado de tardío y motivado por el fracaso de la expropiación de sus tierras. Según nuestra lectura de los documentos consultados la idea de la fundación surgió como un proyecto gestado y consensuado por los miembros de una configuración social, es decir los hacendados del primitivo partido de Mar Chiquita. Y si bien es cierto que Peralta Ramos habría apoyado este plan, esto sólo habría sido así a partir de 1867. En un principio su idea no habría sido el actuar como promotor o fundador de un centro de población sino solamente lograr una venta más rápida y a mejores precios de los 19 lotes en que había subdividida la tierra comprada a Meyrelles. La idea de que un proyecto semejante beneficiaría económicamente a su fundador debe contextualizarse convenientemente: esto fue así antes de 1861, y en caso de que el Lote XIII le hubiera sido expropiado (cosa que el promovió); pero esto no fue así luego de que vendiera la mayor parte de los lotes, pues las tierras ya no estaban en su poder. Independientemente de sus expectativas de progreso del paraje, nuestra lectura es que a raíz de la crisis financiera por la que atravesaba Peralta Ramos desde 1861, se encontraba apremiado por vender rápidamente gran parte de las tierras recientemente adquiridas de ahí que no haya dudado en prometer a sus compradores la pronta fundación de un centro de población en el paraje, para lo cual “reservó” el lote XIII (que no podía vender por ser sobrante fiscal). No cabe duda de que en medio de dicha situación apremiante, la idea de hacerse cargo de la fundación de un pueblo, con todos los gastos que le habría demandado, escapaba a sus posibilidades. De ahí que tampoco coincidamos con la afirmación de que

Las discusiones, que en la superficie trataban sobre las ventajas y la ubicación del pueblo, escondían en realidad la cuestión de fondo: quién se beneficiaría con la alta valorización que tomarían las tierras donde se estableciera el asentamiento. Este fue uno de los grandes negocios de las últimas décadas del siglo XIX: la conversión de tierras rurales en lotes “urbanos”.⁴³¹

En caso de aceptar que Peralta Ramos albergaba esta motivación desde tan anticipadamente, tampoco se explicaría por qué no llevó a cabo ninguna gestión entre 1861 y 1864, por qué impidió la fundación en 1864 y por qué esperó hasta 1873 para hacerse cargo del proyecto y solicitar al gobierno la autorización para fundar Mar del Plata. En esta línea, volvemos a recalcar que Peralta Ramos se vio forzado a enfrentar él mismo el proyecto que otros habían planteado.

Observaciones del mismo tenor pueden hacerse al siguiente párrafo:

Cuando en 1856 fue creado el partido de Balcarce, Peralta Ramos recibió el apoyo del Juez de Paz, Juan Peña, quien insistió ante el gobierno provincial acerca de la necesidad de crear un poblado sobre la costa. Las dilaciones en la aceptación del pedido se originaban en las presiones de un grupo de vecinos que se oponían a que la Provincia enajenara una fuerte suma de dinero en pago por las tierras en cuestión.

Según nuestro análisis habría sido a la inversa, pues fue Peralta Ramos quien en esta ocasión volvió a apoyar, ante la expectativa de una expropiación, el proyecto reavivado por Peña y otros vecinos. Con respecto a la referencia a “las dilaciones en la aceptación del pedido”, debemos señalar que no hay constancia entre 1864 y 1873 de otro pedido de fundación de un pueblo ni en las tierras de la comarca ni dentro de las

⁴³⁰ Grupo HISA.: *Mar del Plata, de la prehistoria a la actualidad. Caras y contracaras de una ciudad imaginada.* s/l y s/f (c.2000), pág. 44. Idea que también encontramos en AA.VV.: *Mar del Plata. Una historia urbana.* Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1991, pp. 42-43.

⁴³¹ AA.VV.: *Mar del Plata. Una historia urbana.* Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1991, pág. 42.

propiedades de Peralta Ramos. Por otro lado, en vez de una oposición a la expropiación, hubo un apoyo generalizado por parte de un grupo considerable de hacendados del partido, tal como lo demuestra la nómina de contribuyentes de las “suscripciones” ya mencionadas, cuya finalidad era recaudar fondos para colaborar con la expropiación de las tierras del Lote XIII, propiedad de Peralta Ramos.

Como vemos, el punto de vista de las configuraciones sociales y las conclusiones obtenidas a partir de su aplicación a distintos problemas e interrogantes de la historia de la ciudad (en este caso Mar del Plata) y del proceso de producción del espacio urbano ilumina y permite repensar aspectos que antes no habían sido tenido en cuenta.

Conclusiones

Creemos que las contribuciones realizadas a lo largo de este capítulo se han logrado al:

- 1) Aplicar los aportes de Norbert Elias al proceso de producción del espacio urbano.
- 2) Repensar dicho proceso.
- 3) Ampliar y ajustar su definición.
- 4) Completar la historia del “nacimiento” de Mar del Plata.
- 5) Repensando las prácticas sociales como nexo entre las configuraciones sociales, la construcción del territorio y de la ciudad y la producción del espacio urbano

1. Aplicando las conceptualizaciones eliasianas al tema de la producción del espacio urbano

A lo largo de este capítulo hemos aprovechado la plasticidad del pensamiento de Elias para reformular el tema del proceso de producción del espacio urbano en términos de largo plazo y configuración social, en esta tarea el enfoque progresivo-regresivo fue de especial importancia para construir una visión genética del proceso de formación de la ciudad de Mar del Plata y del territorio que la rodea.

Recordemos que en el Capítulo 1 señalamos que la obra de Elias, junto con la de Bourdieu y Giddens, permitía superar la polaridad existente entre los dos enfoques dominantes en las Ciencias Sociales y en los estudios urbanos (actor / sistema o sujeto / estructura o individuo / sociedad). De ahí la relevancia de sus aportes y la posibilidad de aplicarlos al estudio de la historia de la ciudad y del territorio. Pero, además, las conceptualizaciones de Elias permiten otras lecturas de los procesos de formación de sociedades y espacios, debido a que se trata de un enfoque genético y que no está acotado sólo a las cuestiones históricas del pasado sino también a las cuestiones sociológicas. Esta característica sitúa claramente no sólo a este capítulo sino a toda la Tesis y su planteo subyacente dentro del campo de las ciencias sociales y, dentro de estas, en una línea de investigación interesada en la indagación de la estructura diacrónica del cambio, no sólo del cambio social, sino también del cambio territorial y espacial.

2. Repensando el proceso de producción del espacio urbano

Otro de los aportes está relacionado con el acto de repensar o reformular el proceso de producción del espacio urbano. Este aporte fue el resultado de aplicar las nociones eliasianas ya indicadas más arriba.

En esta línea, el concepto de largo plazo nos permitió indagar retrospectivamente un territorio y un asentamiento (el territorio de la costa atlántica

bonaerense y Mar del Plata como su primer pueblo balneario) en un período histórico poco estudiado (segunda mitad del siglo XIX).

Por su parte, la noción de configuración social hizo posible analizar los procesos que “dispararon” la producción del espacio urbano; en otras palabras, comenzamos a estudiar la producción del espacio urbano en relación con las prácticas de las configuraciones sociales preexistentes y en relación con un momento de umbral cuando la tierra rural comienza a presentar los usos y actividades que permiten la formación más o menos espontánea de un centro de población, más tarde oficialmente reconocido.

En efecto, esto permite repensar y ajustar el proceso de producción del espacio urbano, reconociendo y contextualizando su carácter procesual y genético, pero depurándolo de las limitaciones derivadas del contexto histórico en el cual fue forjado (a partir de los años cincuenta en Francia), de su estrecha dependencia con respecto a un enfoque histórico-estructural y de su encuadre dentro de unas Ciencias Sociales estructuralistas.

De hecho, el espacio urbano puede ser estudiado en cualquier ciudad del pasado o en cualquier período de una ciudad actualmente existente, independientemente de que en esa época aun no se dispusiera ni se hablara de él. Pues siempre que hubo ciudad hubo también espacio urbano (recordemos que, en nuestra conceptualización, ambos términos no significan lo mismo); de ahí la validez de plantear la necesidad y la posibilidad de plantear estudios sobre la producción del espacio urbano en todas aquellas épocas que cuenten con una información básica necesaria para iniciar una investigación, a partir de la cual aquella irá ampliando paulatinamente el archivo. Es decir que me estoy imaginando estudios sobre la producción del espacio urbano en una metrópoli decimonónica, en una ciudad colonial o en una villa medieval.

3. Ampliando y ajustando la definición del proceso de producción del espacio urbano

En relación con el punto anterior surgió la posibilidad de ampliar y ajustar la definición de producción del espacio urbano, fundamentalmente mediante el planteo o enfoque genético y la perspectiva retrospectiva-prospectiva ya señalados. Precisamente, el largo plazo y las configuraciones sociales nos permiten realizar afirmaciones:

— Si en el Capítulo 2 dijimos que la producción del espacio urbano implica en el caso de una ciudad ya existente o ampliar su extensión (incorporando a ésta nuevos terrenos a expensas de la tierra no urbana circundante) o bien reorganizar los componentes de su espacio urbano, no cabe duda que *el proceso de producción del espacio urbano también interviene desde los primeros momentos previos a la formación de una ciudad*. Esto significa que este Capítulo nos ha permitido incorporar este nuevo matiz a la definición del proceso. De este modo y completando la definición propuesta en el Capítulo 2 debemos decir que *el proceso de producción del espacio urbano interviene no sólo cada vez que los actores sociales de la ciudad incorporan a ésta nuevas fracciones de tierra y /o crean o modifican las condiciones de habitabilidad en el suelo urbano preexistente sino también en el momento de creación o formación de una nueva ciudad*. Vale decir que *el espacio urbano precede a la ciudad*. Este último aspecto agregado a la definición ha sido analizado al estudiar los factores y procesos conducentes al “nacimiento” de Mar del Plata.

— En relación con estas consideraciones, el enfoque genético de la producción del espacio urbano nos ha permitido *precisar el papel de las prácticas sociales* (ya formuladas en el Capítulo 2) implicadas en su proceso de producción. En principio, esto se ha logrado estableciendo su relación con las configuraciones sociales preexistentes; luego señalando la relación entre la complejidad del espacio resultante del aumento de las configuraciones sociales presentes en una ciudad y los niveles de diferenciación e integración, no sólo sociales, sino también de las actividades y

funciones urbanas. En esta línea, las prácticas sociales no deben ser consideradas solamente como las conductas de los actores sociales (o miembros de determinada configuración social) encaminadas a incorporar nuevas fracciones de tierra a la ciudad, a crear o modificar las condiciones de habitabilidad preexistentes o una ciudad o a formarla “desde cero”, sino también como *las acciones* que crean o reorganizan los componentes del espacio urbano (soportes materiales y población) que constituyen los distintos aspectos a tratar en el estudio de la producción del espacio urbano. Así, el espacio urbano se verá más o menos modificado (y “marcado” simbólicamente) en relación con el grado de poder que pueda movilizar la configuración social cuyos miembros ejecutan las prácticas consideradas. Esta aclaración es importante pues si, como hemos sostenido, el espacio urbano es un término teórico, un lector crítico podría preguntarse cómo, entonces podría ser “producido”. Pero vemos que lo que “se produce”, más que el espacio urbano, son los aspectos materiales y simbólicos de la ciudad que permiten elaborar dicho concepto teórico. Creo que esta explicación, que satisfecerá a este lector crítico, se constituye también como un aporte destacable de este Capítulo.

4. Completando la historia de la construcción del territorio de la costa y del “nacimiento” de Mar del Plata

El completamiento de la historia mas lejana del primer pueblo balneario de la costa atlántica ha sido otro de los aportes resultantes de la aplicación de algunos de los conceptos de Norbert Elias. En efecto, ha existido una permanente interacción entre el tratamiento teórico-conceptual (que redundó en el repensar, ampliar y ajustar la definición del proceso de producción del espacio urbano) sino también, en replantear el “nacimiento” de Mar del Plata, lo que sin lugar a dudas debe contarse como una contribución al conocimiento de uno de sus períodos históricos menos investigado y conocido.

Este aporte fue posible, no solamente a través de algunos conceptos de la perspectiva de Elias, como los de largo plazo, configuración social, retrospectivo-prospectivo, etc. Sino también mediante el tema (la producción del espacio urbano) a partir del cual el caso (Mar del Plata) fue analizado. Esto fue posible, precisamente a partir de nuestra manera de conceptualizar el proceso de producción del espacio urbano, que lo presenta no sólo como una dimensión del proceso de constitución de la sociedad (las prácticas de producción del espacio urbano, por un lado se orientan a reconstituir la sociedad, sus grupos y configuraciones) sino también como un aspecto cada vez más importante de toda investigación urbana, ya sea diacrónica o sincrónica.

5. Repensando las prácticas sociales como nexos entre las configuraciones sociales, la construcción del territorio y de la ciudad y la producción del espacio urbano

En tanto que productos sociales, las características materiales y simbólicas que asumen el territorio, la ciudad y el espacio urbano dependen, en general, de las características de las interdependencias entre los individuos que componen los distintos grupos sociales (clases, estratos, configuraciones, etc.) y, al mismo tiempo, protagonizan cada uno de los tres procesos. Pero también es cierto que dichas características dependen de las prácticas sociales empleadas en cada proceso; esto es especialmente cierto en relación con la producción del espacio urbano, pues en este caso (como hemos visto en el Capítulo 2) encontramos prácticas sociales muy especializadas y acotadas a este único cometido.

De aquí que considerando al territorio, a la ciudad y al espacio urbano como aspectos de la realidad social, el enfoque de las configuraciones sociales puede arrojar nueva luz sobre muchas cuestiones relativas a ellos, como por ejemplo las cuestiones del lazo social, la evolución de las formas de solidaridad y la constitución de la sociedad.

Es por eso que, a lo largo de este capítulo, hemos tratado no sólo de explicitar la relación entre las configuraciones sociales y la construcción del territorio y de la ciudad y la producción del espacio urbano sino además establecer y conceptualizar algunas conexiones contextualizadas a un período (segunda mitad del siglo XIX) y a un caso de estudio (el “nacimiento” de Mar del Plata) concretos.

En el Capítulo 2 también tuvimos oportunidad de comprobar la utilidad de la noción de práctica social para el estudio de la producción del espacio urbano; y en páginas anteriores hemos visto que dicha noción también puede aplicarse a casos de estudio que requieran un enfoque retrospectivo. En este momento, estamos en condiciones de plantear que el proceso de producción del espacio urbano ha contribuido a aclarar la génesis de la relación entre las prácticas sociales y los procesos de construcción del territorio y de la ciudad.

En mi opinión estos tres procesos pueden ser considerados como aspectos de un proceso más global que los abarca: la constitución de la sociedad. O, en otros términos, también podríamos decir que cada uno de estos tres procesos es una forma distinta, pero complementaria con las demás, de la constitución de la sociedad. En efecto, cada uno de estos procesos cumple con alguna función constitutiva de la realidad social. También, podríamos decir que, si bien son distintos aspectos, no todos se encuentran al mismo nivel, sino que tienen distintos grados de especificidad. Así, a partir del proceso que engloba a todos los demás, la producción del espacio urbano es un proceso constitutivo de la construcción de la ciudad, mientras que esta última debería verse como una modalidad de la construcción del territorio. Es esta clase de conexión lo que nos exige aclarar cada proceso como parte del estudio de la génesis de la relación entre las prácticas sociales y los procesos de construcción del territorio y de la ciudad.

A partir del conjunto de prácticas sociales de producción del espacio urbano expuesto en el Capítulo 2, podemos señalar que, a pesar que este variado repertorio se encuentra contextualizado a la realidad social de la urbanización periférica de América Latina, existe un común denominador, que nos permite plantear la validez de esta noción en investigaciones retrospectivas, que es la relación entre dichas prácticas y la esfera pública y privada de la vida social y su intervención a través del Estado (y sus formas de organización del territorio) y el Mercado (y sus formas de apropiación y distribución de la tierra). No cabe duda de que, hasta la Segunda Campaña del Desierto, y en el transcurso del proceso de poblamiento resultante, en el caso de los partidos que se hallaban fuera de la línea de frontera, la segunda mitad del siglo XIX marcó la decadencia del predominio del Estado y sus políticas y herramientas de colonización y el ascenso de las iniciativas privadas ligadas a nuevas formas empresariales y mercantiles de apropiación y reparto de la tierra.⁴³²

El proceso de construcción del territorio puede ser definido como un aspecto de la constitución de la sociedad pues toda sociedad crea, se apropia, se identifica con y modifica un territorio, vale decir una porción de la superficie terrestre en relación con el cual se reproduce biológica y culturalmente, en estrecha relación con los distintos elementos naturales presentes allí.

A partir de la definición de territorio ya ensayada en páginas anteriores podemos decir que en el período de la segunda mitad del siglo XIX y en la región formada por los partidos costeros de la provincia de Buenos Aires, el proceso de construcción del territorio se relaciona con el proceso de expansión de la frontera conocido como “conquista del desierto”, en el cual se pueden identificar variados actores sociales intereses políticos y económicos relacionados con la tierra como recurso natural fundamental en el marco de las actividades económicas

⁴³² Proceso del que encontramos muy buen ejemplo en la Sociedad Rural Argentina. Véase Valencia, Marta E.: “Los arrendamientos públicos en la Provincia de Buenos Aires (1857-1872)”. En Provincia de Buenos Aires, Dirección General de Escuelas y Cultura, Archivo Histórico “Ricardo Levene”: *Estudios sobre la provincia de Buenos Aires. Serie Cuarta: Estudios sobre la historia y la geografía histórica de la Provincia de Buenos Aires* 5. La Plata, 1986.

predominantes (ganadería extensiva). La intervención estatal en la construcción del territorio se canalizó a través de distintas políticas de colonización en el contexto de las cuales tuvo mucha importancia la creación de centros de población a partir de los cuales se poblaran los parajes vecinos.

Por este motivo, en el sudeste de la provincia de Buenos Aires, y en lo que hemos denominado el “territorio de la costa” podemos hacer dos observaciones desde el punto de vista genético. Por un lado, no podemos entender la construcción de este territorio independientemente: a) de su división política y de la evolución de las jurisdicciones de los partidos costeros; y b) la división de la tierra como propiedad privada entre los hacendados que practicaban la ganadería extensiva. Es decir que esta génesis no se puede entender sin considerar este cruce y yuxtaposición entre las funciones económicas y políticas del territorio. Pero tampoco debemos olvidar c) el papel del imaginario y las representaciones sociales ya tratado al principio del capítulo. Por otro lado, la fundación de pueblos y su redefinición como centros balnearios, potenció la construcción del territorio de la costa, estableciendo nuevas relaciones sociedad / naturaleza e imaginario / territorio a partir del uso de las playas como nuevo recurso natural y cultural.

Aunque no podemos desconocer que tanto la construcción del territorio como la de la ciudad derivan del proceso de constitución de la sociedad y su dinámica, la segunda se presenta como un proceso más complejo que el proceso de producción del espacio urbano. Esto se explica a partir de los recursos y los objetivos relacionados con cada uno. Así, en la producción del espacio urbano los recursos indispensables son los soportes materiales (entre los que hay que contar el suelo) y la población, pero en el caso de la construcción de la ciudad se administran recursos más variados en razón de la pluralidad de actores y situaciones implicados. Con respecto a los objetivos implicados en ambos procesos, en lo que respecta al espacio urbano están conectados predominantemente con intereses privados ligados al suelo urbano ya sea como bien a producir o como insumo de algún otro proceso productivo, mientras que en la construcción de la ciudad, hay una mayor presencia de intereses públicos que hacen que la ciudad se construya como un “bien público” para el que el Estado debe garantizar algún grado de sustentabilidad (aunque esta sólo esté disponible para los sectores sociales dominantes).⁴³³ Este objetivo puede ser visto como el resultado del predominio de los intereses de la esfera pública sobre los de la esfera privada.

⁴³³ Recordemos la definición de la producción de la ciudad como bien público dada por Pirez (ver Capítulo 2). La noción de sustentabilidad se utiliza, conforme a su empleo actual, como concepto multidimensional que alude no sólo a una sustentabilidad ambiental, sino también económica y psicosocial. Creo que en la génesis de este concepto se encuentra el objetivo del Estado de velar por el bien general prescripto en el preámbulo de la Constitución Nacional, así como la relación eficiencia/equidad que marcó el debate social durante la década de 1980.

CONCLUSIÓN

Varios son los objetivos cumplidos y los resultados alcanzados en esta Tesis. En estas páginas trataremos de recapitularlos y sintetizarlos. Claro está que estos resultados se encuentran estrechamente relacionados con el proceso indagado, el enfoque aplicado y el caso analizado; pero a pesar de esta aparente limitación, estos no sólo se han presentado como cuestiones de insospechada fertilidad para los intereses de las Ciencias Sociales, sino que además hemos visto que estos resultados son apropiados para analizar otras cuestiones y problemas relativos a la ciudad, aunque estén encuadrados en otros períodos.

Nuestro primer objetivo, fue situarnos más allá de “la ciudad del actor y el sistema”, vale decir que nos propusimos justificar la necesidad de superar la polaridad entre enfoques de lo social-urbano y poner de relevancia el papel que en esta tarea pueden cumplir los aportes de Elias, Bourdieu y Giddens. Los resultados alcanzados subrayan el papel condicionante y limitador de las representaciones de lo social sobre los procesos de cambio presentes en la ciudad. En este sentido, mientras estas representaciones continúen siendo el producto del dualismo, heredado por las Ciencias Sociales y la Humanidades, entre el enfoque de la acción social y del sistema social y continúen guiando las investigaciones sobre lo urbano, no podrán aportar respuestas a los problemas y cuestiones sociales surgidas en la ciudad y, por ende, sólo darán interpretaciones dualistas que, a lo sumo, servirán como argumento para alguna de las facciones e intereses en conflicto. Como fue expresado en el Capítulo 1, lo que está en juego es el tipo de papel que las Ciencias Sociales desempeñen en la construcción de una nueva sociología política de la urbanización superadora tanto de la actual como del enfoque, a nuestro juicio parcial, de la economía política de la urbanización.

Nuestro segundo objetivo, fue repensar el proceso de producción del espacio urbano, es decir redefinir el espacio urbano como término teórico, conceptualizar su proceso de producción social y, no sólo repensarlo, sino también redefinirlo a partir de los aportes de Norbert Elias. En la línea de lo tratado en el Capítulo 1, se intentó una redefinición depurada del dualismo resultante de la perspectiva del actor y la perspectiva del sistema. En esta línea, los resultados alcanzados constituyen la amplia conceptualización desarrollada en el Capítulo 2 y continuada en el Capítulo 5 que en sí misma constituye un esquema para una teoría sobre la producción del espacio urbano. Puntualmente, estos resultados están formados no sólo por la definición del espacio urbano como término teórico, sino fundamentalmente por la definición del

producción del espacio urbano a partir de la noción de práctica social. Es a partir de esta definición, que en el Capítulo 5 pudimos completar el cuadro, a través de algunos conceptos de Elias (como los largo plazo, configuración social y el enfoque retrospectivo-prospectivo). En este sentido, no sólo fue precisado el papel de las prácticas sociales en el producción del espacio urbano sino que también se logró diferenciar entre este proceso y los procesos de construcción del territorio y de construcción de la ciudad.

El tercer objetivo, relativo a la aplicación de los aportes de Elias al proceso y al caso indagados en esta Tesis, dio como resultado una análisis de la obra de Elias, una selección de aquellas de sus conceptualizaciones más relevantes para ser aplicados a la investigación y su operacionalización en el contexto del caso estudiado. Sin lugar a dudas, los aportes de Elias nos permitieron no sólo completar la historia de Mar del Plata en su fase de “nacimiento” sino también demostrar que es posible lo planteado en el Capítulo 1: construir un pensamiento sobre lo social-urbano que se posicione más allá de los dualismos ya señalados.

Dejando a un lado la reseña de los objetivos y resultados logrados es importante señalar los caminos a recorrer a partir de las conclusiones de esta Tesis, vale decir temas y/o cuestiones que no pudieron ser tratadas a lo largo del trabajo debido fundamentalmente a las limitaciones de espacio que nos constreñían. En esta línea echamos en falta el espacio necesario para completar el esquema de la teoría del proceso de producción del espacio urbano (Capítulo 2) a partir de las transformaciones socioterritoriales actuales. De igual modo, ha quedado como un trabajo pendiente la valoración de los aportes de Bourdieu y Giddens en la profundización de aquellos aspectos de la producción del espacio urbano ligados al tema de las prácticas sociales y la reproducción de la sociedad. En lo que respecta a los aportes de Elias hubiéramos querido aplicar al caso y al período analizados un mayor número de sus conceptos básicos, pero hemos tenido que concentrarnos en aquellos cuyo tratamiento garantizaba no sólo el cumplimiento de los objetivos originalmente planteados sino también una mayor economía verbal. En esta línea hubiera sido de sumo interés continuar repensando la producción del espacio urbano en términos de otros de sus conceptos tales como evolución y desarrollo, vinculaciones afectivas, compromiso y distanciamiento, etc.

Finalmente, consideramos que, debido a su relevancia, algunos de estos temas serán retomados en un próximo proyecto de investigación conducente a la realización de una Tesis de Doctorado que nos permitiría completar las indagaciones relativas a este tema de investigación tan importante y cada día más revalorizado en el campo de las Ciencias Sociales y las Humanidades.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Los años entre paréntesis a continuación del apellido y nombre del autor corresponden a las fechas de las ediciones de los textos consultados y de donde proceden las citas insertas en la Tesis.

AA.VV. (1989): *Planificación y gestión urbana en los países en vías de desarrollo*. Buenos Aires, EPFL-FADU.

AA.VV. (1990): *Mar del Plata: una historia urbana*. Buenos Aires, Fundación Banco de Boston.

AAVV (1982): *Medio Ambiente y Urbanización*. Buenos Aires, CLACSO.

AAVV (1983): *Medio Ambiente y Turismo*. Buenos Aires, CLACSO.

AAVV (1984): *Ciudades y Sistemas Urbanos. Economía informal y desorden espacial*. Buenos Aires, CLACSO.

AAVV (1987): *Repensando la Ciudad del Tercer Mundo*. Buenos Aires, GEL.

AAVV (c.1990): *Un Enfoque Ecológico Integral para el Estudio de los Asentamientos Humanos*. Montevideo, UNESCO-MAB-ROSTLAC, s/f.

ABREU, Mauricio de Almeida (1997): "Temporalidades diferentes no Rio de Janeiro do início do século XIX". Ponencia presentada al 6º Encuentro de Geógrafos de América Latina, Buenos Aires, UBA, FFyL, en CD-ROM.

ABREU, Mauricio de Almeida (2000): "O Rio de Janeiro Quinhentista: debates e armadilhas". 6º Seminário de História da Cidade e do Urbanismo, Natal, 24 al 27 de Octubre de 2000. Natal, FAU-UFRN (en CD-Rom).

ABREU, Mauricio de Almeida (2000): "Construindo uma geografia do passado: Rio de Janeiro, cidade portuaria, século XVII". *Grousp*, N° 7, 2000, Rio de Janeiro.

AGULHON, Maurice (1992): "La sociabilidad como categoría histórica". En AA.VV.: *Formas de sociabilidad en Chile, 1840-1940*. Santiago, Fundación Góngora, 1992.

ALFORD, R. y FRIEDLAND, R. (1991): *Los Poderes de la Teoría. Capitalismo, Estado y Democracia*. Buenos Aires, Manantial.

ALIO, Enrique (1920): *Mar del Plata. Historia completa de esta hermosa ciudad veraniega*. Buenos Aires.

ANSART, Pierre (1996): *Las sociologías contemporáneas*. Buenos Aires, Amorrortu.

ARANA, M. (1983): "Paisaje y Medio Ambiente. Algunas Consideraciones sobre las Areas Costeras del Uruguay". En AAVV: *Medio Ambiente y Turismo*. Buenos Aires, CLACSO, 1983.

BARBA, Fernando E. (1970): *Los autonomistas del 70*. Buenos Aires, Pleamar.

BARILI, Roberto (1962): *Mar del Plata. Nuevos antecedentes documentales para su historia*. Edición del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

BERTONCELO, Rodolfo (1993): "Configuración socio-espacial de los balnearios del Partido de la Costa (Provincia de Buenos Aires)". *Territorio. Para la producción y crítica en geografía y ciencias sociales*. N° 5, 1993.

BERTONCELO, Rodolfo (1993): "Configuración socio-espacial de los balnearios del Partido de la Costa (Provincia de Buenos Aires)". *Territorio. Para la producción y crítica en geografía y ciencias sociales*. N° 5.

BLAUBERG, I. y otros (1984): *Breve diccionario filosófico*. Buenos Aires, Cartago.

BOURDIEU, Pierre (1980): "La mort saisit le vif. Les relations entre l'histoire réifié et l'histoire incorporé". *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, n° 32-33, Paris, Abril-Junio.

BRAUDEL, Fernand (1995): *La historia y las ciencias sociales*. Madrid, Alianza.
Burke, Peter: *La renovación historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*. Bcelona, Gedisa, 1993.

BUSTELO, E.. (c.1990): *Operacionalización de la Pobreza en el Contexto del Planeamiento Social* (s/f).

CACOPARDO, F. A. y Nuñez, A. E. (1995): "Ciudad y territorio. Consideraciones críticas sobre los procesos de urbanización en Mar del Plata", *Investigación + Acción*. N° 2, Marzo de 1995, FAUD-UNMDP.

CACOPARDO, F. A.(1997): "Aspectos materiales de una Mar del Plata ``apócrifa''. Conflictos, representaciones y prácticas en el proceso de formalización de las riberas entre 1890 y 1939". En Cacopardo, Fernando A. (edit): *Mar del Plata, ciudad e historia. Apuestas entre dos horizontes*. Buenos Aires, Alianza, 1997, cap. 2.

CACOPARDO, Fernando (Ed.) (1997): *Mar del Plata: ciudad e historia. Apuestas entre dos horizontes* (Presentación de Nestor Gracia Canclini y comentario preliminar de Jorge F. Liernur). Buenos Aires, Alianza.

CACOPARDO, Fernando A. (ed.): *Mar del Plata, ciudad e historia: apuestas entro dos horizontes*. Buenos Aires-Madrid, Alianza, 1997.

CACOPARDO, Fernando A.(2000): "El problema de la "extensión": trazado y ocupación territorial en las ciudades argentinas de fundación republicana. La provincia de Buenos Aires como laboratorio". *Cuadernos de Historia Urbana*, Nº 2. Universidad Nacional de Tucumán, Instituto de Historia de la UNT, Tucumán, 2000.

CANCLINI, Nestor (1998): *Imaginario Urbanos*. Bs. As., EUDEBA.

CARDIEL, José (1930): *Diario del viaje y misión al río del Sauce*. Buenos Aires, 1930, s/e.

CASARIEGO RAMIREZ, J. (1995): "Sobre el espacio y la post-modernidad. Una reflexión desde la experiencia norteamericana". *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, III (106), 1995, pp. 877-896.

CASTELLS, M. (1973): *Imperialismo y Urbanización en América Latina*, Barcelona, G. Gili.

CASTELLS, M. (1974): *Problemas de Investigación en Sociología Urbana*, México, Siglo XXI.

CASTELLS, M. (1980): *Movimientos Sociales Urbanos*, México, Siglo XXI.

CASTELLS, M. (1981): *Crisis Urbana y Cambio Social*, México, Siglo XXI.

CASTELLS, M. (1986): *La Ciudad y las Masas*, Madrid, Alianza.

CASTELLS, M. (1987): "Administración Municipal, Democracia Política y Planeamiento Urbano en América Latina" en AAVV: *Organización y Descentralización Municipal*, Buenos Aires, EUDEBA, 1987.

CASTELLS, M. (c.1986): *Ciudad, Democracia y Socialismo*, Madrid, Siglo XXI, s/f.

CASTELLS, M.: *La Cuestión Urbana*, Madrid, Siglo XXI, 1986.

CASTELLS, Manuel (1986): *Problemas de Investigación en Sociología Urbana*, México, Siglo XXI.

CASTORIADIS, Cornelius (1983 y 1989): *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona, Tusquets, 2 vol..

CHARTIER, R. (1994): "Historia y prácticas culturales" (Entrevista a Roger Chartier realizada por Noemí Goldman y Leonor Arfuch). *Entrepassados. Revista de historia*, año IV, Nº 7, Fines de 1994.

CHARTIER, Roger (1991): "El mundo como representación". *Historia social*, Nº 10, Primavera-Verano de 1991.

CICALESSE, Guillermo (s/f): "Administración y apropiación del recurso playa en una fase de crisis del turismo: Mar del Plata, 1983-1993". *Cuadernos de Estudios Políticos*, N° 1, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades, UNMdP, pp. 33-64.

CLAVAL, P. (1980): *Elementos de Geografía Económica*, Barcelona, Oikos-Tau.

CLAVAL, P. (1982): *Espacio y poder*. México, FCE.

CLAVAL, P. (1983): *La nueva geografía*. Barcelona, Oikos Tau.

CLAVAL, P. (1987): *Geografía humana y económica contemporánea*, Madrid, Akal.

CLAVAL, P. et CLAVAL, F. (1981): *La Logique des Villes. Essai d'Urbanologie*, Paris, LITEC.

CLAVAL, Paul (1982): *Espacio y poder*. México, FCE.

CLAVAL, Paul (1983): *La nueva geografía*. Barcelona, Oikos Tau.

CLICHEVSKY, N. (1975): "El Mercado de Tierras en el Área de Expansión Urbana de Buenos Aires (1943-1973)". *Revista Interamericana de Planificación*, 1975.

CLICHEVSKY, N. y otros (1990): *Construcción y Administración de la Ciudad Latinoamericana*, Buenos Aires, GEL.

CORAGGIO, J.L. (1977): "Posibilidades y Dificultades de un Análisis Espacial Contestatario". *Demografía y Economía*, Vol. XI, N°2, 1977.

CORAGGIO, J.L. (1987): "Sobre la espacialidad Social y el Concepto de Región". En José L. Coraggio: *Territorios en Transición. Crítica a la Planificación Regional en América Latina*, Quito, Ciudad, 1987.

CORAGGIO, J.L. (1987): *Territorios en Transición. Crítica a la Planificación Regional en América Latina*, Quito, Ciudad, 1987.

CORAGGIO, J.L. (1992): "Consideraciones sobre la planificación urbana posible en los 90". En Carrión, F. (Coord.): *Ciudades y políticas urbanas*, Quito, Red Ciudades, CODEL, 1992.

CORAGGIO, J.L. (1993): "El futuro de la economía urbana en América Latina. Notas desde una perspectiva popular". *Medio Ambiente y Urbanización*, N° 43-44, Año 10, junio-septiembre 1993, Buenos Aires.

CORAGGIO, J.L. (1994): *Economía urbana: la perspectiva popular*. Quito, Instituto Fronesis.

CORBIN, Alain (1993): *El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840)*. Grijalbo-Biblioteca Mondadori, Barcelona.

COVA, Roberto O. (1973-1974): "Historia de la ciudad que nos construyeron". Suplemento de la revista *Planteo. De Mar del Plata hacia el país*, N° 1-6.

COVA, Roberto O. (1983): *Pedro Luro. Un pionero de la Pampa. Notas para un estudio histórico de la vida de Pedro Luro y la evolución de Mar del Plata*. Mar del Plata, Municipalidad de General Pueyrredón.

- COVA, Roberto O. (1969): *Memorias del Partido de Balcarce. Notas para un mejor conocimiento de nosotros mismos*. Mar del Plata, FAUD, CEHAU, 1969.
- DÉCHAUX, Jean-Hughes (1993): "N. Elias et P. Bourdeu: Analyse conceptual comparee". *Arch. Europ. Sociol.*, XXXIV (1993), 364-385.
- DERICKE, P.H. (1983): *Economía y Planificación Urbanas*, Madrid, IEAL.
- ECKSTEIN, S. (1982): *El Estado y la Pobreza Urbana en México*, México, Siglo XXI.
- ELIAS, Norbert (1982): *La sociedad cortesana*. México, FCE.
- ELIAS, Norbert (1986): *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México, FCE.
- ELIAS, Norbert (1990): *Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento*. Barcelona, Península.
- ELIAS, Norbert (1995): *Mi trayectoria intelectual*. Barcelona, Península.
- ELIAS, Norbert (1995): *Sociología fundamental*. Barcelona, Gedisa.
- ELIAS, Norbert (1998): *La civilización de los padres y otros ensayos*. Santa Fe de Bogotá, Norma.
- ELIAS, Norbert: "Hacia una teoría de los procesos sociales". En Elias, Norbert (1998): *La civilización de los padres y otros ensayos*. Santa Fe de Bogotá, Norma.
- ELIAS, Norbert (1990): *Sobre el tiempo*. Barcelona, Península.
- ELIAS, N. (1994): *Conocimiento y poder*. Madrid, La Piqueta
- ENGLER, Wolfgang (s/f): "Conversación con Norbert Elias". En Elias, Norbert (1998): *La civilización de los padres y otros ensayos*. Santa Fe de Bogotá, Norma.
- FALKNER, Tomás (1911): *Descripción de la Patagonia*. Biblioteca Centenaria, Tomo 1, La Plata, Universidad Nacional de la Plata, 1911.
- FICHTER, J. (1982): *Sociología*. Barcelona, Herder.
- FIDEL LIBERMAN, C. (1980): *Elementos de Renta Urbana. Los Fraccionamientos*, México, Gernika.
- FOUCAULT, M.(1967): "Les espaces autres" (s/r).
- FOUCAULT, Michel (1976): *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Madrid, Siglo XXI.
- FREIJE, Eduardo S. (1963): *Reseña histórica del Partido de Mar Chiquita y sus pueblos*. Buenos Aires, Dirección General de Escuelas y Cultura, Archivo Histórico "Ricardo Levene. La Plata.
- FREY, J.P., MANZANILLA, H. y PALACIOS, L.C. (1980): *Introducción a la Teoría de la Renta*, Buenos Aires, SIAP.
- GARCIA, Roberto (1990): "El asentamiento turístico". *Uno en Uno. Arquitectura y Construcción*. Año 1, Nº 2, Octubre de 1990, Mar del Plata.

GASCÓN, J. C. (1942): *Orígenes históricos de Mar del Plata*, Buenos Aires, Archivo Histórico de la Provincia.

GASCÓN, Julio C. (1930): "Génesis de la fundación de Mar del Plata". En *Mar del Plata Anuario*, Año 1, Mar del Plata, 1930.

GASTAL, Antonio (1989): "La crisis del paradigma urbano latinoamericano". En Cepal: *La crisis urbana en América Latina y el Caribe. Reflexiones sobre alternativas de solución*. Santiago, diciembre 1989.

GEISSE, G. y SABATINI, F. (1981): "Renta de la Tierra, Heterogeneidad Urbana y Medio Ambiente", en Sunkel O. y Gligo, N.: *Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina*, vol. 2, 1981.

GEISSE, G. y SABATINI, F. (1984): "Estrategias Sociales en Torno a la Tierra y Transformación Ambiental de Santiago", en *Boletín de Medio Ambiente y Urbanización*, Año 2, N°7-8, Sep. 1984.

GIDDENS, Anthony (1995): *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires, Amorrortu.

GODELIER, Maurice (s/f): "El concepto de formación económica y social", s/r.

GODELIER, Maurice (1987): "Introducción: el análisis de los procesos de transición". En Godelier, M.: (comp): *Los procesos de transición. Estudios de casos antropológicos*. Revista Internacional de Ciencias Sociales, Madrid, ONU/UNESCO, N°114, Diciembre de 1987.

GÓMEZ CRESPO, Raúl A. (1997): *El litoral sudeste bonaerense. Los antiguos pagos de la Mar Chiquita y la Lobería Grande. Su evolución urbana 1838-1950*. Buenos Aires, Archivo Museo Histórico del Banco de la Provincia de Buenos Aires "Doctor Arturo Jauretche", 1997.

GOODALL, B. (1977): *La Economía de las Zonas Urbanas*, Madrid, IEAL, 1977.

GOTTDIENER, M. (1985): *The social production of urban space*. Austin, University of Texas Press.

GOTTDIENER, M. (1987): "Space as a force of production: contribution to the debate on realism, capitalism and space". *International Journal of Urban & Regional Research*, II, pp. 405-415.

GOTTDIENER, M. y FEAGIN, J. R. (1990): "El cambio de paradigmas en sociología urbana". *Sociológica*, 5, n° 12, UAM-Azcapotzalco, México, 1990.

GREGORY, D. y URRY, J. (Eds.) (1985): *Social relations and spatial structures*. Londres, MacMillan.

GROSS, F.P. (1983): "Medio Ambiente Urbano: el caso de Santiago de Chile". En AAVV (1983): *Medio Ambiente y Turismo*. Buenos Aires, CLACSO.

GROUSSAC, Paul (1904): "Mar del Plata en 1887". En Aut. Cit.: *El viaje intelectual. Impresiones de naturaleza y arte*, Segunda serie, Buenos Aires, Librería de Jesús Menéndez, 1904.

GRUPO HISA. (2000): *Mar del Plata, de la prehistoria a la actualidad. Caras y contracaras de una ciudad imaginada*. s/l, s/f.

GUTMAN, Pablo (1982): "Problemas y perspectivas ambientales de la urbanización en América Latina". En AAVV: *Medio ambiente y urbanización*. Buenos Aires, CIFCA-CLACSO.

GUTMAN, Pablo (1982): "Problemas y perspectivas ambientales de la urbanización en América Latina", en *Comercio Exterior*, vol. 32, n° 12, México, Diciembre de 1982.

HARDOY, J. y MORSE, R. (1988): *Repensando la Ciudad de América Latina*, Buenos Aires, GEL.

HARNECKER, Marta (1976): *El Capital. Conceptos Elementales*, Buenos Aires, Siglo XXI.

HARNECKER, Marta (1983): *Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico*, México, Siglo XXI.

HARTMANN, Nicolai (1959 y 1960): *Ontología del ser*. México, FCE, 2 vol.

HARVEY, D. (1986): "The urban process. A frameworks for analyssis" (s/r).

HARVEY, D. (1989): *Urbanismo y Desigualdad Social*, Madrid, Siglo XXI.

HARVEY, D. (1990): *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, México, FCE.

HARVEY, D.(1990): *The condition of postmodernity. An enquiry into the origins of cultural change*. Cambridge (USA) y Oxford (USA), Blackwell.

HEINICH, Nathalie (1999): *Norbert Elias. Historia y Cultura en Occidente*. Buenos Aires, Nueva Visión.

HERZER, H. y PIREZ, P. (1988): "El Municipio entre la Descentralización y la Crisis". En Herzer, H. y Pirez, P.: *Gobierno de la Ciudad y Crisis en la Argentina*, Buenos Aires, GEL, 1988.

HERZER, H. y PIREZ, P. (comp.) (1988): *Gobierno de la Ciudad y Crisis en la Argentina*, Buenos Aires, GEL.

HERZER, Hilda y PIREZ, Pedro (con la colaboración de Carla Rodríguez y Gustavo Tovilla) (1993): *La gestión urbana en las ciudades intermedias de América Latina*. Nairobi, CNUAH-HABITAT.

JARAMILLO, S. y CUERVO, L. (1990): "Tendencias Recientes y Principales Cambios en la Estructura Espacial de los Países Latinoamericanos". *Revista Interamericana de Planificación*, Vol. XXIII, N° 90, Abril-Junio de 1990.

JUÁREZ, Viviana I. e ISLA, F. (1999): Evolución histórica del núcleo urbano de Villa Gesell: 1957-1985. *Revista Geográfica*, No.125, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

KETZELMAN, Federico y SOUZA, Rodolfo F. de (recopiladores): *Colección completa de leyes de la provincia de Buenos Aires desde 1854 hasta 1929 recopiladas, numeradas, concordadas y anotadas por los señores Federico Ketzelman y Rodolfo F. de Souza*. Obra completa 34 Tomos. Buenos Aires, Lex, 1930.

KORN, Arthur (1968): *La historia construye la ciudad*. Buenos Aires, EUDEBA.

KORTE, Hermann (s/f): "Mirada sobre una larga vida. Norbert Elias y la teoría de la civilización". En Elias, Norbert (1998): *La civilización de los padres y otros ensayos*. Santa Fe de Bogotá, Norma.

KOWARICK, L. (1981): "El Precio del Progreso: Crecimiento Económico, Explotación Urbana y la Cuestión del Medio Ambiente". En Sunkel O. y Gligo, N.: *Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina*, vol. 2, 1981.

LEFEBVRE, H (1983): *La Revolución Urbana*, Madrid, Alianza.

LEFEBVRE, H. (1969): *El Derecho a la Ciudad*, Barcelona, Península.

LEFEBVRE, H. (1974): *La production de l'espace*. Paris, Anthropos.

LEFEBVRE, Henry (1974): *L'Production de l'espace*. Paris, Anthropos.

LEVI, Giovanni (1993): *Sobre microhistoria*, Buenos Aires, Biblos.

LIPIETZ, Alain (1979): *El capital y su espacio*. México, Siglo XXI.

LOMBARDI, M. (1982): "Urbanización y Medio Ambiente: el Desarrollo Turístico en la Costa Balnearia Uruguaya". En AAVV (1982): *Medio Ambiente y Urbanización*. Buenos Aires, CLACSO.

LOMNITZ, Larissa (1984): "Un modelo de estructura de poder en el México urbano". En AAVV: *Ciudades y Sistemas Urbanos. Economía informal y desorden espacial*. Buenos Aires, CLACSO.

LOWE, R. (1986): *Fenomenología de la percepción burguesa*. México, FCE.

LUDES, Peter (s/f): "Conocimiento y poder. Entrevista con Norbert Elias". En ELIAS. N. (1994): *Conocimiento y poder*. Madrid, La Piqueta.

LUMBRERAS, Luis G. (1984): *La arqueología como ciencia social*, La Habana, Casa de las Américas.

MANDEL, Ernest (1980): *Introducción a la Teoría Económica Marxista*, México, ERA.

MANTOBANI, J. M. (1998): "La descripción densa (thick description) y sus relaciones con otras ciencias sociales". En *Revista Geográfica* N° 124, Enero-Diciembre de 1998, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México D.F., pp. 117-140.

MANTOBANI, J. M. (1997): "Las raíces ocultas. Mar del Plata y el problema de la creación de los pueblos balnearios del sudeste atlántico a fines del siglo XIX". En Cacopardo, Fernando (coord.): *Mar del Plata, ciudad e historia. Apuestas entre dos horizontes*. Buenos Aires-Madrid, Alianza, 1997, cap. 1.

MANTOBANI, José M. (1995): *El impacto del Proceso Neo-Conservador periférico sobre la producción social del espacio urbano. Aportes para el desarrollo de formas participativas aptas para contrarrestar sus efectos negativos sobre la población local. El caso de Mar del Plata*. (Informe final de beca de investigación categoría perfeccionamiento). Mar del Plata, CEDU, FAUD, UNMdP, 1995.

MANTOBANI, José M. (1997): "Las raíces ocultas. Mar del Plata y el problema de la creación de los pueblos balnearios del Sudeste de la provincia de Buenos Aires a fines del siglo XIX". En Cacopardo, Fernando (Ed.): *Mar del Plata: ciudad e historia*.

Apuestas entre dos horizontes (Presentación de Nestor Gracia Canclini y comentario preliminar de Jorge F. Liernur). Buenos Aires, Alianza, 1997

MANTOBANI, José M. (1998): *Efectos de las nuevas transformaciones socio-territoriales sobre el espacio público de la ciudad. El caso de una ciudad turística de masas. Mar del Plata 1991-1997*. (Informe final de beca de investigación categoría perfeccionamiento CONICET), CEDU, FAUD, UNMdP, 1998.

MANTOBANI, José M. (1995): "Ciudad, espacio urbano, reproducción social y producción de servicios públicos. En torno a la reproducción social en y de la ciudad" presentado como trabajo final del Seminario Gestión Local, dictado por el Dr. Pedro Pirez en el marco de la Maestría en Ciencias Sociales orientación Sociología del Programa FLACSO-UNMdP, 1995.

MANTOBANI, José M. (1993): *La espacialidad social considerada como un aspecto de la reproducción de la estructura de las unidades urbanas. El caso de la ciudad de Miramar*. Tesis de Licenciatura en Geografía. UNMdP-FF.HH, Depto. de Geografía. Inédito.

MANTOBANI, José M.: (1995) "La ciudad y el territorio como campo de políticas sociales públicas. El caso del Ordenamiento Territorial" (presentado originalmente como trabajo final del Seminario Políticas Sociales, dictado por el Dr. Aldo Isuani en el marco de la Maestría en Ciencias Sociales orientación Sociología del Programa FLACSO-UNMdP, 1995 (publicado en Revista de la Sociedad Interamericana de Planificación, Vol.XXIX, N° 113, Enero-Marzo de 1997, Cuenca (Ecuador), pp. 67-78).

MANTOBANI, José M. (1996): "El espacio urbano como término teórico de las ciencias sociales". Trabajo final del curso de la Maestría en Ciencias Sociales (orientación socio—antropología) de FLACSO-UNMdP, *Epistemología: los términos teóricos en las ciencias sociales* a cargo del Dr. Félix Schuster.

MANTOBANI, José M. (1996): "Mar del Plata y el mito de los orígenes de la actividad balnearia en el sudeste de la costa atlántica bonaerense. Notas acerca del surgimiento de una cultura urbana con proyección nacional" (Trabajo Final presentado en el Seminario *Sociología de la Cultura* a cargo del Dr. Mario Margulis en el marco de la Maestría en Ciencias Sociales Orientación Socio-Antropología de FLACSO-UNMdP, Marzo de 1996. Inédito).

MANTOBANI, José M. (1993): "Estrategias y prácticas de producción del espacio urbano en una unidad urbana especializada en la actividad turística. El caso de Mar del Plata". Informe Final Beca de Investigación (categoría iniciación), período 1991-1993, UNMdP-FF.HH, Depto. de Geografía. Inédito.

MANTOBANI, José M. (1998): "La descripción densa (thick description) y sus relaciones con otras ciencias sociales". En *Revista Geográfica* N° 124, Enero-Diciembre de 1998, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México D.F., pp. 117-140.

MANTOBANI, José M. (2000): "Notas sobre la historia de la cultura material de Mar del Plata a partir de una fotografía de fines del siglo XIX". En *revista I+A. Investigación + Acción*. Año 5, N° 6, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Mar del Plata, número de Diciembre de 1999-Enero de 2000, pp. 61-69).

MARTÍNEZ SIERRA, Ramiro: *El mapa de las Pampas*. Buenos Aires, s/e, 1975, 2 tomos.

MAZZA, Carlos (ed.) (1997): *La ciudad de papel. Análisis histórico de normativas y planes urbanos para la ciudad de Mar del Plata, 1885-1975*. UNMDP, FAUD, Área Editorial.

MOLINER, María (1986): *Diccionario de uso del español*. Madrid, Gredos.

NUÑEZ, Ana E. (1994): "Apropiación de la tierra y organización territorial en una ciudad media argentina: el caso de Mar del Plata", *Revista Interamericana de Planificación*, Vol XXVII, N° 107-108, julio-diciembre, 1994, pp. 149-173.

OSZLACK, Oscar (1982): "Los sectores sociales y el derecho al espacio urbano". *Punto de Vista, Revista de cultura*, Año V, N° 16, noviembre de 1982.

OSZLACK, Oscar (1991): *Merecer la ciudad*. Buenos Aires, Humanitas.

PALACIOS, J.J. (c.1986): "El Concepto de Región. La Dimensión Espacial de los Procesos Sociales", en *Revista Interamericana de Planificación*, (s/r).

PALACIOS, L.C. (1980): "Acerca de la Estructura Urbana". *Urbana*, N° 1, Caracas, Enero 1980.

PASTORIZA, E. (1996): "Políticas públicas y privadas en la conformación del Balneario Argentino en los años 30", En Documentos de trabajo del *Programa Internacional de Investigación sobre el Campo urbano y las Condiciones Históricas de Emergencia de las Competencias Urbanísticas*. Seminario Internacional de Vaquerías, Córdoba, Argentina, 17 al 20 de octubre de 1996, UBA-FADU/CNRS-CRH.

PASTORIZA, E. (1995): *Los trabajadores marplatenses en vísperas del peronismo*. Buenos Aires, CEAL.

PASTORIZA, E. (1997): "Notas sobre el veraneo marplatense en los albores del siglo: un capítulo "indeclinable" de la alta sociedad porteña". En Cacopardo, Fernando A. (coord.): *Mar del Plata, ciudad e historia. Apuestas entre dos horizontes*. Buenos Aires-Madrid, Alianza, 1997, cap. 3.

PIREZ, Pedro (1989): "Gestión y planificación de la ciudad. Agentes y procesos". En AA.VV. (1989): *Planificación y gestión urbana en los países en vías de desarrollo*. Buenos Aires, EPFL-FADU.

PIREZ, Pedro (1994): *Buenos Aires metropolitana. Política y gestión de la ciudad*. Buenos Aires. CENTRO. Estudios Sociales y Ambientales-CEAL.

PIREZ, Pedro (c.1994): "El poder y la pobreza sobre el gobierno de la ciudad en América Latina" (s/r).

PIREZ, P. y GAMALLO, G. (1994): *Basura privada, servicio público. Los residuos en dos ciudades argentinas*. Buenos Aires, CEAL.

POLANYI, Karl (1991): *La gran transformación*. Madrid, La Piqueta.

PRADILLA, E. (1984): *Contribución a la crítica de la "teoría Urbana". Del "espacio" a la "crisis urbana"*. México, UAM-Xochimilco.

PRADILLA, E. (1990): "Las Políticas Neo-Liberales y la Cuestión Territorial". En *Revista de la SIAP*, Vol. XXIII, N°90, Abril-Junio de 1990.

- PRADILLA, E. (1992): "Las teorías urbanas en la crisis actual". *Revista Interamericana de Planificación*, Guatemala, SIAP, Vol. XXV, N° 97, enero-marzo 1992.
- REBORATTI, Carlos (1999): *Estructura y dinámica del territorio*. Mar del Plata, Programa Editorial del Centro de Investigaciones Ambientales.
- REMY, Jean y Voye, Lilian (1976): *La Ciudad y la Urbanización*, Madrid, IEAL.
- REVEL, Jacques (1995): "Micro-análisis y construcción de lo social". *Anuario IEHS*, N° 10, 1995, Facultad de Ciencias Humanas, UNdC, Tandil, 1995.
- ROBIROSA, M. y otros (1990): *Turbulencia y Planificación Social. Lineamientos Metodológicos de Gestión de Proyectos Sociales desde el Estado*, Buenos Aires, UNICEF, Siglo XXI.
- ROMERO, José L. (1995): "Los sectores populares urbanos como sujetos históricos". En Romero, L. A. y Gutierrez, L.: *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires, Sudamericana, 1995.
- ROUQUIE, A. (1990): *Extremo Occidente. Introducción a América Latina*, Buenos Aires, Emecé.
- SALVADORES, Antonio: "Mar Chiquita". En Levene, Ricardo (director general): *Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos*. Vol. II: Formación de los pueblos de la provincia de Buenos Aires (reseña histórica sobre los orígenes y desarrollo de los 110 partidos de la provincia y pueblos cabeza de partido). La Plata, Talleres de Impresiones Oficiales, 1941.
- SANTOS, Milton (1996): *A natureza do espaço. Técnica e tempo, razão e emoção*. São Paulo, HUCITEC.
- SARMIENTO, Domingo F.: *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas* (1979). Buenos Aires, CEAL.
- SCHTEINGRT, M. (1990): *Los Productores del Espacio Habitable. Estado, Empresa y Sociedad en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México, 1990.
- SILVA, Armando (1992): *Imaginario urbanos. Bogotá y São Paulo: Cultura y comunicación urbana en América Latina*. Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- SINGER, P. (1975): *Economía Política de la Urbanización*, México, Siglo XXI.
- SOJA, E. (1989): *Postmodern geographies. The reassertion of space in critical social theory*. New York- Londres, Verso.
- SOJA, Edward (1997): "El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica" (conferencia pronunciada en el 6° Encuentro de Geógrafos de América Latina. *Geographikos. Una revista de Geografía*. N° 8, Año 7, 2° Semestre 1997, Buenos Aires.
- SORMANI, Horacio (1977): "Formación social y formación espacial. Hacia una dialéctica de los asentamientos humanos", *Estudios Sociales centroamericanos*, Mayo-Agosto, 1977, N° 17.
- SUÁREZ GARCÍA, José M. (1949 y 1951): *Historia del Partido de Lobería*. Bs. As., Librería Alsina, 2 Tomos.

SUNKEL O. y GLIGO, N. (1980 y 1981): *Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina*, México, FCE, 2 vol.

TAFURI, Manfredo (1984): "Introducción: el proyecto histórico", en *La esfera y el laberinto. Vanguardias y arquitectura de Piranesi a los años setenta*, Barcelona, G. Gili.

TENTI FANFANI, Emilio (1996): "Norberto Elias y el conocimiento científico de lo social" (Inédito).

TERRAIL, J-P., PRETECEILLE, E. Y GREVET, P. (1977): *Necesidades y consumo en la sociedad capitalista actual*. México, Grijalbo.

TIEPOLT, María E. (1993): "Las reparticiones de ingenieros de la Provincia de Buenos Aires". *DANA*, N° 33/34.

TORRES, Horacio (1996): "El origen interdisciplinario de los estudios urbanos". En Documentos de trabajo del *Programa Internacional de Investigación sobre el Campo urbano y las Condiciones Históricas de Emergencia de las Competencias Urbanísticas*. Seminario Internacional de Vaquerías, Córdoba, Argentina, 17 al 20 de octubre de 1996, UBA-FADU/CNRS-CRH.

VALENCIA, Marta E. (1986): "Los arrendamientos públicos en la Provincia de Buenos Aires (1857-1872)". En Provincia de Buenos Aires, Dirección General de Escuelas y Cultura, Archivo Histórico "Ricardo Levene": *Estudios sobre la provincia de Buenos Aires. Serie Cuarta: Estudios sobre la historia y la geografía histórica de la Provincia de Buenos Aires* 5. La Plata, 1986.

VEIGA, D. (1983): "Medio Ambiente y Turismo en la Costa Balnearia Uruguay". En AAVV: *Medio Ambiente y Turismo*. Buenos Aires, CLACSO, 1983.

VEIGA, Danilo (1983): "Medio Ambiente y Turismo en la Costa Balnearia Uruguay". En *Medio Ambiente y Turismo*. Buenos Aires, CLACSO, 1983.

VILLAMIL, José (1980): "Conceptos de estilos de desarrollo. Una aproximación". En SUNKEL O. y GLIGO, N.: *Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina*, vol. 1, 1980.

VIÑAS, María del C. (1988): "Consideraciones sobre el presupuesto de la ciudad de Mar del Plata". En Herzer, H. y Pirez, P. (comp.): *Gobierno de la ciudad y crisis en la Argentina..* Buenos Aires, GEL, 1988.

VITALE, Luis (1992): *Introducción a una teoría de la historia para América Latina*, Buenos Aires, Planeta.

VOSS, A. J. Y otros (s/f): "Entrevista biográfica con Norbert Elias". En Elias, Norbert: *Mi trayectoria intelectual*. Barcelona, Península, 1995.

WALBE ORNSTEIN, Sheila (1996): *Desempenho do ambiente construído, interdisciplinidade e arquitetura*. USP, FAU, Departamento de Tecnologia da Arquitetura.

WALTON, John (1984): "La economía internacional y la urbanización periférica". En AAVV: *Ciudades y Sistemas Urbanos. Economía informal y desorden espacial*. Buenos Aires, CLACSO.

WHIRT, Oscar (1968): *El urbanismo como modo de vida*. Buenos Aires, Nueva Visión.

WHITE, R. y BURTON, I. (1983): *Aproximaciones al Estudio de las Implicaciones Ambientales de la Urbanización Contemporánea*, Montevideo, UNESCO-MAB-ROSTLAC.

WILLIAMS, Raymond (1977): *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península.

WIRTH, Louis (1968): *El urbanismo como modo de vida..* Buenos Aires, Nueva Visión.

YUJNOVSKY, O. (1974): *La Estructura Interna de la Ciudad. El Caso Latinoamericano*, Buenos Aires, SIAP.

YUJNOVSKY, O. (1975): "Notas sobre la Investigación de la Configuración Espacial Interna y las Políticas de Uso del Suelo Urbano en América Latina", en *Revista Interamericana de Planificación*, Vol. IX, N°35, 1975.

Fuentes archivísticas y cartográficas citadas en el Capítulo V

AA.VV.: *Documentos referentes al Puerto de abrigo y muelle en la costa del sur, estancia de la Laguna de los Padres*. Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna, 1857. Edición facsimilar a cargo de la Municipalidad de General Pueyrredón, 1970.

Archivo del Ministerio de Gobierno de la provincia de Buenos Aires. Expediente Letra M, N° 1963, año 1865 (Decreta la fundación del pueblo de la "Mar Chiquita").

Archivo de los Tribunales de la Ciudad de Buenos Aires, Registro 5, Tomo I, Año 1856, Folio 358, Escribano Juan Francisco Castellote.

Archivo de los Tribunales de la Ciudad de Buenos Aires, escritura de venta de tierras de J. C. De Mayrelles a P. Peralta Ramos, 26 de Septiembre de 1860, Protocolo del año 1860, Folio 372, Escribano Juan Francisco Castellote.

Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Sección Escribanía Mayor de Gobierno, Legajo 150, N° 12.005.

Cabot, Rafael A.: *Génesis de la fundación del pueblo de San José de Balcarce*. Buenos Aires, Sebastián de Amorrortu, 1926.

Chapearouge, Carlos A. de: "Fundamentación de la Traza y arrumbamiento del Pueblo Balcarce". En *Expediente de Fundación de Mar del Plata*, Departamento de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires, Repositorio Histórico "José M. Prado".

Departamento de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires, *Expediente de Fundación de Mar del Plata*, Letra P 418, año 1873, Repositorio Histórico "José M. Prado".

Departamento Topográfico. Registro Gráfico de la Propiedad Rural de la Provincia de Buenos Aires, 1864. Dirección de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires, Repositorio Histórico "José M. Prado".

Diario de los Tribunales, Buenos Aires, 16 de Julio de 1926.

Differt, Teodoro: *Relación gráfica de los terrenos llamados: Laguna de los Padres, Vivoratá, Harmonía y Campamento, sitios en el Partido de Mar Chiquita, mensurados y fraccionados con autoridad judicial, propiedad de Don Patricio Peralta Ramos*, Dirección de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires, Repositorio Histórico "José M. Prado", N° 309-25-2.

El Nacional, Diciembre de 1860, Buenos Aires.

Folleto titulado “Plano general del pueblo General Pueyrredón en el puerto Mar del Plata fundado en 1874”.

Gobernador de la provincia de Buenos Aires Emilio Castro: Nota fechada el 27 de Agosto de 1870 dirigida al Juez de Paz Florisbelo Acosta.

Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires, *Actas*, Sesión Ordinaria del 19 de Septiembre de 1879.

Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires, *Actas*, 25 de Junio de 1883.

La Prensa, N° 370, 23 de Enero de 1871 (Artículo firmado con seudónimo “Gutta-Gamba”).

Luro, Pedro Olegario: *Carta conteniendo impresiones sobre sus primera visita a Mar del Plata*, 1878.

Municipalidad de General Pueyrredón: “Plano de la ciudad, Quintas y Chacras de Mar del Plata confeccionado por la Municipalidad del Partido”, 1909 (Escala 1:20.000), original, Museo y Archivo Histórico “Roberto Barili”.

Peralta Ramos, Patricio: Carta solicitando licencia para la fundación del pueblo “Mar del Plata”. En *Expediente de Fundación de Mar del Plata*, Letra P 418, año 1873, Dirección de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires, Repositorio Histórico “José M. Prado”.

Suprema Corte Nacional: *Reivindicación de tierras en Mar del Plata* (sentencias dictadas por la Suprema Corte Nacional en los juicios seguidos por la Provincia de Buenos Aires contra D. Jacinto Peralta Ramos, Da. María Josefina de Riglos de Alzaga y Da. Ana Lastra de Achaval) Buenos Aires, Imprenta Damiano, 1927.